

JUAN D. PERON

1973 1974

TODOS SUS DISCURSOS, MENSAJES Y CONFERENCIAS COMPLETOS

Perón, Juan Domingo, Pres. Argentine
" República, 1895-1974.

VOLUMEN II

Lavalle 1569 - piso 4º, ofic. 404
Buenos Aires
ARGENTINA

F2849
.2
P443
vol.2

1a. edición: 1974



25135
OCT 07 1975

15-407590

© Editorial de la Reconstrucción S.A.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina. Printed in Argentina.

*Quienes quieran oír que oigan
Quienes quieran seguir que sigan
Mi empresa es alta y clara mi divisa
Mi causa es la causa del Pueblo
Mi guía la bandera de la Patria.*

Juan Domingo Perón

II PARTE
Documentos de la
toma del poder
(1973 - 1974)

*D
ti
es
B*

ar
m
be
ye
pc
to
pa
y

ar
qu
yc

de
los
pu
de
gái

de
tar
sag
po
tar

la
llev
toc
nac
exi
de
tin

**Mensajes, discursos
y conferencias 1974**

Discurso pronunciado durante el agasajo a los artistas argentinos que intervinieron en las fiestas de fin de año en los escenarios construidos especialmente al pie del Obelisco, en Buenos Aires.

10 de enero de 1974

Señores: deseo que mis primeras palabras sean agradecerles la amabilidad que han tenido en llegarse hasta esta casa para que podamos agradecerles, desde lo más profundo de nuestro corazón, la colaboración que han prestado en los días de Navidad, Año Nuevo y Reyes. Es indudable que en este sentido, nosotros no estamos haciendo política, sino que estamos haciendo Patria. Por ello hemos llamado a todos los argentinos a una tarea común con objetivos claros y precisos, para que unidos y solidarios podamos realizar un trabajo en lo material y en lo espiritual en el pueblo argentino.

Creo que en los comienzos lo vamos logrando, y en eso los artistas tienen una misión fundamental, especialmente los de variedades que, aquí también podría decir como dice Fidel Pintos: "lo inventé yo".

En 1947, los artistas de variedades estaban como normalmente decimos "tirados", no se los consideraba como en rigor de verdad son, los que tienen una mayor y más sensible actuación para influenciar al pueblo en su propio sentimiento. Así fue como organizamos la Unión de Artistas de Variedades, y desde entonces comenzaron a actuar orgánicamente.

Lo que se ve vivo es muy distinto de lo que se ve en la pantalla del cine o en la televisión misma. La parte vivida es de una importancia extraordinaria, ya que es allí donde el artista transmite el fuego sagrado que lleva dentro de él. Por ello, es que dimos una gran importancia decisiva, no solamente para formar un espíritu popular, sino también para alegrar la vida.

Porque la alegría de vivir es uno de los factores determinantes de la felicidad de los pueblos y nosotros anhelamos cumplir ese objetivo: llevar al pueblo argentino a un estado de felicidad, para que en ella todos trabajemos y así llevar adelante nuestro país, el que afortunadamente ha sido dotado por Dios y por la naturaleza de una riqueza extraordinaria que todavía nosotros no hemos sido capaces de sacarla de su tierra para llevarla al estado espiritual y material de los argentinos.

Quiero que piensen que el gobierno tiene un interés profundo en

la actuación de ustedes. Pensamos que es el medio más idóneo para llevar al pueblo los sentimientos y el sentido de una revolución que debemos realizar lenta pero sin pausa.

No soy partidario de las revoluciones cruentas, no me gusta la pelea, prefiero el devenir sincero y tranquilo de los pueblos y en eso ustedes son maestros, por eso confiamos en la tarea de los actores argentinos, que son hombres especiales, ya que no cualquiera puede ser verdaderamente artista, y desde que ustedes han triunfado en esa difícil vocación es porque tienen valores y merecen el aprecio sincero de todos nosotros, que nos reímos o lloramos con su trabajo de todos los días.

Por eso, señores, mi agradecimiento por la colaboración que nos han prestado es inmenso.

Deseo brindar para que todos los artistas argentinos, a quienes les debemos buenos momentos de nuestra vida, puedan desenvolverse en este medio sin ninguna limitación.

Al actor no se lo puede encasillar, debe transmitir su arte como lo siente y como lo quiere ofrecer a los demás. Pensamos que en este sentido ellos tienen la más absoluta libertad de acción dentro de nuestra comunidad. Por eso estamos felices de que ustedes coincidan con nosotros, al creer y al poner su acción para que nuestros niños aprendan a sonreír y desde pequeños.

Los niños y los ancianos deben merecer nuestro respeto, cariño y solidaridad. Todos estos actos que se han realizado, están dirigidos exclusivamente a eso.

Como dije, no hacemos política, no nos interesa hacerla, tenemos demasiados votos ya, de manera que nuestro interés es hacer Patria.

En esa tarea de hacer Patria, ustedes tienen un campo preferente y de gran acción. Los actores forman, en cierta medida, el espíritu popular. Llevan al pueblo un factor de felicidad. Así todos debemos reconocerlo y apreciarlo.

Los artistas no se cotizan por su precio, sino por su arte.

Pensamos que ustedes, junto con todos los que trabajan por el país, son los artífices de un destino que lo queremos grande y feliz. Por ese destino, por la prosperidad de todos los artistas argentinos y porque cada día estemos más cerca, más unidos y solidarios.

Dú
del

con
den
nór
de
no
do.
el |
gest

en
ma
hab
sist
evo

son
mo:
lo t

a lc
que
corr

exp
cien
"¡
nos

país
evid
ofre
sino
asig

Discurso pronunciado ante representantes de las fuerzas vivas del país, en la residencia presidencial de Olivos.

11 de enero de 1974

Señores: deseo que mis primeras palabras sean para agradecerles con toda emoción este gesto que honra al empresariado nacional y demuestra, a la vez, el acierto de haber entregado la conducción económica nacional a los hombres de la Confederación General Económica de la República Argentina, que en este corto lapso ha dado muestras no sólo de la eficiencia sino del desprendimiento con que está actuando. Este es un honor para el empresariado argentino y para el país, que el gobierno quiere reconocer con toda la amplitud que merecen los gestos de tanta nobleza y tanta honestidad.

Señores: estamos viviendo en un mundo que, como ya he dicho en otras oportunidades, está cargado de acechanzas y peligros. La humanidad, como lo podemos ver, comienza una nueva época, en la que habrán de pagarse los grandes errores cometidos en el pasado por un sistema que, indudablemente, ha sido superado por el tiempo y la evolución.

Creo que los momentos que está viviendo la República Argentina son suficientemente elocuentes como para demostrar que si no hacemos lo mejor, por lo menos estamos haciendo lo bueno y, a menudo, lo bueno suele ser lo mejor.

Este mundo que nos toca vivir, que se refleja en lo que les ocurre a los grandes países de la Tierra, nos deja una enseñanza muy profunda que debe ser tenida en cuenta para no caer en los mismos errores cometidos en el pasado.

Asistí una vez a una conferencia en la que un hombre de gran experiencia —un alemán— hablaba de lo que la humanidad estaba haciendo y cuando terminó su exposición, tomándose la cabeza dijo: "¡Dios mío, qué hemos hecho!". Yo creo que esa debe ser para nosotros una gran experiencia.

El empresariado argentino con todo cuanto está haciendo para el país, ha demostrado no sólo un gran patriotismo, como lo pone en evidencia este acto simbólico en virtud del cual algunos empresarios se ofrecen para trabajar, a modo de carga pública, por un peso al año, sino también que es digno de la responsabilidad que el Estado les asignó, haciéndolos partícipes de un gobierno que sólo quiere el bien

del país y la grandeza de la Patria. En esa tarea nadie puede estar ausente porque ello significaría una grave deserción patriótica.

Quiero reconocer aquí, públicamente, el placer y el honor que representa para nuestro gobierno contar con tan valioso aporte por parte de un empresariado argentino superior a toda ponderación.

Pienso, señores, que los problemas que se han venido encarando han sido resueltos de la mejor manera, y el florecimiento, que ya comenzamos a ver, de la economía argentina, es la más elocuente prueba de este aserto. Estimo que si nosotros conseguimos mantener esta orientación y el ritmo que llevamos en la reconstrucción del país y en la liberación de la Patria, se pueden esperar días felices, porque si bien es cierto que la economía no hace toda la felicidad, es necesario reconocer que ayuda mucho a esa felicidad.

No debemos descartar que hay sectores y fuerzas que se opondrán, porque ellos no están trabajando para el país sino para otros intereses que no son los nuestros. La firme decisión nuestra en el sentido de vencerlos tiene una importancia extraordinaria; el Pacto Social que se ha establecido en el país no debe ser roto por ninguna causa, y el gobierno tiene la más enérgica decisión de imponerlo contra cualquiera de las fuerzas que actualmente se le oponen.

Se han comenzado a producir en estos últimos tiempos algunos movimientos que pretenden alterar el equilibrio que el Pacto establece para el país. Es indudable que las fuerzas que trabajan en esa dirección no siguen el rumbo de los objetivos reales perseguidos por nuestro país. Está en nuestro pensamiento el tomar las medidas para neutralizar todo intento obstruccionista, y en esto he comprometido yo el prestigio y la estabilidad de nuestro gobierno.

Tenemos un pueblo que nos apoya, y no habrá fuerza suficiente para cambiar lo que hemos venido realizando con tanto acierto hasta ahora. Actos como este que estamos llevando a cabo dan la pauta de que cuando se procede honestamente y se está en favor de los grandes objetivos, no puede haber fuerzas que interfieran. Pero si la fuerza se presenta hemos de vencerla y neutralizarla con cualquiera de los medios que el gobierno pueda usar dentro de la ley y la Constitución. No hemos de proceder fuera de la prudencia indispensable; pero también la prudencia tiene su límite, que es el momento en que los grandes intereses del país peligran ante la acción de círculos parciales que no representan ni al pueblo argentino ni a los intereses de la Patria.

Señores, deseo agradecerles en nombre del gobierno y, por ende, en nombre del pueblo argentino, cuanto están haciendo los empresarios por triunfar en una lucha que es la de todos. El país no ha de salvarse por la acción aislada de una persona; ha de salvarse con la acción de todos, porque realizándose el país todos los argentinos tendrán ocasión de realizarse. Si el país se hunde, nos hundiremos todos; ninguno quedará a flote.

feder:
ejem:
versar
que
apoy:
inorg:
tras f
organ
una c
mos
llamo
pode:
estén
efecti
perm:
nació

funde
todo
país,
puebl
condi

por l
derac
durar
altarr
futur
decid
una c
siguie
parti

prosp
con :

r Por eso, señores, quiero dar al César lo que es del César.

e Ustedes, con la acción que han venido realizando desde la Con-
r federación General Económica de la República Argentina, han dado un
ejemplo al mundo y no sólo al país. En cierta oportunidad, con-
versando con un jefe de estado, me decía que no podía hacer nada,
que no podía gobernar, porque todas las fuerzas en condiciones de
o apoyarlo —del trabajo, del sector empresario, etc.— estaban dispersas e
a inorgánicamente constituidas. Nosotros tenemos la ventaja de que nues-
e tras fuerzas ya están organizadas, y lo están con seriedad. Esas fuerzas
r organizadas con que soñaba yo hace 30 años —ya en 1944 hablaba de
/ una comunidad organizada—, ahora existen en plenitud. Lo que esta-
i mos presenciando es lo que yo llamo una comunidad organizada. No
o llamo así a un pueblo disperso en pequeñas facciones; a éstas no las
podemos calificar como organizaciones por más bien organizadas que
s estén. Una comunidad organizada es aquella donde las fuerzas que
l efectivizan la acción del país tienen una estructura orgánica que les
permite conducir su potencialidad hacia los grandes objetivos que la
nación persigue.

1 Por eso, señores, yo quiero en este acto hacer presente el pro-
3 fundo agradecimiento del gobierno a los señores empresarios que, con
todo desprendimiento y con toda honestidad, están trabajando para el
país, colaborando con un gobierno que no quiere sino dos cosas: un
pueblo feliz y una nación fuerte, bien constituida, y democráticamente
conducida hacia sus grandes destinos.

Ustedes imaginarán, entonces, el agradecimiento que yo tengo
por la acción de cada uno de ustedes y por la acción de la Confe-
deración General Económica, a la que he visto organizarse y crecer
durante 30 años hasta constituir una organización seria, firme, fuerte y
altamente capacitada. El país tendrá mucho que agradecerles en el
futuro por cuanto están haciendo, y yo comienzo por reconocerlo
decididamente al afirmar que la Confederación General Económica es
una de las fuerzas preponderantes en la acción de la República, que va
siguiendo un camino no condicionado por los intereses de nadie en
particular, sino por el interés de todos los argentinos.

Muchas gracias por todo, y les deseo la más grande felicidad y
prosperidad porque no sólo lo merecen sino porque se lo han ganado
con su patriotismo, decisión y honestidad.

Discurso pronunciado ante empresarios del interior del país, en la residencia presidencial de Olivos.

14 de enero de 1974

Les agradezco la oportunidad que me dan ustedes de poder saludarlos personalmente. Hace pocos días hemos tenido una reunión con los empresarios, que me visitaron con motivo de un ofrecimiento que honra a todo el empresariado argentino. Es decir, tomar a su cargo la dirección administrativa de algunas empresas estatales o aquellas que se han ido incorporando bajo la responsabilidad del Estado, para colocarlas en condiciones menos deficitarias de lo que son hasta ahora.

Cuando se confió a la Confederación General Económica la verdadera dirección de la economía argentina, no nos equivocábamos, porque los resultados están elocuentemente a la vista. Los graves problemas económicos del país se van solucionando paulatinamente.

Todo eso, es preciso reconocerlo, se ha hecho en base a la eficiencia demostrada por la administración organizada por los empresarios argentinos.

El mundo actual evoluciona hacia fórmulas y formas totalmente nuevas y la economía no escapa a esta transformación. Estamos viendo lo que ocurre en los países superdesarrollados. En este momento en Inglaterra se trabaja sólo 30 horas a la semana. Japón comprometerá todas sus reservas en este año para hacerse de los combustibles necesarios y de esa manera no paralizar totalmente su industria. Europa entera está en las mismas condiciones; y sin ir tan lejos, aquí, al lado, Brasil está abocado a un problema terrible. Todo esto sucede como consecuencia de que comienza en la tierra a presentarse el pavoroso problema del agotamiento de los medios ecológicos, porque el hombre los ha despilfarrado miserablemente.

En varias oportunidades he comentado que he asistido a una conferencia, en donde un gran economista alemán después de explicarnos todo esto que está ocurriendo en estos momentos en el mundo, se agarraba la cabeza y decía: "Dios mío, lo que hemos estado haciendo". Lo que ocurrió es que el hombre creyó que los medios naturales de la vida, que nos ofrecía la tierra, eran infinitos, pero se equivocó; tienen un límite, al cual estamos llegando.

También los hombres se olvidan de que, además de reconsiderar ese despilfarro, deben limitar un poco la procreación de un mundo, que hoy tiene 3.500 millones de habitantes, pero que dentro de

26 t
habi

ocui
en r

a la
cada
esto:

tado
estas
porq
los g

duci
dici
lo c

prov
gula

reso
tend

ma
pote
prep
babi
que
bem
podr

dos
dicie
con

latin
en el

que
sita
de n

26 años, es decir, al comienzo del año 2000 tendrá 7 u 8 mil millones de habitantes.

Si en este momento está hambriento con 3.500 millones, ¿qué ocurrirá entonces? Ya hoy nos está faltando el combustible para poner en marcha una sociedad técnicamente superdesarrollada.

Esto amenaza gravemente en el mundo a la sociedad industrial y a la sociedad de consumo que, como ya se dijo en 1968 en las barricadas de París, morirá de muerte violenta. Y eso está ocurriendo en estos días.

Señores: Cuando uno ve que las barbas del vecino se las ha afeitado, es necesario poner las propias en remojo. Ese fenómeno que estamos viendo fuera de nuestro continente, ya está llegando al norte, porque los Estados Unidos están abocados a un problema similar al de los grandes países superdesarrollados.

Nosotros tenemos íntegra nuestra materia prima y podemos producir la comida para cinco Argentinas como la actual. En esas condiciones nuestros problemas económicos son insignificantes al lado de lo que están sufriendo los otros países.

Por eso no es grave el problema económico argentino que ha sido provocado por nosotros mismos, con nuestras imprevisiones e irregularidades tan argentinas de siempre.

Hemos hecho un llamado a todo el país porque esto no lo va a resolver ni un hombre ni cinco; lo vamos a resolver entre todos o no tendrá solución.

Debemos pensar que esas soluciones deben comprender al problema en su conjunto, porque llegará un día no lejano, en que las grandes potencias irán hacia la integración mundial. Nosotros debemos estar preparados para recibirla, porque si la hacen las grandes potencias probablemente no la harán en beneficio nuestro sino de ellos. Pensamos que esa situación nos lleva a una política internacional en la que debemos integrarnos al continente latinoamericano, y de esta manera nos podremos defender.

Hace treinta años manifesté que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Esto que está ocurriendo en el mundo nos está diciendo con toda claridad que eso se va cumpliendo paulatinamente con el correr de los años.

Nuestra política internacional está dirigida a hacer la integración latinoamericana; es decir, organizarnos y prepararnos para defendernos en el futuro.

Nosotros, en la Argentina, debemos resolver nuestros problemas que no son simples, pero tampoco muy difíciles. Simplemente se necesita honestidad y capacidad en la organización y en la administración de nuestros bienes.

Hace mucho tiempo y por la razón que les expreso, hemos hecho un llamado a todos los empresarios argentinos porque ellos son los hombres "de oficio" para arreglar esto. Se llama a los médicos para curar las enfermedades y a los abogados para arreglar los pleitos. Para el mal administrativo, por lo tanto, nada es más lógico que llamar a los empresarios que son hombres eminentemente administradores.

El gobierno, ante esta situación, ha decidido entregar a manos idóneas la parte administrativa y económica del país. Por lo tanto va a ser dirigida por los hombres que durante su vida han hecho administración y dirigido empresas.

El país no es sino un negocio amplificado; un gran negocio. Si lo administramos bien lo llevaremos adelante; y como en todo negocio, si son buenos lo llevaremos adelante y en caso contrario lo fundimos. Esto no difiere de las demás administraciones ni de las demás condiciones de la economía.

Estoy muy agradecido por la tarea realizada por la Confederación General Económica. Ella ha dado a nuestro gobierno la garantía de éxito que no hubiera podido asegurar ninguna otra institución ni menos ninguna otra persona. Para mí, lo que ya se ha realizado a través de la conducción económica eficientísima, inteligente y honesta, que es lo que se necesita para estas cosas del país, nos garantiza a corto plazo la solución de los problemas. Da al pueblo la posibilidad de un mejor estar, y a la Nación le asegura una grandeza a que tenemos derecho todos.

Señores: Ya que están aquí los representantes de la Confederación General Económica de todo el país, deseo que le lleven a los demás compañeros de la organización nuestra inmensa satisfacción y agradecimiento por cuanto han hecho, están haciendo y harán en el futuro en bien del país y de la grandeza de su destino.

Men.
denc
con

el pro
nueva

que a
mente

destru
cread

soluci
para p
la me
dudas
los in
perma

mund
rosos
entrar

en la
luchas

intent
sería
cionar

que se
del año

I
mejore

Mensaje dirigido al pueblo argentino desde la residencia presidencial de Olivos por la cadena nacional de radio y televisión con motivo de la crisis energética mundial.

14 de enero de 1974

A todos los argentinos: La crisis del petróleo que ha provocado el problema del combustible en el mundo, ha sido el comienzo de una nueva etapa en la lucha mundial por la subsistencia y el desarrollo.

Vemos así a los superdesarrollados, debatiéndose ante el desastre que amenaza su propia existencia después de haber amenazado gravemente a la sociedad industrial y a los mercados de consumo.

Su continuación llega a amenazar decisivamente el futuro de su destrucción mediante sistemas que ya no coinciden con las necesidades creadas por la evolución.

En consecuencia se trata de un problema de fondo que no ha de solucionarse con aspirinas. Es que los que no han tenido buena cabeza para prever necesitan ahora buenas espaldas para aguantar. Yo no tengo la menor duda de que se saldrá de este *impasse*, pero de lo que tengo dudas es de que se lo haga de manera definida y determinante, porque los intereses parciales seguirán gravitando sobre las necesidades vitales y permanentes.

Esta crisis ha sido el primer aviso que la Providencia ha hecho al mundo. Dudo que todos la comprendan y dudo aún más que los poderosos comiencen a comprenderlo en forma que los influya como para entrar en la buena senda.

Si como sospecho el mundo no se decide a ponerse de acuerdo en la defensa común de la humanidad, nos espera una etapa de nuevas luchas cruentas cuyas consecuencias son difíciles de prever.

Como es de comprender, la palabra la tienen los grandes, y los intentos que se perfilan hasta ahora son sólo un paliativo aleatorio como sería el arreglo del pleito del Medio Oriente, tanto como para solucionar el problema del petróleo de los árabes.

Es que esto es sólo una pequeña parte del tremendo problema que se empieza a presentar y que amenaza desastrosamente al mundo del año 2000.

Hasta tanto todo esto se dilucide, nuestro país debe seguir las mejores conductas en procura de soluciones propias ya que por su

importancia relativa no puede adoptar actitudes decisivas frente al mundo formado por las grandes potencias.

Dentro de este pensamiento es que deseo llegar al pueblo argentino con algunas ideas y decisiones que considero fundamentales para nuestro futuro inmediato.

Es indudable que la actual situación ha de durar lo suficiente como para influenciar decisivamente en nuestro desarrollo inmediato lo que ha de impulsarnos a tomar previsiones que pueden llegar a ser salvadoras para nuestro futuro.

Por lo pronto, desde que sólo producimos un 90 por ciento del petróleo indispensable para la marcha del país debemos adquirir el resto a un precio prohibitivo.

Es preciso entonces racionalizar el uso del que producimos a fin de evitar un gasto innecesario de divisas.

El gobierno ha decidido ya las medidas necesarias para el aumento de nuestra producción, pero hasta que ello se produzca será necesario que los argentinos, para evitar males mayores, se percaten de la necesidad de ahorrar combustible, que bien sabemos se despilfarra en la actualidad.

Una continencia apropiada y oportuna protegerá no sólo su bolsillo sino su tranquilidad y prosperidad. Si esta continencia es necesaria no es menos importante la que se refiere al uso y al abuso de la electricidad que en gran parte es una de sus consecuencias.

Imprecisiones e irregularidades que vienen de lejos han creado situaciones que ahora es preciso enfrentar decididamente y aunque se han tomado las medidas indispensables para neutralizar los efectos inmediatos, es necesario pensar que el problema no será resuelto en su totalidad y hasta que se llegue a ello será auspicioso que la ciudadanía, persuadida de tales necesidades, coopere para salvar esta etapa en procura de un futuro tranquilo y definitivo.

Debe pensarse que estas coincidencias, la crisis del petróleo y de la electricidad han de llevarnos a la modificación de las fuentes productivas, tanto de combustibles como de energías, cambiando los antiguos métodos.

Ya no es posible sostener las fuentes de la termoelectricidad y es preciso recurrir a la hidroelectricidad y a la producción termonuclear.

El cambio ha de imponer un tiempo indispensable en el que todos deberemos persuadirnos de la necesidad de ahorrar, para lo cual no será necesario ningún sacrificio, sólo un poco de continencia.

Yo me hago un deber en agradecer a todos el esfuerzo ya realizado en este sentido, que nos ha permitido neutralizar las consecuencias inmediatas del problema eléctrico que acaba de producirse días pasados.

llega:
rado:
aleje:

luegc
hagar:

sitiva

dade:
bernc

reem
halag

guno
carni

tores
socio
ment

cial,
mien

han (

el fls
nente
en li
escal
vidid:

rrera
recto

sufici

seguí
impe

al
ra
te
lo
er
el
el
in
u-
rá
de
en
di-
cia
la
do
se
in-
su-
ia,
ro-
de
ro-
tti-
es
ar.
que
uai
ea-
ise-
irse

Pero es en previsión de nuevas consecuencias que me apresuro en llegar a todos los argentinos con mis inquietudes a fin de que, enterados todos de estos problemas, podamos encarar soluciones que nos alejen de posibilidades negativas.

En un futuro incierto es cuando debemos prever para evitar tener luego que aguantar. Nosotros no tendremos problemas, con poco que hagamos para prevenirnos.

Nuestro país en estos aspectos tiene una situación altamente positiva.

Poseemos fuentes petrolíferas suficientes para nuestras necesidades y posiblemente en un tiempo más tendremos excedentes si sabemos ahorrar y aumentamos nuestra actual capacidad.

En eso estamos. La petroquímica hará lo demás, cuando hayamos reemplazado los métodos de producción. El futuro no puede ser más halagüeño.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para considerar algunos otros aspectos de nuestra economía, que gracias a Dios se encamina decididamente a un despegue definitivo.

Sin embargo será preciso considerar que existen pequeños sectores de intereses perturbadores interesados en destruir el equilibrio socioeconómico que permite que tal despegue se consolide integralmente.

Los planes de nuestro gobierno se han asentado en el Pacto Social, que ha permitido establecer las bases indispensables para un lanzamiento coherente y racional.

Se ha tratado de un convenio colectivo a alto nivel en el que se han comprometido las fuerzas del trabajo, los empresarios y el Estado.

Su estabilidad representa el equilibrio indispensable para dominar el flagelo moderno, la inflación, provocada por un desacuerdo permanente que ocasiona una carrera desenfrenada entre precios y salarios, en la que los primeros suben por el ascensor y los salarios por la escalera, según una aserción popularizada por la experiencia largamente vivida.

El Pacto Social ha querido precisamente evitar esta funesta carrera en la que sólo gana un pequeño sector de aprovechados en directo perjuicio de los demás.

Lo que se vive en el mundo y se ha vivido antes en el país, es suficientemente elocuente como para que yo lo comente.

Nuestro esfuerzo en lo que va del gobierno del pueblo ha conseguido dominar y neutralizar este verdadero flagelo hasta el punto de impedir toda inflación.

Ello se ha logrado por un acuerdo racional, que paulatinamente

va consiguiendo una mejor distribución de las ganancias que es la forma efectiva de levantar el índice salarial en forma estable, permanente y segura.

Todos habrán podido comprobar los efectos de estos siete meses de gobierno popular, en el que el esfuerzo mancomunado ha permitido estabilizar la economía dentro de la cual solamente será posible el progreso de todos y en especial del país, que a todos nos aglutina.

Ahora pregunto yo. ¿Qué designios pueden servir los agentes que desde el gobierno o desde las organizaciones buscan destruir el equilibrio logrado y anular las ventajas nacionales que se elaboran a su influjo?

Un mínimo de patriotismo y aun de sentido común dan la respuesta: ellos sirven a otros intereses que no son los de la Nación. Es que volver a la inflación que hacía ilusoria toda mejora salarial, sin considerar que una política económica semejante arrastra a la comunidad hacia un callejón sin salida.

El Pacto Social no sólo detiene todos los males económicos mencionados, sino que asegura un progreso paulatino y seguro, con una estabilidad permanente en franca marcha hacia una solución integral y duradera.

Una demagogia barata de algunos agentes gubernamentales o de algunos dirigentes gremiales en contradicción con la política justicialista del gobierno o de la dirección de las grandes centrales sindicales, pretenden sacar coeficiente de predicamento sin reparar que a la larga no sólo serán desenmascarados, sino que provocarán males tal vez irreparables a toda solución estable y permanente.

Pretender reemplazar el acuerdo por una lucha en las actuales circunstancias no es sólo producir un mal preconcebido al pueblo trabajador, sino que representa una conducta criminal contra la pacificación, unidad y solidaridad que consideramos indispensable para la reconstrucción nacional y a su anhelo de liberación.

Este tipo de oposición degradante, debe desaparecer en la Argentina moderna. Toda oposición para ser constructiva debe ser leal a los intereses nacionales, porque no puede explicarse que para oponerse a un gobierno, sea preciso traicionar los verdaderos intereses de la patria.

En este sentido, es preciso hacer honor a las fuerzas políticas organizadas legalmente en el país, cuya cooperación sincera aun en la oposición se ha venido realizando con un alto índice patriótico y constructivo.

No podemos en cambio decir lo mismo de los agitadores, encubiertos o no, que pretenden actuar en la simulación con rótulos ya suficientemente conocidos o no, como para que puedan engañar a nadie desde la ilegalidad o la violencia.

nente
const

bios,
acuer

nenci
lidad
ser pe

que d

la pr
ciclo

farro,
abund

despe
que e
oro, s
un be
mento

un m
carne.

apaga
la noc

evitar
evitar

decer
dirige
acomj

que n
que n

cial e
es el f

No pretendemos que el actual equilibrio sea definitivo y permanente, ya que es sólo un medio y no un fin en la economía de reconstrucción.

Pero en el caso que las circunstancias obliguen a considerar cambios, se tratará de realizarlos sin alterar dicho equilibrio y dicho acuerdo que lo establece.

En otras palabras. No se trata de un sistema rígido de permanencia arbitraria, sino de un medio apropiado para mantener la estabilidad indispensable, sin la cual la reconstrucción ni la liberación pueden ser posibles en las actuales circunstancias.

Completarían estas consideraciones algunos pedidos y consejos que deseo hacer llegar a todos los argentinos:

Yo considero que el consumo es un factor de riqueza, como lo es la producción, la transformación y la circulación que completan el ciclo económico.

Pero en ese consumo es preciso descartar el derroche o el despilfarro, que a menudo suele ser un factor negativo en la economía de abundancia.

El consumo descontrolado de la carne, por ejemplo, ocasiona un desperdicio diario, que para nosotros es un despilfarro de divisas, ya que en un mundo necesitado de proteínas vender carne es como vender oro, sin contar con la necesidad de que también nuestro país pueda ser un benefactor del resto de la humanidad, privada de tan esencial alimento.

Por eso, pido a las dueñas de casa que ahorren carne organizando un menú más variado en base a pescado, pollo o de otros tipos de carne.

A mis amigos los pibes les pido que se ocupen en la casa de apagar las luces innecesarias que suelen quedar encendidas durante toda la noche.

De la misma manera, a todos los mayores, que se ocupen de evitar todo desilfarro. No se trata de privarse de lo necesario, sino de evitar lo superfluo, a que la desaprensión diaria da lugar.

No desearía terminar estas palabras sin rendir homenaje y agradecer sinceramente a todas las fuerzas políticas, y especialmente a sus dirigentes, la alta comprensión y honestidad que aun en la oposición acompañan a la difícil tarea de la reconstrucción nacional.

Gobernar un país en estas condiciones es un placer patriótico, que no sólo arrima posibilidades sino que también asegura los objetivos que nos son comunes.

En circunstancias como las que se viven en el mundo y en especial en nuestro país, el trabajo solidario por el bien y la defensa común es el factor determinante de las soluciones de conjunto.

Dentro de estos conceptos, deseo hacer llegar un llamado a nuestros partidarios y simpatizantes a fin de que deponiendo inútiles banderías, estrechen la solidaridad con las demás fuerzas políticas legalmente y orgánicamente constituidas, dejando la pasión y la energía para tratar a los que fuera de la ley intentan perturbar el orden y desobedecer el mandato popular que, para nosotros, debe ser sagrado.

Para cerrar este capítulo de súplicas, deseo hacer llegar a la ciudadanía un pedido que encarna un verdadero ruego. Se trata de la economía de vidas. Cada fin de semana nos encontramos con 20, 30 ó 40 muertos en accidentes de carretera.

Creo que ha llegado el momento en que pensemos seriamente en eso. El placer de la velocidad no vale la pena para perder tantas vidas queridas y útiles a la comunidad.

Antes de pensar en la limitación de las velocidades, deseo hacer llegar un llamado al juicio y la sensatez de todos.

Los caminos señalizados indican tales limitaciones. Es preciso que la circulación de vehículos se realice dentro del cumplimiento de tales exigencias.

Nadie tiene derecho a usar una desaprensión criminal que pone en peligro a sus semejantes. Deseo que estas vacaciones sean propicias para la expansión y placer de todos y que con ello junten las fuerzas para empezar el nuevo año con el más decidido empeño para la reconstrucción en que todos estamos empeñados.

Les deseo un feliz descanso para todos.

Con
side.

mej
los t
pode
cont
podi

para
en s

del
men

puef
tinc
pres

fisc
taml
ciarr
dura
florc
depr

a d:
recu
a n
gran
puef
func

Rep

es-
m-
al-
gia
y
lo.
ju-
la
) ó

Conceptos vertidos ante un grupo de deportistas, en la residencia presidencial de Olivos.

15 de enero de 1974

en
das

Señores:

cer

No exagero si digo que en este momento me siento como en mis mejores tiempos, porque siempre he vivido un poco entreverado entre los deportistas argentinos. Por lo tanto, es para mí un inmenso placer poder compartir siquiera sea un momento con los deportistas, en cuyo contacto siempre he vivido y a quienes también he ayudado en lo que podía, desde el punto de vista deportivo.

que
des

Deseo que mis primeras palabras sean para saludar a los amigos paraguayos que nos visitan, a los que ya no tengo que decirles que están en su propia casa.

one
cias
zas

Señores: quiero comenzar también por hacer llegar el encomio del gobierno al señor Secretario de Deportes y Turismo, que ha comenzado esta promoción con tan buen pie.

re-

Yo creo que una de las actividades permanentes en la vida de los pueblos modernos es el deporte. Todas las deformaciones a que asistimos en la humanidad son, precisamente, más profundas donde se ha prescindido o se ha olvidado al deporte.

El deporte es una escuela de formación de hombres, no sólo física, sino también moralmente. El espíritu de los hombres se cultiva también en los campos de deportes. Ese espíritu que nosotros apreciamos es indispensable en la vida de los hombres. Yo he asistido durante mi larga vida al desenvolvimiento de nuestro país en las etapas florecientes del deporte, y les puedo decir que cuando se practicó más deporte la gente era mejor.

Por eso, convencidos de esa necesidad, es que estamos dispuestos a dar al deporte el auge más extraordinario que podamos. No habrá recursos que no se pongan a disposición de las necesidades para cultivar a nuestra gente en el deporte, en su alma y en su cuerpo. Si lo logramos, como espero, estoy seguro de que habremos mejorado al pueblo argentino en sus valores morales y espirituales. Esa debe ser una función fundamental para nosotros.

Creemos, sinceramente, y sin mayores críticas a nadie, que en la República se ha destruido mucho al hombre. Se ha destruido al hom-

bre en sus verdaderos valores. Para reconstruirlo, que ha de ser la tarea fundamental de nuestro gobierno, recurriremos al deporte.

El deporte es, sin duda, el regenerador más eficaz para retomar a los hombres en su real valor. En este sentido hemos ya establecido en nuestro Plan Trienal y en las planes del Ministerio de Bienestar Social todo lo que sea indispensable para el desarrollo del deporte, en su práctica desde la niñez hasta la vejez del hombre, porque los viejos también pueden hacer deporte.

Creo, señores, que con esto estamos haciendo un bien a la República en lo que ésta tiene de más noble: sus hombres y mujeres. Espero yo que con lo que ya hemos hecho en este poco tiempo que llevamos de gobierno, podamos formar los almácgos para el futuro deportivo de la Nación, que nos permita volver a lograr lo que en los buenos tiempos, cuando en los primeros Juegos Panamericanos de 1950 ganábamos casi en conjunto hasta a los propios norteamericanos.

Este es un antecedente que nos debe obligar a todos. En este sentido, queremos también que los hermanos de nuestros países vecinos puedan venir, en todas las oportunidades que se produzcan, a competir con nosotros a nuestra tierra, porque pensamos que en un futuro ya cercano las fronteras irán perdiendo su valor, para convertimos en la gran patria latinoamericana con que soñaron nuestros mayores y con la que soñamos también nosotros.

Señores: Les agradezco muchísimo que hayan llegado hasta esta casa para darme la inmensa satisfacción de poderlos saludar personalmente y pedirles que sigan adelante con la más absoluta decisión. Encontrarán en nuestro gobierno el apoyo inminente que el deporte merece. Creo que si juntos ponemos nuestro empeño, podremos salir adelante en esta empresa que para mí es tan importante.

Deseo ahora entregar personalmente las medallas.

Con
rioc
Ton

pre
Ton

bien
de
rida:
nosc

pon:
una
solíc

ciad
puer
Esta

perc
hast
más
ame

uste
Esta

nam
haci
día
con:

gráf
igua
cob.

rea

ir a
en
cial
su
ijos

Re-
res.
que
uro
los
950

este
inos
etir
ya
n la
n la

esta
rso-
ión.
orte
salir

Conferencia de prensa en la residencia de Olivos con periodistas panameños que acompañaron al general Omar Torrijos en su visita a la Argentina.

16 de enero de 1974

Periodista: Señor presidente: ¿Nos puede decir para la televisión y prensa panameña algo referente a los temas tratados con el general Torrijos?

Sr. presidente: Hemos hablado de todas las cuestiones y problemas latinoamericanos, porque estamos preocupados de la situación de América latina. Conversamos largamente sobre generalidades referidas a las cuestiones latinoamericanas, que son tan importantes para nosotros.

Pensamos que Latinoamérica debe tener conciencia de sus responsabilidades frente a lo futuro. Irse integrando en forma de llegar a una organización que nos permita hacer frente al destino, unidos y solidarios.

Periodista: ¿Usted cree que la política de nuevo diálogo anunciada por el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, puede representar un nuevo nivel de relaciones entre Latinoamérica y Estados Unidos?

Sr. presidente: Dios lo quiera así. Yo no creo ni dejo de creer, pero deseo que sea así. Porque en el tren que hemos venido dialogando hasta ahora no ha sido constructivo. Esperamos que en el futuro sea más constructivo, tanto para los americanos del norte como para los americanos del sur.

Periodista: El general Torrijos conversó, me imagino, e informó a usted, sobre el estado actual de las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos respecto del canal.

Sr. presidente: Hemos conversado sobre eso, y pienso que Panamá tiene toda la razón del mundo. Si no se tomaran medidas para hacer lo que Panamá quiere sería injusto y una arbitrariedad que algún día tendrá que enfrentar Latinoamérica como un problema de todo el continente.

Periodista: Nosotros, los panameños, dada nuestra situación geográfica, consideramos que el canal de Panamá es un recurso natural igual que es el petróleo para Venezuela, el estaño para Bolivia y el cobre para Chile. ¿Qué puede decirnos sobre esa concepción?

Sr. presidente: Es natural. El canal está en territorio panameño, y el que se haya hecho una cesión en algún momento anterior, puede ser cosa que responda al pasado histórico de Panamá. Pero las necesidades de Panamá en el presente no pueden ser lo mismo que hace un siglo. De modo que Panamá tiene todo el derecho de reclamar la soberanía absoluta y total del canal y disponer de él, porque es una parte de su territorio. Ya en el mundo las Naciones Unidas han dicho que todas las colonias deben ser liberadas ¿o no?

Más todavía, porque el canal representa un recurso natural de Panamá. Si se han liberado las demás colonias, por qué no se va a liberar el canal. Es decir, allí están haciendo la justicia del fuerte y no la justicia del honesto, que es la que hay que hacer. Hay que proceder con honestidad: si Estados Unidos procede con honestidad tendrá que devolver el canal sin absolutamente ninguna condición. Es un territorio que hay que descolonizar. En realidad éste es un sector colonial. Es así como vemos nosotros, los latinoamericanos, el problema: creo que no habrá dudas; todos lo vemos igual.

Periodista: ¿Qué significación le ve usted a organizaciones como las Naciones Unidas o la Organización de Estados Americanos, para dirimir esa clase de situaciones?

Sr. presidente: Las Naciones Unidas ya han dado su palabra, diciendo que hay que liberar todas las colonias. Ahora es cuestión de que se cumplan las decisiones de las Naciones Unidas, porque aquí está pasando una cosa curiosa: los débiles cumplen lo que dicen las Naciones Unidas, mientras los fuertes no. Es la ley del embudo. Quiere decir que los fuertes tienen que cumplir también. Inglaterra debe liberar las posesiones que no le corresponden y que tiene por allí, lo mismo que Estados Unidos. Si ellos, porque son fuertes resisten a la justicia y a las decisiones de las Naciones Unidas, ¿qué podríamos pensar de dicho organismo?

Periodista: ¿Qué significado atribuye usted a la visita del general Torrijos a la Argentina?

Sr. presidente: Todas estas visitas entre nosotros los latinoamericanos, sobre todo los que estamos en defensa del continente, son para estrechar las relaciones y ponernos de acuerdo en muchas cosas que son importantes que nos pongamos de acuerdo. El futuro del mundo está cambiando de una manera trascendental: los grandes países superdesarrollados, con la crisis del petróleo, están demostrando que tienen los pies de barro. ¡Cuidado!

Aquellos que han consumido las grandes reservas ecológicas están en condiciones de tener que recurrir a nosotros, que no las hemos destruido. Este mundo cambia y es muy probable que los pobres de antes seamos los ricos del futuro, porque tenemos todas las grandes reservas que son las verdaderas riquezas de la comunidad humana. Debemos pensar que las grandes reservas están en Latinoamérica, y hay

dos
un
mat
men

esto
Por
En
que
sar

sita
don
hist
dije

¿qu
futu
un
uni
dige

rica

to,
Los

esti
enc
toti
tot:

acu
par
cha
grie

que

dist

hac

, y
ser
les
lo.
ría
su
las

de
a
no
der
que
rio
así
no

mo
ara

di-
que
está
Na-
dere
libe-
lo
a la
mos

eral

ame-
para
que
ndo
i su-
que

s es-
emos
es de
ndes
De-
hay

dos elementos críticos que se van a presentar como amenaza grave en un futuro inmediato: es la comida para un mundo superpoblado y la materia prima para un mundo superdesarrollado. Esos dos son los elementos críticos de los cuales tenemos grandes reservas.

Todos estos países superdesarrollados han destruido totalmente estos dos elementos y ya no tienen tierra, agua potable y casi oxígeno. Porque todo eso lo han despilfarrado de la manera que han querido. En nuestro caso, parece que la Providencia es la que nos ha permitido que conservemos esas grandes reservas. En consecuencia, debemos pensar cómo será el problema del futuro.

La historia prueba que cuando los fuertes y poderosos han necesitado estas dos cosas, comida y materia prima, las han ido a tomar donde estén, por las buenas o por las malas. Eso es una lección que la historia nos da a nosotros y que debemos aprovechar. Hace 30 años dije que el año dos mil nos iba a encontrar unidos o dominados.

Sigo pensando que cada día eso parece más probable. Entonces, ¿qué esperamos para unirnos, organizarnos, para una defensa que el futuro hará indispensable? Esa es la misión que nos cabe a nosotros. Es un mandato histórico que nos lleva a eso. Latinoamérica debe estar unida, organizada y lista para defenderse, porque si no —como yo digo— nos van a quitar todo “por teléfono”.

Periodista: ¿Cómo definiría el momento político que vive América Latina?

Sr. presidente: América latina en este sentido está, en mi concepto, muy avanzada. Ya estamos teniendo conciencia de esas necesidades. Los líderes populares de toda latinoamérica están contestes en eso.

Los dirigentes políticos importantes, como el general Torrijos que está ahora en la Argentina, estamos totalmente de acuerdo. Me he encontrado con el presidente de México en París y estamos también, totalmente de acuerdo. He estado en Lima y allí también estuvimos totalmente de acuerdo.

Es decir, que ya estamos empezando a entrar, a ponernos de acuerdo ante una amenaza que indudablemente debemos considerar para nuestro futuro. No estamos luchando para nosotros, estamos luchando para nuestros hijos, a quienes no debemos dejarles un presente griego.

Y esa organización debe ser la integración continental que hay que hacer cuanto antes, porque ahora el tiempo comienza a apremiar.

Periodista: Usted en una ocasión estuvo con un grupo de periodistas hace ya muchos años en Panamá.

Sr. presidente: ¡Ah, si ya me acuerdo! , uno de ellos me escribió hace un tiempo.

Periodista: Quiero traerle también el mensaje de un muchacho

muy humilde, que lo quiere mucho, y representa el saludo del pueblo panameño. Se trata del morocho Alvarez, de María Chiquita.

Yo quería hacerle una pregunta: ¿Usted no piensa volver a hacer nos una visita?

Sr. presidente: Yo pensaba realmente no participar en este gobierno. Han sido sólo circunstancias especiales que se han presentado las que me han obligado a asumir el gobierno: por imposición de una masa popular a la cual no se puede decir que no. Yo deseaba quedar libre para viajar por toda latinoamérica cumpliendo una misión de acercamiento entre nuestros países y también de acuerdos.

Las tareas de gobierno son ahora aquí muy pesadas, porque estamos reconstruyendo un país que ha sido bastante desorganizado durante muchos años. Pienso que en el año 1974 ya podré tener la suficiente libertad de acción como para hacer un viaje. Entonces tendré el inmenso placer de llegar hasta Panamá, donde tengo tantos amigos y buenos recuerdos.

El pueblo panameño es maravilloso. Le tomé un cariño muy grande en el poco tiempo que estuve allí. Tan es así que allí en reuniones con sindicalistas conversábamos sobre sindicalismo —con la autorización del gobierno, por supuesto—. Los sindicalistas panameños —los viejos— recordarán nuestras tenidas de los viernes a la tarde en mi casa.

Le ruego que haga llegar al pueblo panameño todo ese cariño inmenso que siento por él, como así también mi agradecimiento por los días que pasé allí, que fueron días muy felices para mí.

Periodista: Señor presidente, muchas gracias por su gentileza.

M
oc
ca
de

ac
Az
de
asc
esj
sul

pe
pr
rid
has
des
la

en
y
tr
má
ins
tra
mi
al

dei
un
arg
pre

niz
Est
pue
Lit
gru
pol

lo

er-

go-
do
na
lar
er-

es-
du-
la
dré
s y

tuy
en
la
ños
mi

riño
por

Mensaje dirigido al pueblo argentino con motivo de los sucesos ocurridos en la guarnición militar de Azul, transmitido por la cadena nacional de radio y televisión desde la residencia presidencial.

20 de enero de 1974

Me dirijo a todos los argentinos frente al bochornoso hecho que acaba de ocurrir en la Provincia de Buenos Aires, en la localidad de Azul, en el Regimiento de Tiradores Blindados C 10, donde una partida de asaltantes terroristas realizara un golpe de mano, mediante el cual asesinaron al jefe de la unidad, coronel don Camilo Gay y a su señora esposa, y luego de matar alevosamente a soldados y herir a un oficial y suboficial, huyeron llevando como rehén al teniente coronel Igarzábal.

Hechos de esta naturaleza evidencian elocuentemente el grado de peligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires ante la evidente desaprensión de sus autoridades. El gobierno del pueblo, respetuoso de la Constitución y la ley, hasta hoy ha venido observando una conducta retenida frente a esos desbordes guerrilleros que nada puede justificar en la situación que vive la República.

Tampoco desde nuestro Movimiento hemos querido producir un enfrentamiento, desde que anhelamos la paz y propendemos a la unión y solidaridad de todos los argentinos, hoy ocupados en la Reconstrucción y Liberación Nacional. Pero todo tiene su límite. Tolerar por más tiempo hechos como el ocurrido en Azul, donde se ataca una institución nacional con los más alevosos procedimientos, está demostrando palmariamente que estamos en presencia de verdaderos enemigos de la Patria, organizados para luchar en fuerza, contra el Estado, al que a la vez infiltran con aviesos fines insurreccionales.

Nuestro Ejército, como el resto de las Fuerzas Armadas, que han demostrado su acatamiento a la Constitución y a la ley en provecho de una institucionalización, no merecen sino el agradecimiento del pueblo argentino que, frente a lo ocurrido, debe sentirse herido en lo más profundo de sus sentimientos patrióticos.

Ya no se trata sólo de grupos de delincuentes, sino de una organización que, actuando con objetivos y dirección foráneas, ataca al Estado y a sus instituciones como medio de quebrantar la unidad del pueblo argentino y provocar un caos que impida la Reconstrucción y la Liberación en que estamos empeñados. Es la delincuencia asociada a un grupo de mercenarios que actúan mediante la simulación de móviles políticos tan inconfesables como inexplicables.

En consecuencia, ni el gobierno, que ha recibido un mandato popular claro y plebiscitario, ni el pueblo argentino, que ha demostrado con creces su deseo de pacificación y liberación, pueden permanecer inermes ante estos ataques abiertos a su decisión soberana, ni tolerar el abierto desafío a su autoridad, que pone en peligro la seguridad de la ciudadanía, cada día expuesta a la acción criminal de esta banda de asaltantes.

No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha, una tolerancia culposa.

En consecuencia, el gobierno nacional, en cumplimiento de su deber indeclinable tomará de hoy en más las medidas pertinentes para atacar el mal en sus raíces, echando mano a todo el poder de su autoridad y movilizándolo todos los medios necesarios.

El Movimiento Nacional Justicialista movilizará asimismo sus efectivos para ponerlos decididamente al servicio del orden y colaborar estrechamente con las autoridades empeñadas en mantenerlo.

Pido, asimismo, a todas las fuerzas políticas y al pueblo en general, que tomen partido activo en la defensa de la República, que es la afectada en las actuales circunstancias. Ya no se trata de contiendas políticas parciales, sino de poner coto a la acción disolvente y criminal que atenta contra la existencia misma de la Patria y sus instituciones, que es preciso destruir antes de que nuestra debilidad produzca males que pueden llegar a ser irreparables en el futuro.

Pido igualmente a los compañeros trabajadores una participación activa en la labor defensiva de sus organizaciones que tanto ha costado llevarlas al clima magnífico de su actual funcionamiento. Esas organizaciones son también objeto de la mirada codiciosa de estos elementos, muchas veces disfrazados de dirigentes. Cada trabajador tiene un poco de responsabilidad en esa defensa, y espero confiado, porque los conozco, que las sabrán defender como lo han hecho en todas las ocasiones.

El aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una Patria justa, libre y soberana, lo que nos obliga perentoriamente a movilizarnos en su defensa y empeñarnos decididamente en la lucha a que dé lugar. Sin ello ni la Reconstrucción Nacional ni la Liberación serán posibles.

Yo he aceptado el gobierno como un sacrificio patriótico porque he pensado que podría ser útil a la República. Si un día llegara a persuadirme de que el pueblo argentino no me acompaña en ese sacrificio, no permanecería un solo día en el Gobierno. Entre las pruebas que he de imponer al pueblo es esta lucha. Será pues la actitud de todos la que impondrá mi futura conducta. Ha pasado la hora de gritar Perón; ha llegado la de defenderlo.

Expos
piciad
tos pe
Tena

S
migo.)

S
antes
diando
respect
postur:
respect

I
popula
segurid
sideran
y polí
escuch:
al llam
de la I
pueblo
conver:

I
el blo
sidad
pecto
mento
bastant
ello un
popula
conjun

N
escuch:
vista)
rollan:

S
del blo
dable :

Exposición con respecto a las reformas al Código Penal propiciadas por el Poder Ejecutivo, frente a los diputados electos por el FREJULI y que respondían a la orientación de la "Tendencia Revolucionaria", en la residencia de Olivos.

22 de enero de 1974

Sr. Presidente: Muy bien, señores, ustedes pidieron hablar conmigo. Los escucho. De qué se trata.

Sr. Vitar: Señor General: nosotros queríamos hablar con usted antes de hacerle entrega de un comunicado que hemos sacado repudiando el atentado de Azul. Queremos señalarle nuestros conceptos con respecto a la modificación del Código Penal. La nuestra no es una postura en contra de dicha modificación. Tenemos algunas dudas con respecto a la misma.

Estamos de acuerdo en la necesidad de que nuestro gobierno popular tenga realmente un aparato de seguridad y una legislación de seguridad del Estado popular, pero vemos que algunos de los considerandos no tienen mucha claridad en torno a pautas técnicas legales y políticas. Queremos con los compañeros diputados de la juventud escucharlo a usted y además expresarle nuestra voluntad para sumarla al llamado que usted hizo al pueblo argentino para transitar el camino de la Reconstrucción y Liberación Nacional en paz y felicidad para el pueblo. Ese es, fundamentalmente, el aspecto sobre el cual queríamos conversar con usted.

La prensa distorsionó un poco el aspecto de nuestra postura. En el bloque hemos planteado, con los compañeros peronistas, la necesidad de una mayor discusión para que tampoco tengamos en el aspecto formal, enfrentamientos con los sectores opositores del Parlamento que hasta ahora vinimos trabajando en conjunto y en forma bastante profunda. Vemos en ese sentido la necesidad de poder dar con ello una discusión para que esta misma ley de defensa del Estado popular sea realmente una legislación que salga en forma unánime del conjunto del Congreso de la Nación argentina.

Nosotros aplicamos objeciones a uno o dos artículos y queremos escucharlo a usted, señor General. Por eso le hemos pedido esta entrevista y lo hemos molestado en la actividad que usted está desarrollando.

Sr. Presidente: Por lo que veo se trata de un problema interno del bloque. No es un problema que escape al mismo. Ahora, es indudable que en los grupos colegiados existe una norma ante la cual fun-

ciona y fuera de la cual no debe funcionar. Los grupos colegiados tienen su discusión interna; el concepto de la tarea misma legislativa lo impone, por eso existen los bloques. ¿Cuál debe ser la norma dentro de los bloques? Eso no se discute. Cuando se está en el bloque se acepta lo que el bloque haya decidido en conjunto. Esa es una cosa que se debe cumplir, no se puede destruir la unidad del cuerpo colegiado; no se puede proceder de otra manera. Ese es un problema interno del bloque y tengo entendido que lo han discutido dentro del bloque.

Sr. Diputado: En realidad nosotros planteamos la necesidad de una discusión de este tema en concreto, es decir, de la modificación del Código Penal, no sólo en una discusión dentro del bloque, sino también en cuanto a una discusión de todos sus aspectos ante funcionarios del Poder Ejecutivo.

Nosotros insistimos no sólo en discutir en profundidad dentro del bloque el problema de la modificación de la ley penal, sino que también lo hicimos en cuanto a la necesidad de conversarlo —teniendo en cuenta el lapso que se planteaba, del 24 de este mes—, nuevamente en los niveles del Poder Ejecutivo, es decir, con el Ministerio del Interior y con el Ministerio de Justicia. Deseábamos eso con el objeto, justamente, de tratar de ajustar una serie de aspectos con relación a los cuales teníamos algunas serias dudas. De todos modos estas dudas no están referidas al propósito ni al conjunto de la modificación o a la necesidad de modificación del Código Penal, sino que se vinculan con algunos de esos puntos que quedan insertados en el proyecto de ley.

Ese propósito nuestro de discutirlo en el bloque y de conversarlo, inclusive con el Poder Ejecutivo, se nos vio frustrado simplemente por una votación que nos cerró las puertas a la posibilidad de proceder de esa manera. Ese es el problema.

Sr. Presidente: Yo tengo entendido que hasta han concurrido ministros al bloque para tratar este asunto.

Sr. Diputado: Concurrieron para hablar con el presidente de la comisión. Hay una comisión especializada interna permanente.

Sr. Presidente: Esto se ha tratado en el bloque y se ha votado.

Sr. Diputado: Se votó simplemente si nosotros podíamos discutir el tema. Y se votó que no podíamos discutirlo.

Sr. Pedrini: En el bloque no se pueden votar de ninguna manera los proyectos del Poder Ejecutivo. Lo que se votó fue la conveniencia o no de que comparecieran en el bloque los tres ministros, esto es, de Justicia, de Interior y de Defensa. Y el bloque resolvió que no era necesario, porque en realidad los tres ministros habían tenido una reunión con el presidente de la Cámara, con el suscripto, presidente del bloque, y con los presidentes de las comisiones Penal y de Justicia. Esa fue la resolución del bloque.

zó el
en la

de la

gurac
ción
pense
ilícita

esté
una
Poder
figura
enun
e imp

otros
exces
penal
sinnú

de es
paz.
travé
pedir

asalto
sido
cont
país,

veo
la de
ñuela

hecha
recon
integ

es la
haber
tenci
confi

ados
va lo
ntro
e se
cosa
cole-
nter-
del

d de
ación
sino
fun-

o del
tam-
lo en
te en
ior y
justa-
a los
is no
a la
con
y.
sarlo,
e por
er de

o mi-

de la

o.
scutir

anera
encia
s, de
o era
reu-
e del
t. Esa

El bloque de ninguna manera podía ponerlo a votación. Se analizó el proyecto artículo por artículo, dándose las explicaciones del caso en las dudas que había.

Los compañeros de la juventud tienen problemas en dos artículos de la ley, que son Asociación Ilícita y Configuración del Delito.

Sr. Presidente: Entonces, las consideraciones son sobre la configuración del delito. Esa es una tarea del juez; el que hace la configuración del delito de asociación ilícita es el juez. Nosotros no podemos pensar en que ya la ley va a ir configurando los delitos de asociación ilícita. Eso es una enormidad; esa es una tarea para el juez. Lo que no esté claro en la ley será el juez el que lo interprete. Yo no lo considero una dificultad porque eso ya se ha discutido entre nosotros, en el Poder Ejecutivo. En cualquiera de esas circunstancias, el delito lo configura el juez, no nosotros. La ley no configura un delito, la ley enuncia un delito y sanciona ese delito. Quien debe configurar el delito e imponer la sanción correspondiente es el juez.

Sr. Diputado: Con relación a esta figura de asociación ilícita, nosotros pensamos que la justificación que se hace en el proyecto es excesivamente ambigua; están desdibujados los contornos de la figura penal y permite incluir dentro de este tipo de asociación ilícita un sinnúmero de situaciones.

Sr. Presidente: Pero si no cometió el delito... en una emboscada de esta naturaleza asesinando a las personas que están tranquilas y en paz. Ahora bien, si esto no implica la necesidad de ser enérgicos a través de la ley, no estaremos jamás respetando la ley desde que la pedimos.

El Poder Ejecutivo pide esta ley porque la necesita. Hay treinta asaltos que justificarían una ley dura; sin embargo hasta ahora hemos sido pacientes, pero ya no se puede seguir adelante, porque de lo contrario la debilidad nuestra será la que produzca la propia desgracia del país, que es lo que queremos evitar.

Ahora bien, hablando con toda franqueza, indudablemente no le veo razón a ninguno de los argumentos que vienen exponiéndome para la defensa de la ley. Eso será por la tarea de discutir y buscar triquiñuelas a las cosas. No; aquí hay un fin, el medio es otra cosa.

Sr. Diputado: Pero la asociación ilícita podría venir por el solo hecho de estar agrupado en una asociación que no esté legalmente reconocida. Como puede suceder con una agrupación que recién se integra en un sindicato o en una agrupación de base política...

Sr. Presidente: ¿Pero, dónde está el delito? ... Por otra parte, esa es la tarea del juez y no de la ley, porque asociación ilícita puede haber en todas las gamas de la delincuencia. Pero todo eso es competencia de los jueces. Nosotros no podemos hacer de jueces. El delito lo configura el juez. Para eso tenemos Cámara y Suprema Corte de Jus-

ticia. De manera que ponernos nosotros a hacer una ley configuraría un todo, esto es, configurar todos los delitos de asociación ilícita que existen, y que son infinitos.

Todo aquel que se asocie con fines ilícitos configura el delito. Ahora, quien debe determinar si el fin es lícito o ilícito es el juez. Para eso tenemos jueces. Por otra parte, no es el objeto mío conversar sobre estas cosas, porque no me corresponde a mí. Toda esta discusión debe hacerse en el bloque. Y cuando el mismo decida por votación lo que fuere, ésta debe ser palabra santa para todos los que forman parte de él; de lo contrario, se van del bloque. Esa es la solución.

En esto se debe actuar de la misma manera que actuamos en el orden político. Nadie está obligado a permanecer en una fracción política. El que no está contento, se va. En este sentido, nosotros no vamos a poner el menor inconveniente. Quien esté en otra tendencia diferente de la peronista, lo que debe hacer es irse. En ese aspecto hemos sido muy tolerantes con todo el mundo. El que no está de acuerdo o al que no le conviene, se va.

Pero en ese caso representa ni más ni menos que al movimiento. Lo que no es lícito, diría, es estar defendiendo otras causas y usar la camiseta peronista. En esto hay que proceder con la mayor seriedad porque se trata de cosas trascendentes para el país.

En este momento, con lo que acabamos de ver, en que una banda de asaltantes que invoca cuestiones ideológicas o políticas para cometer un crimen, ¿ahí nosotros vamos a pensar que eso se justifica? ¡No!; un crimen es un crimen cualquiera sea el móvil que lo provoca, y el delito es delito cualquiera sea el pensamiento, o sentimiento, o la pasión que impulse al criminal. Siempre que hay voluntad criminal es un delito y eso lo tiene que penar la ley, no nosotros.

Recurrimos a esto porque estamos en un momento crítico para el país; cuando vemos que estos señores en la mayor impunidad y porque no hay con qué sancionarlo, se largan al ataque.

Nosotros estamos en la necesidad de contar con una legislación fuerte para parar lo que se está produciendo, que es también fuerte; y a grandes males no hay sino grandes remedios, que es lo que nosotros necesitamos. En este momento se está asaltando en nombre de no sé qué cosa. Si hasta han tomado ciudadanos; ya los ciudadanos no tienen la seguridad que el Estado tiene la obligación de dar porque no hay sanción en las leyes para este tipo de delitos, que son nuevos.

¿Cómo es posible que todos los hombres que tengan armas estén amenazados de ser tomados por bandas de delincuentes que se dicen de una tendencia o de otra?

No interesa la "tendencia", interesa el delito que cometen. No sé, yo no veo otra solución para estas cosas.

Señores: yo estoy totalmente de acuerdo con el bloque que ha

r
y

d
d
n
N
k

n
h
q

v
n
b
o

q
p
e

d
P
P
P
d
d
c

d
c
h
p

d
o
ti
ti

c

raría
que

resuelto eso. Ahora, lo que hay que hacer después de eso sólo ustedes y cada uno de ustedes lo debe resolver.

elito.
Para
sobre
debe
que
te de

El bloque tiene la obligación de proceder así. No porque haya disidencias dentro de un bloque, éste va a hacer lo contrario de lo que disponga la mayoría. Para esos se hacen los bloques: para que sea la mayoría la que decida. Y si la mayoría dispone, hay que aceptar o irse. No hay otro término medio. O se acepta lo que dice el bloque o que lo abandone.

en el
polí-
s no
encia
pecto
tá de

Nadie está obligado a permanecer dentro de él; absolutamente nadie, porque este es un acuerdo de todos. Si el bloque resuelve que hay que hacerlo, hay que hacerlo, y el que no quiere hacerlo, se va; que es lo que ha pasado y pasará siempre en estas disidencias.

iento.
sar la
iedad

Nadie, por muy importante que sea, puede pretender imponer su voluntad a los demás, sobre todo, cuando la voluntad de los demás es mayoritaria y cuando se ha ido voluntariamente a la formación de un bloque. Para mí este no es un asunto de discutir la ley, no; aquí hay otra cosa.

una
para
justi-
ue lo
senti-
untad

Como político ya veo que se puede conducir muy bien esto. El que no está de acuerdo, se va. Por perder un voto no nos vamos a poner tristes. Pero aquí debe haber una disciplina. Y si ésta se pierde, estamos perdidos.

Es así como yo veo el problema y como debo comentarlo.

ara el
orque

Sr. Diputado: Yo quiero ratificar nuestra decisión, que es una decisión no sólo ética, moral y muy sentida, sino también en el plano político, que es la de permanecer y contribuir en la medida de nuestras posibilidades a la tarea común del peronismo, por una simple razón: porque somos peronistas y no otra cosa. En este sentido y partiendo de una concepción que creo que usted comparte, porque nos lo ha dicho, sostenemos que el mejor éxito de la tarea de conjunto es la contribución y el aporte que todos podamos hacer.

lación
rte; y
sotros
no sé
tienen
o hay

En alguna medida nosotros nos hemos sentido, si usted quiere disculparme la palabra, un poco limitados en nuestra posibilidad de contribuir al proceso porque en los planteos en nuestro sector no ha habido lugar para que nosotros podamos contribuir en forma positiva, por una serie de razones que son largas de explicar.

estén
en de

Sr. Presidente: Ese es un cargo que lo tiene que hacer al presidente del bloque.

No sé,

Sr. Diputado: De todas maneras, a pesar de esas situaciones, nosotros ratificamos nuestra intención de seguir trabajando contributivamente con usted, para que usted pueda seguir llevando adelante su tarea.

ue ha

Nuestra situación de inserción en distintas organizaciones políticas, que creemos se ven perjudicadas por algunos aspectos de esta ley,

no la vamos a volver a introducir, porque sobre este tema usted ha sido muy claro en ese sentido.

Planteamos también, señor General, una cuestión de orden político. Es una apreciación que es válida en la medida en que usted la admita, y deja de ser válida en la medida que usted tenga otra apreciación.

Sr. Presidente: ¿En qué consiste esa apreciación?

Sr. Diputado: Nosotros pensamos, que partiendo de un principio que usted ha manifestado en numerosas oportunidades, y al cual le otorgamos la máxima razón y sabiduría, sostenemos que la violencia es la que se ejerce no solamente a través de los grupos minoritarios de ultra derecha o de ultra izquierda. Son episodios elaborados; no son productos de una generación espontánea, sino productos de una generación que está, de alguna manera, sumergiéndonos a todos en la violencia.

Sr. Presidente: Entonces, ¿cómo usted evitaría eso?

Sr. Diputado: Le voy a contestar con sus palabras: nosotros pensamos eso, que hemos desterrado las estructuras violentas que hacen que esa violencia de abajo sea generada por la violencia de arriba.

Sr. Presidente: Y a pesar de eso, la violencia continúa cada vez en mayor forma.

Sr. Diputado: Sí señor, y ahí se aplica con toda celeridad y con toda decisión el poder represivo del estado popular.

Sr. Presidente: ¿Y le parece que hemos esperado poco, con todo lo que ha pasado en estos siete meses de gobierno popular y plebiscitario, donde todos esos señores de las organizaciones terroristas se largan a la calle, culminando en este episodio, atacando a un regimiento?

Sr. Diputado: ¿Me permite, señor Presidente? Precisamente. . .

Sr. Presidente: ¿Es decir, que nosotros somos los que provocamos la violencia?

Sr. Diputado: Consideramos, señor General, lo siguiente sobre este tema: que los lamentables acontecimientos de Azul, a nuestro juicio y a nuestro modesto entender, indican, precisamente, una decisión de estos grupos minoritarios, totalmente ausentes de lo que es un sentimiento nacional y de lo que es la comprensión de la necesidad de unidad del pueblo argentino, en un proceso de reconstrucción.

Entendemos que, precisamente, la intención de estos sectores es especular con un clima de violencia, en crear una actitud del Estado, que estos sectores califican arbitrariamente de represiva y es, precisamente, el caldo de cultivo político en el cual se desarrolla su planteo político.

la
R
llé

cc
ti
rí
nc
cu
es
cc

ta
su
P

P
u
m
fr
q
w
lc
d
C
p
ta
lc

fi
n
e
tu
h
a
a
n
q
k
e
y
li
a
n
d

ido
lí-
la
ia-
pio
le
es
de
son
ne-
vio-
pen-
icen
z en
con
todo
ebis-
is se
regi-
amos
sobre
estro
deci-
es un
ad de
res es
tado,
ecisa-
anteo

Hemos conocido durante años, a través de un enfrentamiento de la dictadura, cuál es la política del ERP, el autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo. Sabemos que su política crece y se desarrolla en un ambiente de violencia.

Sr. Presidente: No, está totalmente equivocado. Yo a eso lo he conocido "naranja", cuando se gestó ese movimiento, que no es argentino. Ese movimiento se dirige desde Francia, precisamente, desde París, y la persona que lo gobierna se llama Posadas, de seudónimo. El nombre verdadero es italiano. Los he conocido "naranja", como dice el cuento del cura. Sé qué persiguen y lo que buscan. De manera que en ese sentido a mí no me van a engañar, porque, como les digo, los conozco profundamente.

He hablado con muchísimos de ellos en la época en que nosotros también estábamos en la delincuencia, diremos así. Pero jamás he pensado que esa gente podría estar aliada con nosotros, por los fines que persigue.

Ustedes ven que lo que se produce aquí, se produce en todas partes. Está en Alemania, en Francia. En este momento, Francia tiene un problema gravísimo de ese orden. Y ellos lo dejaron funcionar allí; no tuvieron la represión suficiente. En estos momentos, el gobierno francés está por tomar medidas drásticas y violentas para reprimir eso que ellos mismos dejaron funcionar. Ya lo he dicho más de veinte veces, que la cabeza de este movimiento está en París. Eso ustedes no lo van a parar de ninguna manera, porque es un movimiento organizado en todo el mundo. Está en todas partes: en Uruguay, en Bolivia, en Chile, con distintos nombres. Y ellos son los culpables de lo que le ha pasado a Allende. Son ellos y están aquí en la República Argentina, también. Están en Francia, en España, en una palabra, están en todos los países.

Porque esta es una Cuarta Internacional, que se fundó con una finalidad totalmente diferente a la Tercera Internacional, que fue comunista, pero comunista ortodoxa. Aquí no hay nada de comunismo; es un movimiento marxista deformado, que pretende imponerse en todas partes por la lucha. A la lucha —y yo soy técnico en eso— no hay nada que hacerle, más que imponerle y enfrentarle con la lucha. Y atarse las manos, frente a esa fuerza; atarse las manos y especialmente atarse las manos suprimiendo la ley que lo puede sancionar. Porque nosotros, desgraciadamente, tenemos que actuar dentro de la ley, porque si en este momento no tuviéramos que actuar dentro de la ley ya lo habríamos terminado en una semana. Fuera de la ley, la ventaja que ellos tienen es, precisamente, esa: los que tienen que someterse a la ley y ellos que buscan los vericuetos para actuar fuera de la ley. Con todas las implicancias del cuerpo de la ley, nosotros estamos con las manos atadas dentro de la ley. Y si además estamos atados por la debilidad de nuestras leyes, entonces ya sabemos cuál va a ser el final y el resultado de eso.

Para nosotros es un problema bien claro. Queremos seguir actuando dentro de la ley y para no salir de ella necesitamos que la ley sea tan fuerte como para impedir esos males. Dentro de eso, tenemos que considerar si nosotros podemos resolver el problema. Si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa como hacen ellos.

¿Y nos vamos a dejar matar? Lo mataron al secretario general de la Confederación General del Trabajo, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados, porque no tenemos ley para reprimirlos. ¿No ven que eso es angelical? El fin es la sustentación del Estado y de la Nación; está en que tengamos los medios para defendernos. Si nosotros todavía nos limitamos nuestros propios medios de defensa, estamos entregándonos a estas fuerzas, que, como he dicho, las conozco profundamente y sé cómo actúan.

Ahora bien; si nosotros no tenemos en cuenta a la ley, en una semana se termina todo esto, porque formo una fuerza suficiente, lo voy a buscar a usted y lo mato, que es lo que hacen ellos. No actúan dentro de la ley. De esa manera, vamos a la ley de la selva y dentro de la ley de la selva, tendría que permitir que todos los argentinos portaran armas a la vista.

Pero, ¿qué es lo que está ocurriendo? Que los delincuentes están todos armados, mientras que las personas decentes no pueden llevar armas y están indefensas en manos de estos señores.

¿Y todavía nosotros vamos a pensar si sancionamos o no la ley? ¡Vamos! Necesitamos esa ley porque la República está indefensa frente a ellos. Ese es para nosotros el fundamento de todo eso. Con toda claridad afirmo que no queremos la violencia.

Desde hace 7 meses estamos diciendo que queremos la paz, y estos señores, en 7 meses, no se han dado cuenta que están fuera de lugar, porque no se han dado cuenta que están perturbando lo que ellos dicen que sostienen, que es mentira. La mitad son mercenarios, los conozco, los he visto actuar y por el sólo hecho de que estén mandados de afuera, tienen intereses distintos a los nuestros. Los nuestros no se defienden desde París, se defienden desde Buenos Aires. Para mí, eso es lo que yo veo con toda claridad.

Ahora, la decisión es muy simple: hemos pedido esta ley al Congreso para que éste nos dé el derecho de sancionar fuerte a esta clase de delincuentes. Si no tenemos la ley, el camino será otro; y les aseguro que puestos a enfrentar la violencia con la violencia, nosotros tenemos más medios posibles para aplastarla, y lo haremos a cualquier precio, porque no estamos aquí de monigotes.

Estamos afrontando una responsabilidad que nos ha dado plebiscitariamente el pueblo argentino. Nosotros no somos dictadores de golpes de Estado. No nos han pegado con saliva. Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualquiera sean los medios. Si no hay

le
vi
q
cl

ar
h
d

b

R
ir
c

ti

c
le
t
n

d

n
r
d
c
c
t

e
u
h

i
c

v
c
l
c
l

en-
ea
ue
os
ey

de
: y
dir-
y
Si
sa,
oz-

na
lo
ian
de
ta-

án
var

la
na
on

, y
de
que
os,
tén
res-
ara

on-
lase
gu-
me-
nier

bis-
gol-
oce-
hay

ley, fuera de la ley, también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia. Eso es una cosa que la gente debe tener en claro, pero lo vamos a hacer; no tenga la menor duda.

Tenemos la seguridad de que la mayoría absoluta del pueblo nos acompaña, y cuando un movimiento está apoyado por el pueblo no hay fuerza que se le pueda oponer. De eso estoy totalmente convencido.

En cuanto al problema en sí, es un problema de ustedes y del bloque, y lo tienen que resolver con él y no conmigo.

Tenemos un Movimiento y éste lo maneja el Consejo Superior. Reitero que el problema es de ustedes y del bloque, y yo no puedo interferir con mis ideas; éstas, por otra parte, las acabo de exponer, así como también lo he hecho en cuanto a las necesidades del Estado.

Ahora, ustedes pueden resolver lo que quieran. Esa es una cuestión individual en la cual yo no me he metido ni me meto.

Sr. Diputado: Señor General: deseamos manifestarle nuestra coincidencia. Usted conoce de hace años a la juventud peronista y su lealtad hacia usted como líder y conductor. En ese sentido conoce también cuál ha sido nuestro esfuerzo durante estos últimos años. De modo que en orden a eso, yo quisiera. . .

Sr. Presidente: Lo he reconocido veinte veces. Sería lamentable dejar de pensar así.

Sr. Diputado: Quería indicar, entonces, que de alguna forma nuestro aporte no es oponerse a esa posición, sino que, por el contrario, y como usted lo ha expresado, es una necesidad legítima la defensa del pueblo, tal como se ha manifestado en los últimos días. Es decir, coincidimos totalmente, incluso, en la necesidad cierta de esta legislación. En ese sentido coincidimos totalmente con lo que usted ha planteado.

Por esa misma razón, y utilizando sus palabras, no hemos querido expresarle discrepancias sino que, por el contrario, deseamos efectuar un aporte objetivo para lograr los fines que consideramos necesarios en la ley, a fin de no cometer posibles errores.

Sr. Presidente: Esa es una tarea de los jueces, ¿o es que los jueces no tienen conciencia? Es una tarea de la Justicia, la de interpretarla y aplicarla. Yo tengo la obligación de cumplirla.

Por eso, como les he dicho, ésta es una tarea del bloque; no es una tarea de los ministerios. Es en el bloque donde ustedes deben discutir ese asunto; discutirlo hasta que la mayoría lo decida, como en los cuerpos colegiados, que es la que decide con sus aciertos y con sus errores. Pero eso ustedes lo presentan al bloque y éste debe resolverlo. Esa es la forma en que deben funcionar los cuerpos colegiados. Una

vez resuelto por éste, no hay más remedio que acatarlo. En ese sentido no hay otra posición, porque esa es una cosa que viene de época inmemorial y siempre ha funcionado así.

Sr. Diputado: Nosotros estamos resueltos a acatar lo que el bloque decida. Lo que sí queremos es que podamos hacer un aporte a ese proyecto de ley, que va a resultar en su mejoramiento en el orden técnico y en el orden político.

Sr. Presidente: ¿Y qué dice el bloque?

Sr. Diputado: No hemos tenido la oportunidad completa de poderlo discutir, no hemos tenido tiempo, porque el bloque, en su conjunto, resolvió cerrar la discusión.

Sr. Presidente: Entonces, hijo, ¿qué quiere que yo le haga? Yo no soy el presidente del bloque, ni represento al bloque, ni puedo ordenarle al bloque, como tampoco puedo ordenarles a ustedes, porque tienen una tarea específica. Yo puedo ordenarles a ustedes como hombres del Movimiento, pero no como hombres del bloque... porque, ¡allá ustedes!

Sr. Diputado: Nosotros estamos convencidos, señor, que con algunos retoques al proyecto de ley...

Sr. Presidente: Pero, ¿se lo ha dicho al bloque?

Sr. Diputado: Sí, señor.

Sr. Presidente: ¿Y qué ha dicho el bloque?

Sr. Diputado: Ha decidido no discutir más el tema.

Sr. Presidente: Se ha votado, ¿ha habido una mayoría? ¿Qué quiere que le haga? El individualismo en los cuerpos colegiados tiene un valor compulsivo y proporcional: uno frente a todos los demás. No hay más remedio, aun con toda la razón del mundo, para que eso pueda funcionar de alguna manera es necesario que se diga, sí señor. Eso no se discute y se hace lo que dice el bloque.

Sr. Lastiri: ¿Me permite, General? Inclusive aparte de la posición del bloque, esto se ha discutido en las comisiones respectivas, que además están integradas con diputados de las distintas fracciones políticas de la mayoría de nuestro Movimiento.

Cada legislador tiene el derecho de integrarse a esas comisiones y prestar su colaboración. Algunos diputados lo han hecho así y han cumplido con su deber. La preocupación de cada legislador, aunque no pertenezca a la comisión respectiva, es concurrir a ella para exponer sus inquietudes hasta el momento en que sale de la comisión.

Sr. Presidente: Ya conozco el procedimiento.

Sr. Diputado: Nosotros, un poco como soldados del movimiento y de usted que es el conductor de ese gran movimiento nacional en la

ido
oca
lo-
ese
len

Argentina, le queremos señalar que nuestra entrevista la hicimos en carácter de militantes peronistas. Era fundamental escucharle a usted acerca de lo que realmente pensaba en torno a ese problema, el cual nosotros no cuestionamos globalmente sino en algunos de sus aspectos.

Lo que queremos es señalarle y ratificarle, con toda la fuerza que tenemos, que estamos totalmente junto a usted como integrantes del movimiento peronista y junto al pueblo.

En ese sentido, somos disciplinados en nuestro Movimiento. Fuimos, somos y seremos seres disciplinados, hasta la muerte.

Queremos agradecerle con todo corazón esta entrevista, y estamos muy contentos de estar con usted, de verlo y de escucharlo. Ese ha sido uno de los objetivos que tuvimos para venir a verlo.

Sr. Presidente: Muy bien, muchas gracias.

ler-
to,
no
ar-
nen
del
us-

lgu-

Qué
ene
No
eso
ñor.

ción
que
líti-

es y
han
no
sus

ento
en la

NOTA; posteriormente a este diálogo que fue difundido por radio y televisión y votada la ley de reformas al Código Penal según los lineamientos establecidos por el presidente Perón, los legisladores concurrentes a esta reunión presentaron sus renuncias a las bancas del Congreso Nacional.

Coloquio mantenido en la residencia presidencial de Olivos con un grupo de compañeros pertenecientes a la Junta de Delegados del Barrio N° 31 "Eva Perón", zona de Retiro.

23 de enero de 1974

Quiero expresarles, con respecto al problema de la erradicación de las villas, que las mismas están ubicadas en lugares donde no hay servicios de salubridad ni provisión de agua corriente y tampoco posibilidades de asegurar el futuro.

Es una cuestión importante estudiar bien, no para ahora sino para el futuro: porque ahora se pueden hacer muchas cosas, pero después hay que tirarlas abajo. Entonces, hay que ir previendo cómo hacerlo, a fin de no tener después grandes dificultades y hacer una cosa permanente. Ustedes tienen su casita y quieren tenerla para siempre; entonces hay que buscar lugares donde puedan estar para siempre.

Las ciudades tienen sus problemas edilicios y necesidad de espacios verdes y carreteras y, desgraciadamente, si no se las ordena, se articulan todas las comunicaciones especialmente por las partes periféricas. Ustedes están en una zona periférica y esto tiene que traer problemas. Por allí pasan las grandes carreteras, que no pueden pasar por el centro de la ciudad.

Entonces, hay un sinnúmero de cosas que hay que tener en cuenta y que ustedes no pueden apreciar. Hay un urbanismo que acompaña el crecimiento de las grandes ciudades. Imagínense que ya se sufren las equivocaciones edilicias del pasado y si uno aplica ahora un problema moderno de urbanismo, necesita tener espacios verdes.

Hay que edificar respetando todas esas cuestiones urbanísticas. Nosotros en el primer gobierno también habíamos recibido algunas villas e hicimos barrios: barrios urbanos, donde funcionan negocios, cines y todos los servicios que necesita una población, que no puede vivir al margen ni aislada, porque si no tendría toda clase de inconvenientes.

Ese es el problema que tiene Bienestar Social, que ha recibido la orden de construir, pero que no puede hacerlo en el aire, sino que tiene que construir en la tierra, y en la tierra están los problemas futuros que plantea el urbanismo y que hacen a la ubicación. Es decir, no se hace lo que se quiere, se hace lo que se debe y lo que se puede.

El deseo nuestro es poderles ofrecer a cada familia una casa decente, linda y para siempre: no para un tiempo y que después se la

echen a
tener e
bien, p
cabeza

N
porque
servicio
otro y
hay que

A
truímos
erradica
Plate y
entonces
la Muni

L
los árbo
árboles
liberan
Esos es
pulmon
vamos
la gent
humo ;
empezó
carbono
y hacer

P
didades
con to
sanos y

M
cuando
constru

T
docum
cerla c
culpa
haber
país. A
no, se
una sit
regular

echen abajo, dentro de 2 ó 3 años, por la necesidad de la ciudad, y tener entonces un montón de dificultades. Hay que hacer las cosas bien, previendo todas las circunstancias. Porque el que no tiene buena cabeza para prever, tiene que tener buenas espaldas para aguantar.

Nuestro deseo es erradicar totalmente las villas de emergencia, porque son peligrosas. Es ahí donde surgen las epidemias por falta de servicios y de higiene natural, porque están apiñados uno encima del otro y porque están en zonas de contaminación, que es otra cosa que hay que ir eliminando.

Así lo hicimos en nuestro primer gobierno, en el que construimos medio millón de viviendas con el Primer Plan Quinquenal. Se erradicaron, entre otras, las villas que estaban entre la cancha de River Plate y Obras Sanitarias. Esa era una villa miseria, como la llamaban entonces. Eso lo tomó la Fundación e hizo allí un gran paseo, porque la Municipalidad obliga a eso.

Las ciudades tienen que tener sus pulmones. Esos pulmones son los árboles, que tienen una respiración inversa a la de los animales. Los árboles toman el total del aire y utilizan el anhídrido carbónico y liberan el oxígeno, que nosotros respiramos. Es decir, nos compensamos. Esos espacios verdes y esos árboles son indispensables porque son los pulmones de la ciudad y a ellos hay que cuidarlos, porque si no nos vamos a asfixiar. Esto ha pasado en algunas ciudades europeas, donde la gente empezó a morir en la calle. Con el famoso "smog", que es humo y aceite quemado mezclado con la neblina. En Londres, la gente empezó a caer en las calles y se morían envenenados con óxido de carbono. Todo eso hay que pensarlo; no se hace solo. Hay que estudiar y hacerlo bien.

Por otra parte, la villa es un barrio carente de todas las comodidades. Lo que hay que hacer son barrios con todos los servicios y con todas las comodidades necesarias donde los chicos puedan crecer sanos y no estén respirando aire contaminado.

Muchos de ustedes que son jóvenes quizá no lo aprecien pero cuando tengan hijos entonces empezarán a pensar. El Estado, cuando construye debe pensarlo todo.

También tenemos interés en solucionar pronto el problema de la documentación. A nosotros nos pagan para cumplir la ley y para hacerla cumplir. Ustedes están la mayoría fuera de la ley, pero no por culpa de ustedes, sino por la incuria de las autoridades que deberían haber ido regularizando esta situación a medida que iban entrando al país. Acá puede entrar cualquiera. Nosotros queremos poner orden. Si no, se van a producir toda clase de dificultades en el futuro. Estar en una situación irregular es un peligro permanente, entonces, ¿qué cuesta regularizarla y tener la documentación correspondiente? Así estarán en

derecho, no de hecho, porque estar fuera de la ley es siempre una cuestión peligrosa.

Como les digo, a nosotros nos pagan para hacer cumplir la ley y para que la cumplamos también nosotros. Estando dentro de la ley no hay peligro para nadie, fuera de la ley se está en el filo de la navaja.

Carta
de A
19 de

exper
quier
tacion
el tra

ofren
solda
sion,

empe
po.

argen

es to
accio
cuest

lleva
subve
pobl
Fuer.

hasta
de k
paz
núm
bien

sus s
fami

una
ley y
y no
a.

Carta enviada a jefes, suboficiales y soldados de la guarnición de Azul, con motivo del ataque sufrido por esa unidad el día 19 de enero de 1974.

24 de enero de 1974

Como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y soldado experimentado luego de más de sesenta años de vida en la Institución, quiero llegar directamente ante ustedes para expresarles mis felicitaciones por el heroico y leal comportamiento con que han afrontado el traicionero ataque de la noche del sábado 19 de enero de 1974.

Los ejemplos dados por los jefes y oficiales que han llegado hasta ofrendar sus vidas, tuvieron la misma repercusión en los suboficiales y soldados que —con su valentía y espíritu de lucha— repelieron la agresión, con la colaboración de efectivos de la Armada y Fuerza Aérea.

Quiero asimismo hacerles presente que esta lucha en que estamos empeñados, es larga y requiere en consecuencia una estrategia sin tiempo.

El objetivo perseguido por estos grupos minoritarios, es el pueblo argentino, y para ello llevan a cabo una agresión integral.

Por ello, sepan ustedes que en esta lucha no están solos, sino que es todo el pueblo que está empeñado en exterminar este mal y será el accionar de todos el que impedirá que ocurran más agresiones y secuestros.

La estrategia integral que conducimos desde el gobierno, nos lleva a actuar profundamente sobre las causas de la violencia y la subversión, quedando la lucha contra los efectos a cargo de toda la población, las fuerzas policiales y de seguridad, y si es necesario de las Fuerzas Armadas.

Teniendo en nuestras manos las grandes banderas o causas que hasta el 25 de mayo de 1973 pudieron esgrimir, la decisión soberana de las grandes mayorías nacionales de protagonizar una revolución en paz y el repudio unánime de la ciudadanía, harán que el reducido número de sicópatas que va quedando, sea exterminado uno a uno para bien de la República.

Vaya mi palabra de consuelo para los familiares que perdieron sus seres queridos, de aliento para los heridos y de esperanza para las familias del coronel Crespo y teniente coronel Ibarzábal. Tengan la

certeza que todo el poder del Estado está siendo empleado para lograr su liberación.

Quiera Dios que el heroico desempeño de todos ustedes nos sirva siempre de ejemplo.

Juan Domingo Perón

Di
ãe
gu
liza

das
arn
y c
que

cio
ció
mo

tor

ma
sen

hay

Fu
qui

de

una

ha
sist

con
soc
una

grar

sirva

erón

Discurso pronunciado con motivo de la ceremonia de entrega de sables y espadas a la nueva promoción de subtenientes guardiamarinas y alféreces de las Fuerzas Armadas. Acto realizado en el Teatro Colón de Buenos Aires.

24 de enero de 1974

Jóvenes oficiales: Hemos esperado la llegada de nuestros camaradas del mar para realizar esta ceremonia, a fin de que el acto de armarlos caballeros los una aún más si ello es posible, ante los deberes y obligaciones que han adquirido para con el pueblo de la República, que es quien nos da las armas.

En cumplimiento de facultades expresas de la Constitución Nacional los incorporo a las armas de la Patria, como una nueva promoción de oficiales que llega para enriquecer nuestras instituciones, en un momento muy particular de la evolución socioeconómica del país.

En ustedes visualizamos ya —prospectivamente— a los conductores militares del año 2000.

La esencia de la profesión que han elegido la constituyen el mando y la obediencia, en cuyo ejercicio el general San Martín representa el permanente ejemplo a seguir.

Resulta muy conocido, por tan repetido, que para saber mandar hay que saber obedecer.

Por ello, en mi doble carácter de comandante en jefe de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra y de camarada más experimentado, quiero hablarles primero de la obediencia.

Seguramente se habrán preguntado algunas veces sobre el porqué de la obediencia. A quién se debe obediencia y qué límites tiene.

En la evolución de su instinto gregario, nuestro pueblo constituye una Nación en marcha hacia el universalismo.

Para poder integrarse en una verdadera comunidad organizada, se ha dado sus propias reglas de juego: la Constitución. Y optado por un sistema de convivencia: la democracia.

Pero una democracia integrada, solidaria, de participación plena, con pleno sentido de justicia social para llegar a la construcción de una sociedad libre, justa y soberana, sociedad donde el hombre se realice en una comunidad que también se realiza.

Las misiones que esa Constitución y esas leyes establecen, nos

convierten a los militares en uno de los más sacrificados servidores de nuestro pueblo.

Pueblo desde donde emana el poder que viene de Dios y que soberanamente determina "quiénes" quiere que lo gobiernen.

Tal vez muchos de los inconvenientes que hemos padecido y que han perturbado nuestro crecimiento político (porque, señores, las naciones también tienen un crecimiento político) es el de haber considerado en un mismo plano de igualdad al derecho constitucional y al llamado "derecho revolucionario".

Para comprender bien estas cosas, debemos esclarecernos en cuanto a los círculos de lealtades del hombre, y saber en cuál de ellos se encuentra nuestra institución militar.

El sentimiento de lealtad a la familia, que es la sociedad primaria y también primer círculo de lealtad, es demasiado fuerte y sabido por lo común para precisar grandes enunciaciones.

La Nación es un círculo de lealtad más imponente, y por sobre ella sólo Dios, que es nuestra fe, nuestra filosofía y la medida inapelable de todas las cosas.

Y allí, en el camino que va de la familia a la Nación, nuestra institución militar, con todas sus austeras exigencias que son las que van templando en nosotros el verdadero espíritu militar.

Así estructurada nuestra comunidad organizada, se desencadenan los poderes sabiamente equilibrados y las autoridades correspondientes, determinando las leyes y reglamentos militares que son los límites de esa obediencia que deberán manifestar, y las responsabilidades crecientes que el mando les impondrá a lo largo de la ascendente carrera que han emprendido.

Esa obediencia, expresada en la más excelsa virtud del militar —la lealtad— les impone, si es necesario, hasta dar la propia vida en defensa de Dios, de la Patria y de la Constitución.

Pero ese mando con que hoy simbólicamente los inviste la República, debe ser ejecutado de tal manera que posibilite que la fracción comandada llegue hasta el límite máximo de ofrendar sus vidas en defensa de causas justas y detrás de grandes banderas.

Por ello, es necesario que tengan presente que ni el sable que recibirán, ni los grados que ostenten, constituyen de por sí la autoridad que deberán investir.

Esa autoridad ha de ser conquistada diariamente por cada uno de ustedes, en el orden moral y espiritual.

Pues mandar no significa impartir órdenes, ni manda tampoco el que sólo comprueba que ha sido obedecido.

Mandar es educar, y fundamentalmente dar buen ejemplo; man-

da:
pre

ca:
ter

ma
co:
po
tar
co:
jef

co:
ser
do
mi

ci:
ési

los
pe

hu
qu
br

to:
ta:
no
tit
ap
de
de

me

de
un
da
al

le
ie
ue
ia-
si-
al
in-
se
ria
or
bre
pe-
tra
van
nan
tes,
de
cre-
rera
-la
a de
epú-
ción
s en
que
idad
o de
co el
man-

dar es llegar al corazón de los subordinados por impulso del propio prestigio y por el ascendiente de la propia personalidad.

El ejercicio de ese mando impone severas exigencias donde el carácter se va probando día a día, y en la prueba también se va templando en la responsabilidad, la firmeza y el desinterés.

Si bien —jóvenes oficiales— ya han ejercitado prácticamente el mando de fracciones menores y lo seguirán haciendo en sucesivos años con mayor cantidad de efectivos y por consiguiente con mayores responsabilidades, deben tener presente que la institución ha de capacitarlos, pero ustedes mismos realizarán el importante esfuerzo individual correspondiente, en el proceso educativo necesario para llegar a ser los jefes de unidades aéreas, navales y terrestres del año 2000.

Pero para ser esos conductores militares del año 2000 deben comprender en primer lugar el proceso de cambio de la humanidad y el sentido de ese cambio. Y en eso la gran maestra es la Historia, de donde arrancan y tienen continuidad las grandes tendencias que permite vislumbrar ese cambio y las actitudes ante él.

Conocido resulta —por la Historia— que los hombres o las instituciones que se han marginado de esos procesos han sido aplastados por éstos o por lo menos fatal y definitivamente postergados.

También deben entender y ahora en otra posición extrema, que los hombres no provocan la evolución: apenas si construyen sistemas periféricos para poder cabalgar sobre esa evolución.

La constante y ahora cada vez más acelerada evolución de la humanidad está indicando apenas una parte del esfuerzo permanente que deberán hacer para mantenerse actualizados y prever el futuro, sobre la base de una fértil imaginación creadora.

Sé que el profundo conocimiento que tienen sobre estos conceptos que estoy exponiendo en lo referente a la soberanía popular, lealtad hacia nuestra filosofía y sistema de convivencia, sumado al conocimiento de los grandes objetivos nacionales, plasmados en la Constitución Nacional, servirán de guía para saber hacia dónde deben apuntar las armas, si brotes antinacionales de extremismos de derecha o de izquierda pretenden influir en el proceso que el pueblo argentino desencadenó con su voto.

Para manejar esas armas, la Patria les confiará anualmente lo mejor que tiene: su material humano.

En consecuencia, tendrán la responsabilidad de terminar de modelarlo en su doble calidad de ciudadanos y soldados, por medio de una eficiente acción educativa. En ella el ejemplo personal será fundamental y deberá estar basado en las virtudes militares que adornaron al Gran Capitán, al Gran Almirante y a los visionarios del aire.

Antes de terminar quiero volver a la familia, base de las so-

ciudades mayores. En el seno de ellas, el objetivo que han conquistado los muestra hoy como dignos hijos de cada uno de esos hogares que representan.

Los rostros plenos de alegría y orgullo que observo en los padres y familiares presentes constituye una prueba de la satisfacción provocada por el cumplimiento del deber que tiene todo joven de capacitarse.

Señores guardiamarinas: Marcos A. Justiniano, de Bolivia; Jorge Zerdas, de Bolivia; Denis Quintero, de Panamá. Desde los albores de la libertad de este continente, nuestros héroes vislumbraron la necesidad de la unidad latinoamericana. Yo por mi parte, hace más de treinta años que luché por esa misma causa, pues en el proceso mundial hacia el universalismo, la fase natural que estamos viviendo es de integración regional.

Sean ustedes, camaradas latinoamericanos que egresan de nuestros institutos de formación de oficiales, nuestros mejores embajadores del sentimiento que hoy y siempre animó a nuestro pueblo con respecto a los países hermanos. Prueba de ello es que más de medio continente está regado con sangre argentina que sin interés de posesión ni de conquista, se derramó para ganar la libertad de esos pueblos.

Hoy la lucha nos encuentra en otro terreno: la búsqueda de la dignidad total de los hombres, en un medio social más justo dentro de las propias naciones y más aún entre las naciones donde las desigualdades irritantes e injustas deben acabar para siempre.

Nuestros objetivos son comunes, enfrentamos similares problemas y estamos sometidos a las mismas agresiones: en consecuencia, sólo nuestra unidad garantizará el bienestar y la grandeza de nuestros pueblos.

Como expresara al comienzo, esta ceremonia conjunta constituye un símbolo de unión de las Fuerzas Armadas.

Unión de éstas con su pueblo, de donde se nutren, y que hoy los arma soldados de la República por mi intermedio.

Unión de todo el pueblo argentino detrás de los grandes objetivos nacionales como lo demuestran el respeto mutuo y el trabajo responsable de los partidos políticos nacionales, el Pacto Social y una serie interminable de indicadores sociopolíticos que nos señalan a una Argentina evolucionada, creciendo armoniosamente dentro de la concepción moderna del progreso social, que en su esencia nos dice que todo crecimiento económico no puede ser independiente de un crecimiento humano integral.

Pero como no puede ser de otra manera, existen quienes se oponen a este proceso evolutivo y así vemos que continúan pequeños brotes antinacionales aunque levanten la bandera de la Patria.

nos n
políti
para e

mano,
quien

Tertul
ligerar

genera
mande
la defi
los gra
todo e

La naturaleza de la vida humana y la evolución de la estrategia nos muestran que la agresión es integral, procesándose en los campos político, económico, sociológico y militar. En consecuencia, la estrategia para enfrentar estas amenazas debe ser integral.

El objetivo de esa agresión ya no es solamente físico sino humano, o sea toda la población. En consecuencia es el pueblo todo quien debe enfrentar esa agresión.

Recordemos aquí el concepto romano de la milicia que expresara Tertuliano al decir: "Contra el enemigo público todo hombre es beligerante".

Por último, invoco al Altísimo y el ejemplo que nos legara el general San Martín; para decirles que tengan la fortuna de ejercer el mando y constituirse en leales cumplidores del mandato que emana de la defensa de las grandes causas y grandes banderas, materializado en los grandes objetivos nacionales, que son la grandeza y la felicidad de todo el pueblo.

4

Mensaje al pueblo argentino, transmitido por la cadena nacional de radio y televisión, sobre la obra de gobierno realizada hasta la fecha.

4 de febrero de 1974

Como deberá ser costumbre en un gobierno del pueblo, al terminar el año 1973 y comenzar el de 1974, deseo dar cuenta a la Nación, en una síntesis brevísima, sobre la marcha que emprendimos en mayo de 1973 y los resultados alcanzados hasta la fecha.

Es indudable que en la acción política, la institucionalización nacional ha ido alcanzando gradualmente un aceptable progreso. En ello, debo reconocer y agradecer la cooperación de todas las fuerzas políticas.

La oposición, respondiendo a un profundo sentido nacional y patriótico, ha colaborado permanentemente en la mejor tarea constructiva, ya sea en lo legislativo como en las demás acciones de la reconstrucción. El orden y normal desempeño de la oposición ha puesto de relieve un alto sentido de responsabilidad en sus dirigentes.

No puedo decir, lamentablemente, lo mismo del oficialismo, donde se han producido problemas internos que no pueden ser sino negativos para la alta responsabilidad que hemos recibido. Sin embargo, confío que el buen juicio y la seriedad han de imponerse a corto plazo, para conformar equipos de gobierno homogéneos y capaces, desterrando de una vez por todas las discrepancias que hasta ahora han estado perjudicando la congruencia indispensable.

El terrorismo, inexplicable frente a un gobierno del pueblo, ha mostrado sus verdaderas intenciones. La nueva legislación ha puesto en manos de la Justicia los medios indispensables para enfrentarlos sin salirse de la ley. Los efectos no se han hecho esperar.

Yo debo agradecer, en nombre del gobierno, la cooperación de la ciudadanía, tanto en la información como en la represión del enemigo común, porque en la lucha entre la delincuencia y el país, nadie puede ser neutral.

Nosotros somos y seremos respetuosos de todas las creencias —siempre que éstas se sometan a la Constitución y a la ley—. En cambio, seremos implacables para poner en manos de la Justicia al que pretenda, en cualquier forma, delinquir contra ellas.

Es un placer, como Jefe de Estado, y un orgullo como viejo

sold
tam
absc
ellas

pue
fran
cion
la u
tina

dorr
nost
arge
tien
la a:

la le

mos
dos
do
hab
forn
esta
la r
quit
por
deli

viej
los

nice
gent

con;
con
en
don

cum
desv

soldado, poder informar a la Nación sobre el magnífico comportamiento y acción de nuestras Fuerzas Armadas que, estoicamente, han absorbido el impacto de un injusto y miserable ataque contra una de ellas.

Para los que aún puedan pensar que su lealtad a la República puede ser aleatoria, bajo mi responsabilidad, puedo afirmarles lo contrario. Nuestras Fuerzas Armadas son y serán un puntal de la institucionalización nacional. Lo afirma su deber y lo garantiza su honor. Ni la ultraizquierda ni la ultraderecha tienen cabida en la realidad argentina, cuyo pueblo ha decidido ya el camino que quiere seguir.

Estamos tan lejos de uno como de otro de los imperialismos dominantes. Queremos que nuestro destino se forje como anhelamos nosotros y no habrá fuerza capaz de torcer un futuro que el pueblo argentino ha hecho suyo. Así, ni el terrorismo de uno ni de otro lado tiene cabida aquí, como tampoco lo harán posible ni la infiltración ni la asimilación o el engaño.

Cada una de las tendencias que puedan existir, si se canalizan en la ley y la Constitución Nacional tienen todas las garantías.

No pueden justificarse, en cambio, la existencia de sectas u organismos que pretendan actuar al margen de los derechos y garantías establecidos. En la tarea de la Reconstrucción Nacional estamos también dedicando la mayor importancia a la regeneración del argentino, que también había sufrido graves daños. Lo indica así la proliferación de todas las formas de la delincuencia, especialmente juvenil. El mejoramiento del estado social, en lo más sustancial, ha comenzado ya, porque donde reina la necesidad insatisfecha se crea el caldo de cultivo propicio para delinquir. El resto lo debe hacer la justicia y la reeducación. Nos esforzamos por promover cuanto antes los medios aparentes, sin olvidar que aun los delincuentes son nuestros hermanos.

Estamos dedicando un gran esfuerzo para que los niños y los viejos sean los únicos privilegiados; los niños porque todo lo merecen, los viejos porque con ellos tenemos una gran deuda de gratitud.

Esperamos también que la juventud argentina se capacite y organice, al punto de ser una garantía de éxito futuro en el trasvasamiento generacional indefectible.

Esa juventud ha de pensar que tanto vale el número en que ha de congregarse como la calidad de los dirigentes que los encuadren y conduzcan. No deben olvidar, sobre todo, que la lucha ha terminado en sus formas cruentas; comienza el trabajo constructivo y creador, donde cada uno tiene una misión que cumplir.

Han elegido un gobierno. Espero que haya sido para obedecerle y cumplir sus designios ideológicos y doctrinarios preestablecidos. Las desviaciones abiertas u ocultas como los engaños preconcebidos, ni

tienen razón de ser ni pueden ser tolerados en la hora histórica que nos toca vivir.

Nuestra política internacional es clara y precisa. Buscamos la amistad en todos los países de la tierra, basada en el respeto mutuo, y dedicamos nuestro mayor esfuerzo hacia la integración latinoamericana, que ha sido siempre objeto de nuestra preferente atención.

En ese camino, en estos pocos meses, ya hemos conseguido importantes objetivos y hemos preparado un futuro inmediato sin fronteras ideológicas y sin preeminencias extemporáneas, tan opuestas a las necesidades de un mundo en crisis.

Pensamos, para el año 2000, en un mundo universalista que sea salvador, no en la catástrofe que podría acarreararnos a todos los hombres el seguir con los egoísmos que nos han llevado a la actual situación, llena de acechanzas y peligros.

En lo que se refiere al balance del proceso económico social, el ritmo histórico se ha acelerado y ello nos obliga a vivir atentos y vigilantes a los cambios; advertirlos antes de que se produzcan, e informar al pueblo para que pueda colaborar mejor.

Los indicadores económicos de estos siete meses son los siguientes:

Participación de los ingresos por los trabajadores: del 33 % en mayo, se ha pasado a 42,5 % en diciembre.

La desocupación: del 6,5 % en el mes de abril al 4,5 % en diciembre.

La inflación, del 80 % a cero.

El costo de la vida, desde mayo al 31 de enero, creció un 2,5 %. Y el salario real para el obrero peón industrial soltero, de mayo a enero, aumentó el 21 %, y para el obrero industrial casado, aumentó el 24,5 %. Las reservas monetarias son de mil cuatrocientos millones de dólares.

Heredamos un presupuesto, en 1973, con un déficit de 31.300 millones y lo bajamos a 19.000 millones. El de 1974 será un presupuesto con un déficit de sólo 13.000 millones, pero aumentando la inversión en un 43,5 %.

En el mismo período, de mayo a enero, concretamos:

- a) Aprobación del desarrollo petroquímico con inversión de 700 millones de dólares para el período 1974/1982;
- b) Aprobamos un plan siderúrgico para el período 1974/1985 con una inversión de 4500 millones de dólares;
- c) Lanzamos un plan de quinientas mil viviendas, de las cuales están casi terminadas un 40 %;
- d) El acta de desarrollo hacia el exterior de la industria automotriz

tri
an

un
laj

19

pa
sec
ne
dó
tec

evi
dó

Plz
20
de
do

mi
im
ter
me

mi
Rt
Ur

po
ob
mi

tu

fr
pa
evi

mi
trc

nos

triz, para poder exportar en 1978 cuatrocientos millones de dólares anuales;

os la
uo, y
cana,

e) En los próximos días, lanzaremos un plan naval que asegurará un vigoroso desarrollo al sector hasta 1980, duplicando el actual tonELAJE de la flota;

o im-
fron-
a las

f) El acta de la gran expansión agropecuaria y forestal 1973/1985 está a aprobación del Congreso Nacional;

se sea
hom-
situa-

g) El plan energético 1974/1987, de 13.000 millones de dólares para salir de la situación de vulnerabilidad en que estamos en este sector, llevando la capacidad de producción de cinco a casi diez millones de kilovatios. Petróleo: en 1974, gastaremos seiscientos millones de dólares, en seiscientos nuevos pozos, para alcanzar el autoabastecimiento.

cial, el
itos y
infor-

Política de ahorro de combustibles: si todos ahorran un 10 % evitaremos importaciones que pueden llegar a seiscientos millones de dólares durante el año 1974.

iguien-

h) Desarrollo agropecuario, forestal, pesquero e industrial: ya el Plan Trienal comenzó a aplicarse. En el primer mes se han presentado 203 proyectos en otras ocho provincias, que implican 265.000 millones de pesos de inversión y 26.000 nuevos empleos, del millón de empleos que el Plan Trienal originará.

3 % en

en di-

i) Impuestos: 600.000 argentinos han regularizado más de cuatro mil millones de dólares, pagando quinientos millones de dólares de impuestos. Con la cédula fiscal y la Policía Fiscal y Aduanera, el que tenga deberá pagar, salvo los que ganen menos de quinientos mil pesos mensuales.

2,5 %.

enero,
entó el
ones de

j) Los acuerdos comerciales y la cooperación económica son muestras de la libre determinación del gobierno del pueblo: Cuba, Rumania, Argelia y Checoslovaquia, y en estos momentos Libia y la Unión Soviética.

31.300

supuesto
rsión en

k) Inmigración: ya estamos pensando de nuevo en inmigración, porque el ritmo de expansión que seguimos nos dejará sin mano de obra en un año; regularizaremos la de los países limítrofes y luego miraremos hacia Europa.

de 700

Una comisión de promoción de la inmigración comenzará a actuar en estos días.

74/1985

Tenemos que cuidarnos que no se nos vaya la producción por las fronteras. El informe del mes de diciembre dice que la Argentina era el país de costo de vida más barato del mundo. Defendamos ese nivel evitando el contrabando hacia afuera que nos desabastece.

as cuales

automo-

Pero todo esto no es para nosotros un modelo estático e inmutable. El proceso exige un equilibrio dinámico. La filosofía de nuestro programa es esencialmente dinámica.

La estabilidad de los liberales era con devaluaciones contra el pueblo; estabilidad de la miseria, de la mortalidad infantil, de la dependencia, del atraso del Interior, mientras se practicaba la política de tierra arrasada. Contra esto actuamos en la coyuntura y contra esto actuamos también en la estructura.

De allí surgió el Plan Trienal, y sus ambiciosas metas sólo serán posibles si todos somos factores y actores y fiscalizadores. El Plan tiene como destinatario al pueblo argentino.

Hay apresurados de buena y de mala fe, que quisieran que todo se hiciera de golpe o no se hiciera. El mundo de hoy demuestra que hay que crecer con solidez y sin puntos vulnerables. Nada se improvisa, ni se obtiene de la noche a la mañana sin esfuerzo.

El Acta de Compromiso de las grandes centrales empresarias y laborales reconoce esta línea del auténtico esfuerzo para la Reconstrucción y Liberación Nacional que conducirá a la Argentina Potencia. Esa línea no es estática, como he dicho anteriormente; se reajustará cuantas veces sea necesario, en la medida que el proceso lo exija. Lo que es permanente es la filosofía que la inspira, votada clamorosamente por el pueblo argentino y aplicada sin titubeos por el gobierno que lo representa.

La crisis de combustible y energía en que se debate el mundo actual y la imprevisión y descuido en que se ha vivido, tenían también que alcanzarnos a nosotros, desde que en ese mundo vivimos. Las medidas que ya se han tomado permitirán, sin embargo, neutralizar sus efectos sin grandes sacrificios como está ocurriendo en otras partes. Sobre este punto, y en lo referente a la continencia en el gasto de energía eléctrica, el gobierno debe agradecer a todos los argentinos la colaboración extraordinaria prestada en estos últimos meses, que ha permitido resolver de la mejor manera tan difícil problema. Ello me hace pensar que en el ahorro de combustible podremos contar con la misma cooperación ciudadana, lo que nos permitiría un ahorro de más de seiscientos millones de dólares en el año, que podremos invertir en pozos petrolíferos, para alcanzar la producción total de nuestras necesidades sin pagar precios prohibitivos por el petróleo, que nos llevarían a la necesidad de aumentar correlativamente los precios.

Luchamos por mantener y mejorar paulatinamente la situación económica que hemos recibido, sin lo cual cada argentino tendría que pagar consecuencias. Espero que lo que ya hemos hecho haya sido satisfactorio para todos los que comprenden que lo que se ha destruido en 18 años no lo podemos nosotros recomponer en pocos meses. Sólo podemos garantizar la seguridad de que, si todos somos capaces de cumplir nuestro deber, el año 1974 será decisivo para asegurar un futuro venturoso para la Nación.

No quiero terminar estas palabras sin agradecer a las organizaciones sindicales, y en especial a sus esclarecidos dirigentes, la alta

comi
del F

denci
ficio:
todo:
solio:

dien
const
liber
forán
que
depe
más f

el
en-
de
sto

rán
ene

odo
que
isa,

is y
ons-
icia.
tará
Lo
ente
e lo

ndo
bién

Las
r sus
rtes.
o de
os la
e ha
o me
n la
más
ir en
neces-
arían

ación
a que
sido
ruido
Sólo
es de
ar un

rgani-
a alta

comprensión que han puesto en evidencia en estos meses del desarrollo del Pacto Social.

De la misma manera que a los empresarios argentinos, que evidenciaron su profundo sentido patriótico, al tomar a su cargo los sacrificios indispensables en bien de la comunidad. Cuando en un país todos sus ciudadanos se dedican a luchar por su grandeza, unidos y solidarios, es muy difícil que no se la logre.

Finalmente, deseo agradecer a todos los argentinos, que comprendiendo nuestra honesta intención han apoyado y cooperado en la Reconstrucción Nacional, punto de partida para la ejecución de toda idea liberadora. Comprendo que tenemos detractores y enemigos internos y foráneos que se oponen a nuestros designios pero comprendo también que ello es lo normal en toda empresa como la que realizamos. Todo depende ahora de que nuestra voluntad y firme decisión de vencer sean más fuertes.

Palabras pronunciadas ante los miembros de la delegación argentina que participó en la primera misión a Libia, firman- te de la declaración de Trípoli y convenios bilaterales, comerciales y culturales.

4 de febrero de 1974

Señores: el ministro me ha dado cuenta del desempeño de la Comisión que la Nación les había confiado a todos ustedes. Comienzo por agradecerles todo el afán y la capacidad que han puesto para realizar los acuerdos con Libia, que para nosotros tienen una importancia extraordinaria, tanto desde el punto de vista político como económico y sobre todo desde el punto de vista moral.

Nosotros somos un país que, como ellos, estamos en un plan revolucionario que ha de cumplirse tan rápidamente como sea posible y dentro de una armonía y una medida que la dan nuestras posibilidades, más que nuestros deseos.

Pienso que en el mundo que nos ha tocado vivir, los hombres comenzamos a tener una nueva visión, que es la de darnos cuenta que marchamos aceleradamente hacia un nuevo mundo, donde cada uno de nosotros podrá salvarse si se siente realmente hermano de los demás. Es que están desapareciendo las fronteras, porque hay una sola frontera para nosotros en el futuro: la Tierra. Los problemas que trae el año 2000 serán de tal naturaleza que a sus acechanzas y peligros no podrá escapar nadie que viva en la Tierra. Estrechar relaciones y convenir inteligencias con todos los países de la Tierra creo que es una función fundamental en la política internacional y en la diplomacia del presente.

Ustedes han cumplido allá, en Libia, una parte de esa misión. por lo que yo quiero hacerles presente que los hemos seguido desde aquí con entusiasmo y con cariño, y al regresar a la Patria para empuñar de nuevo las herramientas de nuestro trabajo, deseo que lo hagan con el mayor margen de felicidad que pueda concebirse, desde que no puede haber para un hombre nada más feliz que estar trabajando para su Patria.

ción
fir-
des,

.974

le la
enzo
para
por-
eco-

plan
de y
des,

bres
que
o de
. Es
tera
000
apar
cias
l en

por
aquí
r de
n el
cede
a su

Palabras pronunciadas en la residencia presidencial de Olivos frente a la misión comercial de la Unión Soviética que visitó nuestro país.

5 de febrero de 1974

Agradezco profunda y sinceramente las palabras del señor jefe de la delegación de la Unión Soviética y les ruego que desde ya se sientan aquí como en su propia casa. Nosotros, en esto, tenemos ya una tradición: la primera exposición industrial soviética se hizo en Buenos Aires en el año 1953, y tuvimos el placer de tenerlos de huéspedes nuestros durante varios meses y de comprobar el avance tecnológico de la Unión Soviética. Nuestros deseos de desarrollo están fundados también pensando en un futuro, al que nosotros concebimos como un mundo nuevo. Creemos que el futuro está evolucionando hacia un mundo de distintas perspectivas del que hemos vivido en el pasado.

Hoy los hombres deben comenzar a pensar que somos todos hermanos y que debemos defendernos todos contra un destino común, que avanza peligrosamente hacia el año 2000. Pensamos que en el año 2000 los hombres han de defender la Tierra, o de lo contrario sucumbirán todos. Esas son las perspectivas de este nuevo mundo. Ya no podemos permanecer ni distanciados ni enfrentados. La lucha entre los hombres debe terminar, si queremos subsistir en el futuro; por eso, pensamos en un mundo universalista, como ustedes lo vienen pensando desde hace muchos años, un mundo que se ponga de acuerdo y que trabaje para la defensa común de la Tierra. Ya no se puede hablar de fronteras: en este momento hay que hablar de la Tierra. El hombre se va a dar cuenta, con el tiempo, de lo tonto que ha sido al luchar durante siglos, matando a millones de hombres para defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación.

Creemos nosotros que el tiempo nos va llevando hacia una concepción mundial diferente de la que se ha vivido hasta ahora. Se iniciará, para mí, dentro de pocos años —no muchos— la necesidad de que todos nos unamos y ayudemos, si queremos subsistir en el futuro. Dejarles a nuestros descendientes resuelto el problema de una universalidad organizada es cumplir con nuestro propio destino. Eso es lo que inspira nuestra política.

Pensamos que pese a esas pequeñas diferencias de interpretación de la vida, los hombres tenemos un destino común, y ese mundo lo debemos defender entre todos o sucumbiremos todos si no lo hacemos. En este sentido, inspirados en esos sentimientos y en esa concepción

del mundo futuro, es que queremos ser amigos de todos, hermanarnos con todos los países del mundo, ayudarnos en lo posible, intercambiando lo que tengamos para intercambiar, no para luchar sino para ayudarnos y llegar a una confraternidad verdadera entre todos los hombres.

Si lo logramos, aun cuando conformamos un pequeño país, es probable que en el futuro las circunstancias nos sean propicias. Las más grandes reservas que todavía van quedando en el mundo las tenemos, precisamente, los soviéticos y los argentinos. Nosotros seremos los ricos del futuro, los que todavía no hemos destruido la tierra. En este momento la defensa ecológica del mundo es de una importancia extraordinaria. La tecnología del futuro será diferente de la tecnología del pasado, que nos está dejando sin tierra, sin agua y sin aire.

A eso es a lo que nosotros debemos tender en nuestra concepción, y la concepción de nuestro movimiento político es precisamente esa: buscar un mundo futuro que penetre en la verdad de los tiempos y sea capaz de lanzarse hacia un futuro de hermandad y no de lucha. Las luchas de la humanidad deben haber terminado. Yo sé que el sistema político de la Unión Soviética ha sido precursor en ese sentido en el mundo. Se adelantaron mucho, se adelantaron demasiado; por eso han tenido sus grandes dificultades. Pero el mundo nuevo, el del futuro, buscará en principio una cooperación de todo el mundo, un mundo unificado y mancomunado en sus propios intereses y en los intereses de los demás.

Por eso quiero, después de estas pocas palabras, decirles a los señores delegados que aquí encontrarán, más que nada, buena voluntad y hermandad. Somos un país que comienza a desarrollarse, pero tenemos sentimientos, y pensamos que éstos nos acercan mucho a todos los hombres de buena voluntad que, como nosotros, consideran que el mundo del futuro ha de ser de hermandad y no de lucha.

Dios quiera que ésto pueda conformarse en ese futuro. Por eso, señores, sean en este país bienvenidos y rogamos se sientan aquí como en su propia casa. Queremos esa hermandad para todos los hombres. No interesa como piensen los otros ni como piensen los demás: tenemos que pensar en todos, porque si lo hacemos sólo en cada uno, el camino va a ser muy difícil de transitar.

Espero que, con estas tratativas, podamos conformar por lo menos un intercambio que nos permita recibir beneficios mutuos. Los acuerdos que solamente benefician a una parte no pueden durar. Los permanentes son los que benefician a las dos. Buscaremos por todos los medios que la ayuda que ustedes nos van a prestar se compense con la que nosotros, humildemente, podamos brindarle a ustedes.

os
n-
ra
n-

es
ías
os,
os
io-
or-
del

ep-
nte
ros
ha.
el
ido
eso
tu-
do
ses

los
dad
te-
dos
e el

eso,
mo
res.
ene-
l, el

me-
Los
Los
los
n la

Conceptos vertidos ante un núcleo de deportistas en la residencia presidencial de Olivos.

6 de febrero de 1974

Señores: Yo sólo quiero tener el placer de saludarlos y deseo hacerlo en pocas palabras. El espíritu deportivo del pueblo argentino tiene mucho que ver con su futuro. Muchas veces he dicho que a mi regreso, después de dieciocho años, encuentro que de todas las destrucciones que se han producido, quizá la más trascendente y la más peligrosa es la destrucción del hombre argentino, que también se destruye. Todo lo demás puede reconstruirse con facilidad; el hombre no es tan fácil de reconstruir. Y esto lo afirmo por lo que estamos presenciando en el país: la proliferación de la delincuencia, especialmente juvenil, que es una lacra muy difícil de extirpar. Eso se debe, en gran parte, al no haber cultivado el deporte impulsado por el Estado.

Hemos de llegar a tener un Ministerio para el Deporte, como todos los países modernos del mundo lo tienen. Mientras tanto, desde la Secretaría de Deportes del Ministerio de Bienestar Social, sé que se han dado ya los pasos iniciales para llevar adelante esta tarea de poner a los argentinos en situación de poder aprovechar sus ocios, cultivando su cuerpo y su espíritu a la vez.

Nuestros muchachos, tomando una población estudiantil de más o menos cuatro millones y medio, pasan a la enseñanza secundaria apenas un millón y medio, y a la universidad trescientos o cuatrocientos mil; el resto del descarte, casi tres millones y medio de muchachos, van a los potreros, y los potreros son y han sido toda la vida escuelas de delincuencia. Es allí donde está el mal y donde hay que atacar. Hay que dar a esos muchachos la posibilidad que nosotros ya dimos en nuestro gobierno hasta el año 1955.

Las muchachas de las escuelas, aun de las escuelas profesionales, tenían aquí un gran núcleo para el deporte y los varones tenían en Núñez también un gran centro, donde había once canchas de fútbol. He visto eso en lamentable estado de abandono; el abandono de los lugares de deportes es el abandono del hombre, de nuestra juventud. Indudablemente una juventud abandonada puede tomar cualquier camino, y eso lo estamos viendo todos los días en la Capital, en el Gran Buenos Aires y en el interior.

El deporte que se practica ahora es el asalto o el sabotaje organizado, o es lo que hacen estos señores que se pasan la vida leván-

tando "puntos" para cobrar el rescate, como dicen ellos. Ese es el deporte que se ha comenzado a practicar en este país y que nosotros no lo habíamos conocido en nuestro tiempo.

Recuerdo que, en el año 1953, se presentó un día Pettinato, que era el jefe del Servicio Penitenciario, y me dijo: "Mi General, hay que hacer algo, porque nos estamos quedando sin presos". Creo que tenemos que volver a hacer algo para quedarnos sin presos, y eso se puede hacer tanto en la escuela primaria, secundaria, y universitaria, pero se puede lograr de mejor manera en los campos de deportes. Los deportistas no son jamás hombres con inclinaciones hacia ningún tipo de delincuencia. El cultivo del espíritu es paralelo al cultivo del cuerpo; por ello pienso, y lo hemos de hacer así, que hay que dar la más extraordinaria importancia posible al deporte popular, para que todos puedan practicarlo.

Ya volverán los tiempos en que iremos al circuito KDT a ver cómo se preparan los ciclistas, poniendo lo mejor de sí para ir adelante. De la misma manera, hay que organizar y ordenar el deporte efectivo como el deporte espectáculo. He oído a algunos criticar duramente al fútbol, diciendo que juegan unos pocos y miran muchos. Eso también forma, y da a la gente el aliciente para imitar, ver y practicar el deporte por su cuenta. Si se lo emplea y organiza bien, el deporte espectáculo es tan importante como el otro. La gente entra con entusiasmo cuando hay posibilidades y todos los que hemos practicado deportes sabemos, que en esto también, el apetito viene comiendo. Muchas veces mirando también viene el apetito.

En esto nosotros queremos la colaboración de todos ustedes. Es una tarea a realizar por todos los argentinos, como las demás tareas, pero ésta es de una importancia extraordinaria, ya que de la clase de hombres que formemos dependerá, más que nada, nuestro futuro. Es necesario regenerar lo que se ha perdido. Preparar todo lo que ha de ser nuestro futuro y nuestros hombres de mañana. Eso está todo en la juventud que ha de ser bien preparada, orientada y conducida.

Gracias por esta visita.

L
d
p

a
Ei
ni
za
za

cc
ol

lu
es
A
za
te:

a
de
ha
ar
ba
su
re:

pu
un
ca
tra

de

cu:
arg

jus

el
os

ue
ue
ne-
de
se
or-
de
po;
nás
los

ver
an-
fec-
nte
am-
r el
orte
tu-
ado
do.

Es
eas,
de
Es
a de
n la

Discurso pronunciado ante delegados de la Federación Mundial de Empleados de Comercio y técnicos, en la residencia presidencial de Olivos.

7 de febrero de 1974

Señores: celebro la presencia de los compañeros que nos visitan, a los cuales quiero decirles que se sientan aquí como en su propia casa. El nuestro es un gobierno de trabajadores. La columna vertebral de nuestra organización política la constituyen, precisamente, las organizaciones sindicales. Porque durante treinta años hemos venido realizando unidos una tarea común.

El nuestro es un movimiento humanista, en primer lugar. En consecuencia, para nosotros todo gira alrededor del hombre, que es el objeto de toda nuestra preocupación de gobierno.

Desde hace ya treinta años el Movimiento Justicialista ha venido luchando por una organización sindical seria, lo cual implica decir que es de todos los trabajadores, encuadrados por sus mejores dirigentes. Afortunadamente, eso es lo que hemos logrado en el país: una organización que congrega a todos los trabajadores argentinos. Y los dirigentes que encuadran a esas organizaciones, que le dan el verdadero valor a su existencia, son hombres honestos y capacitados para dirigir. Lo demuestra el hecho de que han resistido las pruebas más grandes a que ha sido sometida durante el pasado cercano la organización sindical argentina. Sin embargo ha mantenido su organización inamovible, basada en la unidad de la clase trabajadora y en la solidaridad de todos sus componentes, dos ingredientes que hacen a la organización seria, responsable e inamovible.

Solamente así, con organizaciones sindicales de esta naturaleza, se puede encarar el gobierno de la Nación, buscando no una conveniencia unilateral, como algunos piensan, sino una conveniencia de conjunto, creando una comunidad que se realiza y dentro de la cual cada uno de los trabajadores a su vez pueda realizarse.

Estamos en un proceso de reconstrucción del país, que a lo largo de gobiernos irregulares ha sufrido un grave daño.

Pensamos que este gobierno que estamos realizando y que durará cuatro años, es de emergencia, para volver a poner a la comunidad argentina en la posición que debe tener.

Aparte de esto, nuestra concepción humanista de la doctrina del justicialismo es ya conocida en muchas partes. Entendemos que los

hombres deben comenzar a pensar en un mundo nuevo. La humanidad en estos momentos está atravesando una etapa de grave transición y de acelerada evolución. También entendemos que entre la etapa que vivimos y el año 2000, serán veinticinco años de grave crisis para el mundo. Lo estamos contemplando ya a través del primer síntoma que se ha presentado, de profunda gravedad, como es el del combustible. El combustible y la energía son dos factores que en el futuro gravitarán en la acelerada evolución en que el mundo debe entrar. Hay que darse cuenta que en este mundo, que cuenta con 3500 millones de habitantes, la mitad está hambrienta y mueren muchos millones de hombres. ¿Qué será este mismo mundo dentro de 26 años —en el año 2000— cuando los habitantes hayan llegado a duplicarse y lleguen a 7 u 8 mil millones de habitantes?

Este es un problema que no escapa a nadie que viva en la Tierra. En consecuencia, todos debemos comenzar a pensar en los problemas que esta situación planteará en el futuro.

Entendemos que la única solución geopolítica es producir más y repartir mejor los medios de producción. Es indudable que para un mundo superpoblado y superindustrializado, como el del año 2000, la crisis será sobre la comida y la materia prima. Ya esas dos cosas están en crisis. Y si ahora lo están, qué será dentro de 25 años si no se toman las medidas indispensables para neutralizar los efectos de esa carencia.

El hombre ha sido un poco desaprensivo pensando en que los medios de la Tierra son infinitos. Y esto es totalmente falso. Porque los medios que la Tierra ofrece para vivir son limitados. Comenzamos a sentir esa limitación cuando comienzan a escasear. En cambio, el mundo sigue procreando sin medida y con una desaprensión culpable, sin limitar la población.

Hay que conservar los medios naturales haciendo economías y no despilfarrando los medios que la naturaleza ofrece al hombre para vivir; organizarse, modificando la tecnología, que ha hecho el derroche más espantoso de la materia prima.

En fin, todo eso nos está demostrando que el mundo deberá llegar a un acuerdo general, a un proceso de organización universalista. En una palabra, que sea el mundo el que se organice en su conjunto para tomar medidas, a fin de poder, por lo menos, neutralizar los efectos de la catástrofe que se viene acercando a gran velocidad.

Los que viven en Europa, y aun en Estados Unidos, que son países de gran desarrollo tecnológico, están sintiendo ya los efectos de éste fenómeno. Nosotros no los sentimos tanto, porque somos apenas 25 millones de habitantes y un territorio de 3 millones de kilómetros cuadrados, donde todavía todas las reservas están intactas. Estas son las grandes reservas del mundo en materia prima y en alimentos. En comida podemos producir cien veces lo que producimos actualmente. Y en materia prima podemos sacar toda la que en nuestro país todavía no

f
c

e
s
h

s
b
c

r
c
c
f

c
h

c
p

p
d
e
lc
d

vi

cc
m
m
rc
U
pr
fu

ot
or
m:
na

idad
y de
vivi-
a el
que
El
arán
larse
itan-
bres.
000-
3 mil

ierra.
emas

nás y
a un
00, la
están
no se
e esa

se los
ue los
nos a
mun-
a, sin

; y no
vivir;
e más

ieberá
salista.
njunto
ar los

se son
tos de
apenas
metros
son las
comi-
s. Y en
vía no

ha sido explotada en lo más mínimo, esto es, la existencia mineralógica del país.

En consecuencia, el problema no es grave para nosotros; y no lo es tanto para nosotros como para esos países superindustrializados y superpoblados. Por eso es que ya no hablamos de países, sino que hablamos de la Tierra.

Porque pensamos que el hombre debe darse cuenta un día que somos todos hermanos y entre todos defendernos; de lo contrario, todos sucumbiremos. Es decir, sucumbirán los que vivan cuando la crisis llegue a su verdadero desarrollo.

De modo que ya ha pasado el tiempo de pensar en pequeño. Ahora hay que pensar en grande. Las circunstancias que vienen desarrollándose en la evolución que el mundo sufre en estos momentos ha de hacernos ver la vida cósmicamente, y no verla en el estrecho límite de las pequeñas cosas. Hay que tener un concepto cósmico de la vida. Porque así es el problema que se presenta.

Pensamos también que los trabajadores de todo el mundo, en cualquier crisis, son los que van a sufrir las peores consecuencias, como ha sucedido siempre en la historia de la Humanidad.

Todo este mundo maravilloso que estamos viviendo —técnico y científico— es consecuencia y se ha gestado con el sacrificio de los pueblos, especialmente del de los trabajadores.

Pensemos que todo eso en el futuro pueda modificarse en algo, pero siempre el hilo se seguirá cortando por lo más fino, por lo más delgado. Por eso es que creo que unirse es tarea de los trabajadores. En esa etapa universalista la unión convendrá que sea desde la base, desde los pueblos. Porque si se hiciera solamente desde los grandes poderes o desde los gobiernos, los pueblos no tendrían mucho que agradecer.

Entiendo que la intervención de los trabajadores en este proceso venidero tiene una importancia extraordinaria.

Nosotros hemos pensado —y en eso están trabajando nuestros compañeros de la CGT— en ir realizando ya, por lo menos en Latinoamérica, que son los más cercanos a nosotros, un acercamiento entre nuestras organizaciones. Es decir, poder constituir un movimiento obrero orgánico, que tome a todos los trabajadores de nuestro continente. Unidos y solidarios no tendremos problemas. Ni los pueblos tendrán problemas. Divididos y apartados quién sabe si se podrán defender en el futuro.

Este es un asunto que ha tardado demasiado en realizarse. Nosotros, en 1946 ó 1947, comenzamos una tarea de acercamiento con las organizaciones sindicales del continente americano, que es el que está más próximo a nosotros y mejor preparado para una tarea de esta naturaleza.

Después han pasado muchos años y eso no se ha podido hacer porque la lucha ha sido dura y aquí los dirigentes sindicales han estado enfrentando situaciones difíciles, pero creo que ahora que se normalice aquí la vida, debemos ser nosotros portadores de este mensaje a todos los compañeros del continente para que un día podamos decir que estamos todos unidos y solidarios en la tarea de defendernos contra cualquier acechanza del futuro.

Ése es el espíritu de nuestro gobierno y afortunadamente lo es también de nuestras organizaciones sindicales. Yo quiero que ustedes, que nos han hecho el honor de visitarnos, lleven este mensaje a todos los compañeros del continente latinoamericano y de los Estados Unidos, pensando en que ese futuro tan lleno de peligros y de acechanzas para la propia humanidad, puede tener una solución mediante el acuerdo de todos, entre los trabajadores, especialmente, que son los que todo lo producen y gastan todo el esfuerzo de los pueblos.

Si nosotros pudiéramos conseguir, por lo menos, una amistad firme, sincera y solidaria en los trabajadores de todo el continente, nos daríamos por bien servidos, porque habríamos cumplido con una misión que no puede ser más justa y conveniente para el futuro del mundo.

Nosotros no estamos en ninguna otra cosa que propugnar esa unidad. No nos interesan preeminencias de ninguna clase.

Este es un país que no aspira a ser imperialista, como algunos han dicho en el pasado. Nuestros movimientos son exclusivamente de solidaridad, de amistad para que los pueblos del futuro puedan tratarse con más justicia y mejores intenciones, pensando que ello será parte de la solución difícil que ha de enfrentar el mundo en estos 25 años que nos siguen.

Señores: Yo les ruego a ustedes que nos hagan el honor de sentirse acá entre amigos, entre hermanos. Esa ha sido y será nuestra única posición. Para nosotros la amistad y la solidaridad entre los trabajadores ha sido la preocupación predominante desde hace treinta años. Nuestro gobierno podrá ser tildado de cualquier cosa, pero no le podrá nadie negar que ha trabajado directa y absolutamente para el pueblo y dentro del pueblo especialmente para su clase trabajadora.

Yo les ruego que, cuando regresen a vuestros países sean portadores del saludo más afectuoso a los trabajadores, en la seguridad más absoluta que ése es un saludo que hacemos llegar de corazón y con toda sinceridad, deseándoles el mayor progreso, la felicidad más grande a los pueblos que ustedes representan y especialmente a la clase trabajadora que conforman.

Muchas gracias por esta visita y que Dios les conceda la mayor felicidad que sea posible.

l
t
l

u
a

f
e
z
f
j

c
c
v
E
P
P
n
g

r
c
z
v
r
ir
er

ge
di

u
ci
q

acer
ado
lice
dos
que
ntra

o es
des,
odos
Uni-
nzas
suer-
todo

istad
, nos
a mi-
o del

ir esa

gunos
ite de
atarse
e de la
se nos

sentir-
única
rabaja-
años.
podrá
eblo y

porta-
ad más
y con
grande
e traba-

mayor

Exposición ante dirigentes de las distintas agrupaciones juveniles del Movimiento Nacional Justicialista, en la residencia presidencial de Olivos.

7 de febrero de 1974

He escuchado las opiniones de los señores, y quisiera circunscribir un poco más el tema. Porque hablando sobre generalidades no se llega a concretar una cosa más o menos firme.

El problema que nosotros estamos interesados en plantear en primer término, es político-ideológico. En la juventud peronista, en estos últimos tiempos, especialmente, se han perfilado algunos deslizamientos cuyo origen conocemos, que permiten apreciar que se está produciendo en el movimiento una infiltración, que no es precisamente justicialista.

El movimiento ha demostrado, a lo largo de 30 años de existencia, su absoluta falta de sectarización. El movimiento ha sido cualquier cosa menos sectario. Nosotros hemos brindado siempre dentro del movimiento la amplitud más absoluta, pero esa amplitud tiene su límite. Es decir, nosotros no queremos poner un cartabón para que cada uno piense estricta y sectariamente lo que nosotros afirmamos, pero no podemos admitir que con ese pretexto se nos pretenda meter dentro de nuestro movimiento ideologías y doctrinas totalmente extrañas y antagónicas a nuestra manera de sentir y de apreciar. Este es el problema.

No escapemos del problema, porque hay que plantearlo crudamente, como es. En otras palabras: hay mucha gente que ha tomado la camisa peronista para hacer deslizamientos, aun mal disimulados, hacia zonas en las cuales nosotros no estamos de acuerdo; es decir: el movimiento no está de acuerdo. Y esto se ha manifestado ya, abiertamente, en algunos sectores, llámense como se llamen. A mí no me interesa el nombre, me interesa qué hay dentro de ese nombre y esto es lo fundamental para nosotros.

No se puede organizar creyendo que esa tarea es sólo juntar gente, que bien puede estar engañada, o estar en la realidad o pensar de otra manera.

Organizar no es juntar gente; es aunar voluntades conscientes con una finalidad, es decir, con un objetivo. Cuando digo voluntades conscientes, quiero decir hombres a los cuales se les haya dicho: "Nosotros queremos esto. ¿Lo quiere usted también? Venga con nosotros".

"¿No quiere usted esto? Allá usted". Nosotros, durante treinta

años, hemos venido haciendo esto. Claro que hemos soportado dieciocho años, donde primero nos quisieron destruir por el terror, fusilándonos; después nos quisieron absorber engañosamente, para asimilarnos a otras cosas que nosotros nunca hemos querido. A continuación nos quisieron dividir. Otros emplearon las tres cosas juntas. Ninguno de los cuatro métodos les permitió sacar la menor ventaja sobre el peronismo; pero ahora hemos llegado a un momento en que todos gritamos las mismas cosas, aun cuando todos no tenemos las mismas intenciones.

Eso es previo a cualquier organización. No interesa lo que se grite, interesa lo que se siente y lo que se piensa y también lo que se hace, que no siempre es confesable. Entonces a eso debemos ir antes de tratar el problema de la organización o de lo que debemos hacer. Debemos dilucidar este asunto, como ya lo planteé en otra oportunidad.

La juventud, como todos los demás argentinos, tiene derecho a pensar y sentir como le parezca.

Ese es un derecho inalienable del hombre dentro de la democracia, que es lo que defendemos. Lo que no puede ser es que nos estemos tirando la suerte entre gitanos; decimos que somos una cosa y a lo mejor somos otra.

Esto hay que plantearlo descarnadamente. Si no lo planteamos de esa manera, y seguimos así, en tropel y entreverados, las cosas no podrían ser buenas ni ahora ni más adelante. Aquí hay que trabajar hasta alcanzar una unidad de criterio, descartando todo aquello que no convenga a esa finalidad. No se obliga a nadie a estar en el movimiento peronista. A la juventud, en fin, la queremos toda y a todos. Sabemos el mérito que tienen en el trabajo y en la lucha que han realizado. No, eso no lo niega nadie ni lo puede negar. Eso ya está en la Historia. Hay héroes y hay mártires, que es lo que se suele necesitar en esta clase de lucha. Pero eso ha sido en la lucha cruenta, que ya ha pasado. ¿Por qué nos vamos a estar matando entre nosotros? ¿Para seguir diciendo que somos valientes? Esto es una cosa que no es difícil de comprender.

Después de la Guerra de los Treinta Años, Federico el Grande, debía desmovilizar su ejército. Pero se dijo: No. Un ejército que ha guerreado durante treinta años yo no lo quiero en Alemania; y lo mandó a Río Grande do Sul. Aquí vino a parar ese ejército desmovilizado y no tardó mucho tiempo en que le hicieran la guerra a los brasileños en San Pablo y Río Grande, que se llamó la Guerra de los Farrapos.

Pero aquí tenemos que cambiar la modalidad; no podemos seguir pensando que lo vamos a arreglar todo luchando, peleando y matándonos. Ya pasó esa época, ahora viene otra.

Los que quieren seguir peleando, bueno, van a estar un poco fuera de la ley porque ya no hay pelea en este país. Hay pacificación que es la base sobre la cual nosotros hemos armado todo nuestro

que
pele.
vocc
mad

echa
tene
inter

dría
don
lo c
tiem

este
quíe
quíe
dian
se r

Uste
ética
infil
Repr
polít
Ha t
tene
se le
no s
tene
dera
que

terro
es el

estar
pued
cosa
una
no t
most

qué
dan

quehacer y hemos fijado nuestros objetivos. Para pelear, si hay que pelear, yo decreto la movilización y esto se acaba rápidamente; convoco a todos para pelear y van a pelear todos organizadamente, uniformados y con las armas de la Nación.

Pero no es eso en lo que estamos. Con eso no vamos a hacer sino echar al país un paso más atrás de lo que está. Para dar pasos adelante tenemos que hacer primero la pacificación, después el ordenamiento. No interesa cómo.

Yo no quiero que sean todos justicialistas en el país, ni convendría que así fuera. El justicialismo está demostrando muchas acciones donde se da cuenta que es necesario una oposición que, de cuando en cuando, le pise los talones y le haga realizar lo que hay que hacer. Eso lo comprendemos porque no es de esta época sino de todos los tiempos.

Por eso quiero dejar bien sentado que el problema a resolver en este momento, antes de pensar en una organización, es ver quién es quién, quiénes constituyen el justicialismo dentro de la juventud y quiénes no. ¿Qué vamos a hacer? No los vamos a juntar a todos mediante artificios que no van a ser reales, porque va a haber muchos que se metan diciendo viva Perón y están pensando que se muera Perón. Ustedes comprenderán que esto no puede ser; hasta es una falta de ética política. En el país no se ha dado nunca el fenómeno de la infiltración política. Es la primera vez que se da en la historia de la República Argentina; gente que se infiltra en un partido o movimiento político con otras finalidades que las que lleva el propio movimiento. Ha sido inteligente que nunca lo hayan hecho, porque esto no puede tener éxito pues va a llegar un momento en que se los va a descubrir y se les vendrá la estantería abajo. Es una cosa natural que no suceda y no sé dónde puede haber ocurrido, pero acá está sucediendo. Lo que tenemos que hacer es ponernos de acuerdo, si no pasarán cosas verdaderamente aberrantes, como un grupo de peronistas, que se opone a que se sancione al terrorismo.

Entonces, ¿están en el terrorismo? El peronismo no está en el terrorismo; por lo tanto el peronismo está contra el terrorismo, porque es el partido del gobierno, el movimiento del gobierno.

¿Cómo se puede conciliar una cosa con otra? ¿Cómo se puede estar en el gobierno y no dar los medios indispensables para que él se pueda defender? ¿Qué quieren, que el gobierno caiga? Es decir, hay cosas que verdaderamente no se pueden explicar. Antes de pensar en una organización, hay que pensar que sea realmente una organización y no una bolsa de gatos que dentro de poco empiecen nuevamente a mostrar las uñas. Por ello es necesaria esa purificación.

Aclaremos bien, que muchos de ellos no saben lo que piensa o qué es el justicialismo, y al no saberlo, se saldrán de él, porque no se dan cuenta. Sacan los pies del plato. Muchos otros lo hacen inconfesa-

blemente, con una finalidad distinta a la nuestra. Esos arrastran a mucha gente.

En todas las fracciones políticas siempre existen los que con gran propiedad se los ha llamado "idiotas útiles", que, sin saber, se incorporan detrás de una tendencia que a lo mejor es totalmente la inversa de lo que ellos quieren. Son idiotas.

Por eso digo que la juventud tiene en estos momentos un problema; el mismo que tenía hace cuatro meses cuando yo la reuní y les dije: "Muchachos, tienen que organizarse". Les aclaré: "Cuidado, organizarse no es juntar gente, ni poner engañados detrás de un dirigente que a lo mejor merece todo, menos ser dirigente". Lo mejor que debe tener un dirigente es su conducta. Un dirigente que está diciendo una cosa y queriendo hacer otra, es el peor dirigente que puede haber, porque en medio de todo es un estafador; un estafador de la fe de los demás.

En esto, si no se tiene bien claro quién es quién no se puede realizar una organización. En estos momentos la masa no tiene problemas; el problema está exclusivamente en el horizonte directivo. Por lo tanto, es un problema de los dirigentes, ¿y éstos qué deben hacer? Decir quién es quién. Decir quién es quién ya es mucho más fácil. Además de esto, deben decir qué es lo que quieren. Porque han tenido hasta la imprudencia —dentro de su mala intención—, de comunicar abiertamente lo que ellos son y lo que quieren.

Lo venimos viendo. Tengo todos los documentos y, además, los he estudiado. Bueno, esos son cualquier cosa menos justicialistas.

¿Entonces, qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista.

Quiero dejar sentado que nosotros debemos ir pensando en aclarar este punto; si no, es inútil que nos organicemos, porque vamos a juntar gente engañada y aquí lo que queremos es juntar gente que esté plenamente convencida de nuestra doctrina y de nuestra ideología. Esos son los que sirven, los otros no.

Al que va engañado y al que va con una segunda finalidad, no hay que organizarlos; a esos hay que dejarlos que sigan así como están, hasta que se vayan. Pero el problema está en el horizonte directivo, es decir: los dirigentes. Para mí, la falla de organización que se ha hecho en la juventud está, precisamente, en los dirigentes, y hay que acordarse que las organizaciones no valen tanto por el número de sus adherentes, como por la calidad de sus dirigentes, y si nosotros, los justicialistas, pensamos que esos dirigentes pueden ser de otra tendencia y no del justicialismo, no puede haber para nosotros peores dirigentes.

Los he escuchado a los muchachos y estoy de acuerdo con todos ellos, pero para un proceso ulterior. Antes tenemos que dilucidar ese

asu
esta
que
colc
met

situ
mo:
dire
muc
muc
es c

desl
a la

sobr:
tod:
mie:
un t

No
pelo
para
con:
en s

que:
dese
ción

billc
hipc
lo h
gran

riarr
es k

falla
porc
que
com

l
a
s
e
e
a
r,
s
le
o-
or
a-
il.
lo
ar
he
co-
ido
cla-
s a
sté
sos
no
tán,
es
cho
dar-
dhe-
usti-
ia y
odos
ese

asunto. ¿Somos o no somos justicialistas? Estamos en el justicialismo o estamos por alguna otra cosa que no es precisamente el justicialismo y que no lo critico. Cada uno puede pensar lo que quiera, pero tiene que colocarse en el tablero político, allí donde le corresponde estar, y no meterse a hacer enredos entre los otros que no piensan como él.

Para mí éste es el concepto. Un profundo conocimiento de la situación me ha llevado a esta conclusión. Antes de organizarnos tenemos que pensar —la masa ya sabemos lo que es— en el horizonte directivo. Quién es quién en ese horizonte. No interesa que represente mucho o represente poco; para mí un malvado, aunque represente mucho, es mucho peor que uno bueno que represente muy poco. Así es como veo yo el problema político.

Prefiero un dirigente honesto que tenga diez detrás de él y no un deshonesto que tenga diez mil, porque ése es el que me va a derrumbar a la larga.

Este es el problema, muchachos, sobre el que hay que pensar y sobre el que hay que empezar a hacer, poco a poco. No creo que todavía debamos empezar a hacer, porque la organización es la herramienta, como muy bien ha dicho el compañero; se hace para realizar un trabajo, no para realizar todos los trabajos.

Cada organización tiene una finalidad, desde que es instrumento. No le vamos a dar a un dentista una pala, ni a un jardinero un escalpelo, porque no le va a servir. Tenemos que hacer una organización para lo que debemos realizar. Esa organización ha de ser para la Reconstrucción Nacional en primer término y para la Liberación Nacional en segundo término.

No queremos liberar ruinas, queremos liberar una Nación. No queremos liberar un cadáver, queremos liberar un ser que trabaje y se desenvuelva. En estos momentos no podemos hablar todavía de liberación. ¿Liberación de qué, si todo lo tenemos hipotecado?

Un país que debe siete mil quinientos millones de dólares y tres billones de pesos en lo interno, ¿no creen ustedes que es un país hipotecado? Primero tenemos que liberarnos de esa hipoteca, y cuando lo hayamos hecho, debemos poner al país en pie y marchar hacia sus grandes destinos. Sin eso, ¿para qué nos queremos liberar?

Compañeros: Este es un asunto que debemos pensarlo muy seriamente. Todos esos que hablan de la tendencia revolucionaria, ¿qué es lo que quieren hacer con la tendencia revolucionaria?

Yo sé que hay muchas fallas, ¿pero en qué gobierno no hay fallas? Sé que hay muchos que no sirven, pero no los puedo echar porque hay una ley que no me lo permite. Esa ley de prescindibilidad, que se pidió, ha permitido sacar a mucha gente que, como decía el compañero, hasta hace poco eran gorilas.

No sé si lo seguirán siendo, porque ahora hay muchos gorilas que se han afeitado.

Este es un asunto que hay que irlo compulsando. Una cosa es predicar y otra es hacer, porque las dificultades que existen son extraordinarias. Hay mucha gente incapaz, que por sus años debería tener una gran experiencia y profunda sabiduría y uno lo cree así.

En política, la perspectiva es inversa a la de la naturaleza. En ésta, los objetos lejanos se ven chiquititos y los cercanos se ven agrandados; pero en política es a la inversa. Hay muchos hombres que cuando están lejos uno los ve grandes y cuando los trae cerca y los conoce los ve así de chiquitos. Es una cosa que, naturalmente, sucede en la acción del gobierno, porque ésta se hace con hombres. Yo sé mejor que ustedes que hay mucha gente así y hacemos lo posible para ir depurando, poco a poco, porque no podemos echar a todo el mundo, quedarnos solos y no poder gobernar.

El proceso que estamos haciendo lo hemos llamado de Reconstrucción, pero al decir Reconstrucción no queremos sólo decir arreglar las casas, la economía o la industria, sino también los hombres. Es cuestión de estar en contacto con ellos para darse cuenta de cómo han quedado. Lo difícil es conseguir los mejores, porque el hombre bueno no se viene a ofrecer. El que lo hace, generalmente, no lo es. Al hombre capaz hay que ir a buscarlo a su casa.

Todo ese trabajo es de Reconstrucción. Por eso, muchachos, antes de terminar esta charla de hoy, les pido que para la próxima reunión piensen —y así tratamos el asunto del horizonte directivo que es lo que nos interesa, porque es el verdadero problema que existe en este momento— en quién es quién. Eso es lo que necesitamos saber, pensando que más vale un buen hombre al frente de cinco que uno malo al frente de cinco mil. Yo me quedo con el que está con cinco y no con el que tiene cinco mil.

Con
Casi

reali
he n
rios,
He v
son

cuán
tend
res e
he q

nada
haré,

jandc

desee

Press
el di
adver
quint
Inclu
nezca

¿cóm

guen

Libia,
hubo

Conferencia de prensa con los periodistas acreditados en la Casa de Gobierno.

8 de febrero de 1974

Sr. Presidente: Señores: Como les había prometido anteriormente realizar, por lo menos, una conferencia de prensa por mes, es que los he molestado. Y además, porque veo tantos disparates en algunos diarios, quiero aclararlos para que no sigan disparatando en ese sentido. He visto muchos anuncios de renunciaciones y remplazos de ministros, que son totalmente falsos. No hay nada de eso.

También me están haciendo viajar a mí. Yo no sé adónde y por cuánto tiempo, pero eso es una cosa atrabiliaria. No sé qué intenciones tendrán estas publicaciones, pero son falsas. Está bien que haya rumores en la calle, pero en los diarios los rumores ya no son tales. Por eso he querido aclararlos.

No tengo decidido absolutamente nada sobre viajes, ni fecha, ni nada. El día que sea necesario hacerlo por cuestiones de Estado, lo haré, pero por ahora no pienso hacerlo.

En cuanto a los ministros, están en sus cargos, cada uno trabajando y no sé por qué los quieren echar.

Estoy a disposición de ustedes para cualquier pregunta que me deseen formular.

Periodista: Señor presidente: Un servicio de la Agencia France Presse del día de la fecha, da cuenta de una información publicada en el diario *A.B.C.* de Madrid, según la cual la política española habría advertido la presencia en las inmediaciones de Puerta de Hierro, en su quinta "17 de Octubre", de tres argentinos considerados sospechosos. Inclusive no se desestima la posibilidad de que esos argentinos pertenezcan a una organización extremista.

Ante los anuncios formulados de su posible viaje a España, ¿cómo reacciona usted ante esa información?

Sr. Presidente: No sé cuáles pueden ser las finalidades que persiguen esos señores, pero tampoco pueden hacer mucho.

Sr. López Rega: Durante mi estada en Madrid, luego del viaje a Libia, se vio una mañana a tres señores tomar fotos de la casa, pero no hubo nada más que eso, eran tres turistas.

La policía española a lo mejor puede estar investigando, pero no hay nada.

Sr. Presidente: Puede ser otro "burdo", como dicen los españoles.

Periodista: Luego de su exposición del día de ayer ante dirigentes juveniles del peronismo, algunos círculos interpretan que habría una próxima depuración de elementos infiltrados en el justicialismo. También en esa oportunidad usted aludió a lo que podría interpretarse como la presencia de algunos elementos infiltrados en niveles de conducción de gobierno. Quisiera conocer exactamente cuál es el alcance de esta idea.

Sr. Presidente: Es indudable, señor, que yo no le puedo dar a usted la información precisa, pero que existen infiltrados, eso lo sabe todo el mundo. No creo que sea un secreto para ningún argentino que se está tratando, o se ha tratado, de infiltrarse dentro de nuestro movimiento. Hay algunos elementos, ya sean de ultraizquierda como de la ultraderecha, como se los llama ahora. Esa es una cuestión que realmente no necesita ninguna explicación; cualquiera que viva la situación argentina sabe que eso es así.

No sé qué es lo que usted quiere saber.

Periodista: Me permito hacerle un agregado. En la última parte de su intervención usted aludió a que no puede quedarse sin funcionarios, o sea, que para gobernar tiene que contar con todo un elenco, y que si es necesario hacer depuraciones tienen que ser progresivas. Le pido una aclaración sobre eso.

Sr. Presidente: Es cierto; hay mucha gente que está dentro de la administración que está saboteando. Hay que irlos detectando de a poco y sacarlos.

Hay gente que hace resistencia pasiva y por eso se pidió la Ley de Prescindibilidad al Congreso, para tener la posibilidad de ir sacando a esa gente que queda todavía y que hay que ir depurando.

Después de lo que ha ocurrido en el país es explicable que esto suceda. Algunos quedan y esos hacen la burocracia retentiva. Hay que detectarlos para sacarlos y poner allí un hombre que haga marchar las cosas. Eso es todo. Es un problema simple.

Periodista: Dejando de lado los infiltrados, me gustaría preguntarle respecto a la denominada tendencia revolucionaria de la juventud peronista. Dado que usted es un avezado político, quisiera que nos explique si ellos han equivocado el proyecto político del denominado "socialismo nacional" o simplemente si se han equivocado en el tiempo.

Sr. Presidente: Este es un asunto que ya lo he explicado varias veces.

de l

das
nue:
dem
com
de l
den:
natu

nue:
gran
quie
indu
mite
situ:
misr
cosa
una
tont

ferer
tom
sufre
todc
bier
de c
que
tant
den:
rech

para

inici

inve

que
izqu
man
tam
hace

Todo esto lo considero desde dos puntos de vista: como presidente de la República y como jefe del Movimiento Justicialista.

Para mí, como presidente de la República, pueden funcionar todas las tendencias que quieran; no tiene ninguna importancia, porque el nuestro es un régimen que busca la institucionalización del país en una democracia integrada, donde cada uno tiene derecho a pensar y sentir como se le dé la gana. Eso es una cosa que yo miro como presidente de la República; para mí eso es perfectamente tolerable; mientras esté dentro de la ley y la Constitución, puede haber cualquier actividad, naturalmente siempre que sea lícita.

Ahora, como jefe del Movimiento Justicialista, ya no. Aunque nuestro Movimiento no ha sido nunca sectario sino que ha tenido una gran amplitud, que juega desde la extrema derecha a la extrema izquierda, sin irse a las ultras. Así es como lo vemos nosotros, pero indudablemente que esa amplitud dentro del Movimiento tiene su límite. Cuando puede servir para que se coloquen dentro de nuestra situación del Movimiento Justicialista, hombres que no pertenecen al mismo, ni por sus principios, ni por su forma de pensar, eso ya es una cosa que corresponde a los organismos del Movimiento ir realizando una limpieza. Es decir, nosotros no somos sectarios, pero tampoco somos tontos.

No sé si he satisfecho su pregunta.

Periodista: Señor presidente: Cuando usted tuvo la primera conferencia de prensa con nosotros yo le pregunté qué medidas iba a tomar el Gobierno para parar la escalada de atentados fascistas que sufrían los militantes populares. A partir de los hechos conocidos por todos, de Azul, y después de su mensaje llamando a defender al gobierno, esa escalada fascista se ha ampliado mucho más. En el término de dos semanas hubo exactamente veinticinco unidades básicas voladas, que no pertenecen precisamente a la ultraizquierda, hubo doce militantes muertos y ayer se descubrió el asesinato de un fotógrafo. Evidentemente todo esto está hecho por grupos parapoliciales de ultraderecha.

Sr. Presidente: ¿Usted se hace responsable de lo que dice? Eso de parapoliciales lo tiene que probar.

Tomen los datos necesarios para que el Ministerio de Justicia inicie la causa contra esta señorita.

Periodista: Quiero saber qué medidas va a tomar el gobierno para investigar tantos atentados fascistas.

Sr. Presidente: Las que está tomando; esos son asuntos policiales que están provocados por la ultraizquierda y la ultraderecha; la ultraizquierda, que son ustedes, y la ultraderecha, que son los otros. De manera que arréglese entre ustedes; la policía procederá y la Justicia también. Indudablemente que el Poder Ejecutivo, lo único que puede hacer es detenerlos a ustedes y entregarlos a la Justicia, a ustedes y a

los otros. Lo que nosotros queremos es paz, y lo que ustedes no quieren, es paz.

Periodista: Le aclaro que soy militante del Movimiento Peronista desde hace trece años.

Sr. Presidente: Hombre, lo dismula muy bien.

Periodista: En el Ministerio del Interior se realizó, días atrás, una reunión entre el ministro y el secretario general del Movimiento Peronista. Se dijo oficialmente que se había conversado acerca de la situación política y partidista en algunas provincias. Ayer estuvo en la Casa de Gobierno el gobernador de Salta y no pudimos conseguir información acerca de esta visita, pero según nuestros colegas de Salta, las 62 Organizaciones habrían decidido declarar persona no grata al gobernador. Quisiéramos saber si existen situaciones especiales en algunas provincias y si va a haber modificaciones dentro del elenco de gobernadores.

Sr. Presidente: Naturalmente que eso no depende de mí, y no le puedo decir a usted si va a haber modificaciones en el elenco de gobernadores porque ese es un asunto que escapa al Poder Ejecutivo. Lo tendrá que tratar el Poder Legislativo, en caso de que se presente.

Las 62 Organizaciones, que es una organización lícita, que funciona dentro de la ley, tiene derecho a declarar persona no grata a cualquiera que no le agrada. Yo no tengo por qué decir a ellos que les sea grato alguien que no les agrada. Creo que eso entra dentro de la libertad que no tenemos que prohibir, porque no depende de nosotros, ya que depende, en la provincia, del gobernador y sus organizaciones. No creo que nosotros tengamos que intervenir en ese problema; hemos dicho que mantenemos el sentido federalista y lo respetamos, dentro de la ley. No tenemos ningún arbitrio para impedir esas luchas internas políticas en las provincias.

Periodista: La pregunta viene a cuento, señor presidente, porque las 62 Organizaciones son la rama gramial dentro del Movimiento Peronista, del cual usted es presidente. Entonces, ¿no se consulta dentro de las 62 o de otras entidades del Movimiento, cuando se trata de censurar o poner en tela de juicio la actitud de un gobierno, que también es peronista?

Sr. Presidente: ¿Le parece a usted que tenemos que impedir que digan eso? Dentro de las libertades que ellos tienen pueden hacerlo; ello es un asunto interno de las provincias. Si el gobernador quiere tomar medidas que las tome, esa es una cuestión de ellos en la cual el Poder Ejecutivo nacional no tiene por qué intervenir.

Lo más que podemos hacer nosotros es, dentro del movimiento político, adoptar algunas medidas, que se están tomando. Si usted cree que se pueden tomar algunas medidas, dígamelas. Yo no creo que se deban tomar. Por otra parte, son pequeñas luchas internas que hay en todos los partidos políticos. No es una excepción que suceda eso en el

justi
hay
mí;
eso
prov

que
inter
el re
lleva
impl

esa
del
la p
Son
sitio
de
tiene
deci

guna
otro
aden
Conu
gado
exigi
que
dirse
tión
peta
seño

en l
com
entri
poli

lóqu
asun
inter
pode
ques
mov
nada
ellos

justicialismo porque ocurre en todos los partidos políticos, y yo creo que hay que dejarlos que hagan su desenvolvimiento natural. Eso me parece a mí; por lo menos el Poder Ejecutivo nacional no tiene nada que hacer en eso y menos inmiscuirse. Es un asunto provincial que lo arregla la provincia. No sé si esta claro.

Periodista: Esta mañana se aseguraba en círculos del Congreso, que usted podría anunciar la implantación del estado de sitio. ¿El intento fallido de volar el gasoducto y los posteriores tiroteos, inclusive el rescate de un presunto guerrillero herido en el hospital de Gonet, llevaría al gobierno que usted preside a considerar en algún momento esa implantación?

Sr. Presidente: No creo que haya locos dentro de nuestro gobierno; esa es una cuestión de locos. Imagínense: ¿por qué el establecimiento del estado de sitio? Aquellos son episodios que los tiene que arreglar la policía, y cuánto más la Justicia, poder que nosotros no manejamos. Son asuntos que escapan a toda posibilidad de implantar el estado de sitio, pero además no creo que ésas sean causas suficientes. En el caso de que fuera a establecerse el estado de sitio, es el Congreso quien tiene que decidirlo y no nosotros. Mientras esté el Congreso, ellos deciden.

Periodista: Quiero retomar la pregunta sobre intervención a algunas provincias. Me refiero a la situación del gobierno de Santa Cruz; otro planteo concreto con respecto a la situación de Martínez Baca; además Salta y algunos problemas con respecto a otros gobernadores. Concretamente me quiero referir al caso de Mendoza en que el delegado normalizador del Movimiento Justicialista, Eleuterio Cardoso, ha exigido en la víspera la eliminación de una larga lista de funcionarios que pertenecen a la "tendencia". En ese caso, la situación parece evadirse del Movimiento Nacional Justicialista para pasar a ser una cuestión de gobierno. El delegado, señor Cardoso, dice que exige eso respetando la verticalidad del Movimiento Justicialista. ¿Qué opina usted, señor presidente?

Sr. Presidente: El gobierno central no tiene por qué inmiscuirse en las cuestiones domésticas de los partidos o movimientos políticos como es el nuestro. Es un asunto que debe dilucidarse en la provincia entre los distintos compañeros, porque allí se trata de una cuestión política del Movimiento, no del gobierno.

¿Qué tiene que hacer el gobierno federal en ese asunto? Colóquese usted como presidente de la República y verá que no es asunto suyo; es un asunto político interno de un partido político; ¿qué intervención puede tomar el gobierno federal en ese caso? Lo más que podemos hacer es aconsejar prudencia y tranquilidad. Pero estos choques y fricciones entre partidarios, es una cosa que existe en todos los movimientos y partidos políticos en los cuales el poder central no tiene nada que hacer, menos aun en las provincias. El asunto lo arreglarán ellos. ¿O no somos una república federal?

Periodista: Desde que empezaron a circular versiones sobre su posible viaje al exterior, se palpó en la calle que un importante sector de la opinión pública estaba preocupado porque piensa que su presencia en el país es la garantía de orden, de seguridad y disciplina interna. En el caso de que ese viaje llegara a concretarse, ¿piensa que esa preocupación está justificada?

Sr. Presidente: Eso es lo que puede haber ocurrido, porque yo no me voy a ausentar. Si lo hago será por una necesidad de gobierno, que es la única causa por la que puedo ausentarme, para cumplir una misión fuera del país, que quizá, pueda ser importante para la República. En consecuencia yo no me voy a ir del país. Ahora, cuando se presente esa circunstancia habrá llegado el momento de analizar lo que la gente piensa y quiere, pero por ahora no creo que sea cuestión de analizarla, si no va a suceder.

Ahora bien, que yo sea una garantía o no lo sea, es una cosa lógica desde el momento que se trata del Gobierno de la Nación, pero no creo que tenga la importancia que le dan.

Cuando han empezado a producirse rumores es porque detrás de eso hay alguna intención. Nunca se lanza un rumor sin alguna intención, y lo que no quiero es hacerle el caldo gordo a esa intención. ¿Por qué me voy a ir? Todavía no hay nada que me indique que deba irme.

Periodista: La preocupación era porque incluso la versión indicaba que usted iba a pasar un período bastante prolongado fuera del país.

Sr. Presidente: Esos son los rumores. Se lo inventó en la Segunda Guerra Mundial. Hay un libro que se llama precisamente *El efecto del rumor*. Las campañas de rumores son muy conocidas en el mundo entero: inclusive hay una metodología para hacer el rumor. Esas son cosas prefabricadas que se lanzan con alguna finalidad. ¿Qué podemos hacer ante eso? Aclara que no, que es lo que yo estoy haciendo.

Periodista: Usted se entrevista el próximo martes con el presidente uruguayo Juan María Bordaberry. Aparte de la ratificación del tratado de límites, quisiera saber si es factible que en las conversaciones que se puedan mantener se trate alguna eventual venta de petróleo al Uruguay, teniendo en cuenta que ese país afronta una seria crisis con los hidrocarburos.

Sr. Presidente: Esa es también una pregunta sobre alguna situación que pudo haber habido. No creo que ellos estén necesitando petróleo, en este momento, pero si lo necesitaran y nosotros pudiéramos auxiliarlos, lo haríamos con mucho gusto.

No hay duda que el presidente Bordaberry viene aquí solamente para firmar la terminación de nuestras cuestiones de límites; lo que él me va a hablar, yo no se lo podría anticipar porque no lo sé. Si ellos tienen cualquier necesidad y podemos nosotros satisfacérsela, lo haremos con mucho gusto.

Arg
la vi

cuar
zo c
hech
hay,

de l
toda
mism
estár
algui
dobl
con
la pc

disti
país.
de q
usted

cide
Repi
vecir
tras
hay
trata
batie
bles.

ment
todo:
todas
situa

do la
que t
dispo
prodi
comf
hay t
para
afligi

Periodista: ¿El presidente uruguayo va a estar un día aquí en la Argentina? La pregunta es porque todavía no tenemos el programa de la visita.

Sr. Presidente: Sí, creo que va a estar un día como hice yo cuando fui al Uruguay. Se va a firmar eso y probablemente el comienzo de las obras de Salto Grande y unos cuantos acuerdos que tenemos hechos con el país vecino. Creo que no habrá otras cuestiones y si las hay, yo no las conozco.

Periodista: Señor presidente: estuvieron ayer con usted miembros de la CGT y de las 62 Organizaciones. Nosotros no hemos podido todavía conseguir información sobre lo que trataron con usted. Al mismo tiempo, la calle se nutre de distintos rumores y las amas de casa están especulando hasta cuándo va a subsistir esta etapa de escasez de algunos alimentos que es aprovechada por ciertos comerciantes para doblar el precio de algunas mercaderías. La pregunta es si la CGT trató con usted algo de estos problemas para que nosotros podamos informar a la población.

Sr. Presidente: No. La CGT vino a presentarme a la delegación de distintos países latinoamericanos y de Estados Unidos que visitaba el país. Era una reunión de técnicos y empleados. Estuvieron aquí a fin de que yo los pudiera saludar, pero no hemos tratado nada de eso que usted dice.

Además, ese es un asunto que se está realizando por partes. Coincide en esto una circunstancia, que es que los precios, aquí, en la República Argentina, son un tercio de los precios de nuestros países vecinos. Naturalmente, que se ha hecho un contrabando en todas nuestras fronteras, lo que nos está desabasteciendo, en parte. Por otro lado, hay siempre un proceso de especulación en la gente que vende, que trata de obtener mayores beneficios. Es un problema que se está combatiendo poco a poco y se están aplicando multas bastante considerables a la gente que acapara.

Existe otro problema: se lanzan rumores, cosa que hacen precisamente los órganos de información general, sobre escasez. Entonces, todos empiezan a comprar; por lo tanto, si no hay escasez, se rompen todas las normas de abastecimiento y, naturalmente, se produce esta situación.

No creo que este problema dure mucho, porque se están tomando las medidas para solucionarlo. Días pasados, se hizo el rumor de que faltaba azúcar, y eso es lo que sobra; hay seiscientas mil toneladas disponibles. De manera que ese es un rumor para provocar la falta del producto. En los negocios, quien se entera de que no habrá azúcar, compra para tres o cuatro meses, y allí se produce la escasez. Pero no hay tal falta, sino que es la consecuencia de esos rumores que se lanzan para eso. Para perturbar y para sabotear. No creo que sea cosa para afligirse.

Periodista: Señor presidente: todavía está en el aire, una pregunta que se hizo hace varios meses, cuando se anunció que se había realizado un contrato en el cual se otorgaba un crédito a Cuba para la exportación de automotores, entre ellos tractores. Desearía saber si los tractores que le vamos a vender a Cuba, se venden al mismo precio que se venden a nuestra gente, y si se dan aquí las mismas facilidades que a Cuba.

Sr. Presidente: Eso no se lo puedo contestar porque es un dato que desconozco. Si se vende a Cuba será a los precios normales del mercado, no hay por qué venderles a otro precio. Aun cuando no estaría desacertado si se diera un premio a la exportación, como se procede con casi todos los automóviles que se exportan en el mundo. Usted compra un Fiat en Italia y le cuesta un 10 o un 15 por ciento más que si lo compra aquí. Y ese es un premio que se da a la exportación, que es un aliciente para los países que quieren aumentar la misma.

En este caso, no conozco exactamente lo que usted me cuestiona; así que hágala al ministro de Economía que él le va a poder contestar.

Periodista: Cables de agencias internacionales, han especulado con respecto a que la Argentina planteará en la Conferencia de Cancelleres de México una reafirmación de los problemas latinoamericanos, o sea un nuevo planteo de estos países frente a Estados Unidos. Si esas expectativas son correctas, ¿Argentina va a liderar, o por lo menos orientar, una nueva posición latinoamericana frente a Estados Unidos?

Sr. Presidente: Eso habrá de discutirse allá. Nosotros no llevamos nada preconcebido porque es una conferencia y en ella habrá que ajustarse a un temario; para que dentro de él puedan surgir esas cuestiones que no estén en temarios actuales. De manera que puede ser y puede no ser. Todo obedecerá a las circunstancias.

Periodista: Señor presidente: usted, reiteradamente ha elogiado el papel que cumple la oposición en su gobierno, y quisiera saber si tiene pensado ofrecer algún papel concreto en la administración a dirigentes de la oposición.

Sr. Presidente: Nosotros ofrecemos a todos los hombres de buena voluntad que quieran trabajar con nosotros, cualquiera sea su manera de pensar y sentir. Para nosotros son bienvenidos en el gobierno. Estamos tratando de hacer un gobierno en el cual exista una oposición, como es lógico. Pero eso no quiere decir que si algunas personas aceptan los cargos que se les ofrecen, no pueden ser también de los demás partidos políticos, de lo que ya hay casos.

Periodista: Para disipar las dudas que tiene el pueblo argentino y darle la tranquilidad necesaria, desearía saber en qué condiciones está la Nación en materia de energía y de combustibles, que en cierta manera nos afecta a todos.

mente
ya la

otras
seria,
otra c
narias
tras n
De m

esto s
laridad
diar—,
otro g
cuenci
de flu

tan bi
alta te
grafía:
instala
fuerte
niendo
cado,
gravita
queda:
cuand

han ca
investi
fuere.
cuenci

Cerros
liones
parece
hecho
horas,

porque
cia de
produ
medio.

Sr. Presidente: Ese es un problema que ha sido explicado largamente por los diarios. Cuando nosotros nos hicimos cargo del gobierno ya la situación de la energía eléctrica era indudablemente un problema.

Cuando se hizo la licitación para las maquinarias de SEGBA y de otras compañías, la misma fue ganada por una empresa importante y seria, pero ésta fue anulada y se le dio, entre gallos y medianoche, a otra compañía improvisada. La consecuencia es simple: de seis maquinarias que debían producir una cantidad de fluido suficiente para nuestras necesidades, siempre están paradas tres o cuatro, porque son malas. De modo que allí ya tenemos un déficit.

Eso ocurrió cuando estaba en el Ministerio el señor Krieger Vasena; esto se ha dicho públicamente en todos los diarios del país. Esas irregularidades, producto de negociados —que indudablemente deben mediar—, no pueden quitarle la licitación a quien la ha ganado y dársela a otro gratis. Eso sería entrar en una ingenuidad muy grande. Esas consecuencias se están pagando ahora en cuanto se refiere a la producción de fluido de las usinas termoeléctricas funcionales.

En lo que respecta a la nueva producción, que ustedes conocen tan bien como yo, que se trae de larga distancia a través de líneas de alta tensión —ustedes las han observado porque se han publicado fotografías en todos los diarios, por lo menos yo los he visto—, todas esas instalaciones se han venido abajo al primer “vientito” que ha venido fuerte, que en la Patagonia los hay; se debieron haber construido teniendo en cuenta esos vientos. Esas líneas se hacen siempre por duplicado, a distancia suficiente para que un mismo fenómeno no pueda gravitar simultáneamente sobre las dos líneas, de manera que pueda quedar una de reserva. Aquí las han hecho una al lado de la otra y cuando se vino abajo una se derrumbó también la otra.

También ustedes han visto las fotografías de las columnas que se han caído. En vez de ponerles hierro les han puesto alambres. Eso está investigándose y pasará a la Justicia, y se hará responsable al que lo fuere. Pero es un asunto de la Justicia. Nosotros pagamos las consecuencias careciendo de luz.

Por otra parte, todas esas instalaciones que se han hecho en Cerros Colorados y El Chocón, se habían calculado para producir millones de kilovatios —no tengo exactamente presente la cifra—, y ahora parece que no se puede utilizar sino por partes, debido a que no se ha hecho un desagüe apropiado a fin de que, como no funciona las 24 horas, las doce horas que funciona hay que darle salida al agua.

Esa agua hay que embalsarla en alguna parte; hoy no se puede porque se han olvidado de hacer precisamente el desagüe y la contención de esa agua. Si la largan, se inunda todo. Es decir, si se tienen que producir tres millones no se puede utilizar nada más que un millón y medio.

Nosotros hemos cargado con todo eso y estamos tratando de

resolverlo; ahora, indudablemente que para el futuro ya se han tomado las medidas para que la producción total de alrededor de cinco millones de kilovatios sea duplicada a diez millones, pero indudablemente no va a ser con usinas térmicas, como se ha estado haciendo hasta hace poco tiempo, porque ustedes ven que con el precio del petróleo en el futuro no se van a poder mantener usinas térmicas. Habrá que recurrir a la hidroelectricidad y para ello se están iniciando las obras de Salto Grande, Yaciretá y Corpus, buscando de utilizar nuestro poderío hidroeléctrico para convertirlo en energía.

También estamos empezando ya, aceleradamente, la construcción de usinas termonucleares, es decir, para ir liberándonos de la necesidad petrolífera, a pesar de que nosotros tenemos en este orden todas las posibilidades de abastecer al país, sólo que no se han hecho perforaciones suficientes. Por eso es que iniciamos ya inmediatamente la construcción de seiscientos veinte pozos nuevos, que nos cuestan más o menos seiscientos veinte millones de dólares.

Todo ese proceso ya está en el Plan Trienal. Ustedes lo podrían haber visto si lo hubieran leído. Para nosotros, el problema de la electricidad en el futuro, luego de pasado un tiempo, se va a solucionar fácilmente. No es un problema crítico.

Periodista: ¿No es tan grave?

Sr. Presidente: Naturalmente, tendremos que ahorrar un poco de combustible para no estar importando. Todo este problema viene de arrastre y nosotros estamos tratando de capear el temporal. No tenemos otro remedio que hacer el gasto e invertir lo que sea necesario a fin de poder satisfacer las necesidades.

Si esto se hubiera hecho con un poco de previsión y con un poco de honestidad, probablemente no ocurrirían estas cosas en el país, pero así como se han destruido muchas cosas, también esto viene en tren de destrucción.

*Diálc
resid.*

acuer
el pe
activi

hemo
una r
de qu
la mi

de so

pobla
un pr
viene

na. L
este r
do la
tes; h
enorm
todo
demo
hay c
Repúl
los br

fin de
bien c
en 19
ma al
estadc
sistem
te, u

*Diálogo mantenido con dirigentes políticos provinciales en la
residencia presidencial de Olivos.*

14 de febrero de 1974

Señores: yo comenzaré por decirles que estoy totalmente de acuerdo con todo lo que ustedes han expuesto. Es éste, precisamente, el pensamiento que para mí ha sido fundamental y directivo de mis actividades en el gobierno.

Nosotros hemos realizado dos gobiernos hasta 1955 y en ellos hemos demostrado que el desplazamiento hacia las provincias ha sido una realidad. El doctor Agulla sabe que Córdoba no era como es antes de que nosotros imprimiéramos una actividad febril a esa provincia; de la misma manera hemos actuado en las demás provincias.

Ha sido siempre un proceso que hemos seguido de cerca tratando de solucionarlo.

El problema es más que nada demográfico. La tercera parte de la población de la República está aquí, alrededor de Buenos Aires. Ese es un problema al que no podemos escapar porque es un problema que se viene produciendo desde hace muchos años.

Este es un problema que no se produce solamente en la Argentina. Lo he podido observar en Europa, donde se está desarrollando en este momento. Tenemos el ejemplo de España, donde se han despoblado las provincias; hace veinticinco años, Madrid tenía 750.000 habitantes; hoy tiene 4 millones, porque a su alrededor se ha producido un enorme polo de desarrollo a costa del interior. Esto mismo ocurre en todo el mundo. Desgraciadamente es un problema forzado por una demografía que no se puede controlar; pero, sin embargo, contra ello hay que luchar. En mi concepto no basta desplazar la Capital de la República hacia el interior; no resolveríamos nada. Si no preguntente a los brasileños lo que está pasando con Brasilia.

Este es un proceso que hay que llevarlo muy cuidadosamente a fin de resolverlo con medidas adecuadas y que resultan efectivas. Sé bien que en Jujuy hay una mortalidad infantil que pasó del 68 por mil, en 1955, al 250 por mil en la actualidad; evidentemente hay un problema allí que se ha descuidado. La salud pública es una cosa que ha estado total y absolutamente descuidada; ella debe ser atendida por un sistema integral, ya que no se puede dar a los médicos, individualmente, una tarea que no pueden realizar. Observemos qué pasa con el

paludismo, que en 1955 estaba totalmente erradicado; hoy lo tenemos en las puertas de Buenos Aires. Nosotros, durante cuatro años seguidos controlamos su evolución y advertimos que lo habíamos erradicado realizando una labor conjunta y un sistema para evitar la contaminación. Lamentablemente hoy vemos que ha desaparecido la isla de Cerrito, que habíamos construido.

No se pueden ponderar los hechos si no se observan las circunstancias en que ese hecho se produce. Se habla de una política federalista. Nosotros la estamos siguiendo y respetando. Por ejemplo, se ha hecho referencia a la cesantía de empleados y a la intervención de las municipalidades en la provincia de Corrientes. En esos problemas nosotros no podemos hacer nada, porque es competencia del gobierno de la provincia; él es el que tiene que hacer, los que tienen que arreglar este asunto con los correntinos, no nosotros. Son cuestiones que no está en nuestras manos poder resolvérselas. Podríamos llamar la atención sobre el problema a través del movimiento. . . pero la cosa es que nos hagan caso. Las fuerzas políticas, a menudo, no son las que hacen mucho caso. Hay problemas que tenemos que estudiar y resolver entre todos; es cuestión de crear, en primer término, una mentalidad. Sin ella estaremos siempre luchando con la forma menuda de la acción, que es la que entorpece toda posibilidad.

En la confección del Plan Trienal he incidido para que el mayor volumen de obras sean destinadas al interior y no alrededor de la Capital. Cuando estuve en el gobierno en el año 1946, se construyeron, solamente en el interior, 11 grandes diques, con sus correspondientes usinas hidroeléctricas. En el Segundo Plan Quinquenal se habían previsto otros 11 diques porque ellos permiten desarrollar las zonas agropecuarias e industriales ya que aportan la energía indispensable para su radicación y evolución. Es decir, con esto no quiero justificar nada; simplemente, quiero expresarles que mi inclinación ha sido siempre la descentralización de este poder extraordinario. Nosotros habíamos conseguido reducir un poco el éxodo hacia Buenos Aires, que se producía desde hacía muchos años. Ahora me encuentro con una ciudad monstruosa, al volver de mi exilio. En 18 años Buenos Aires casi ha duplicado su población y se ha extendido de una manera algo increíble. Esto lo he podido observar desde un helicóptero, donde es fácilmente visible el desequilibrio demográfico que, naturalmente, no ha sido previsto.

Pero eso no responde tampoco a que se haya radicado en Buenos Aires un poder central. Es una actividad que ha venido gravitando sobre toda nuestra historia. Mientras fuimos colonia de países extranjeros. Observen ustedes los ferrocarriles. Los ferrocarriles forman un sol cuyo centro está en Buenos Aires. Nosotros no hemos tenido ninguna posibilidad de modificar ese sistema ferroviario que es el que ha centralizado y succionado toda la riqueza del interior hacia el puerto de Buenos Aires.

Es decir, señores, que hay males que debemos corregirlos en el

futuro
industri

una c
industri
hacer
del p
pudie

libro
regior
de ha
nuestro
nos n

por q
Es un
do en
tonel
Aires
utiliza

una r
que l
saber
está e
otra p

medic
todos
provin
habid
ciano
recon
otro.
no se
do.

por n
no se
ran, y

gente
mos-

futuro que no son tan simples, porque gravitan intereses fabulosos. La industria se ha concentrado en Buenos Aires.

Nosotros, por primera vez en la historia argentina —y ésta no es una cosa que esté diciendo porque sí— hemos desarrollado centrales industriales en el interior del país y no tienen ustedes idea lo que costó hacer eso. La gente no quería irse para allá. Quería estar aquí, cerca del puerto de Buenos Aires. Fue necesario forzar la situación para que pudieran ir al interior.

Indudablemente, señores, ustedes tienen razón. Existe un desequilibrio demográfico en primer término y un desequilibrio económico regional que es necesario modificar, pero que desgraciadamente no puede hacerse en unos días lo que se ha construido en un siglo y medio de nuestra política interna que ha permitido la creación de esos fenómenos negativos para el interior.

Tampoco Buenos Aires es siquiera un centro apropiado. No sé por qué lo eligieron para poder salir del país con nuestra producción. Es un mal puerto, a trasmano y precisamente, ahora, estamos pensando en un puerto de aguas profundas, porque ya la navegación de gran tonelaje nos impone puertos profundos que nosotros no tenemos. Buenos Aires es un puerto que va quedando en desuso frente a los tonelajes que utiliza el transporte marítimo del mundo.

Es decir, hay problemas que se irán presentando cada día con una mayor gravitación en este sentido. Les garantizo que la política que hemos establecido en ese sentido es de descentralización porque sabemos que el principal defecto de nuestra infraestructura nacional está en la centralización hacia el puerto de Buenos Aires, que es, por otra parte, inadecuado para una función semejante.

Pero, desgraciadamente, esto que se ha creado en un siglo y medio no se podrá arreglar en un año y medio. Será necesario que todos nos pongamos en la tarea en que ustedes se han puesto: en las provincias, haciendo que las mismas hagan su parte. Porque en esto, ha habido un poco de indolencia, confesémoslo. Yo también soy provinciano, de la provincia de Buenos Aires. Esto puedo decirlo porque he recorrido el país desde que tengo dieciocho años de un lado para el otro. He vivido en numerosas partes del interior y sé que allí también no se ha hecho todo lo que se podía hacer para un desarrollo equilibrado.

Este desequilibrio, indudablemente, seguirá gravitando y gravitará por mucho tiempo, porque las grandes industrias y los grandes capitales no se van a invertir donde nosotros querríamos, sino donde ellos quieren, y si no, no se invertirán.

Ese es otro problema importante; hay que darse cuenta que la gente que viene del exterior a invertir aquí —que nosotros necesitamos— no invertirá donde se nos dé la gana a nosotros, sino donde se

les dé la gana a ellos, y esta atracción de Buenos Aires no se produce solamente dentro del país, sino que tiene carácter internacional.

Aquí tienen los combustibles y todo está hecho. Nosotros construimos un gasoducto, el primero que se construyó en el país, de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires. Lo hicimos especialmente para dar energía y combustible al Chubut y así descentralizar toda la acción económica industrial del país.

Pero, desgraciadamente, ustedes saben que durante largo tiempo no se ha instalado nada. Recién ahora, en Puerto Madryn, se va a radicar una empresa de proporciones e importante, para la elaboración de aluminio. Es decir, que son problemas difíciles; no son simples. Nuestra política, se los puedo garantizar de la manera más absoluta, está empeñada en esa descentralización. Son las formas de ejecución las que hacen difícil el problema.

Estoy totalmente de acuerdo con lo que ustedes han dicho. Son realmente problemas que hay que resolver y para ello pongámonos todos de acuerdo y comencemos a trabajar en ese sentido. En las provincias hay que realizar un auténtico desarrollo, pero hay mucha gente que cuando saca unos pesos en las provincias se viene a Buenos Aires. ¿O no? ¿Cómo hacemos para que se quede en la provincia y no venga a hacer la plata aquí? Eso se va sumando, y va formando este macrocéfalo país, donde la tercera parte de la población está radicada en una zona. Claro, es una zona rica y la han enriquecido, además, con lo que le han puesto arriba. Por eso todo el mundo viene a la ciudad. Tenemos que influir sobre la población; ustedes en las provincias tienen que tratar de arraigar a la gente e interesándose en que el gobierno nacional disponga medidas adecuadas. Les puedo garantizar que con los créditos que se están dando a través del Banco de la Nación y del Banco de Desarrollo no se hace discriminación preferente para Buenos Aires, sino que los estamos desplazando todos hacia el interior.

Hace poco tiempo hemos dispuesto la explotación de Farallón Negro en Catamarca. Comprendo que es muy reciente pero hay que empezar algún día con estas obras, pero si los catamarqueños no ponen empeño en su realización, no va a haber nadie que lo haga. Es decir, veo encomiable la acción que ustedes desarrollan, no solamente para la provincia, sino para el país, porque hay un desequilibrio demográfico que vive el país y que debe ser resuelto.

Con respecto a la Patagonia, recuerdo que en nuestro gobierno anterior, nosotros teníamos la Secretaría Técnica de la Presidencia adonde confluían todas las necesidades del interior. En ese entonces había más de 125 mil obras ya estudiadas para realizar en todo el interior, porque era de allí de donde venía la información. Es decir, para ir realizando prioritariamente aquellas más importantes. La Patagonia era algo que ocupaba permanentemente mi pensamiento, porque yo también recorrí mucho esa zona. Es un territorio fabuloso pero despoblado. Recuerdo que un día, en la Secretaría Técnica de la Presidencia tuve

una di-
cación,
agua a
qué da
tiene in
en que
Patagor
lectore:

T
Con re
trabajo
ción. E
tros te
nia es
Simple

C
esa zo
millone

C
años h
do y e
querer
después

N
llar al
prefere

F
las pro
fundam
que to
especial

E
proble
desequi

S
allí se
podía l
dad de
ma pol
nos im
nacion
que es

Y
que co

una discusión con el doctor Figuerola sobre este tema de la planificación, y con todos los técnicos que estaban en ella: había que darle agua a la Patagonia. El argumento que me dieron era irrefutable: para qué darle agua, si nadie la puede utilizar. Para las ovejas el riego no tiene importancia. Entonces, lógicamente, aunque yo estaba interesado en que se reforzaran los proyectos para la Patagonia, me dijeron que la Patagonia se riega sola. Es un problema simple, tiene sus grandes colectores cordilleranos. Es cuestión de reforzar los desagües.

Tiene los grandes diques niveladores en el centro del territorio. Con reforzar un poco la morena, que es algo natural, se tiene todo el trabajo adelantado con el poco tiempo que lleva hacer una canalización. La cordillera está formada por mesetas escalonadas. Lo que nosotros tendríamos que hacer, lo ha hecho la naturaleza. Regar la Patagonia es el problema más simple y menos costoso que pueda haber. Simplemente hay que reforzar un poco lo que la naturaleza ha hecho.

Cuando planteé esto, me apabullaron con el argumento de que en esa zona no hay población. Por eso nosotros tenemos que llevar diez millones de habitantes a la Patagonia y entonces sí, vendrá solo todo eso.

Conozco todo esto perfectamente porque durante casi treinta años he venido compulsándolo y viéndolo. Hicimos lo que hemos podido y ahora tenemos que seguir haciendo lo que podamos; no lo que queremos o imaginamos. La imaginación suele correr demasiado lejos y después las posibilidades lo frenan a uno.

Nosotros, en este momento, estamos en condiciones de desarrollar al país en una escala grande, pero pensamos que lo haremos con preferencia en el interior que es donde más se necesita.

Para ello necesitamos la colaboración de ustedes, los que son de las provincias, porque nadie va a defender eso con más propiedad y fundamento que ustedes mismos. Estamos decididos a hacerlo de manera que tomen esto como una colaboración que espero se haga efectiva especialmente desde las provincias.

El movimiento federalista es un movimiento justo ya que existen problemas graves en la República, uno de los cuales es precisamente el desequilibrio regional.

Si nosotros tenemos la ayuda de las provincias y logramos que allí se hagan las cosas —porque convengamos que en algunas partes se podía haber hecho más de lo que se hizo— contaremos con la posibilidad de colaborar estrechamente con ustedes. No se trata de un problema político, se trata de un problema nacional. A nosotros la política nos importa un "pepino" cuando nos encontramos ante un problema nacional, porque creemos que la política es un medio; el fin es realizar, que es lo que nosotros queremos hacer.

Yo les agradezco mucho la presencia aquí, y tengan en cuenta que comparto en forma total y absoluta lo que han dicho.

Hemos dado muestras de que hemos respetado y seguiremos respetando el federalismo.

Tuvimos algunos problemas y en todo momento hemos contemplado la necesidad de ese respeto a nuestra organización republicana, representativa y federal, y lo seguiremos respetando. Eso nos ata un poco las manos cuando queremos accionar sobre el gobierno de una provincia.

A veces, vienen a decirme que hay que hacer alguna cosa y yo digo que no; hay que respetar. Si los provincianos en cada una de sus provincias, deben ser los dueños de su destino démosle la oportunidad de que lo realicen. Si después tienen que arrepentirse serán ellos los que se arrepientan y los que paguen las consecuencias.

Dicen que Córdoba está revuelta, que quieren esto, que quieren la intervención. No sé; se va a arreglar sola; va a solucionar sus problemas o se va a hundir sola. Eso será producto de lo que hagan los cordobeses, no de lo que hagamos nosotros desde aquí, desde el gobierno. De eso pueden tener la seguridad.

Indudablemente, que el gobierno de Córdoba lo han elegido los cordobeses.

Uno de los presentes: "Lo eligió a usted, señor presidente". No; yo no. Estaba en España en ese entonces y no tuve ninguna intervención. Pero es un cordobés y lo han elegido los cordobeses, desde el momento que lo han votado. El hecho es el hecho y ellos deben arreglarse allí.

Yo no intervengo en ninguna cuestión política de la provincia; ni dejo que el Ministerio del Interior accione, sino aconsejando, observando el desarrollo de un problema. Pero nosotros no tomaremos ninguna medida de fuerza contra los gobiernos provinciales, precisamente, porque allí comienza el respeto del federalismo. Si nosotros no respetamos, nadie va a respetarlo, les garantizo que se va a respetar de cualquier manera. Cada uno se cocinará en su salsa. Pero será en su salsa, no en la nuestra.

Les agradezco y me pongo a disposición de todos ustedes para cualquier requerimiento. Nuestro gobierno pretende ser un gobierno comprensivo, que hace lo que puede, buscando las formas inevitables de una convivencia que no es tan simple como parece. Los hombres, siempre tienen sus problemas y sus enfrentamientos. A nosotros no nos interesan ni esos problemas personales, ni esos enfrentamientos, sino poner a todos los argentinos en condiciones. Como dicen los futbolistas: patear para el mismo arco. De esa forma podremos coordinarnos para realizar una gran obra. Lo que hagamos peleando será siempre una pequeña cosa, en el fondo despreciable.

Sobre las cuestiones ideológicas, que también se han rozado de paso, es otra de las cosas que nosotros hemos tratado y estamos resolviendo, sin violencias inútiles y sin persecuciones de ninguna natu-

raleza.
tados e
resuelv
mos po
fenóme
no, sino

F
de un l
Y
me dije
dividid:
"dolce
boys".
todas e
La ter
unos c
que se
mayor
y ese
procesc
plazo.

N
50 por
integrat
por ho
de una

L
factore:
delincu
Si es m
sigan, ¡
debemc
descom
preferit
en ese
en la f
abando

T
dament
ma que
presenti

P
temas
llevar a
son so

raleza. Es indudable que hay sectores de la población que están enfrentados entre sí. Nosotros tratamos de que esos problemas de violencia los resuelvan entre ellos. Los que quieren pelear, que peleen; nosotros optamos por no pelear, por seguir adelante de la mejor manera, bordeando ese fenómeno mundial que es el terrorismo. Ese no es un problema argentino, sino que, en estos momentos, es universal.

He estado en Inglaterra y he visto en una playa a mil muchachos de un lado y a mil de otro, que se estaban peleando.

Y rompiéndose sillas en la cabeza. Pregunté por qué peleaban y me dijeron, "por pelear". Esa es una nueva mentalidad de una juventud dividida en tres partes: una, la que tiene medios, que se dedica a la "dolce vita", que es común y la tenemos en todos los países, "los play boys". Otra, que son los rebeldes, que se dedican a poner bombas y todas esas cosas, aquí y en Budapest; ese no es un problema argentino. La tercera, que forman frentes contrarios, que dicen que se pelean, unos con otros; ese es otro fenómeno del mundo. Fíjense, entonces, que se está formando una juventud que es nuestro futuro, porque la mayor parte de nosotros, estamos amortizados; los que vienen son ellos y ese es un problema gravísimo que tenemos en este momento. El proceso educacional es un problema que hemos de resolver y a corto plazo.

Nosotros no habíamos tenido nunca delincuencia juvenil. Hoy, el 50 por ciento de la delincuencia que actúa en el país, y que está integrada por más de 300 mil personas en su conjunto, está constituida por hombres que no llegaron a los 25 años. Eso es grave y es producto de una mala formación.

Las necesidades insatisfechas son, sin duda, uno de los principales factores para la delincuencia. Es el caldo de cultivo apropiado para la delincuencia. Otro es el ejemplo que les damos nosotros los mayores. Si es malo lo seguirán rápidamente; pero si es bueno, va a costar que lo sigan, porque así es la humanidad. En ese sentido, creo que nosotros debemos luchar rápidamente por regenerar al argentino que se está descomponiendo, y eso sí que es lo más grave que nos puede pasar. Es preferible que se destruyan las ciudades pero no al hombre, y estamos en ese tren. Debemos tomar las medidas indispensables, especialmente en la formación y educación de nuestra juventud, que está un poco abandonada.

Tenemos en marcha un proceso que estamos estudiando profundamente. Hay que ir a esas causas para suprimirlas y resolver ese problema que me aflige profundamente, porque si no cuidamos el futuro, el presente no tendría razón de ser.

Por eso, me preocupan y me seguirán preocupando tanto los temas que ustedes me han traído como muchos otros que tenemos que llevar adelante. Indudablemente, los grandes centros de población no lo son solamente de acaparamiento de la riqueza y explotación de la

raleza. Es indudable que hay sectores de la población que están enfrentados entre sí. Nosotros tratamos de que esos problemas de violencia los resuelvan entre ellos. Los que quieren pelear, que peleen; nosotros optamos por no pelear, por seguir adelante de la mejor manera, bordeando ese fenómeno mundial que es el terrorismo. Ese no es un problema argentino, sino que, en estos momentos, es universal.

He estado en Inglaterra y he visto en una playa a mil muchachos de un lado y a mil de otro, que se estaban peleando.

Y rompiéndose sillas en la cabeza. Pregunté por qué peleaban y me dijeron, "por pelear". Esa es una nueva mentalidad de una juventud dividida en tres partes: una, la que tiene medios, que se dedica a la "dolce vita", que es común y la tenemos en todos los países, "los play boys". Otra, que son los rebeldes, que se dedican a poner bombas y todas esas cosas, aquí y en Budapest; ese no es un problema argentino. La tercera, que forman frentes contrarios, que dicen que se pelean, unos con otros; ese es otro fenómeno del mundo. Fíjense, entonces, que se está formando una juventud que es nuestro futuro, porque la mayor parte de nosotros, estamos amortizados; los que vienen son ellos y ese es un problema gravísimo que tenemos en este momento. El proceso educacional es un problema que hemos de resolver y a corto plazo.

Nosotros no habíamos tenido nunca delincuencia juvenil. Hoy, el 50 por ciento de la delincuencia que actúa en el país, y que está integrada por más de 300 mil personas en su conjunto, está constituida por hombres que no llegaron a los 25 años. Eso es grave y es producto de una mala formación.

Las necesidades insatisfechas son, sin duda, uno de los principales factores para la delincuencia. Es el caldo de cultivo apropiado para la delincuencia. Otro es el ejemplo que les damos nosotros los mayores. Si es malo lo seguirán rápidamente; pero si es bueno, va a costar que lo sigan, porque así es la humanidad. En ese sentido, creo que nosotros debemos luchar rápidamente por regenerar al argentino que se está descomponiendo, y eso sí que es lo más grave que nos puede pasar. Es preferible que se destruyan las ciudades pero no al hombre, y estamos en ese tren. Debemos tomar las medidas indispensables, especialmente en la formación y educación de nuestra juventud, que está un poco abandonada.

Tenemos en marcha un proceso que estamos estudiando profundamente. Hay que ir a esas causas para suprimirlas y resolver ese problema que me aflige profundamente, porque si no cuidamos el futuro, el presente no tendría razón de ser.

Por eso, me preocupan y me seguirán preocupando tanto los temas que ustedes me han traído como muchos otros que tenemos que llevar adelante. Indudablemente, los grandes centros de población no lo son solamente de acaparamiento de la riqueza y explotación de la

economía del país, sino que son también los centros de producción de esta clase de excrecencias delictivas. De aquí de los centros más poblados es de donde sale toda esa deformación.

Estas cosas y otras más que en homenaje a la brevedad no quiero mencionar me preocupan profundamente. No me preocupan menos los problemas que ustedes me han hecho presente y que nosotros vivimos plenamente y que dentro de lo posible iremos resolviendo en forma paulatina.

Piensen ustedes que mucho de este desarrollo económico y especialmente el industrial, no lo puede manejar totalmente el gobierno federal, porque no puede decirles a los industriales "vayan e instálense en Catamarca", porque nos mandan al diablo. En eso hay que navegar en un campo de posibilidades. Al que viene a invertir aquí cien o doscientos millones de dólares hay que saludarlo con amabilidad y hacer un poco lo que quiere, porque nosotros necesitamos que vengan en gran medida, siempre que vengan a servir al país y a capitalizarlo, y no a servirse del país y descapitalizarlo, como sucede en muchos casos. Para eso tenemos que hacer concesiones. Yo los quisiera llevar a todos a la Patagonia, a Jujuy, pero la cuestión es que quieran ir, porque los mismos provincianos se pelean por venir aquí.

Sr. Vicchi: Si nosotros creáramos las condiciones básicas, la infraestructura...

Sr. Presidente: Sí señor, en eso estamos.

Sr. Vicchi: Pero hay cosas que son fundamentales: el acceso al Pacífico, que se ha mencionado.

Sr. Presidente: Totalmente de acuerdo; sí, señor. Nosotros terminamos el ferrocarril a Lonquimay y eso nos permitía llegar al Pacífico con una ventaja enorme, pero los chilenos se quedaron y no quisieron construirlo, porque a ellos no les conviene mucho que nosotros les llevemos nuestras cosas allá.

Nosotros en el año 1949 fuimos a Chile y firmamos un tratado de complementación económica con los chilenos y ellos se comprometieron a hacer el ferrocarril, pero no lo hicieron. Es decir, eso no dependía de nosotros, dependía de los chilenos. Es decir, eso no solamente depende de nosotros.

Cuando yo fui a Chile, ellos quedaron comprometidos en realizar una cantidad de obras; nos daban el acceso al Pacífico y nosotros les posibilitábamos llegar al Atlántico. Quedó todo comprometido. Cuando caímos todo quedó sin efecto, pero en Chile agarraron por el lado más fácil y no hicieron nada. La negociación que realizábamos era la implementación de un programa más amplio; era negociar la creación de una Comunidad Económica Latinoamericana. Ese era el fin.

Fíjense ustedes, que nosotros iniciamos eso en el año 1948 y Europa lo hizo en 1958. Les estoy hablando de la Comunidad Económica

Europa
ello u
todos
orden

capicé
autori
la Pat
de 2.6
ciento
capon
ese as
cantid
apreci

7.000
a quie
to en
un 2
estab:
a 50
sabían
ese fu
aquel
pas p:

que r
caro :
les fu

biema
no ex
puede
Lonq
cierra
en el
Repú

nosot
otras
may.
Nosot
al Lo
han t

de
bla-

Europea. Nosotros nos habíamos adelantado en diez años. Pero para ello teníamos que comprometer especialmente a Chile y les resolvimos todos los problemas a fin de que ellos nos resolvieran los nuestros en el orden de la cooperación internacional.

iero
los
nos
rma

Chile tenía un gravísimo problema: era el del frigorífico de Concepción, al sur. Ellos no tenían hacienda para faenar; nosotros los autorizamos a comprar, en moneda chilena, ovejas en nuestro país. En la Patagonia tenemos campos pobres, entonces no se pueden tener más de 2.000 ovejas por legua y anualmente hay que sacrificar un 20 por ciento de esa hacienda que es el aumento anual y hay que venderlo en capones a los frigoríficos. Se los vendíamos a los chilenos. Se arregló así ese asunto de Concepción que permitió la ocupación de una enorme cantidad de mano de obra de sus frigoríficos y una ganancia bastante apreciable.

spe-
rmo
nse
egar
n o
d y

El segundo problema que tenían era el de Huachipato. Tenían 7.000 obreros que producían 350 toneladas de arrabio, pero no tenían a quién vendérsela, porque habían cometido el error de crear Huachipato en el sur de Chile y traían el arrabio del norte. Ese hierro costaba un 25 por ciento más que los precios internacionales. Por lo tanto estaban por cerrar Huachipato porque el consumo interno no alcanzaba a 50 mil toneladas anuales; en consecuencia les sobraban 300 mil. No sabían qué hacer. Nosotros les dimos la solución y les compramos todo ese hierro porque estábamos en plena industrialización. Para aprovechar aquella mano de obra se la compramos semielaborado; compramos chapas para nuestra industria automotriz.

igan
o, y
isos.
odos
: los

ifra-

o al

Se les solucionó el problema de las fábricas de Rosa Concepción que no tenían ya mercado, donde se estaba comprando mucho más caro y nosotros creamos las condiciones para que pudieran vender. Así les fuimos resolviendo todos los problemas.

armi-
fíco
eron
: les

Cuando terminamos nos dijeron que teníamos que tratar el problema de Palena. Yo les dije: "¿Todavía eso?" Sucede que en esa zona no existe una cordillera verdadera en el lado argentino, porque de él se puede pasar a cualquier parte. Del otro lado está la cordillera del Lonquimay que es la verdadera cordillera; cuando nieva en invierno, se cierra totalmente el acceso al valle del Bio-Bio. Los chilenos que están en el Bio-Bio no pueden pasar al territorio de Chile si no es por la República Argentina. Retiramos la gendarmería y les dimos paso.

tado
ome-
o no
sola-

Digo todo esto para que tengan una idea de cómo negociamos nosotros. Cuando terminamos esto, ellos se comprometieron, entre otras muchas cosas, a llegar a la frontera con el ferrocarril de Lonquimay, que es costoso, porque hay que hacer túneles del lado chileno. Nosotros no tenemos problemas, porque agarramos la cordillera frente al Lonquimay, que es bajo. Llegamos al límite y ellos no pudieron. No han tenido medios para hacerlo.

lizar
s les
ando
más
nple-
: una

48 y
mica

Además se comprometieron a continuar la red caminera a lo

largo de toda la cordillera y precisamente yo mandé hacer las exploraciones a través de hielos continentales al mayor Huerta, que hizo la primera exploración.

En el norte iba a ser de la misma manera, pero cuando nosotros caímos todo eso se dejó sin efecto. Entonces no hicieron nada y nosotros habíamos hecho nuestro trabajo. Todas estas cosas son maravillosas cuando uno las puede hacer. No creo que Chile esté ahora en condiciones económicas de empeñarse en un trabajo como la obra de Lonquimay y la red caminera.

Nos habíamos comprometido atravesar la cordillera con ocho grandes caminos. Les dijimos por qué no hacíamos un solo país y suprimíamos la frontera; un país que tiene en sus manos el Atlántico y el Pacífico sería extraordinario. Se reían los chilenos.

Hay que trabajar con buena voluntad y pensando en el país. Señores, perdónenme por la "lata" y que me haya extralimitado. Quiero agradecer la buena voluntad que han tenido de exponerme su pensamiento, que en el fondo es el mío y reforzar la convicción que tengo de que la descentralización es un problema que tenemos que encarar seriamente en la Argentina.

Hemos recibido un gobierno de emergencia. Quizá no sea esto lo más adecuado, pero en el futuro los hombres de gobierno de la Argentina tendrán que abocarse a ese problema de la descentralización. Es decir, buscar el equilibrio demográfico nacional sin lo cual, no será fácil llevar el desarrollo a las zonas enormemente ricas pero vírgenes, y que están todavía en su comienzo.

Señores, necesitamos otros veinticinco millones de habitantes por lo menos. A nosotros nos está ocurriendo lo que le ocurrió a un señor al que le dijeron "vaya y viva en el Sheraton, pero páguese los gastos". Con tres millones de kilómetros cuadrados tendríamos que vivir en abundancia frente a los demás pueblos del mundo.

Deberíamos tener otros 25 millones de argentinos o de inmigrantes, porque me parece que la Argentina no es propicia para el alto índice de aumento vegetativo. Tendremos que incentivar este proceso o incrementar la inmigración. Sobre esto, también estamos pensando y hay proyectos a estudio.

En este momento, en Europa, existe la cesantía de muchos obreros calificados que son los que necesitamos y también muchos agricultores, que los necesitamos y los vamos a traer.

En fin, señores, este es un problema que lo estamos estudiando seriamente y ya tenemos una comisión en Europa estudiándolo para poder traer preferentemente españoles e italianos. Con eso evitaremos también la migración interna que es un flagelo nuestro, un fenómeno negativo. Es decir, nuestro y de todo el mundo. La gente quiere las ciudades porque se vive mejor, se gana igual y con menos sacrificios.

bien :

pulsar
porqu

inicia
tiener
gobier
no. L
sas pe
que f
tud y
ello. l
mos, c
lo he
consu
colabe
que ti
puebl
ningu
trabaj
podan

ora-
o la

Hay que crear una clase agraria porque la pecuaria está bastante bien formada.

tros
tos-
illo-
en
de

Todo este problema, señores, nosotros lo estudiamos y lo compulsamos diariamente; si no hacemos más es porque no sabemos o porque no podemos, pero estamos ocupándonos del problema.

cho
s y
o y

Les agradezco mucho y les pido que concurran con cualquier iniciativa que será bienvenida. De manera que si algunos de los señores tienen interés en llegar a los organismos que deciden estas cosas, de gobierno, tienen las puertas abiertas, lo mismo que la Casa de Gobierno. Lamentablemente, yo no puedo encarar personalmente muchas cosas porque el tiempo para mí es un elemento valioso. Estén seguros de que por la secretaría general me podrán hacer llegar cualquier inquietud ya que el doctor Solano Lima tiene la más buena voluntad para ello. Existe de parte de él una accesibilidad magnífica. Allí los esperamos, de la misma manera que en cualquier otra parte de los mecanismos de nuestro gobierno. Los ministros tienen orden —precisamente, lo hemos resuelto en acuerdo de gabinete—, de acceder a cualquier consulta o diálogo con los señores que quieran llegar al gobierno para colaborar con él. Nosotros somos hombres que participamos de todo lo que tiende hacia el objetivo fundamental que es la felicidad de nuestro pueblo y la grandeza de la Nación. Estamos dispuestos a servirlos sin ninguna limitación y sin ideas fijas; la única idea fija que tenemos es trabajar para el bien de la Nación, todos unidos, en paz y mientras lo podamos realizar seremos felices.

aís.
ue-
sa-
ngo
trar

o lo
en-
Es
erá
y

por
ñor
s".
en

an-
lto
o o
o y

re-
ul-

ido
ara
tos
no
las

Exposición ante dirigentes de las distintas agrupaciones juveniles del Movimiento Nacional Justicialista, en la residencia presidencial de Olivos.

14 de febrero de 1974

Como se nos acaba el tiempo, prefiero hacer algunas reflexiones a los compañeros. Todas las revoluciones sin excepción, pasan siempre, como lo he repetido muchas veces, por cuatro etapas. La primera es, indudablemente, el adoctrinamiento y la preparación ideológica de esa revolución. La segunda etapa es la toma del poder; porque esto se realiza siempre desde el poder.

La revolución que quiera ser profunda y trascendente, cualquiera sean las formas en que se la realice, tiene que ser preparada antes de la toma del poder, para realizarla desde el poder.

La tercera etapa, que denominaremos dogmática, es la reafirmación ideológica y el proceso doctrinario de realización. La cuarta y última etapa de la revolución es su consolidación a través de una organización que dé permanencia y sustancia permanente a esa revolución, que no necesita ser permanente, como en la teoría trotskista. Ningún pueblo vive en revolución permanente.

Las revoluciones son etapas de transformación, pero ello no puede ser lo permanente.

Esto lo podemos ver en los ejemplos de la historia. En la Revolución Francesa, la etapa doctrinaria son los enciclopedistas y sus trabajos; la toma del poder, es el 14 de Brumario. La etapa dogmática es el imperio, y la institucional, es la Primera República.

Si lo quieren ver, en el otro bando, el comunista, pueden observar que el adoctrinamiento son Lenin, Marx, Engels y todos los que trabajaron en la preparación de esa revolución en el año 17, que es la toma del poder.

La etapa dogmática, es Stalin; la etapa institucional, es Kruschev y las nuevas organizaciones que ahora ya han establecido el sistema. En consecuencia, en esa evolución pendular que es siempre lo social y lo político llegaron a la extrema izquierda y ahora vuelven al otro extremo para constituir un capitalismo del Estado.

Es decir, que este es un proceso natural dentro de las formas normales de la revolución. Algunos creen que la revolución es tomar el poder y ponerse a hacer "macanas". No. Existe un proceso que fija

una et:
ción, y
siempre
formar

N
mos 'ur
el adoc
ramos
y reacc
nuevam
revoluc

L
que sea
blo, qu
realizar
etapa d
necesari
después
debe ve
que oc
consign
venimo:

H
está rea
tro y f
vez de
movimi

Es
Es en l
otros. E
la etapa
cultural
los con
ocurrió
años. El

Es
todas p
los inter
viación
lo inici
peligro
no pued

Es
afligimo
ción nat
la organ

e-
ia
74
a
e.
s,
sa
se
ra
la
ia-
y
la-
n.
in
e-
u-
ia-
el
pr-
ue
la
ev
En
lo
re-
ias
el
ija

una etapa histórica, en cualquier país que se decida a hacer esa revolución, y no tiene por qué ser cruenta; puede ser totalmente incruenta, siempre que remueva profundamente a la comunidad que se desea transformar.

Nosotros ya hemos estado durante muchos años luchando. Hicimos un primer intento; tomamos el poder que es lo que nos permitió el adoctrinamiento del pueblo argentino, ya que dio lugar a que pudiéramos fijar una ideología. Pero como la historia está hecha de acciones y reacciones, vino una reacción que nos desplazó. Tuvimos que luchar nuevamente para la toma del poder, para consolidar la segunda etapa revolucionaria.

Lo hemos conseguido de la forma en que debe conseguirse para que sea permanente y estable. Es decir, mediante la decisión del pueblo, que es la única que necesita el hombre que hace la revolución para realizarla incruentamente. Sin destruir, sino comenzando a construir la etapa dogmática que es la que estamos viviendo. Pero en esa etapa es necesario imponer el dogma; por eso se llama dogmática, dejando para después lo normal y permanente, que es la institucionalización, que debe venir como consecuencia de ella. A nosotros nos está pasando lo que ocurre en todas las revoluciones: se ha venido luchando con una consigna, la consigna justicialista, que implica todo lo que nosotros venimos haciendo desde hace treinta años.

Hemos tomado el poder: las masas son conscientes de lo que se está realizando. Pero qué ocurre: los dirigentes comienzan a tener dentro y fuera del dogma sus propias preferencias y luchan por ellas en vez de hacerlo por la ideología y la doctrina que dio razón de ser al movimiento revolucionario.

Esto no es nuevo. No se olviden de la revolución cultural china. Es en base de un proceso como éste lo que nos está pasando a nosotros. El desviacionismo que se produjo en los primeros diez años, en la etapa dogmática, después de llegar al poder, llevó a la revolución cultural y a la limpieza que se hizo en China para tomar el camino que los condujera a la verdadera revolución que ellos ansiaban. Lo mismo ocurrió con la Revolución Francesa, que tuvo una etapa que duró cinco años. Ellos lo arreglaron con la guillotina.

Es también una manera de arreglarlo; pero las revoluciones pasan todas por estas etapas de intento de divisionismo, que obedecen más a los intereses personales de algunos dirigentes que a una verdadera desviación doctrinaria o ideológica. Por eso la masa normalmente está en lo inicial y son los dirigentes los que trabajan en la deformación. El peligro está, precisamente, en que esa masa sea engañada, porque eso no puede ser aceptado en una revolución.

Eso mismo nos está pasando a nosotros; no es nuevo ni debemos alligirnos por eso. Debemos aclarar esta situación para que la decantación natural nos vaya llevando a la consolidación de un hecho real en la organización de la juventud.

Lo más importante en toda revolución es precisamente la juventud. ¿Por qué? Porque es el futuro, y las revoluciones no se hacen para ahora, sino para el futuro. Nosotros seremos quizá los que trabajemos arduamente por conseguirla; pero los que van a gozar, disfrutar o sufrir son los que nos sigan a nosotros y a ustedes.

Ese proceso de transformación implica también un trasvasamiento generacional; es decir, para que las doctrinas no sufran y las ideologías no se frustren, es indispensable un proceso generacional, ordenado y armónico, que es lo que se pretende dar a la juventud con una capacitación. Porque de otra forma, ¿para qué habríamos hecho nosotros un esfuerzo de treinta años, si luego viniera una juventud incapacitada y destruyera todo lo que hemos hecho? ¿Qué interés podríamos tener nosotros en seguir trabajando, o en seguir sacrificando mucha gente y mucho tiempo a la realización de una tarea que ha de frustrarse en el futuro?

Es tan importante hacer la revolución como asegurarle el futuro a través de una generación nueva, que siga los mismos lineamientos, porque si no, se va zigzagueando en el aire hasta frustrarse. Es lo que en parte ha estado sucediendo en estos dieciocho años pasados, en que todos los gobiernos se han frustrado. Quizá todos llegaron con buenas intenciones, pero, "el camino que conduce al infierno se dice que está empedrado de buenas intenciones". No es suficiente la buena intención, sino que es necesario que sea acompañada por un permanente trabajo organizado.

Yo los he escuchado a ustedes y veo que tienen la más profunda razón. Estamos ahora en plena revolución cultural en lo que se refiere a la juventud y estamos aventando la mala semilla. Eso ha de ser previo a cualquier organización futura, es decir, sacar lo que no sea de nuestro movimiento y organizarlo con los que pertenezcan a él. Porque no todos los que se ponen la camiseta peronista, son peronistas, ni todos los que gritan "Viva Perón" son justicialistas, es decir, que piensan y sienten como piensa y siente el movimiento.

Nuestra revolución tiene su razón de ser en una masa, y hay que interpretar, obedecer y servir a esa masa. Si eso no se realiza, no es justicialismo. A esa masa se le debe servir con un proceso permanente, no a golpes ni con bombas. Eso no resuelve nada. Es la inteligencia, la comprensión, el trabajo consciente de todos los días lo que va conformando el ideal que sustentamos y que queremos lanzar hacia el futuro. Si ponemos bombas, estamos destruyendo inútilmente. ¿Si nos matamos en la calle, qué vamos a solucionar?

Las revoluciones de masas deben ser tranquilas, en paz, construyendo y no destruyendo; es decir, amalgamando esas masas en un sentido y sentimiento que sea real y efectivo para asegurar el futuro, que es lo que nosotros queremos hacer ahora desde el gobierno. Tenemos el consenso público. ¿Cómo van a poder perturbarnos los que fuera del Movimiento están tratando de pelear y matar gente, o los que

dentro
totalm
todas
exclus

mos
que
const
mos
ción

Es ha

do ur
podré
mism

algun
de ju
mism
sillaz
san y
ment
que h

se coi
ca, la
sobre
de la
elecci
solam
nos r
dad,
ca, cc

de ur
referi
que t
idea

expre
empe
a las
nista.
que e

ven-
para
mos
ufrir

dentro de él están procurando también servir a esos en sus objetivos totalmente inconfesables? Esos hechos o esas excrecencias suceden en todas partes y en todas las revoluciones. No creamos que es una cosa exclusivamente nuestra. Los hombres son así.

ento
gías
lo y
jaci-
s un
la y
ener
te y
n el

Entonces, lo que debemos hacer es organizarnos los que pensamos de una misma manera, los que tenemos los mismos objetivos, los que queremos servir a una comunidad organizada, los que queremos construir para el país y para el pueblo un futuro mejor. Si nos ponemos todos de acuerdo, verán ustedes cómo en poco tiempo la organización de la rama juvenil será un hecho.

Nosotros tenemos un Consejo Superior del Movimiento Peronista. Es hacia allí donde hay que concurrir para organizarse.

ro a
por-

De allí sale —diríamos así— lo que habrá que hacer para ir realizando una depuración, construir además, una organización. Pero una, que podrá estar dividida en cincuenta partes; porque si practica siempre la misma ideología y doctrina, estarán siempre unidas.

que
nas
está
ten-
ente

Ya he dicho varias veces que organizar no es juntar gente, como algunos creen. Organizar es aunar sentimientos. De manera que antes de juntar a la gente hay que convencerse que sienten y piensan de la misma manera. De lo contrario, en cuanto se junten, saldrán a los sillazos. En cambio, si están más o menos en claro de que todos piensan y sienten de una misma manera, cuanto más discutan, probablemente más se aglutinen y cohesionen. Eso es lo que pienso que hay que hacer.

nda
iere
avio
stro
no
dos
n y

Existe un Consejo Superior del Movimiento Peronista en el que se cohesionan las ramas que forman nuestro gran movimiento: la política, la sindical y la juvenil. Las dos primeras ramas están ya organizadas, sobre todo para las funciones que deben realizar. Y si no, acuérdense de las elecciones. El partido político no tiene otra finalidad que las elecciones. Pero están también organizadas las otras fuerzas que no son solamente políticas. Cuando hablamos de una comunidad organizada, nos referimos a todas las organizaciones que gravitan en esa comunidad, ya sea con acción política, con acción social, con acción económica, con acción cultural, etcétera.

que
es
nte,
i, la
for-
ro.
ata-

Eso es lo que nuestro movimiento quiere. Cuando yo he hablado de una comunidad organizada, es a ese tipo de comunidad que me he referido: que cuando haya que hacer un trabajo en común, las fuerzas que han de realizarlo estén organizadas, porque entonces representan la idea y el sentir general de esa masa que la compone.

tru-
un
ro.
ne-
era
que

Yo les agradezco muchísimo todas las iniciativas que ustedes han expresado, pero creo que, como decía uno de los compañeros, hay que empezar a organizarse sobre la raíz que da vida y vitalidad permanente a las organizaciones, que es el Consejo Superior del Movimiento Peronista. Quien no esté contactado, por lo menos con él, es inútil que diga que es peronista. De manera que vamos a comenzar ya un trabajo más

eficaz, comenzando a establecer los contactos indispensables con el Consejo Superior Peronista, que en muy poco tiempo ha de quedar totalmente constituido.

En consecuencia, a ese Consejo hay que concurrir con todas las inquietudes. Todas las organizaciones que sean realmente peronistas, deben dirigirse allí, porque es el Consejo quien va a decir cómo organizarse y va a ayudar a realizar esa tarea, porque en esto también se necesita una ayuda material.

Todo ello se está preparando y dentro de poco tiempo ha de estar en funcionamiento. El congreso del movimiento ahora está en un cuarto intermedio estudiando y buscando la mejor gente para constituirse. Mientras tanto, a través de las distintas ramas que integran el movimiento, irán materializando la posibilidad de nombrar sus fehacientes representantes. Recién entonces la organización comenzará a ser realmente necesaria, cuando los que estén constituyendo el Consejo sean los reales representantes de los que forman el movimiento, tanto en lo político como en lo social y en la juventud.

Por eso, a pesar de que seguiremos estas reuniones los días jueves, espero que las próximas sean ya para ir, más o menos, informando sobre cómo se realizará esa organización hacia el Consejo Superior. Esta entidad tomará las medidas para conectar todas las fuerzas peronistas que, con sus dirigentes, vayan concurriendo a ese Consejo Superior, contactándose en forma orgánica, que es lo que necesitamos. Estamos todavía inorgánicamente constituidos por pequeños grupos, y por muchos que son dos veces "grupos": grupo por su formación y "grupo" por su pensamiento.

Todo esto lo tenemos que ir realizando sobre la marcha. El Consejo Superior, ya tiene las instrucciones necesarias para ir conectando a todos los compañeros que concurran, ya sean del interior de la República como de la Capital Federal o del Gran Buenos Aires. Es decir después de saber quién es quién empezamos a juntarnos y organizarnos para poder sumar voluntades de una misma especie.

En este sentido yo les pido que comiencen ahora ese trabajo. Todas las agrupaciones peronistas, cualquiera sea su signo, deben conectarse oficialmente al Consejo Superior Peronista y este tendrá la responsabilidad de decirles sí o no, porque las dos cosas podrá decir.

Desgraciadamente, mi oficio no me da mucho tiempo y me tiene siempre a los saltos.

Quiero agradecerles que hayan venido hasta aquí. Si ustedes desean pueden quedarse en este local para conversar entre ustedes en la forma que deseen. Siempre es bueno cambiar opiniones y charlar un poco sobre estas cosas; eso suele ser muy conveniente. Para eso, queda esto a disposición de ustedes, mientras yo me voy a otra tarea que me está esperando.

Rep
Arg
den

enti
de
ra é
en f

ca
mer
cua
me
este
pue
arge
cua
ble
que
nue
sati
lad

iba
uni

mí
alli
un:
clir
húr
der
de

cor
así

tio:

el
dar

las
de-
tar-
esi-

de
un
stí-
el
ha-
ser
ejo
ito

ue-
do
or.
ro-
pe-
ita-
or
ru-

on-
o a
pú-
cir
tos

jo.
ec-
es-

ne

te-
la
un
da
ne

Reportaje de la televisión española difundido en la República Argentina por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia.

18 de febrero de 1974

Periodista: En primer lugar, muchas gracias por conceder esta entrevista para la televisión española. Supongo que es poco el tiempo de gobierno para hacer un balance político, pero me gustaría que hiciera el de estos 8 meses de gobierno justicialista en el poder, aunque sea en forma resumida.

Sr. Presidente: En la apreciación del panorama nacional la política es sólo una parte; también lo económico y social juegan profundamente en la situación. Yo siempre le digo al ministro de Economía que cuando paso por las calles veo mejor en la cara de los argentinos que me saludan a mi paso, el estado de la economía argentina, que en las estadísticas que él me pasa todos los días. Eso se ve muy bien en el pueblo, y es una satisfacción muy grande para mí ver que el pueblo argentino ha cambiado su cara, porque tenía un rostro muy triste cuando llegué, y ahora lo veo alegre. Para mí es un índice irremplazable. No puede haber nada que reemplace a eso. La situación no es la que nosotros apreciamos sino la que siente el pueblo, de acuerdo con nuestra manera de pensar y sentir. Y en eso estoy profundamente satisfecho, porque lo veo en la cara de los argentinos que pasan a mi lado y me dicen cosas.

Periodista: En España teníamos la impresión de que usted nos iba a visitar próximamente, pero usted ha postergado su viaje. ¿Ha sido una postergación "sine die" o tiene fecha?

Sr. Presidente: Eso no depende de mí, desgraciadamente; si por mí fuera me iría ya a pasear a España. Es muy agradable y he pasado allí muchos años. Pero estoy todavía injertándome aquí de nuevo en una situación, diremos, climatológica muy distinta. España tiene un clima muy agradable, especialmente Madrid. Aquí el verano es muy húmedo y me ha conmovido un poco la salud, lógicamente. Los accidentes atmosféricos son los que actúan en forma directa sobre la salud de los viejos, y yo ya soy viejo.

Periodista: Algunos observadores han calificado su viaje a Europa como una campaña europea del presidente Perón. ¿Usted lo definiría así?

Sr. Presidente: No; no lo definiría así. Porque todas estas cuestiones las estamos arreglando, si se refiere a la faz económica, paulatina-

mente, buscando los lugares donde podamos intercambiar nuestras posibilidades fuera de esa zona. Este mundo actual ha cambiado de características. Los países que todavía tenemos grandes reservas serán en el futuro los que podrán ayudar a los países que ya han destruido la Tierra. Es decir, los países subdesarrollados. En consecuencia, estamos para salir al paso a esa necesidad. Nuestra concepción del mundo nuevo, que ya comienza y que probablemente llegará a su punto crítico en el año 2000, nos obliga a producir a nosotros, que somos los que tenemos las grandes reservas.

En estos momentos, por ejemplo, el sector alimentario del mundo se encuentra en una crisis bastante profunda, y no hablemos de la energía, que ya ha hecho crisis. Entonces, lógicamente, nosotros tenemos que prever esas posibilidades para nuestro propio desarrollo. Pensamos que ese mundo antiguo superdesarrollado ha utilizado todas las grandes reservas que la naturaleza le ofrecía. Pero ha hecho un despiifarro ecológico, de tal naturaleza que comienza ya a sentirse cada día más en un mundo más poblado e industrializado. Nosotros poseemos esas grandes reservas que en el futuro queremos poner a disposición de los países que no la tienen, para que puedan sobrevivir. Porque el problema del mundo comienza a ser el de supervivencia.

Periodista: ¿Qué le parece, señor presidente, si pasamos a la política interna argentina, concretamente, dentro del movimiento? ¿Cómo definiría usted sus relaciones con la juventud peronista, si es que ésta es una unidad concreta?

Sr. Presidente: La situación de la juventud peronista es para nosotros un problema de organización interna de nuestro movimiento, el cual está formado por tres grandes ramas, que son la política, la gremial y una última que hemos creado nosotros y que es la de la juventud. Ello tiene por finalidad organizar esa juventud y prepararla para un trasvasamiento generacional que ha de producirse indefectiblemente. Lo que queremos es que esa juventud se vaya preparando, capacitando y organizando, para hacerse cargo de la responsabilidad que un día tendremos que delegar en ellos, por una cuestión de fatalidad histórica.

Pero si la juventud no está preparada o se encuentra desviada en sus orientaciones, de acuerdo a lo que nosotros pensamos, no representará para nosotros una garantía en el trabajo que estamos realizando.

Pretendemos ir reconstruyendo el país, que había sufrido muchos años de incuria de toda naturaleza. En consecuencia, estamos liberándolo de muchas presiones que se han sentido también aquí y durante largo tiempo. Por lo tanto, si reconstruimos el país y tratamos de liberarlo, lo hacemos para esa juventud y para la que le siga porque no creemos que lo estemos haciendo para nosotros. Trabajamos para el futuro, que naturalmente está representado por la juventud. Pensamos que los pueblos que olvidan a su juventud, renuncian a su porvenir.

Nuestra preocupación por esa juventud consiste en corregir algu-

si-
a-
el
la
os
en
ie

n-
la
ie-
as
fa-
ia
os
de
el

di-
no
sta

os-
el
re-
en-
ara
ite.
do
día
ica.

en
sen-

hos
rán-
nte
de
no
el
nos

lgu-

nos males que se ven aparecer superficialmente en las organizaciones juveniles, que han sido promovidas por nosotros. Hace cuatro o cinco años que vengo hablando a la juventud argentina de la necesidad de prepararse y, especialmente, de capacitarse.

Indudablemente, es un problema interno del Movimiento Justicialista. Deseamos tener una juventud que sea una garantía para el futuro del país. A esta altura de los acontecimientos no pensamos solamente en nuestro movimiento, sino que lo hacemos primordialmente por el país, de acuerdo a un apotegma de nuestro movimiento, que dice que primero está la Patria, luego el movimiento, y después los hombres. En ese orden inverso es que deben sacrificarse los hombres al movimiento y éste al país. Esa es nuestra actual orientación.

Es indudable que representamos un sentido revolucionario de la vida dentro de la Argentina. Las revoluciones pasan normalmente por cuatro etapas: la doctrinaria, la toma del poder, la dogmática y después la institucional revolucionaria. Esas mismas etapas las han pasado los países que realizaron una revolución.

En este momento estamos en la etapa dogmática. Es decir, en el momento en que es necesario fijar el dogma, inculcarlo y hacerlo cumplir. Estamos en lo que podría llamarse una "revolución cultural", como la realizada en China, que vivió el mismo fenómeno que tenemos nosotros, provocado por una juventud similar a la nuestra. Es el fenómeno natural de todas las revoluciones.

Nuestro movimiento es de gran amplitud; no somos sectarios ni queremos sectarizar a nadie. Nuestro movimiento tiene una amplitud absoluta que va desde la derecha a la izquierda, con una absoluta libertad de pensamiento y de acción, que es la forma constructiva en el orden de las ideas.

Todo esto tiene un límite. Es decir, lo que está en la ultraizquierda —como la llamamos nosotros— o en la ultraderecha no es aceptable para nosotros. Jugamos dentro de una faja racionalmente aceptable para un movimiento revolucionario como es el nuestro, que tiene una ideología con más de 30 años de pasado y que tiene también sus aspiraciones futuras. Todo esto es lo que tratamos de inculcar en la juventud.

En estos momentos estamos en la dilucidación de quién es quién en el movimiento. La masa juvenil es toda peronista. Los dirigentes son los que tienen problemas. Quiere decir que son problemas de intereses más que de ninguna otra naturaleza. Por eso debemos establecer quién es quién; qué dirigentes son los que están dentro de la orientación de nuestro movimiento, y los que no estén dentro de esa orientación, deberán resignar sus cargos a otros que estén dentro del movimiento peronista.

Si son socialistas —como dicen algunos— tienen cinco partidos socialistas donde ubicarse; si son comunistas, también tienen un Parti-

do Comunista que aquí funciona dentro de la ley, con los mismos derechos y garantías que los demás partidos políticos. Entonces, para qué nos van a estar molestando con luchas internas cuando ellos tienen su colocación natural en el Partido Comunista o Socialista, si lo prefieren.

Periodista: Creo recordar que usted ha dicho en Madrid que la guerrilla respondía siempre a una causa y que se debía eliminar para terminar con aquella.

Sr. Presidente: ¡Natural! Aquí han desaparecido las causas desde el momento que tienen un gobierno que fue elegido por una inmensa mayoría y apoyado por el 80 por ciento de la población. Por lo tanto, aquí no existe una causa, por lo menos visible, para que haya actos de violencia o guerrillas. Eso, obedece a factores externos, y foráneas son las ideas que provocan esa acción interna dentro del país, no obedeciendo a necesidades ni a causas originadas en el propio país. Vienen de una Cuarta Internacional, allá en Europa.

Periodista: Han llegado noticias de un complot contra su vida y la del presidente Bordaberry. ¿Qué nos puede decir a este respecto?

Sr. Presidente: Eso lo podrá informar mejor la policía porque son asuntos que ni siquiera los leo ni les llevo el apunte.

Yo no creo que nadie se muera en la víspera. Para mí el problema no tiene ninguna importancia. Hace 30 años que estoy en el gobierno y todos los días me venden un atentado. Ya estoy tan habituado a eso que no me produce la menor impresión. No sé qué habrá de cierto en eso. De cualquier manera es cuestión de la policía y de la Justicia. Este es un poder distinto al Poder Ejecutivo y actúa con absoluta libertad y sin ningún tipo de presión por parte del gobierno.

El único contacto que tengo con la Justicia es con el presidente de la Corte Suprema, que es con quien me entiendo de poder a poder. Lo demás es cuestión de la policía. Si tiran bombas, el tirabombas se la tendrá que ver con la policía y no con nosotros.

Periodista: La semana que viene se ha de llevar a cabo en México una reunión de cancilleres, auspiciada por el secretario de Estado norteamericano, para abrir un nuevo diálogo de Estados Unidos con Latinoamérica. ¿Cómo ve la Argentina este nuevo paso de Estados Unidos?

Sr. Presidente: Lo vemos muy auspicioso, porque las circunstancias se presentan muy favorables para establecer un diálogo constructivo para los distintos países del continente. Nosotros, los latinoamericanos, estamos normalmente unidos por cincuenta mil vínculos diferentes, y también por un entendimiento de sus dirigentes.

Creemos que en el futuro Latinoamérica, que tiene las más grandes reservas, será apetecida porque son tierras vírgenes en todo sentido; también este continente es uno de los mayores productores de comida y materia prima. Frente al futuro, vemos eso como una esperanza para

noso
del f
des :
que :

otro:
danc
aceit
sido

los c
cosa
leza.
gast:
hom
Tier

nece
cuar
alim

pens
derl.

futu

en
Pen
verl
mo:
y h

sinc
uni
cre:

con
pue

con
llev
una

nos
ara
nen
en.
e la
ara
sde
nsa
nto,
s de
son
ede-
n de
la y
son
oble-
bier-
do a
ierto
ticia.
sluta
lente
oder.
se la
ixico
orte-
Lati-
ados
istan-
ructi-
erica-
eren-
gran-
itido;
mida
para

nosotros. Los ricos del pasado fueron los superdesarrollados; los ricos del futuro es probable que seamos nosotros, que conservamos las grandes reservas y que todavía no hemos hecho los atropellos ecológicos que se hicieron en otras partes del mundo.

Todavía tenemos agua potable y no ríos cloacas como hay en otros países. Tenemos tierra y no basurales; tenemos oxígeno en abundancia, porque tenemos mares que no están cubiertos con capas de aceite, como sucede en otros lugares, y bosques que todavía no han sido talados.

Tenemos los tres elementos fundamentales: aire, tierra y agua, sin los cuales en el futuro los hombres no podrán vivir. La tierra no es una cosa infinita en sus medios; es finita, como todas las cosas de la naturaleza. Los medios naturales para la supervivencia del hombre se van gastando, y si llegan un día a agotarse será peligroso para todos los hombres. Es un problema que no escapará a nadie que viva en la Tierra.

Pensamos que siendo así, tenemos, además de un deber, una necesidad para defender esa esperanza, porque la historia prueba que cuando los poderosos han necesitado de esas materias primas y ese alimento lo han ido a tomar donde estén por las buenas o por las malas.

Nosotros, los latinoamericanos, que tenemos las grandes reservas, pensamos que debemos unirnos, organizarnos y prepararnos para defenderlas.

Periodista: Una vez más, la integración y la unidad creo que es el futuro de la liberación.

Sr. Presidente: Es natural; dije hace 30 años aquí mismo, estando en el gobierno, que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Pensamos que esa amenaza que está a sólo 25 años, tenemos que prevenirla y organizarnos para evitarla. Esa liberación, que nosotros ansiamos, es un deber elemental de los hombres. Estos reclaman la libertad y hablan todos los días de ella.

Nosotros queremos esa libertad no solamente para nuestro país sino también para los demás países. De ahí que estamos en la tarea de unirnos lo más rápidamente posible y con los mejores acuerdos para crear de esto una comunidad que pueda defenderse.

Periodista: Una vez más agradecemos la deferencia que tuvo para con nosotros. Si así lo desea, puede decirnos algo para transmitirlo al pueblo español.

Sr. Presidente: Un gran abrazo para todos los amigos de España, con el mayor deseo de que también tengan la fortuna de prosperar y llevar adelante su país, que es muy lindo y está lleno de tradiciones y una cultura que se explica a través de cuatro mil años de trabajo.

Discurso pronunciado ante dirigentes de la Confederación General del Trabajo y 62 Organizaciones y diálogo posterior.

20 de febrero de 1974

No tengo mucho que decirles, solamente que hemos estado conversando sobre la situación de precios y salarios con el ministro de Economía y hemos quedado en que va a conversar nuevamente con los compañeros. Es indudable que éste es un momento propicio para conversar sobre el tema en el que ustedes vienen insistiendo, la defensa de los salarios de los trabajadores, que si bien han tenido un mejoramiento, ha sido indirecto, por las pequeñas medidas familiares y por el desplazamiento natural que se ha ido produciendo, ya que desde que nos hicimos cargo nosotros de la situación, la distribución de los beneficios pasó del 33 por ciento al 42,5 por ciento y continúa en esa forma.

Comprendo perfectamente bien que los dirigentes sindicales de las organizaciones, especialmente el compañero Adelino Romero, cumplen con su deber elemental, que es el de propender a que los salarios puedan mejorar. Esto también se debe contemplar en un equilibrio con los precios. No hacemos nada con aumentar salarios y que después los precios vayan para arriba.

Lo que se busca es un mejoramiento, no un cambio de niveles, o sea, un equilibrio.

También la otra parte tiene su política en la cuestión precios. Es decir, se piensa que probablemente sea necesario aumentar también tarifas y si hacemos todos esa fuerza hacia arriba. . . Tenemos que dar una solución y ella deberá hacerse sin romper el inteligente equilibrio que nos permite defender al mismo asalariado contra la inflación.

La inflación es un fenómeno en el cual la cuerda se corta por lo más delgado; entonces no provoquemos inflación. Como dicen los muchachos, los precios van por el ascensor y los salarios por la escalera. Eso es cierto.

Todo esto tiene que ser bien estudiado y conversado con el Ministro de economía. Van a tener otra reunión con él para tratar este asunto. Es claro que hay que tratar de elaborar un estudio que permita, sin romper los equilibrios que nos están salvando de la inflación, aumentar los salarios.

Nosotros somos, en este momento, el país con menor inflación

del
abur
do j
te s
prol
tom

y k
lo c
to
aun
a tr

falt
cal

tan
se
ho:
do
tra
ele

ca:

qu
m:
ex
y
ra
pr

6:
rr
qt
do
u:
fi
i:
e:

n

g
t

ión
or.
374
con-
de
los
con-
a de
ien-
r el
que
ene-
esa
s de
um-
rios
con
s los
s, o
s. Es
bién
dar
brio
or lo
mu-
Eso
Mi-
este
rmi-
ción,
ción

del mundo. Claro que en eso no son todas ventajas, porque hasta la abundancia suele tener sus inconvenientes. Así es que nos están llevando por la frontera nuestros abastecimientos. Por la frontera del nordeste se pierde un millón de dólares por día por la evasión de nuestros propios abastecimientos; y es una cosa lógica, a pesar de que estamos tomando medidas.

Por ejemplo, ¿qué es lo que ocurre con la gasolina para los autos y los aviones? En los aeropuertos de los países vecinos cuesta tres veces lo que cuesta aquí, y entonces, sucede que llegan todos con un poquito de gasolina y cargan sus aviones aquí. Ese es un volumen que aunque parece despreciable, es importante. El turismo y el movimiento a través de la frontera, se hace a base de la misma especulación.

Por otra parte, respecto a los abastecimientos, en este país puede faltar cualquier cosa, menos los abastecimientos normales, que ya están calculados, y de los que hay una salida enorme a través de la frontera.

En Clorinda, por ejemplo, hay una población de doce mil habitantes y hay veinte grandes almacenes. Es una cosa evidente de la que se da cuenta cualquiera. No importaría si se tratase de contrabando hormiga que se ha hecho siempre. No nos puede interesar. El contrabando hormiga es siempre un contrabando moderado. Pero despachar, a través de la frontera grandes cargamentos, no puede ser, porque eso resta elementos a nuestros propios abastecimientos.

Hace pocos días han comprobado que había en La Quiaca varios cargamentos que estaban esperando para pasar la frontera.

Han sido decomisados; pero son todos problemas, precisamente, que surgen de la contención que hemos hecho de la inflación, de manera que vamos a tener que estudiar esa cuestión que ya les he explicado y, creo que lo mejor es convocar a una paritaria de alto nivel y a la que concurran la Confederación General Económica, la Confederación General del Trabajo y el Estado. Entre los tres estudiarán el problema y lo resolverán de la mejor manera.

Pasando a otro tema, deseo decirles a los compañeros de las 62, acerca de los gobernadores en las provincias, que éstos no son momentos para que nos estemos peleando entre nosotros, porque la ventaja la sacan los ajenos. Si los hermanos se pelean se los devoran los de afuera. En estos momentos lo que hay en Córdoba, ustedes saben, es un foco de infección. Se están produciendo algunas fuerzas que son tan enemigas del gobierno como de las 62. Entonces: ¿Qué sucede si el gobernador y las 62 se pelean? El que toma ventaja es el otro, el enemigo.

No le demos esa ventaja. Tenemos que atemperarlo y hacer lo mismo, pero de otra manera.

El problema reside en que dicen que hay infiltrados dentro del gobierno, pero no es necesario pelear para sacar a los infiltrados; no hay que provocar esas situaciones dentro de las provincias.

Hace rato que sabemos que en varias provincias ha habido infiltrados y eso ha provocado problemas. Eso no nos beneficia, en todo caso beneficiará a la oposición. Tenemos que hacer esas cosas a las que yo no me opongo, porque un control de gobierno, por poco que se haga, siempre es saludable. Pero hay formas y formas de realizarlo. Tenemos que hacerlo con buena letra, no favoreciendo a nuestros enemigos, sobre todo, en las zonas como la de Córdoba, que están un poco infectadas y por lo tanto tenemos que cuidar.

Por otra parte, yo no creo que esta cuestión de la infiltración sea insoluble. Si las 62 o la CGT observan esa situación, se trae aquí el asunto, se lo presenta al ministro del Interior y el ministro adoptará las medidas del caso. Mejor que hacer la cuestión allá, en caliente, es hacerla aquí, en frío. Por eso los insto a buscar la forma de evitar los enfrentamientos, que no son convenientes para nosotros en este momento, en que se está produciendo una acción cada día más intensa por parte de los sectores terroristas, trotskistas o anarquistas o no sé cómo se los puede llamar, porque ni el propio Partido Comunista quiere saber algo con ellos. De manera que no se sabe qué son. Son tipos que quieren hacer bochinche y desorden.

En cuanto a las demás cuestiones, el asunto anda muy bien. Yo tengo experiencia, porque durante muchos años he estado siguiendo estas mismas cosas, y veo cómo se van aportando de a poco los medios para ir mejorando. Evidentemente estamos mejorando mucho.

Lamentablemente, si hace tres años hubiéramos tomado el gobierno, hoy estaríamos muy bien. Pero aquí hay que esperar, no hay más remedio, para poder ir realizando el milagro —como dicen los economistas—: y en ese sentido estoy muy satisfecho, porque veo los resultados, y más que los resultados veo las perspectivas. Los resultados no están todavía en su mayor parte en el presente, están en el futuro inmediato, que es lo que estamos tratando de realizar. En ese sentido, todo anda perfectamente bien.

Sé que han tratado el asunto de la carne. Pereda me ha conversado ya sobre eso, y he recibido del Ministerio de Economía, un informe donde me dicen que han hablado de la carne. Se está trabajando en el tema y ustedes no deben perder contacto: "A Dios rogando y con el mazo dando".

Sr. Zorila: Nosotros consideramos que existe una formal distorsión en la industria de la carne, que ha proliferado en los últimos dieciocho años y es una consecuencia del sistema liberal y si no damos un nuevo ordenamiento la distorsión va a destruir la economía de ese sector en el país y las fuentes de trabajo, integradas, que tenemos que defender, porque es allí donde está el mayor valor agregado que nos permite integrar la mano de obra de nuestro país.

Sr. Presidente: No sé si la solución está, como proponen algunos, en los treinta grandes frigoríficos.

y del

Hay q

pero
activic
día, p
diarias
cienda
contra

que se
frigori

ficos
export
persor
econó.
orden
señala
to qu
dejam
este
la coy
much
perdid

sar so

nos p
decir,
nes di
que j
calific

plena
de ap
res d
acucie

pocos
venir
y que

Sr. Zorila: La solución se da en forma paulatina, dentro de la ley y del derecho de las partes.

Sr. Presidente: La culpa se la echan a los frigoríficos clandestinos. Hay que estudiarlo.

Sr. Zorila: Lo de los frigoríficos clandestinos es una realidad, pero no por las personas en sí, sino por lo que se canaliza en esa actividad. Tal vez tengan capacidad para faenar 80 ó 100 cabezas por día, pero en cambio, están faenando seiscientas o setecientas cabezas diarias, muchas veces sin gufa. Quiere decir que el ganadero tiene hacienda que no ha registrado, la canaliza por allí y finalmente va al contrabando. No se beneficia ni el país ni el trabajador.

Sr. Presidente: La parte obrera que quedaría sin trabajo en caso de que se quisiera terminar con eso, la pueden absorber los treinta grandes frigoríficos.

Sr. Zorila: Sostenemos que los frigoríficos medianos y los frigoríficos con capacidad integrada, tanto para el consumo como para la exportación, en mejores condiciones higiénicas pueden reintegrar a ese personal y es la forma adecuada para buscar una solución de tipo económico y social, porque ese desbordamiento trajo consecuencias de orden social y político. Nosotros queremos demostrar, como lo hemos señalado a través de los estudios realizados con personas del movimiento que están, precisamente, en la línea del justicialismo, que no nos dejamos llevar por ninguna actitud de interés sectorial que tanto juega en este proceso. El justicialismo necesita entrar formalmente en la coyuntura que nos da este proceso, porque nos hemos retrasado mucho en estos años y por lo tanto tenemos que ganar el tiempo perdido.

Señor Presidente: Voy a aprovechar esta oportunidad para conversar sobre algunos asuntos que considero importantes.

Creo, de acuerdo a como marcha el proceso económico, que éste nos permitirá durante el año 1974 un desarrollo bastante grande. Es decir, comenzando ya a trabajar para la exportación en todos los órdenes de nuestras manufacturas, se iniciará una expansión bastante grande que permitirá abrir pronto la inmigración, para tener mano de obra calificada, que no es un problema simple para nosotros.

Esta misma situación se presentó en 1947, cuando alcanzamos la plena ocupación y fue necesario recurrir a la inmigración, con un poco de apuro. Recuerdo que con el Primer Plan Quinquenal vinieron millares de italianos y sus familias. La mano de obra es una necesidad acuciante y el aumento de la población para nosotros es indispensable.

En nuestro país, evidentemente, hacen falta más habitantes. Hace pocos días conversaba con un amigo japonés y le comenté si no podían venir japoneses para la Patagonia. Me contestó que era una buena idea, y que iba a ver qué posibilidades existían. Cuando volvió me dijo: "no

hay posibilidad de inmigración, porque la riqueza de ustedes es la tierra y la nuestra son los japoneses”.

Es decir, que el factor humano es una gran riqueza cuando se la utiliza. La mano de obra japonesa tiene a la industria en plena ocupación, es decir, que tanto su producción como su industria están al servicio de un desenvolvimiento a través del cual ellos viven y se enriquecen. Nosotros estamos en el polo opuesto; somos todavía de los infrapoblados. Tenemos 25 millones de habitantes en 3 millones de kilómetros cuadrados, lo que es una insignificancia. Piensen ustedes en Italia, con 375 mil kilómetros cuadrados y 58 millones de habitantes. Claro, es el otro extremo, y de allí se puede sacar una buena inmigración que indudablemente habrá que seleccionar muy bien. Nosotros necesitamos dos cosas: agricultores y mano de obra calificada; obreros, pero no peones. Gente que ya esté trabajando en la industria y que tenga su especialización. Ya no es negocio hacer inmigración de peones, porque después está el trabajo de formarlos y viene aquí y hace una competencia que disminuye la calidad de la mano de obra volcada en el medio. Entonces empiezan a ofrecerse por cualquier salario y eso perjudica la estabilidad salarial.

Hoy la inmigración hay que estudiarla y realizarla muy bien. Ya tenemos que formar las comisiones y en eso vamos a pedirle a la Confederación General del Trabajo gente para formar parte de las mismas, y estudiar la cuestión inmigratoria. Este es un problema al que ya estamos abocados. Necesitamos ir pensando, para establecer las organizaciones en cada uno de los países que aportan inmigración, que normalmente son los españoles y los italianos que son los que más nos convienen. Ya que son los más asimilables.

España tiene un problema muy grave que es la devolución de 2 millones de españoles que estaban trabajando en la industria de Alemania, Suiza y Francia, que puede ser un buen ingreso de mano de obra para nosotros. A los italianos también les está sobrando mano de obra, porque ahora han tenido que restringir la producción, como consecuencia de la crisis de combustibles. De éstos me gustaría traer un porcentaje de agricultores, que son excelentes sobre todo del norte, del Piamonte, y de toda esa región.

Cuando se constituya la comisión para estudiar este problema y formar las comisiones en el exterior, habría que mandar comisiones de selección y de inspección, que se hagan responsables de la gente que traen. Este es un problema que también me gustaría que empezaran a estudiar ustedes. Los economistas estudian la necesidad de traer. Nosotros tenemos que estudiar la calidad de los que vengan. Con respecto a esa calidad el Ministerio de Trabajo tiene especialmente una responsabilidad grande. Es decir, queda en manos del Estado estudiar bien eso porque allá están superpoblados y con ganas de sacar gente, y no le vamos a sacar nosotros lo peor. Vamos a tratar de sacarles lo mejor.

Indudablemente, para traerlos hay que preparar la forma en que

se los
probl
en es
neces
la rar

tamb
traba
orgar
venir

probl
tud r
a los
olvid
chicc
otro
trabi
clase

proci
juver
tuvie
no c
en l
dent

otro
prop
nes
jóve
que
reite
niza

vivir
está
que
Los
adhe
perf

dirig
con:
dica

hay posibilidad de inmigración, porque la riqueza de ustedes es la tierra y la nuestra son los japoneses”.

Es decir, que el factor humano es una gran riqueza cuando se la utiliza. La mano de obra japonesa tiene a la industria en plena ocupación, es decir, que tanto su producción como su industria están al servicio de un desenvolvimiento a través del cual ellos viven y se enriquecen. Nosotros estamos en el polo opuesto; somos todavía de los infrapoblados. Tenemos 25 millones de habitantes en 3 millones de kilómetros cuadrados, lo que es una insignificancia. Piensen ustedes en Italia, con 375 mil kilómetros cuadrados y 58 millones de habitantes. Claro, es el otro extremo, y de allí se puede sacar una buena inmigración que indudablemente habrá que seleccionar muy bien. Nosotros necesitamos dos cosas: agricultores y mano de obra calificada; obreros, pero no peones. Gente que ya esté trabajando en la industria y que tenga su especialización. Ya no es negocio hacer inmigración de peones, porque después está el trabajo de formarlos y viene aquí y hace una competencia que disminuye la calidad de la mano de obra volcada en el medio. Entonces empiezan a ofrecerse por cualquier salario y eso perjudica la estabilidad salarial.

Hoy la inmigración hay que estudiarla y realizarla muy bien. Ya tenemos que formar las comisiones y en eso vamos a pedirle a la Confederación General del Trabajo gente para formar parte de las mismas, y estudiar la cuestión inmigratoria. Este es un problema al que ya estamos abocados. Necesitamos ir pensando, para establecer las organizaciones en cada uno de los países que aportan inmigración, que normalmente son los españoles y los italianos que son los que más nos convienen. Ya que son los más asimilables.

España tiene un problema muy grave que es la devolución de 2 millones de españoles que estaban trabajando en la industria de Alemania, Suiza y Francia, que puede ser un buen ingreso de mano de obra para nosotros. A los italianos también les está sobrando mano de obra, porque ahora han tenido que restringir la producción, como consecuencia de la crisis de combustibles. De éstos me gustaría traer un porcentaje de agricultores, que son excelentes sobre todo del norte, del Piamonte, y de toda esa región.

Cuando se constituya la comisión para estudiar este problema y formar las comisiones en el exterior, habría que mandar comisiones de selección y de inspección, que se hagan responsables de la gente que traen. Este es un problema que también me gustaría que empezaran a estudiar ustedes. Los economistas estudian la necesidad de traer. Nosotros tenemos que estudiar la calidad de los que vengan. Con respecto a esa calidad el Ministerio de Trabajo tiene especialmente una responsabilidad grande. Es decir, queda en manos del Estado estudiar bien eso porque allá están superpoblados y con ganas de sacar gente, y no le vamos a sacar nosotros lo peor. Vamos a tratar de sacarles lo mejor.

Indudablemente, para traerlos hay que preparar la forma en que

se los
probl
en es
neces
la rar

tamb
traba
orgar
venir

probl
tud r
a los
olvid
chicc
otro
trabi
clase

proci
juver
tuvie
no c
en l
dent

otro
prop
nes
jóve
que
reite
niza

vivir
está
que
Los
adhe
perf

dirig
con:
dica

rra y

se la

upa-

in al

enri-

los

e ki-

s en

ntes.

igra-

otros

eros.

que

ones,

una

la en

eso

1. Ya

a la

mis-

te ya

gani-

nor-

nos

n de

Ale-

o de

no de

con-

ir un

del

na y

es de

que

ran a

Nos-

recto

onsa-

n eso

no le

r.

que

se los va a recibir y cómo se los va a distribuir. Eso trae aparejado un problema de vivienda. Son estudios largos que tendremos que realizar en este año 1974, porque creo que antes de que termine vamos a necesitar mano de obra para la expansión de la industria, especialmente la rama metalúrgica. Estamos en un franco tren de exportar.

Es decir que son problemas derivados de la expansión que también tiene sus inconvenientes. Hay que estudiar bien todo esto. Los trabajadores tienen una parte importante en ello y cuentan con las organizaciones adecuadas; es cuestión, entonces, de que no vayan a venir pistoleros a crear desorden, que los hay en todas partes.

Otro tema del que yo quería conversar con ustedes es sobre el problema de la juventud. La juventud trabajadora es sin duda la juventud más poderosa que hay en el país. Por eso hace 4 ó 5 años les decía a los dirigentes que formasen en los sindicatos a su juventud. Nunca olvido que el 17 de octubre lo hizo la juventud de los sindicatos; otros chicos que gritaban en las calles estaban contra nosotros, estaban del otro lado. El 17 de octubre fue obra exclusivamente de la juventud trabajadora. Fueron los trabajadores los que lo hicieron posible. No fue la clase media ni la oligárquica.

De modo que esto hay que pensarlo también, porque hay un proceso dentro del país, y todo el mundo está tratando de atraerse a la juventud. Es curioso pero es así. Aun los propios funcionarios que tuvieron que tomar algunas medidas estaban siempre temiendo porque no querían malquistarse con la juventud. Esto nos debe hacer pensar en la necesidad de que esa juventud trabajadora se debe cristalizar dentro de los sindicatos para que no ande desorientada.

Hoy la clase media, la clase universitaria y la oligárquica están en otro plafón distinto. Los sindicatos necesitan también pensar en su propia juventud, porque los jóvenes se van, algunos a otras organizaciones que existen y otra a los sindicatos. Más o menos cinco millones de jóvenes van a pertenecer a uno u otro sindicato. Esa es la realidad. Hay que pensar un poco en eso que irá conformando el futuro. Por ello les reitero; el futuro de la clase trabajadora dependerá de una buena organización.

Hay que ir pensando en la creación de la escuela sindical, porque vivimos una etapa dogmática. La ideológica y la doctrina del futuro están jugando de una manera fundamental. Esas escuelas sindicales hay que crearlas en el plano de la conducción y en el del encuadramiento. Los sindicatos se benefician mucho más que con el número de sus adherentes, con la calidad de sus dirigentes. Por lo tanto hay que perfeccionar eso.

Sr. José Morales: Partiendo de su punto de vista de que los dirigentes deben formar parte del poder político y siguiendo algunos consejos suyos, se viene organizando en los sindicatos la Juventud Sindical Peronista. La finalidad es dar cauce político a todos los jóvenes

para que no sean atraídos por otras organizaciones ajenas a nuestro sentir, y eso ha ido prosperando; cada día ha ido creciendo.

Luego, en el seno del movimiento obrero para oponer a la Juventud Sindical Peronista fue creada la Juventud Trabajadora Peronista y después se planteó una especie de enfrentamiento frontal que no es tal, porque la Juventud Sindical Peronista ha trabajado silenciosamente a los efectos de llevar adelante un plan de adoctrinamiento, que tiende a preparar a los jóvenes para que no sean absorbidos por otras ideas ajenas a nuestra forma de sentir y de pensar y para que tengamos en todas las fábricas y oficinas compañeros que sean un reaseguro ideológico, para evitar que nuestros compañeros sean llevados fuera de las fábricas con aparentes banderas de lucha, tras reivindicaciones que no son tales. Esclarecidos nuestros compañeros, vamos a lograr que ellos no sean permanentemente asediados por quienes pretenden perturbar. Usted ya ha tenido varias reuniones con los compañeros de juventud y allí también están los de la Juventud Sindical. Estos se están organizando ya en todo el país y los dirigentes han colaborado todos para que nuestros jóvenes tengan cauce político a través de las organizaciones gremiales, dependiendo en todo momento y tomando como bandera: *Doctrina Peronista, Comunidad Organizada y Conducción Política*, que son sus tres libros base para la preparación de nuestros compañeros. En eso se está trabajando permanentemente y se ha dictado un curso interno, porque hay elementos que usted bien conoce. Usted ha tenido una reunión con otros dirigentes y bien conoce los problemas internos.

Existen los peronistas que eran llevados a determinadas posiciones de lucha fuera de momento.

En este aspecto hemos ganado muchísimo y hemos tenido la especial colaboración en todos los aspectos del compañero ministro de Trabajo, quien asistió a la inauguración de la escuela, que entrará en funcionamiento a mediados del mes de marzo, pero dependiendo del Consejo Superior, para que no proliferen determinados tipos de escuelas y a efectos de que haya una centralización para evitar que se tergiverse nuestra forma de pensar.

Sr. Presidente: El sindicato es una organización formal que necesita también su desarrollo y su marcha formal. La escuela sindical es indispensable. En la época de nuestro gobierno, cada sindicato tenía su escuela sindical, porque el movimiento obrero tiene que tener una unidad de concepción, una unidad de organización y una unidad de acción y eso se hace inculcando doctrina en la escuela.

Sr. Morales: La preparación está basada principalmente en el fin político. Primero lo preparamos políticamente, porque puede ser un buen dirigente gremial, un buen técnico, o un especialista en determinada materia, pero si no tiene preparación política es lo mismo que si fuera una máquina. Usted ha dicho que tenemos que salvar al hombre de dieciocho años del deterioro en todos los aspectos. Tenemos que

dar
pre
dir
lo I

serv
que
nizu

ros.
No
lueg
bue
mec
vay:
ada:

el n
que
se a

nas
que
una
en

que
par:
que

una
una
obri

con
ble,
con:
trao
una
des:
cion
cana

man

stro
ven-
ta y
tal,
te a
le a
leas
en
oló-
las
no
ellos
bar.
d y
zan-
que
nes
era:
que
om-
ado
sted
ble-
cio-
o la
o de
en
del
cue-
se
sita
dis-
su
uni-
ción
el
un
mi-
e si
bre
que

darle nuestra doctrina, que es lo que más llega al hombre, humanizarlo, prepararlo políticamente para que después aprenda la técnica de la dirección sindical y la defensa de los derechos laborales, pero prepararlo políticamente.

Vamos a tener un hombre humanamente preparado a los fines de servir al hombre, pero siempre basado en sus tres libros fundamentales que son: *Conducción Política, Doctrina Peronista y Comunidad Organizada*.

Sr. Presidente: Hay otro asunto interesante: el de los agregados obreros. Tiene mucha importancia para nosotros y tenemos que designarlos. No sé si será conveniente hacer un pequeño curso de cultura general, luego de la designación para que puedan contar con la orientación de buenos profesores y la preparación adecuada para poder actuar en el medio diplomático, que es distinto, y para que el dirigente obrero no vaya a desentonar en el ambiente donde le tocará actuar. Es mejor adaptarse y tener en cuenta las normas para tal desempeño.

Ese es un asunto que está esperando. Las organizaciones me dirán el momento en que estén listas; pero conviene preparar a los primeros que irán, que son los más importantes. Una vez que entren los primeros y se afirmen, lo demás será fácil.

Hace casi 20 años que no hay agregados en las embajadas argentinas. Es curioso porque otros países los tienen y en cambio nosotros que somos los inventores no contamos con ellos. Los tiene España y una cantidad enorme de naciones y nosotros, que fuimos los primeros en el año 1947, no los tenemos.

Por eso les reitero que los primeros hay que elegirlos muy bien; que sean humildes, pero que cuenten con conocimientos y conducta para desempeñarse en un ambiente que será nuevo para ellos y en el que repito no deberán desentonar.

Indudablemente que luego debemos preparar a los dirigentes en una escuela, realmente para dirigentes. Ya teníamos también en 1947 una, donde había cursos para la preparación de dirigentes y agregados obreros.

Ese es un asunto que lo vamos a tener que encarar directamente con las organizaciones para tener el material humano que es indispensable, sobre todo si pensamos, como yo creo, que en la integración continental, por ejemplo, el ámbito sindical tiene una importancia extraordinaria, porque la base de la comunidad es el sector obrero. Es una cosa larga que hay que organizarla bien, con hombres capaces y después iremos trabajando con más intensidad en las distintas organizaciones sindicales, porque si se cierra la integración sindical latinoamericana las relaciones con los países sería más difícil.

Sr. Barrionuevo: Usted, e.: la audiencia que nos concedió la semana anterior, nos planteó temas de gran preocupación para el movi-

miento obrero. Yo quisiera señalar, compartiendo su criterio, que hemos analizado en el consejo directivo de la CGT una prioritaria necesidad que tiene la CGT como es la de contar con un Instituto de Estudios e Investigación.

Hemos planificado y entregado un proyecto en el cual creamos las estructuras, pero lamentablemente, no tenemos los medios económicos y no contamos en la actualidad con quienes puedan venir a asesorarnos, porque aquellos que son capaces, no brindan gratuitamente sus conocimientos.

Sr. Presidente: Completamente de acuerdo. Todo lo que se haga en ese sentido es importante. Es decir, mantener un Instituto de Investigaciones y mantener una escuela superior. Nosotros teníamos esa organización. Desde 1946 en adelante existía la Escuela Superior Peronista, a donde iban el sector político y el sindical. Se preparaban allí conductores, dirigentes de la conducción, porque hay dirigentes de encuadramiento que con un nivel suficiente se desempeñan; pero además se necesitan a nivel superior, los grandes conductores, que hay que formar allí para el futuro. Los conductores nacen, no se hacen, pero una Escuela de Conducción enseña mucho, porque no todos pueden haber recibido el óleo sagrado de Samuel que necesita el conductor, pero —como dice Moltke— “el genio también es trabajo”. De manera que esas escuelas tenemos que formarlas. Yo he pensado ya en la organización y formación de la Escuela Superior Peronista, pero primero quiero que se formen las escuelas peronistas, y en eso está trabajando el secretario político de la Presidencia.

La Escuela Superior de Formación de Conductores, tiene que ser única en el peronismo, a donde vayan los políticos y también los gremialistas, es decir, dirigentes sindicales y también gente de la juventud. Tiene que ser una escuela bastante numerosa.

* * *

(El diálogo prosiguió, siendo los siguientes los conceptos más importantes)

Enseguida, el señor Carrasco planteó la necesidad de encontrar los hombres adecuados “para llevar adelante la doctrina del movimiento y la presencia física del movimiento obrero en América Latina y Europa” y prepararlos adecuadamente. El presidente Perón coincidió con esa necesidad para “preparar a nuestra juventud, a nuestra gente, para conducir, encuadrar y desempeñarse en todas las funciones”.

Agregó que “hoy, la clase trabajadora no se limita solamente al trabajo profesional. Tiene que pensar que constituye una clase de condominio en el poder y debe prepararse para ello. Esto es muy importante”.

También el señor Romero solicitó colaboración financiera “res-

pec
tos
pol
int
ple
mie

ten
coi

Un
oric
el j
dos

gic
que

rea
Mir
diri
ayl

sec
Vic
Ro
pos
Tri
niz
Da
rale

os
ue
e

os
ni-
so-
sus

pecto de lo dicho por Barrionuevo", y añadió que "en algunos momentos tiene que demostrar —porque así lo indica una necesidad de tipo político— que no está subordinado al gobierno, sino que representa los intereses de la clase trabajadora. Entonces, para poder hacerlo con plenitud, necesitamos contar con los hombres que asesoren al movimiento obrero".

Con relación a los agregados obreros, el señor Romero indicó que el tema fue conversado con el canciller, y el general Perón consignó su coincidencia con la necesidad de designarlos en el servicio exterior.

ga
es-
or-
nis-
allí
en-
nás
ue
ero
len
or,
era
la
ne-
an-

Igualmente mereció asentimiento un proyecto de creación de la Universidad Obrera, y Perón se refirió a las fábricas y a las escuelas de orientación profesional, "que hay que continuar". Dijo al respecto que el país puede contar, anualmente, con 100 mil operarios muy capacitados.

Terció el ministro Otero para ponderar a la Universidad Tecnológica y la actuación del Instituto de Investigación y Ciencia del Trabajo, que funciona en su ámbito administrativo.

Finalmente, el señor Otero solicitó a los dirigentes obreros la realización de una colecta de solidaridad nacional para que a través del Ministerio de Bienestar Social o de la Cruzada de la Solidaridad, que dirige la señora de Perón, o de otras organizaciones, se canalice ya la ayuda a los afectados por los temporales en diversas provincias.

* * *

ser
los
ren-

Estuvieron en la reunión el ministro de Trabajo, señor Otero, y el secretario de gobierno y secretario militar de la Presidencia, coronel Vicente Damasco. Por la central obrera concurren su titular, Adelino Romero y los miembros del secretariado, señores Ravitti, Arce, Campos, Barrionuevo, Rodríguez, Zorila, Baldassini, Mico, Wimer, Carranza, Triarca, Lojácono, Damiani y Valle. En representación de las 62 Organizaciones concurren Palma, Carrasco, Poccioni, Diskin, D'Angelo, Davico, Ponce, Arias, Martínez, Alvarez, Cuatrochí, Silva, Gaetani, Morales y Cucchetti.

por-

los
lo y
pa"
esa
con-

te al
con-
por-

"res-

Carta enviada por intermedio de la delegación argentina a Cuba al primer ministro de esa República, comandante Fidel Castro.

Publicada el 5 de marzo de 1974

Excelentísimo señor Primer Ministro, República de Cuba, Comandante Fidel Castro .

Estimado amigo:

Justamente hoy se cumplen 28 años del día en que asumí la primera magistratura del país, dando un paso en la evolución con un movimiento revolucionario basado en la Justicia Social. Movimiento que perdura en el tiempo y en el espacio, puesto que nuevamente, pese a mis años, estamos firmes resolviendo el futuro de nuestra Patria, buscando salvarla del desastre en que un desgobierno de dieciocho años la ha sumido.

Al frente de esta misión de amistad, les envié al amigo señor Gelbard, nuestro ministro de Economía, que tiene el encargo de darle un fuerte abrazo de mi parte, junto con mis saludos, y también testimonio del profundo agrado que sentimos por la apertura práctica entre nuestros pueblos. En todas las clases de relaciones humanas, la verdadera fraternidad se demuestra no con palabras sino con hechos fehacientes. Nosotros los justicialistas tenemos un aforismo que dice: "Mejor que decir, es hacer; y mejor que prometer, es realizar".

¡Cuba y Argentina lo están demostrando en la práctica!

Las revoluciones no pueden ser idénticas en todos los países porque tampoco todos los países son iguales, ni todos los pueblos tienen la misma idiosincracia. Es preciso que cada uno actúe dentro de su soberanía con sus propios métodos.

Pero es indudable que la necesidad de una unidad latinoamericana será la única posibilidad de libertad real para nuestro continente. A esta meta debemos concurrir todos de inmediato, para poder elevar nuestra voz con seguridad y respaldo en el seno de ese Tercer Mundo que garantizará nuestro desarrollo futuro y la libertad en lo económico, político y social.

Tanto usted amigo Fidel, como yo, llevamos muchos años de permanente lucha revolucionaria. Ello otorga una experiencia invaluable que es preciso transmitir a la juventud, para evitarle atrasos que se pagan siempre con dolor y sangre, inútilmente. La pujanza viril de la

vida j
fiada c

de res
como
consol

finalm

que pi
donde
los mi
arrollo
nente.

tras un
trascier

E
en que

¡!

vida joven, para rendir verdaderos frutos a la Patria, debe ir acompañada de la cuota de sabiduría que otorga la experiencia.

La responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros no es ya la de realizar la revolución que cada uno de nuestros ideales concibe como lo mejor para su pueblo, sino enseñar a nuestros descendientes a consolidarla. Para ello, tenemos dos caminos: tiempo o sangre.

Tiempo sobra. La historia nos enseña cómo los excesos vuelven finalmente a su cauce habitual.

Sangre, falta. Puesto que somos un continente descapitalizado, que precisa su puesta en marcha por medio de la unidad fraternal, donde los intereses individuales sean considerados y respetados, cuando los mismos no afecten a la comunidad latinoamericana; y en ese desarrollo necesitaremos aumentar al máximo los habitantes en el continente.

¡En fin! Todo esto quiere decir que la tarea no se termina mientras uno viva. Pero bien vale la pena vivir y morir por un ideal que trasciende a los pueblos.

El señor Gelbard le contará cómo marchan nuestras cosas y confío en que todo marchará bien. Reciba un cordial saludo y mi afecto sincero.

¡Un gran abrazo!

Juan Domingo Perón

Contestación del primer ministro de la República de Cuba, comandante Fidel Castro, a la carta enviada por el excelentísimo señor presidente de la Nación argentina, Teniente General Juan Domingo Perón.

Publicada el 5 de marzo de 1974

Excelentísimo señor presidente de la Nación argentina, Teniente General Juan Perón.

Estimado amigo:

Ha sido para mí extraordinariamente agradable recibir de manos del ministro doctor Gelbard su amistosa carta, redactada —como usted lo recuerda— en fecha grata y memorable para usted y su país, que coincide casualmente con una fecha muy venerada por los cubanos, el día del inicio de la última contienda por la independencia frente al poder español, el 24 de febrero de 1895.

Quisiera expresarle en cuánto apreciamos esta misión de amistad que ahora trabaja entre nosotros y el hecho de que a su frente venga el ministro doctor Gelbard, que tan importante papel ha jugado en el desarrollo de nuestras relaciones en cumplimiento de los principios por usted enunciados.

Consideramos la visita importante en sí misma, pero además no dejamos de ser sensibles al momento preciso en que se ha realizado y su coincidencia con la Reunión de Cancilleres de México, donde una vez más ha estado presente, como tema que entra en el debate aunque se le deje fuera del orden del día, el bloqueo económico a Cuba. No hay mejor respuesta latinoamericana para ese bloqueo que los acuerdos de la República Argentina con Cuba y la presencia en nuestro país de un grupo tan numeroso de argentinos, entre ellos hombres de negocios y empresarios, encabezados por su ministro de Economía.

Me complace manifestarle nuestra plena coincidencia con su criterio sobre la necesidad de una real unidad latinoamericana como la sola vía posible para la libertad completa de nuestros pueblos y para que América Latina juegue el papel que le corresponde en el mundo.

Siempre Cuba luchará por el logro de esa unidad, que concebimos, igual que usted, como una confluencia en que, por diversos caminos, países distintos, con diversa idiosincrasia y actuando en el ejercicio de su soberanía y con sus propias concepciones, lleven a la práctica la revolución. Cualesquiera que fueren los métodos empleados y los puntos de partida diferentes, toda revolución, al ser verdadera, estará

en
cic

no
mi
inc
seg
cic
poi
me
agi
jan

fic
cor
tos
tas
mu
brí
pre
La:
por

ren
tin:

qu
pat
zac
el t

sist
ges
ble

bili
por

encaminada a la liberación del hombre de todas las formas de explotación.

Deseo reiterarle una vez más lo mucho que valoramos los cubanos el gesto argentino de reanudar las relaciones diplomáticas y económicas con nuestro país. Lo primero significó una prueba verdadera de independencia y soberanía política y un acto elementalmente justo. Lo segundo, unido a los créditos para la adquisición de equipos de producción argentina, un paso inteligente en lo económico y valeroso en lo político frente al imperialismo, que con brutal saña se empeña inútilmente en estrangular el desarrollo de Cuba. Sabemos muy bien, y agradecemos, que usted y el pueblo argentino condenaron siempre semejante crimen.

El amplio intercambio comercial iniciado será mutuamente beneficioso a nuestros pueblos. Las industrias y los trabajadores argentinos contarán con un nuevo y sólido mercado para sus magníficos productos. Durante 15 años hemos estado adquiriendo en mercados capitalistas, con los cuales no nos unen especiales vínculos económicos ni comunes intereses, cientos de millones de dólares en mercancías que habríamos podido obtener en la Argentina, lo que hubiera sido nuestra preferencia, pues la integración económica de los pueblos de América Latina es elemento imprescindible para la futura integración política por la cual es deber esencial y necesidad impostergable luchar.

Por nuestra parte, en la política comercial daremos toda la preferencia posible a los productos de la industria y la agricultura argentinas.

Es nuestra impresión que los miembros de la delegación argentina que nos visitan se han sentido satisfechos de sus contactos con nuestra patria. Nuestro pueblo y todos los compañeros del gobierno han realizado el esfuerzo más fraternal y amistoso en atenderlos, y creemos que el encuentro tendrá resultados verdaderamente útiles.

Quienes nos bloquearon y agredieron encontraron siempre la resistencia y hostilidad más firme y resuelta de nuestro pueblo. A los gestos de amistad, en cambio, responderemos invariablemente con noble y sincera amistad.

Agradezco profundamente su magnífico obsequio.

Le deseo mucha salud y grandes éxitos en las enormes responsabilidades que pesan sobre los hombros de conducir la Nación argentina por los caminos difíciles, pero honrosos y heroicos, de la liberación.

Reciba, igualmente, un fuerte y amistoso abrazo.

Fidel Castro

Palabras dirigidas a los campeones de los torneos "Evita" y "Argentina Potencia", en la residencia de Olivos.

7 de marzo de 1974

Quiero adherirme a las palabras del señor ministro con una profunda sinceridad de viejo deportista y también con la asunción de la responsabilidad que nos cabe en la formación de lo más valioso que el país tiene: sus hombres y sus mujeres.

Nuestra orientación en la formación del material humano, tal cual la debe tomar el gobierno de todos los argentinos, es simple: queremos formar primero un hombre bueno y después, si es posible, un hombre poderoso y sabio; porque si le damos armas a una mala persona, suele ser muy peligroso para sus propios semejantes.

Un viejo filósofo acostumbraba, en su escuela, a colocar a los discípulos en reclusión y cuando él pasaba, les preguntaba: "¿qué estás haciendo hijo mío?", y si le respondían "estoy hablando conmigo mismo", siempre les decía: "ten cuidado, no vayas a estar hablando con una mala persona".

Ese es, indudablemente, el punto de partida de la formación de los hombres y de las mujeres y del perfeccionamiento del material humano. Un país no vale ni por la extensión de su territorio ni por la cantidad de vacas que tiene; vale por la calidad de los hombres que lo pueblan y lo sirven. El deporte está dirigido a eso, a formar, por sobre todas las cosas, una buena persona, y después, para darle todas las armas que sea posible. Pero es necesario partir primero de un material humano puro, es decir, de un alma pura.

El deporte es, indudablemente, la mejor escuela para la formación del alma. Son los valores espirituales los que se cultivan con el deporte. Eso es lo que nosotros pretendemos al dedicarle una gran parte de nuestra actividad, especialmente, al deporte infantil y juvenil.

Ya en mis anteriores gobiernos, hace veinte años, tuvimos oportunidad de demostrarlo. Han pasado veinte años y eso ha decaído un poco. Pensamos ahora, en este período de gobierno, darle más importancia de la que le dimos en los dos gobiernos anteriores, porque entendemos que la República necesita por sobre todas las cosas ir cultivando el espíritu, porque cuando éste decae no vale de nada todo lo demás que el cuerpo tiene. Aquello de "mens sana in corpore sano" de los romanos, es lo que debemos tomar en cuenta.

en
de
qu

toc
do
de

Bie
da
en
del
ran
ent

jóv
me

nue

el
ref
de

ció
pol
zar

tro
par
pal

Ni los griegos ni los romanos habrían llegado a ser lo que fueron en la historia del mundo si no hubieran cultivado profundamente los deportes en todos sus aspectos y actividades. Imitemos esos ejemplos que hicieron grandes y poderosos a los pueblos.

El interés del gobierno es desarrollar y estimular el deporte en todas sus formas, comenzando por los niños y los jóvenes y continuando aun con los adultos. Todos debemos cultivar de alguna manera el deporte.

Quiero, en este sentido, felicitar públicamente al Ministerio de Bienestar Social y a la Secretaría de Deportes y Turismo, por la actividad que están desarrollando, por lo que vemos que ya se está haciendo en este orden de cosas en el país. Nuestros muchachos y nuestras niñas deben volver a ser los únicos privilegiados. En ellos está nuestra esperanza y para cultivarla debemos pensar que ellos son los únicos que, entre toda la población, deben gozar de un privilegio especial.

Responderán a ese privilegio, porque tanto los niños como los jóvenes tienen todavía el alma pura y si el deporte la califica, será aún mejor y más pura.

Es que la Patria espera todo y son ellos la mayor esperanza de nuestra vida.

Yo felicito a todos, chicas y muchachos que terminan de recibir el aplauso de todos nosotros, merecido porque sabemos el esfuerzo que representa el cultivo de cada una de las calidades y cualidades que el deporte desarrolla y encierra.

Dios quiera que un día podamos decir que tenemos una población de deportistas, porque entonces diremos también que tenemos una población de buenas personas; y eso es lo más grande que puede alcanzarse como objetivo para todos los pueblos.

Los felicito a todos y me agrego a las palabras del señor ministro: no habrá esfuerzo ni sacrificio que el Estado no haga, si es preciso, para llevar adelante estas actividades. En eso empeñamos nuestra propia palabra.

Discurso pronunciado luego de la firma de los acuerdos realizados con el presidente del Consejo de Estado de la República Socialista de Rumania, señor Nicolae Ceausescu, en la residencia presidencial de Olivos. (Luego el presidente del Consejo de Estado rumano pronunció un discurso que transcribimos a continuación del pronunciado por el Teniente General Juan D. Perón.)

8 de marzo de 1974

Excelentísimo señor presidente de Rumania, señoras y señores: El contenido de estos tratados que nuestros cancilleres acaban de firmar constituye el símbolo perfeccionado de un acto trascendental en la historia de la relación entre nuestras dos naciones. Vuestra presencia en Buenos Aires rubrica los designios de este hecho histórico. Es la primera vez que un jefe de estado de un país socialista de Europa oriental se acerca a América Latina para palpar la realidad de nuestro continente.

Hace apenas unos meses el presidente Ceausescu cumplía la primera etapa de una gira por países latinoamericanos. Hoy, termina entre nosotros esta visita, durante la cual hemos podido comprobar una vez más las altas dotes del estadista que, a través de una acción tesonera, ha sabido llevar a su pueblo y a su país hasta la merecida posición internacional que hoy ostenta en el concierto de las naciones.

No es por una conjunción casual de los hechos que se opera esta presencia rumana en América Latina. Es una mutua respuesta a los acontecimientos de la historia moderna, en la que los movimientos de integración entre países y entre continentes, muestran una fuerza y un vigor de irrenunciable destino universal.

En ese cuadro que presenta hoy la humanidad, el mundo ve el despertar, en plenitud, de un continente joven y esperanzado, el continente latinoamericano cuya realidad ya no se puede ignorar.

El hombre americano ha comenzado a ser protagonista de su propio destino; sus palabras han comenzado a cobrar significado, sus gestos ya no son estériles, y las riquezas ocultas en la madre tierra esperan tan sólo las manos del hombre americano para librarlas de su propio misterio y entregarse a sus hijos.

El mundo parece haber olvidado aquellas horas de la generosidad americana, cuando se acercaban a nuestras tierras interminables caravanas de hombres, hambrientos de futuro, y eran recibidos con el inconfundible gesto de los pueblos jóvenes, el gesto de la fraternidad.

ca
de
tad
cuy

la e
por
err
ten

este
der
no
y e

otra
es l

exis
y a

salv
lati
con
prij

con
pro

fica
su
inte
dus
hoy

y e
en
trur
vide
gia,
mar
con
eco:

li-
li-
la
lel
is-
e-

74

El
iar
la
en
ne-
se

ri-
tre
rez
ra,
ón

sta
los
de
un

el
iti-

su
sus
ra
su

lad
va-
on-

El mundo, para entendernos, ha echado mano a una hermenéutica rebuscada. La confusión del procedimiento ha oscurecido el juicio de quienes pretenden descifrar nuestra realidad a través de valores gastados o de esquemas sin vigencia. No se podrá dominar un proceso cuyo creador y dueño es uno solo: los pueblos latinoamericanos.

Nuestro continente es un continente joven, y su presente está en la energía de sus hombres, su heroísmo en la fortaleza de su raza, y su porvenir en sus propias manos. Toda otra interpretación inducirá a error a quienes hoy, no pueden librarse de su propio asombro al contemplar nuestra resurrección continental.

Sabemos que el camino por recorrer es largo. En esa empresa estamos empeñados. Tan sólo esperamos que el mundo sepa comprender que el cambio del cual la humanidad comienza a ser espectadora no será encauzado por la acción de unos pocos, sino por la tarea única y exclusiva del hombre.

Hoy, no están en juego simples estructuras reemplazables por otras. Hoy, en el mundo, se juega el futuro del hombre. Cada hombre es la humanidad entera.

El hombre no es una pieza que pueda ser reemplazada. Mientras exista en el mundo, su espíritu conformará un idéntico sino de libertad y autodeterminación, que es el destino de la humanidad.

Por ello, me he impuesto como primera tarea de gobernante la de salvar al hombre argentino, insertado, como ciudadano de la patria latinoamericana, en ese contexto de necesaria unidad continental, que convierte en primera prioridad a las repúblicas latinoamericanas y es principio inmovible de nuestra política exterior.

Al comenzar estas palabras calificué al viaje de nuestro huésped como hecho histórico. El presidente Ceausescu ha querido ver con sus propios ojos el proceso de la hora actual de los pueblos americanos.

El ha testimoniado en su propia Patria las inquietudes que identifican a los hombres cuando tienen profunda vocación por el destino de su país, y lo ha hecho fortaleciendo su ser nacional, su personalidad internacional y, en lo interno, mediante un voluntarioso desarrollo industrial, clave de la prodigiosa transformación que Rumania muestra hoy orgullosamente al mundo.

La visita que personalmente efectuara a Rumania hace un tiempo y el diálogo sincero y fecundo entablado con el presidente Ceausescu en esa oportunidad; la firma reciente en Bucarest de importantes instrumentos en los que hemos convenido materias tan esenciales para la vida moderna de los dos países como petróleo y petroquímica, siderurgia, cooperación científica y tecnológica, telecomunicaciones, transporte marítimo, la presente visita que corona toda esta tarea de acercamiento con la firma del tratado de amistad y cooperación y el de cooperación económica; todo esto demuestra, paladinamente, la decidida y clara

voluntad que anima a las dos naciones para iniciar una nueva y señalada etapa de intercambio pleno en sus relaciones.

He sido testigo, también, de la firme decisión de un pueblo en transformar y enriquecer la belleza natural de su paisaje, sembrando en él ciudades nuevas; creando plantas industriales, conglomerando fuentes de trabajo, fundando centros científicos y tecnológicos, anticipos de una riqueza humana, material y espiritual, que constituye el signo moderno de la grandeza del pueblo rumano.

Es para mí una enorme satisfacción poder testimoniar, en la solemnidad de esta ceremonia, la preocupación que ha animado a los gobiernos de Argentina y Rumania por ratificar en instrumentos permanentes los fines de su política exterior y sus frutos destinados inexcusablemente a esa pléyade de hombres y mujeres de nuestros dos pueblos, que abnegada y silenciosamente construyen con su trabajo la grandeza de nuestras patrias y aseguran un futuro promisor para sus hijos.

Ello enaltece nuestra relación de países soberanos, fortalece nuestra incansable acción por la convivencia internacional, y demuestra que el espíritu trasciende los límites de las nacionalidades o de sus ideologías cuando su acción está inspirada en la justicia social internacional, en su irrenunciable soberanía política y en su intransferible libertad económica.

Señores, Argentina y Rumania, felizmente, han alcanzado ese grado de mutuo entendimiento y de maduración internacional en el que cada paso que demos asegura el éxito definitivo de sus propios pueblos.

* * *

El día de hoy quedará en la historia de los pueblos rumano y argentino como un momento histórico en las relaciones de amistad y colaboración. Se acaba de firmar, juntamente con el presidente Perón, el Tratado de Amistad y Colaboración; también se han firmado una serie de acuerdos sobre cooperación económica, científica y cultural entre nuestros países. Mediante el Tratado de Amistad y Cooperación y los demás acuerdos se asienta la base duradera de las relaciones antiguas entre nuestros pueblos.

Sin lugar a dudas, estos documentos ejercerán una poderosa influencia en la colaboración de los pueblos, de nuestros gobiernos en beneficio de los mismos, estableciendo, al mismo tiempo, una contribución para la cooperación internacional en el progreso social y en la paz del mundo.

Vivimos, verdaderamente, una época de grandes transformaciones sociales y nacionales. En el mundo se están produciendo cambios radicales en la vida de los pueblos y en las relaciones internacionales.

Se han obtenido algunos resultados positivos al asentarse las relaciones de los estados sobre nuevas bases. Se han solucionado algunos

de
Et
so
un
ne
un
la
la

de
de
mi
qu
las
his
mi

fin
un
de
de
ap

fin
lor
las
do
del
me

fue
nu
gur
res,
los

ció
her
his
tan
Ar
ma

por
cor
han

ala-

en
en
tes
de
no-

so-
los
na-
sa-
los.
eza

tes-
que
lo-
nal,
dad

ra-
que
os.

y
l y
, el
de
tes-
de-
uas

in-
en
du-
naz

nes
di-

la-
tos

de los problemas que existían desde hace mucho tiempo; me refiero a Europa, por ejemplo, donde una serie de conflictos encontraron una solución feliz, abriendo un camino bajo el desarrollo económico. Hace un año comenzó la Conferencia General Europea para sentar las relaciones entre los estados del continente sobre una base nueva para asegurar una cooperación que esté basada en la plena igualdad de los derechos, la independencia y la soberanía, excluyendo la fuerza y la amenaza de la fuerza entre los estados.

Sabemos todos que Europa ha jugado un importante papel en el desarrollo de la civilización humana, pero sabemos igualmente, que desde Europa se han originado, solamente en este siglo, dos guerras mundiales, que han producido destrucciones enormes. He aquí el porqué del éxito de la Conferencia General Europea, al sentar las bases de las relaciones entre nuestros países que representa un nuevo momento histórico, no sólo para el continente europeo sino también para todo el mundo.

Se ha logrado éxito en la solución y liquidación de algunos conflictos, como la firma de los acuerdos sobre Vietnam poniendo fin a una guerra que ha producido muchos sufrimientos y como la iniciación de negociaciones y contactos entre diferentes estados para la solución de sus problemas, llevando a la humanidad contemporánea a una nueva apertura en la vida internacional.

Ha sido beneficioso para todos los pueblos que se haya puesto fin a una antigua política imperialista de fuerza —colonialismo y neocolonialismo—, para asegurar el respeto de los derechos de cada una de las naciones y poder expresarse con libertad e independencia, de acuerdo con sus anhelos. Pero significaría no tener en cuenta las realidades del mundo si no mencionáramos el hecho de que estamos apenas comenzando ese curso.

Existe todavía el peligro de que el mismo sea desviado y hay fuerzas que están actuando en ese sentido. Por ello, para consolidar las nuevas tendencias de colaboración en la vida internacional y para asegurar el futuro de las nuevas relaciones basadas en la igualdad y el respeto recíproco, son necesarios los esfuerzos mancomunados de todos los estados.

Sin lugar a dudas, el futuro pertenece a la política de colaboración y paz entre los pueblos. Mediante el tratado de amistad, que hemos firmado hoy, hemos sentado una duradera base de importancia histórica en las relaciones entre nuestros pueblos, pero el mismo reviste también gran importancia para las relaciones con los demás estados de América Latina, por lo que ejercerá una influencia poderosa en el marco internacional.

Quiero declarar una vez más que estamos sumamente satisfechos por los resultados de esta visita y por todo lo que hemos realizado conjuntamente, como así también por las grandes perspectivas que se han abierto para la colaboración entre Rumania y Argentina.

Sé que el pueblo argentino tiene grandes posibilidades y he constatado con mucha satisfacción la confianza que las masas populares, comenzando por la clase obrera, tienen en el general Perón, como así también las esperanzas de que el programa de desarrollo económico social sea realizado en las mejores condiciones. Pienso que el mismo se encuentra en un buen sendero y ésta es la impresión que nos llevamos en estos días.

No podría concluir sin augurarle a nuestro amigo argentino la realización de todos sus anhelos de bienestar y de justicia social, de paz y de cooperación, haciendo votos, asimismo, por un desarrollo continuo de la amistad entre los pueblos rumano y argentino y por la colaboración cada vez más fructífera entre ambos pueblos en interés de la causa de la paz internacional.

Di
co.
hu

tre,

yer
tec
Pri
te 1

de
pue
pla

ins
dig
der

que
das
mir
Viv
han
ya
trar
cia.

que
pro
dan
los
brir
con

Discurso pronunciado en la residencia presidencial de Olivos, con motivo de la entrega de viviendas a familias de condición humilde.

22 de marzo de 1974

Compañeros:

He querido asistir personalmente a este acto simbólico de la entrega de llaves de las nuevas viviendas justicialistas.

Durante el primero y segundo gobiernos justicialistas se construyeron medio millón de viviendas, destinadas a familias que no tenían techo, y se había dispuesto la construcción de viviendas, tanto en el Primero como en el Segundo Plan Quinquenal, para levantar anualmente un millón y medio de unidades destinadas al mismo objeto.

Han pasado muchos años. En 1955 nosotros no teníamos villas de emergencia, y si se hubieran seguido construyendo viviendas para el pueblo en la medida que nosotros habíamos establecido en nuestros planes, actualmente tampoco existirían.

Esperamos que en el futuro podamos satisfacer esta necesidad insustituible de proveer al pueblo humilde de la República una vivienda digna, para que cada uno pueda ser propietario de su techo, sin depender absolutamente de nadie.

Este trabajo que ha realizado el Ministerio de Bienestar Social, que en tan pocos meses permite ya comenzar a distribuir nuevas viviendas, es para mí una inmensa satisfacción. Yo hago llegar, tanto al señor ministro de Bienestar Social, como especialmente al señor secretario de Vivienda y Urbanismo, ingeniero Basile, mi felicitación, porque ellos han hecho posible el milagro de que, después de cinco meses, podamos ya tener nuevas viviendas para repartir a los compatriotas y a los extranjeros que estaban viviendo miserablemente en esa villa de emergencia.

No es tolerable en un país donde todo se da, que hubiera gente que no tuviese dónde habitar, porque la miseria es enervante cuando se produce en medio de la abundancia. Nosotros queremos que esa abundancia de que goza un gran sector de la población, pueda llegar a todos los argentinos. En un país como el nuestro, donde la naturaleza nos brinda todo, es inconcebible que pueda haber miseria y dolor sin que la comunidad se preocupe por dar soluciones.

Nosotros pensamos que en poco tiempo más hemos de erradicar

todas esas villas miseria, porque lo que más nos interesa desterrar del país es precisamente la miseria.

Como tenemos algunas otras cosas que hacer nos vamos a retirar para cumplirlas, pero quiero dejarles con mi palabra el profundo deseo de que puedan disfrutar de sus casitas con felicidad y con tranquilidad; tranquilidad que debe darles un gobierno que solamente quiere hacer lo que el pueblo dice y que no sirve a otro interés que el del pueblo mismo.

*Di
Ge
dir*

est
los
y l
de
inc
del

raz
de
ecc
cor
mo
no

acu
así
ter;
un
ade

cor
Evi
llev
ra
Est
se
imj
tía
efe

blei
míe
legi

Diálogo mantenido con representantes de la Confederación General del Trabajo, ministros del Gabinete Nacional y altos dirigentes, en la residencia presidencial de Olivos.

26 de marzo de 1974

Sr. ministro de Economía: He creído oportuna la realización de esta entrevista con usted para hacerle llegar las inquietudes que tienen los trabajadores en relación a las tratativas que se vienen desarrollando y las alternativas que se nos han planteado a nosotros. Ese es el motivo de este pedido, señor presidente. Como los que tienen que expresar sus inquietudes son los trabajadores, estimo que deben ser ellos quienes deben comenzar por hacerlo, si es que usted lo autoriza.

Sr. presidente: Los escucho.

Sr. Adelino Romero: Señor presidente, nuestras inquietudes, en razón de la representación que nosotros investimos, nacen de una serie de factores, atendibles muchos de ellos desde el punto de vista socio-económico y desde el punto de vista político gremial. Evidentemente con el gabinete económico y la Confederación General Económica hemos cambiado ideas que no han sido discusiones, porque a esta altura no podemos discutir sino que tratamos de ponernos de acuerdo.

Lo hicimos en varias cuestiones, pero no pudimos ponernos de acuerdo en dos o tres cosas porque nuestra pretensión —digámoslo así—, estribaba en el aspecto salarial porque entendíamos que una determinada cobertura nos facilitaría, además de darle a los trabajadores un salario más o menos adecuado, no sé si justo, pero sí más o menos adecuado.

Además otro aspecto con el que no nos pusimos de acuerdo es con respecto al seguro de vida obligatorio para todos los trabajadores. Evidentemente, yo no quiero cansarlo a usted con argumentos que me llevarían varias horas exponerlos, pero, indudablemente, el acuerdo para nosotros sería, en un principio —dentro de las posibilidades del Estado—, llegar a lo que nosotros hemos pedido en la reunión que ya se ha realizado: un aumento porcentual, un seguro obligatorio y la implementación del Acta de Compromiso que tienda a una real garantía en los precios con ayuda de los propios trabajadores para el control efectivo de los mismos.

Sr. ministro de Economía: Nosotros hemos considerado el problema desde el ángulo objetivo de lo que puede proporcionar la economía del país en sí misma, y no simplemente lo que pueden ser los legítimos deseos de ganar más o de una mejor distribución, si la hubie-

ra, en el país. En consecuencia hemos tenido en cuenta nuestros estudios y el impacto que significaría sobre el Estado fundamentalmente, cualquier tipo de aumentos que deba ser absorbido por el mismo y que por lógica va a aumentar el déficit. Hemos entendido, en este sentido, que hay que mantener el equilibrio al cual estamos acostumbrándonos muy despaciosamente y con muchos esfuerzos.

Nos preocupa llegar a un tipo de aumentos que nos pueda llevar a situaciones diametralmente distintas a las que deseamos obtener. Los ajustes tienen que ser muy moderados en función de lo que el país va creciendo y no en función de las apetencias legítimas que podríamos tener y que nos podrían llevar a ciclos como el que ya tuvimos.

Lo que sí deseo recalcar es que hemos encontrado, tanto en la representación de los trabajadores como en la de los empresarios, un criterio fundamental dirigido hacia el país, tal como lo ha expresado el propio secretario general de la CGT: que está en juego el país y no un sector determinado.

Sr. presidente: Conozco el asunto porque lo he conversado con el secretario general de la CGT, también con el señor ministro y con los asesores.

Cuando nos hicimos cargo del gobierno comenzamos por establecer que encararíamos una etapa de emergencia en el país. Salíamos de una difícil situación económica, con un déficit extraordinario y con una deuda externa más extraordinaria todavía. Estos son rubros, que indudablemente, el país tiene que cubrirlos y satisfacerlos con el esfuerzo de todos. No se trata aquí de que el hilo se corte por lo más delgado, sino de que el esfuerzo que hagamos para poner el país al día sea proporcional a las posibilidades de cada argentino.

Cada uno tiene que poner de sí una gran dosis de buena voluntad, por lo menos hasta superar este proceso de desequilibrio que la economía argentina viene soportando desde hace muchos años, en que acumuló un déficit catastrófico para cualquier economía. En consecuencia, enjugar eso tiene que representar un esfuerzo de todos; esfuerzo que sólo se puede hacer si nos ponemos todos de acuerdo: el Estado, haciendo el máximo de economía posible; y la ciudadanía, soportando quizá una situación de emergencia que no es para imponer sacrificios a nadie sino para que redunde en beneficio de todos.

Eso es, precisamente, lo que han estado haciendo las comisiones que han trabajado en esto, tanto en lo que respecta al grupo económico como al sindical.

Indudablemente que un aumento, por elevado que sea, si no se cubre con un equilibrio en los precios, es inútil; es inútil y siempre contraproducente, porque al poco tiempo, como dicen los muchachos, no solamente los precios van por el ascensor, sino que los salarios van a subir por la escalera, e inmediatamente se establece una desproporción. Entiendo que no es justo un aumento porcentual para todos, porque

ha
pu

gol
ha
jus
y
el
mí
cer
en
poi
dos

sat
par
est
der
poc

sin
res
pre
por
per
tod
cap
Ent
deb
que

esti
para
lida

gar
sum
aum
eso
com
porc
Nos

rend
ejem

hay muchos que no lo necesitan y otros que, desgraciadamente, no pueden vivir sin un aumento semejante.

La política seguida por el justicialismo desde que éste llegó al gobierno ha sido siempre, en cierta medida, discriminatoria, porque se ha tendido a ayudar en mayor medida al más necesitado, porque es lo justo. Por eso, nosotros siempre hemos fijado un salario mínimo, vital y móvil para que no exista en el país ningún sumergido. Ese debe ser el punto de partida de nuestra política salarial. Es decir, fijar un salario mínimo, vital y móvil que permita que en el país todos puedan satisfacer sus necesidades mínimas. Si este salario se fija, podremos decir que en nuestro país no existen sumergidos. Y esto ya es decir mucho, porque hay pocos países en el mundo en los cuales no existan sumergidos.

En la situación en que nos encontramos, es fundamental que satisfagamos directamente, como primera alternativa, el salario vital, para que no haya sumergidos. En el momento actual ese salario vital está bajo. De manera que el que mayor aumento necesita es el que está dentro de ese salario mínimo. Por eso es que hay que aumentar un poco más el salario mínimo.

Desde la línea de la vida para arriba, el salario obedece a un sinnúmero de circunstancias diferentes. En primer lugar, este salario responde a la idoneidad, capacidad y producción, ya que ninguna empresa va a tener hombres que le produzcan menos pagándoles más porque entonces pierde dinero; y nadie se instala en una empresa para perder. Esto ya es bastante viejo. Eso obedece mucho a la selección y a todos los hombres les ocurre lo mismo. Cada uno gana de acuerdo a su capacidad, a sus posibilidades, a su inteligencia y a su rendimiento. Entonces, desde la línea de la vida para arriba no se pueden o no se deben establecer porcentuales fijos, porque ellos están fijados ya por lo que cada uno rinde y vale en su trabajo.

A todos nos ocurre lo mismo; si no, sería inútil perfeccionarse, estudiar o hacer algo en la vida. El hombre necesita un incentivo para poder superarse y parte de ese incentivo es su salario, es la posibilidad de una vida mejor a través de un pago por sus servicios.

Pienso que lo importante en esta situación de emergencia es cargar un poco el aumento en el salario vital mínimo, para que no haya sumergidos: ésta es "sine qua non", la condición fundamental de estos aumentos. En el país hay pocos, pero hay sumergidos, en consecuencia, eso no lo podemos aceptar como justo ni como lógico. En un país como el nuestro la riqueza y la abundancia hacen más triste la miseria, porque la miseria siempre es más triste en medio de la abundancia. Nosotros no podemos aceptar una cosa así, como política general.

Hay un sinnúmero de hechos que, además de la capacidad en el rendimiento, justifican aumentos de salarios en distintos sectores; por ejemplo, la asignación familiar. Es una condición que hay que conside-

rarla y el aumento de sueldos debe estar contemplando esa necesidad. Es una cosa fundamental: aumento fijo para los de abajo, y proporcional para los de arriba. Es también una cosa que hay que contemplar en esto, porque al que tiene más necesidades hay que contemplarle aspectos de su necesidad como son la cuestión familiar, el salario familiar, el aumento por mayor expansión familiar; porque tenemos que ayudar a que haya hijos, porque el país está poco poblado y no es inteligente que el séptimo hijo varón sea el ahijado del presidente; hay que aumentarle al padre, para que pueda tener más hijos y sostenerlos. Por esa razón es necesario dar un aumento mayor para nacimientos y es inteligente hacerlo porque la política debe tender a eso.

Indudablemente, hay un sector que es necesario que comencemos a cubrir, que es el seguro para cada trabajador. Estos deben tener un seguro porque cuando desaparecen, la familia vive un drama bastante triste y una situación apretada. Ese seguro es indispensable y si nosotros lo pudiésemos concretar, tendría un valor extraordinario porque eso no existe en ninguna parte. Hoy, el que quiere asegurarse tiene que pagar su póliza y generalmente la gente no tiene tanto dinero como para pagarla.

Ese seguro se puede hacer obligatorio, de manera que cuando el obrero fallece, la familia tiene el resguardo que le da ese seguro. Eso sería una cosa extraordinaria si lo pudiéramos realizar. Eso sí, dentro de todo esto, los aumentos. El porcentual para mí tiene muy poca importancia, lo importante es cubrir las necesidades. Es decir que al que tiene mayor familia, mayores nacimientos y más obligaciones, le aumentemos. Sería injusto que a un hombre que gana treinta mil pesos le aumentemos el diez por ciento y a otro que gana un millón y medio también le aumentemos el 10 por ciento.

Eso no es justo, a unos les estamos regalando y a otros les estamos regateando. Hay que establecer una proporción que satisfaga la mayor necesidad y el mayor apremio. Si nosotros conseguimos una escala, no interesa el porcentual. Lo que importa es cubrir la necesidad. De manera que el salario vital suba en la proporción necesaria y los demás también lo hagan en una proporción semejante a aquélla, a través de los distintos rubros que se atienden por mayor necesidad, como ser: la familia, nacimientos, seguros, etc. Me parece que eso puede ser estudiado y, una vez ajustado, proporcionar la solución que nosotros buscamos.

Por otra parte, todo este proceso, es de emergencia. Los compañeros dirigentes deben darse cuenta de que todos están luchando para que su gente gane más. Eso es justo y natural; es su obligación y no puede ser de otra manera. Pero nosotros, los que estamos en el control, sabemos cuánto se puede dar. No queremos darle una solución momentánea a este problema, porque de lo contrario dentro de dos meses estaremos peor que antes, como ya ha ocurrido en el país. Aumentaron el cuarenta por ciento y a los dos meses ese incremento se lo habían

devo
prop
en e
cient
seño
ña p
cuán

exist
traba
Cuar
bamo
mani
más'
todo
en e
lo q
de e
senti
empe
los d

que
y pro
cione
tuaci
cosa
pagar

destr
indis
acuer
los s
pinct
verlo.
bilida
cho r

de a
realiz
situa
brio,
suelo
evitar
comp
muy

devorado los precios y, por otro lado, la inflación subía en la misma proporción. Eso es engañar al pueblo. Pero nosotros no podemos estar en el engaño. ¿Qué valor tiene si aumentamos el 20, el 30, ó el 40 por ciento y luego se lo traslada a los precios? Lo importante es decir: señores, todo se va a indicar y los precios se modificarán en una pequeña parte y se mantendrán sin inflación. De esta manera la gente sabrá cuánto gana, les será útil, lo podrán utilizar y hacer valer.

Estas son ideas generales y, como les digo, no deben olvidar que existe una situación de emergencia. Recuerdo que cuando empezamos a trabajar en el año 1947 me reuní con una cantidad de industriales. Cuando nosotros ya habíamos dado un aumento de los salarios y estábamos con el propósito de evitar la inflación. Allí los empresarios me manifestaron: "Esto no es posible, los obreros quieren ganar cada día más". Yo los miré, y les pregunté: "¿Y ustedes no?". Todos los sectores, todos los que trabajan quieren ganar más. Nadie quiere ganar menos. Pero en esto debe haber un equilibrio, que no se puede romper —que es lo que tratamos de hacer—, hasta salir por lo menos de esta situación de emergencia. Hay que darse cuenta de lo que ya se ha hecho en este sentido respecto a las soluciones económicas para el país. Ya podemos empezar a respirar y a decir que esto se va a arreglar, que disminuyen los déficit y se reparten mejor los ingresos.

Por eso, se podría ver la posibilidad de conformar una cosa así, que en verdad, será un aumento bastante considerable para los de abajo y proporcional para los de arriba, cubriendo, además, todas estas situaciones dolorosas. Con esto creo que podemos llegar a una buena situación y de acuerdo con las perspectivas que se tienen, puede ser una cosa extraordinaria. Claro que primero hay que eliminar los déficit, pagar las deudas, esto es, pagar los platos rotos que heredamos.

De la noche a la mañana no podemos construir lo que se ha destruido durante mucho tiempo. Para construir necesitamos el tiempo indispensable. Lo hacemos con la mayor buena voluntad y en perfecto acuerdo con los compañeros de las organizaciones sindicales. Yo sé que los sectores de agitación que siempre hay dentro de los gremios están pinchando y diciendo que los dirigentes son burócratas. Yo quisiera verlos a ellos en esta situación. Porque una cosa es hablar sin responsabilidad y otra cosa es tener la responsabilidad de resolver, que es mucho más importante que la de charlar.

Creo que en esta oportunidad podemos hacer el primer escalón de aumentos perfectamente consustanciados y justos. Si procedemos a realizar un estudio exhaustivo podemos conjugar perfectamente bien la situación de equilibrio que venimos sosteniendo. No perdamos el equilibrio, porque estamos en la cuerda floja. Si lo perdemos nos vamos al suelo. Y eso es lo que tenemos que evitar. Hasta ahora lo vamos evitando con gran éxito. Desde el punto de vista económico, estoy completamente satisfecho de cómo se desenvuelve todo el proceso y muy agradecido a los compañeros que han aguantado esta charla y el

ataque tanto de los de adentro como de los de afuera. Los quisiera ver a los que hablan, de la administración de estas cosas, para que observaran si es cierto lo que dicen. Ellos manifiestan que no estamos haciendo la revolución, que no estamos defendiendo al pueblo. Los quisiera ver a ellos. Esta es una cosa más compleja de lo que parece. Lo que sí puedo decir es que el movimiento económico del país está siendo llevado como nunca.

Aguantemos un poco el chubasco. Ustedes saben que lo que se dice contra un dirigente o contra un ministro está dirigido a mí. Pero eso no tiene mucha importancia mientras nosotros digamos la verdad, porque la única verdad es la realidad. Aquí hay estadística, aquí hay compulsas de estadísticas, cálculo de posibilidades. Cuando todo esto se apoya sobre consideraciones firmes, no tenemos nada que temer. Peor sería largarnos a la aventura, porque entonces sí, no sabríamos cómo va a terminar.

Vengo siguiendo el movimiento sindical desde hace 30 años; sé lo que representa defender la verdad contra los ambiciosos, los perturbadores, que los hay en todas partes. Desgraciadamente, nosotros tenemos ese defecto. Hay charlatanes y perturbadores dentro de nuestro movimiento y de nuestras filas pero eso solamente se puede aplastar con la verdad. Mientras defendamos la verdad y no andemos con "chanchullos", ganaremos nosotros, de eso podemos estar bien seguros. No sé si con estas palabras he satisfecho más o menos la cuestión.

Sr. Romero: Señor presidente: ayer por la noche, al finalizar una conversación, un periodista me preguntó si lo que íbamos a conseguir iba a ser bien recibido por los trabajadores. Le respondí que todavía no lo sabía, pero que de cualquier forma el movimiento obrero prefería perder con usted y no ganar con otro. Eso tiene una definición clara. Sabemos que, como ya lo dijo antes el señor ministro de Economía, no está en juego un sector de la población, está en juego la salud del país; yo diría, el país mismo.

Evidentemente, si es necesario que hagamos un pequeño sacrificio más en aras de la gran solución a la que usted está propendiendo desde ya tenga la plena seguridad, señor presidente, de que el movimiento obrero que nosotros representamos habrá de hacer el esfuerzo necesario para que eso se realice tal cual usted lo ha propuesto en esta oportunidad. No es ninguna novedad para nosotros valorar sus consideraciones, pero escucharlas de usted es muy importante; reitero, señor presidente, que el consejo directivo de la CGT, aquí presente, habrá de tomar muy en cuenta y habrá de seguir al pie de la letra lo que usted acaba de decir.

Sr. presidente: Muchas gracias.

Sr. ministro de Economía: Hay que ponerse a trabajar con la indicación del señor presidente sobre el seguro para cada uno de los trabajadores del país. Sin duda, es un monto muy importante lo que puede costar esto. Vamos a ver si lo podemos resolver y de dónde

r
t-
t-
a
sí
o

se
to
d,
y
se
or
to

lo
na-
re-
ro
tar
on
os.

ma
uir
vía
fe-
ión
no-
lud

icio
do.
ovi-
rzo
esta
ide-
ñor
i de
sted

n la
: los
que
ñnde

sacamos el dinero para poder hacerlo. Seguramente, ésta es la indicación más importante que nos dio el señor presidente y deberíamos hacerlo con toda urgencia, pues constituye un importante avance social, por los alcances que tiene y por lo que significa para los siete millones de trabajadores de nuestro país. Un seguro del monto a que se refirió el señor presidente, de un millón de pesos, es una suma muy importante. Vamos a ver si podemos fijarlo cuanto antes, de manera que pueda tener vigencia a partir del 1° de abril, tal como se ha conversado. Vamos a llevar la iniciativa a los trabajadores y a los empresarios.

Sr. presidente: Muchas gracias, señores.

Discurso pronunciado en la residencia de Olivos ante representantes de la CGT, CGE y miembros del gabinete nacional a propósito del aumento de salarios y ajuste de precios, incluido en el Acta de Compromiso Nacional.

27 de marzo de 1974

Señores: quiero que mis primeras palabras sean para agradecer la enjundiosa tarea que han desarrollado las comisiones de las CGT, de la CGE y del Ministerio de Economía.

Si como se ha dicho aquí, no se ha llegado a una solución ideal, por lo menos se ha llegado a una situación real que satisface la necesidad fundamental, ya que lo mejor suele ser enemigo de lo bueno. Tratemos de tomar buenas medidas con la aspiración de que el perfeccionamiento paulatino en el funcionamiento de este equilibrio económico social que han establecido las convenciones anteriores y las actuales, puedan llevar a buen término la marcha sobre los objetivos indicados.

Es indudable que este largo exordio que hemos escuchado contempla un sinnúmero de coincidencias en lo económico social, que permiten asegurar de una manera suficiente el éxito de esta segunda etapa en los acuerdos que venimos realizando desde el comienzo de nuestro gobierno.

Trataré de traducir en pocas palabras y a modo de síntesis todo esto al lenguaje de la calle, lo que también es necesario, haciendo un resumen de lo que veo efectivo y práctico en todo este proceso.

Al firmarse el Acta de Compromiso Nacional el 1° de junio de 1973, se estableció una vigencia de dos años; era el período que habían fijado tanto los trabajadores como los empresarios y el Estado para alcanzar los objetivos básicos de la reconstrucción nacional, tiempo previo al de toda idea de liberación.

Hemos dicho muchas veces que no queremos liberar a un cadáver; queremos primero tener un cuerpo vivo, eficiente y en marcha, para después liberarlo.

Con el esfuerzo que se concreta hoy en este nuevo compromiso nacional, entramos en la segunda etapa de ese proceso, que se cerrará el primero de junio del próximo año. Los resultados de esta acción solidaria, que la Argentina nunca vio en su pasado, alcanzan una magnitud que me permite anunciar desde ya que a partir del 1° de junio de 1975, volverá a funcionar en toda plenitud el régimen de las comisiones paritarias de acuerdo con la ley 14.729, para que así, en su seno,

se co
Trier

eleva
aumi
suelc
cient

cient
El d
cient

algun
de vi
por
todas
país

escol
La R
tos e
cuad:
traba

rá el
perío

no se
dad
que r

realiz
situac
diner:
los co

riales
abast
éste
nos d
institi
no lo

se concrete la política de redistribución del ingreso, previsto en el Plan Trienal como instrumento de reconstrucción y de liberación nacional.

En la nueva Acta de Compromiso se ha resuelto, en síntesis, elevar el salario mínimo en un treinta por ciento; establecer que el aumento menor que recibirá todo trabajador, cualquiera sea su nivel de sueldo, será de 240 pesos, sobre la base de un aumento general del 13 por ciento.

Las asignaciones familiares se aumentan, en general, en un 30 por ciento, salvo el adicional por escolaridad primaria de familia numerosa. El de familia numerosa y el de nacimiento se aumentan en un cien por ciento.

Se reducirán las tasas de interés de los préstamos personales y, en algunos casos, de los préstamos hipotecarios. Se establecerá un seguro de vida obligatorio a cargo del empleador, para todos los trabajadores, por un monto de un millón de pesos. Esta es una conquista original y todavía única en los anales de toda la legislación establecida en nuestro país desde hace 30 años.

A partir del primero de marzo de 1975, en el próximo año escolar, y comenzando por las provincias más pobres, como Catamarca, La Rioja, San Luis y otras, los niños que concurren a los establecimientos escolares oficiales recibirán gratuitamente una dieta alimenticia adecuada. El resultado de esta medida será que el salario mínimo para el trabajador casado aumentará sustancialmente.

En abril de 1974 el salario mínimo del trabajador casado superará el 85 por ciento respecto al que tenía cuando asumimos el gobierno, período en el que los precios sólo han aumentado un cinco por ciento.

Señores: el compromiso adoptado establece, prácticamente, que no se trasladará a los precios el incremento en concepto de productividad media de la economía y de política de redistribución de ingresos, que representa un 37 por ciento del aumento general de salarios.

En estas condiciones, a partir del 1° de junio de 1975 podrán realizarse las convenciones colectivas de trabajo sobre la base de una situación ya transformada. Se trata ahora de defender el valor del dinero, haciendo un esfuerzo en materia de productividad, reduciendo los costos de producción.

La CGT ha anunciado su decisión de constituir comisiones sectoriales para controlar el cumplimiento de la política de precios y de abastecimiento y contribuir así a evitar la especulación y el abuso, pero éste no debe terminar en la acción de la CGT. Cada uno de los argentinos debe ser un agente que la cuide, porque el Estado, por sí con sus instituciones, no podría cuidar el bolsillo de 25 millones de tontos que no lo hacen.

En pocas palabras, esto significa la necesidad de que cada argenti-

no sea un colaborador en el control de los precios, para no someterse a la especulación que en estos casos siempre es posible.

También invitamos a las amas de casa y a los peronistas a custodiar la política de precios y combatir la especulación y el desabastecimiento, especialmente dejando de comprar lo que falta, técnica que ha dado ya muchos resultados. Cuando la especulación arma la maniobra lo mejor es no comprar; en consecuencia, la tendrá que desarmar, le guste o no le guste. Hay que defender lo que ya hemos logrado.

La economía está alcanzando un ritmo acelerado de crecimiento en nuestro país. En enero, el producto industrial crecía ya a una tasa del diez por ciento; la ocupación ha aumentado notablemente. Incluso escasea ya la mano de obra especializada. Todos estos factores están gravitando como indirectos aumentos en el salario real, que es lo que nosotros defendemos.

Nos sería mucho más fácil dejar de estudiar minuciosamente, como se ha hecho, para fijar un salario que sea real. Sería muy fácil aumentar un porcentaje equis para dejarlo después víctima del aumento de precios, anulado en pocos días, engañando así a la gente.

Nuestra misión no es la de engañar. Es la de llegar a resultados efectivos que alcancen cada día más un nivel aceptable del costo de vida y de las posibilidades de una población que trabaja; sobre todo, que trabaja bien.

Los salarios son un factor, pero los costos de producción constituyen otro aspecto que gravitará también sobre los salarios, actuando sobre los precios.

Todo este proceso alambicado que conforma los distintos factores y matices de la economía es contemplado por el compromiso que acaba de firmarse, a través de un estudio minucioso y eficaz.

Indudablemente, se llevará a cabo un reajuste de tarifas. Debemos aumentar la nafta para que los que puedan pagar paguen lo que cuesta en todo el mundo, y que el pueblo trabajador no pague comodidades que no disfruta, para que el automóvil no sea un instrumento de derroche sino de utilización correcta.

Este aumento no incide sobre el costo de vida sino muy relativamente, porque no es éste el combustible que se usa en la mayoría de los transportes públicos y de cargas. No lo utiliza la industria ni lo usan los trabajadores.

El resto de las tarifas serán ajustadas con el mismo criterio; es decir, para consumo popular de electricidad, gas, transporte y demás servicios los aumentos serán mínimos y no afectarán el costo de vida. El consumo básico de gas, combustible, electricidad y transporte, que corresponde a la familia trabajadora, no se verá afectado, pues el total de los aumentos por esos conceptos no alcanzará al medio por ciento del salario tipo.

Es le
pron

míni
será
de l
Con
antig

prim
país

co d
aume
pudi
que i

do a
impc

todo

tido
están
do a
dejar
un s
res,
de la

segu
atrav
rada

sos:
desn
tecn

acta
fract
gio,
los p

Señores: eso es lo que en el idioma popular podemos sintetizar. Es lo que interesa al pueblo, el resultado que arroja este nuevo compromiso que tendrá vigencia desde ahora hasta el 1° de junio de 1975.

En otras palabras, lo que más nos interesa, que es el salario mínimo vital, que hasta ahora era de cien mil pesos, de aquí en más será de ciento treinta mil pesos, sin asignaciones familiares; el que era de 120 mil pesos pasa a 144 mil, también sin asignaciones familiares. Con las asignaciones familiares pasa a ser de 173.680 pesos moneda antigua o 1.736,80 en moneda nueva.

Creo, señores, que en este aspecto hemos satisfecho la necesidad primordial que nos fijamos como punto de partida; es decir, que en el país no haya sumergidos.

Contemplamos también la posibilidad de un desarrollo demográfico del que estamos necesitados. En nuestro país debe propenderse al aumento de la población por cualquier método. Sería mejor si eso lo pudiéramos hacer en casa, como las demás cosas, sin necesidad de tener que recurrir a la inmigración.

Esto, indudablemente, debe tener el apoyo de la comunidad, dando a la familia la importancia que la misma tiene, y creo que es de una importancia fundamental para el país.

En otras palabras: volvemos al comienzo. No será el ideal que todos perseguimos, pero es la realidad que todos compulsamos.

Finalmente, es encomiable desde todo punto de vista, como sentido de comunidad, que los hombres que pertenecen a familias que no están en situación económica suficiente, tengan, después de haber servido al país durante muchos años, el consuelo de saber que al morir no dejarán abandonada a su familia, sin recursos, que por lo menos tienen un seguro que les permite pasar el rubicón de la desgracia. Esta, señores, es una conquista que indudablemente habla en forma encomiable de la comunidad argentina.

Si logramos afianzar lo que se acaba de convenir, podemos estar seguros de que la próxima etapa será inmensamente superior. Estamos atravesando una situación de emergencia, que la vamos salvando aceleradamente.

El estado de la economía en mayo de 1973 tenía signos dolorosos: desocupación, baja participación del ingreso en el sector laboral, desmantelamiento del Estado y la dependencia externa en lo comercial, tecnológico y financiero.

La política del gobierno del pueblo, basada en los principios del acta de coincidencia votada por el 90 por ciento del pueblo, significa fracturar definitivamente un sistema económico al servicio del privilegio, que hacía cada vez más ricos a los ricos y cada vez más pobres a los pobres.

Por eso el símbolo de esa época era fabricar autos de lujo y vender departamentos de lujo. El símbolo de la época de la justicia social es la distribución del ingreso mediante una política de vivienda al servicio del pueblo, y el crecimiento de la industria automotriz hacia el exterior. Esa política de justicia social tiene dos vertientes fundamentales: terminar con la escalada de los precios contra el pueblo, y asegurar el aumento del salario real. Los que lo quieren ver, lo pueden ver; los que no lo quieren ver, son los que hablan de soluciones imposibles mientras fomentan la anarquía y la desunión nacional.

Dis-
cial-
den

En lo que se refiere a los problemas sobre abastecimiento, y más concretamente a las materias primas, en estos momentos comunes a todos los países, son consecuencia del mayor poder adquisitivo de los sectores laborales, que ha puesto a las fábricas a trabajar con toda intensidad provocando los naturales problemas que trae el crecimiento cuando se hace con justicia social.

Bier

Por otra parte, nuestra política de contención de precios ha volcado sobre nuestro mercado la avidez del consumo internacional; el legal, a través de las exportaciones, y el ilegal, a través del contrabando.

gení
mos
zad
pro
nes

Nunca he ofrecido a mi pueblo más de lo que le podía dar, porque el gobierno es sinónimo de responsabilidad.

gen
pen-
ron
neci-
-di-
dad

Al poner en marcha esta última etapa de la política de compromiso nacional, debo decirles que los instrumentos de contralor están en las manos de todos. No hay que comprar simplemente por comodidad sino buscar los productos en los comercios que los venden en las condiciones fijadas; no hay que comprarles a los que están haciendo el juego a la especulación.

Por ello me satisface mucho que la CGT esté dispuesta a crear comisiones de contralor.

muc
Cañ
mor
pro
dos

Finalmente, hacemos una convocatoria a los sectores de mayores ingresos para que suscriban el Bono de Reconstrucción y Liberación Nacional, auspiciado por los empresarios y los trabajadores en el Acta de Compromiso, cuyo destino es la realización de obras de infraestructura imposterables para la Argentina Potencia.

hast
lida
pud
ecu:

Señores: en esta rápida síntesis, he querido dar una sensación realista de la situación que vivimos. Espero que no solamente sea comprendida por todos sino también compartida por el pueblo argentino, pensando que si no llegamos a más es porque no podemos. Y para poder necesitamos restringir por ahora las aspiraciones, deseos o ambiciones de un pueblo digno de mejor suerte.

ton
tien

La suerte depende en gran parte de Dios, pero también depende de saber ayudar a Dios. En este sentido, es que yo hago aquí un llamado al pueblo argentino para que comprenda profundamente cuanto le venimos informando con referencia al estado. La verdad habla siempre sin artificios. Muchas gracias.

solt
con

Discurso pronunciado a propósito del anuncio de las sustanciales mejoras de remuneración al sector pasivo, en la residencia presidencial de Olivos.

3 de abril de 1974

Deseo comenzar esta conversación felicitando al Ministerio de Bienestar Social y en especial al secretario de Seguridad Social.

La historia de las prestaciones previsionales en la República Argentina la conozco desde sus comienzos, porque en 1945, cuando llegamos al gobierno, no existía ningún sistema de previsión social oficializado. Solamente había alguna que otra caja que la previsión de los propios gremios había organizado; pero eran muy pocas y las prestaciones eran hasta cierto punto bastante dubitativas.

Nosotros creamos un sistema de cajas y así se hizo una cobertura general a través de los gremios, creando las cajas de jubilaciones y pensiones, que llegaron a capitalizarse en forma extraordinaria. Cambiaron después los tiempos y el Estado probablemente apremiado por las necesidades financieras, echó mano de esos recursos y dejó "colgadas" —diríamos— a las cajas. Además, se hizo cargo y tomó la responsabilidad de la previsión social.

Cómo se han prestado esos servicios desde entonces lo saben mucho mejor que nosotros los pobres jubilados, que han pasado las de Caín durante muchos años. Siempre se les ha prometido "el oro y el moro" y al final nunca alcanzaba el dinero para poder completar las promesas que justamente se habían hecho y que reclamaban los jubilados y pensionados del país.

Cuando se inicia este nuevo gobierno, encuentra una situación hasta cierto punto lamentable. Exhaustas las cajas, no tenía otra posibilidad que esperar que el tiempo y las nuevas soluciones que se tomaran pudieran encaminar la previsión social dentro de un marco justo y ecuánime para todos.

Acaba de leer el señor ministro las últimas y sucesivas medidas tomadas para cumplir con una responsabilidad que el gobierno nacional tiene para con sus jubilados y pensionados.

He de anunciar ahora finalmente, el capítulo que cierra ya la solución de este problema que nos preocupó grandemente desde el comienzo de nuestro gobierno.

Hemos dicho que para nosotros los únicos privilegiados son los

viej os y los niños, y ésta es una cuestión que desde el punto de vista humano y de la justicia social debe ser indeclinable obligación de la comunidad hacia los que han prestado sus servicios al país y han construido todo lo que nosotros recibimos.

Cuenta Plutarco en su libro *Vidas Paralelas* que un día en que se realizaba en Grecia una gran reunión donde estaban los grandes prohombres de aquella época, en una conferencia estaba Alcibiades —que ya era una gran figura— sentado en el centro de la reunión, mientras que un viejo estaba escuchando parado en un rincón.

Dice Plutarco que Alcibiades, al ver al viejo, fue hacia él, lo tomó de un brazo y lo sentó en su lugar. Uno de los presentes le preguntó: "¿Cómo sientas a ese viejo en tu lugar?". Alcibiades le respondió: "Qué desgraciado sería yo el día que no pudiera ceder mi asiento a un anciano. . ."

Señores: Esa lección, que ha pasado a través de todos los tiempos, debe llegarnos como una evidencia del respeto que debemos tener por nuestros viejos (*Aplausos*).

Perdonen, pero cuando nos ponemos viejos también nos ponemos llorones.

Es en honor a esos recuerdos y a ese respeto que anuncio con un júbilo que quiero hacer llegar a nuestros jubilados el decreto estableciendo el coeficiente de movilidad de las prestaciones o incrementos en los haberes de las jubilaciones y pensiones.

De acuerdo con las disposiciones vigentes, a partir del 1° de junio de cada año, los haberes de las jubilaciones y pensiones deben reajustarse mediante un coeficiente que se fija en función de las variaciones del nivel general de las remuneraciones. El mencionado decreto fija como coeficiente de movilidad el 1,7566, lo que implica incrementar todas las jubilaciones y pensiones en un 75,66 por ciento con relación a los haberes vigentes al mes de mayo de 1973.

Asimismo se incrementan a la suma de 100.000 pesos moneda nacional mensuales los haberes mínimos de las jubilaciones, y a 75 mil pesos moneda nacional mensuales los haberes mínimos de las pensiones. (*Aplausos*).

El haber máximo de las jubilaciones se lleva a la suma de 525.000 pesos moneda nacional mensuales.

Los nuevos importes mínimos a percibir alcanzan a 1.009.000 beneficiarios que constituyen el 66 por ciento del total de los jubilados y pensionados nacionales.

Además, a partir de junio próximo, los jubilados y pensionados percibirán las mismas asignaciones familiares de que goza el personal en actividad.

Estas asignaciones como es lógico, beneficiarán en mayor medida

a las
carga
res, s
nados
puede
edad
avanz

invali
famili
que, g
jubila
neda
1973
140 p
del n
del ai

espos
mism
das l
mínir

repre:
de 1!
cient
mone

mátic
invali
nacio
incre

los j
ment
peso:
maye
los a
cion:
cons
últir

ra de
la he
nesti

a las personas de menor edad, que son las que razonablemente tienen carga familiar más numerosa. La incidencia de las asignaciones familiares, será particularmente significativa en el caso de jubilados y pensionados incapacitados para el trabajo, ya que la contingencia de invalidez puede producirse en cualquier etapa de la vida laboral y no sólo en la edad madura, como sucede con la jubilación ordinaria o por edad avanzada.

Es probable entonces, que muchos jubilados y pensionados por invalidez estén en condiciones de gozar, inclusive de la asignación por familia numerosa. Si tomamos al cónyuge como carga familiar mínima, que genera una asignación mensual de 11.000 pesos moneda nacional, la jubilación mínima de un beneficiario casado será de 111.000 pesos moneda nacional. Esto, con relación al haber mínimo vigente a mayo de 1973, que era de 46.200 pesos m/n., representa un incremento de 140 por ciento. En el caso de un jubilado soltero o viudo, el aumento del mínimo significa un 116,5 por ciento, también con relación a mayo del año pasado.

Comparando un trabajador en actividad con familia tipo, esto es, esposa y dos hijos en edad escolar, con un jubilado o pensionado en la misma condición, el haber jubilatorio que percibirá el segundo, incluidas las asignaciones familiares, representa un 82,7 por ciento del salario mínimo y prestaciones familiares correspondientes al primero.

En cuanto al haber máximo de jubilación, el monto que se fija representa un 75 por ciento de aumento con relación al vigente a mayo de 1973, lo que significa que todo jubilado percibirá hasta un 70 por ciento sobre un promedio de remuneración de más de 750.000 pesos moneda nacional.

El aumento de los mínimos de pensión importa, en forma automática, un incremento de las pensiones graciables a la vejez y por invalidez, cuyo haber a mayo de 1973 era de 25.000 pesos moneda nacional, y que quedarán elevados a 52.500, lo que representa un incremento del 110 %.

Las mejoras otorgadas y a otorgar en el curso del corriente año a los jubilados y pensionados, incluidas las asignaciones familiares, incrementarán los egresos del ejercicio en la suma de 726.080 millones de pesos moneda nacional. Como contrapartida de ese mayor egreso, los mayores ingresos resultantes de los incrementos salariales acordados a los activos significan la suma de 187.980 millones de pesos moneda nacional. No obstante, se prevé cerrar el ejercicio con superávit, como consecuencia del saneamiento financiero del sistema operado en los últimos 10 meses.

Señores: ésta es una justicia, dentro de nuestras costumbres, fuera de serie. Ha sido posible, y lo será en el futuro, solamente en base a la honestidad con que se manejan estos fondos. Es solamente esa honestidad la que puede asegurar posibilidades que hasta ahora se habían

creído totalmente incompatibles con el régimen asistencial y de previsión social en la Argentina.

Ayer hemos asistido a un acto en el cual se ha dado cuenta al país de cómo se administran estos fondos.

Por primera vez en el país se han diferido hacia los bancos nacionales y provinciales los fondos del Instituto de Seguridad Social, para que también, dentro de lo que prescribe la ley, puedan tener sus beneficios en base de una seguridad que, indudablemente, impone el sistema.

Si los jubilados y pensionados —tanto en el pasado, en el presente como en el futuro— llegaran a pasar por las situaciones que conocemos, podrá afirmarse con absoluta seguridad que en ese ministerio y en esa secretaría no se procede con honestidad. Si hay honestidad, los fondos sobrarán para satisfacer las necesidades y cumplir la justicia con nuestros viejos; si eso no sucede, piensen y pensemos para el futuro que allí no se está procediendo con honradez.

Hemos visto, señores, que en diez meses ha sido posible regularizar totalmente y aumentar las prestaciones a los jubilados y pensionados, y además, generar 100 mil millones de pesos moneda nacional para que vayan a ganar intereses, incrementando el patrimonio de la seguridad social, eso, cumplido solamente en diez meses, les dará a ustedes la medida de si la Secretaría de Seguridad Social está en manos honestas y no se distraen fondos hacia otras direcciones, generalmente pecaminosas. Así se puede formar un capital que ayudará al país y que a la vez permitirá grandes inversiones a través de los bancos.

Con esos capitales, es con lo que vamos a hacer la inversión de que hablan muchos que piensan que no se invierte en el país. Es decir, vamos a revertir esos grandes capitales que con honestidad se pueden conseguir en el país para invertirlos en el país, a través de sus bancos, con seguridad y con eficacia.

Señores: no quiero abundar, porque estos hechos son suficientemente elocuentes como para comprobar cómo se puede y se debe administrar, especialmente los bienes del Estado o de un sector de la comunidad, como es el de la vejez y la invalidez.

Pienso, señores, que si esto se realiza como lo viene haciendo hasta ahora el ingeniero Rodrigo y el señor ministro de Bienestar Social, el Instituto de Seguridad Social podrá tener en el futuro capitales suficientes, no sólo para ayudar a sus ancianos o a sus pensionados, sino también para impulsar grandes sectores de la actividad nacional. Creo que así deben utilizarse los dineros del Estado.

Cierro estas palabras felicitando de nuevo, efusivamente, al ingeniero Rodrigo y al señor ministro López Rega, no porque hayan hecho el milagro sino porque demuestran una honradez que debe ser la distinción de los hombres de nuestro gobierno. Muchas gracias.

Discu
ante l
dor de

C
con ust

E
un asu
galopan
todo el
tro de
remos
ción sir

E
hay qu
nes int
los sind

A
mente.
tario ge
quien y
hay alg
pías or
nosotro
meta la
después
organiza
manten
plazo d

P
entre c
Cuando
la orgar
que, op
ción de

E
todos h
ustedes

Discurso pronunciado en la residencia presidencial de Olivos ante los sindicalistas participantes en el Congreso Normalizador de la CGT Regional de Córdoba.

4 de abril de 1974

Compañeros: Siento un intenso placer en recibirlos y conversar con ustedes.

El proceso gremial del país y el de las organizaciones sindicales es un asunto que más o menos yo conozco. Hace 30 años que vengo galopando, por lo menos a la par; en consecuencia, he sentido de cerca todo el proceso cordobés, no porque nos interese meter la mano dentro de los sindicatos, sino para reconocer perfectamente el estado —dijémos así— que provocan algunas disensiones internas de la organización sindical, que son siempre peligrosas.

En la organización sindical hay dos grandes peligros con los que hay que terminar y suprimir de cualquier manera: primero, las disensiones internas y, segundo, que nadie de afuera meta la mano dentro de los sindicatos. Esa es una cosa fundamental.

A veces algunos compañeros me dicen que intervenga personalmente. Yo no haré jamás eso. Para mí, el sindicato designa a un secretario general que debe ser sagrado para el gobierno, y es con él con quien yo me entiendo o con quien deben entenderse las autoridades. Si hay alguna intervención que hacer en un sindicato, deben ser las propias organizaciones sindicales las que la hagan. Esa ha sido la regla que nosotros hemos establecido hace treinta años en el país. Que nadie meta las manos en el sindicato, porque de esa manera da lugar a que después todos quieran meterlas, y ese es el mayor peligro para una organización sindical. La organización, debe ser manejada, gobernada y mantenida por los propios dirigentes sindicales. Nadie lo hará, en reemplazo de ellos, de forma tal que la organización tenga nada que agradecer.

Por esa razón, estos problemas que al fin y al cabo se promueven entre compañeros, deben ser también arreglados entre compañeros. Cuando eso no se ejecute entre compañeros, la que debe intervenir es la organización sindical. Tienen una Confederación General del Trabajo que, oportunamente, cuando sea necesario, puede intervenir en la solución de los problemas comunes de los gremios.

Esa ha sido siempre la norma que hemos mantenido durante todos los gobiernos justicialistas. En este sentido, es un placer ver que ustedes, a trancos y barrancas, han llegado a normalizar un problema

que sé que en Córdoba no es fácil de arreglar. Sin embargo, el buen sentido ha triunfado, y la entidad ha salvado el principio de su organización monolítica. Los que quedan afuera no tienen nada que ver con la organización sindical. Hay mucha gente a la que le gusta hacer rancho aparte. Que lo hagan, pero que no vengán a perturbar la organización sindical; ellos no tienen ningún derecho aunque crean que son dueños de la verdad. De estos dueños de la verdad conocemos tantos que ya no pueden impresionar a nadie. El dueño de la verdad es el que trabaja para la organización sindical, para que sea monolítica y pueda seguir representando dentro del país un factor de poder. Si se dividen, cuando mucho serán un factor de presión. Eso y nada es lo mismo.

Yo he estado en países donde tienen tres o cuatro centrales obreras. Eso es como el perro del hortelano; no come él ni deja comer al amo; ni resuelven su problema ni resuelven los problemas del país al que pertenecen. Solamente una organización como la nuestra puede llegar a representar un factor de poder.

Si no representa un factor de poder, la organización de la comunidad o la comunidad organizada deja de ser una realidad. La realidad de una organización y la de una comunidad organizada está representada, precisamente, por esos factores de poder que se equilibran, para que nadie pueda declararse dictador o querer gobernar por sí. Son estos factores de poder los que gravitan; y cuando lo hacen, combinan entre ellos la defensa de los intereses correspondientes. Porque en las organizaciones de las comunidades modernas se lucha por interés. No nos vamos a tirar la suerte entre gitanos: los intereses son los que priman, y lo que hay que defender son los intereses.

Para defenderlos, se necesitan las comunidades organizadas. Y hablar de comunidades organizadas no quiere decir que tengamos cuarenta partidos políticos. Esa es una política, quizá, desorganizada. Hay otros factores de poder que no son los políticos y que deben gravitar decisivamente en la vida de la comunidad.

Para que eso pueda realizarse y pueda seguir siendo factor de poder, las organizaciones sindicales deben mantenerse monolíticamente unidas.

Juntémonos dentro de los sindicatos y allí arreglemos los asuntos, aunque sea a sillazos, pero no en la calle; en la calle estemos todos unidos. Para mí esa es la base de la experiencia de toda mi vida.

Hay que darse cuenta de que cuando nosotros, en 1944, comenzamos a trabajar en el sindicalismo argentino, había tres centrales obreras y, en consecuencia, cuando son tres las centrales, es como si no hubiera ninguna. Los adherentes a esas tres centrales no pasaban de un millón de trabajadores. Eso ha ido evolucionando y todavía no hemos hecho el esfuerzo total que debe hacerse para la organización.

Seremos alrededor de 7 o 9 millones y tenemos que completar, por lo menos, 10 millones. Entonces sí la organización será completa.

Mientras siempre con nosotros. Podemos.

El sindicalismo es ni los o

S. cordoba en una

P. incomp dos. G. incomp cirles q ción. P. pelearse impond

C. do se p la mala

E. Romerc Córdoba: lo mejo cosa bu

El que des se muer organiz

H. dola toc

C. tarea. A y tratar que son mucho

E. comput: de la or

que sé que en Córdoba no es fácil de arreglar. Sin embargo, el buen sentido ha triunfado, y la entidad ha salvado el principio de su organización monolítica. Los que quedan afuera no tienen nada que ver con la organización sindical. Hay mucha gente a la que le gusta hacer rancho aparte. Que lo hagan, pero que no vengán a perturbar la organización sindical; ellos no tienen ningún derecho aunque crean que son dueños de la verdad. De estos dueños de la verdad conocemos tantos que ya no pueden impresionar a nadie. El dueño de la verdad es el que trabaja para la organización sindical, para que sea monolítica y pueda seguir representando dentro del país un factor de poder. Si se dividen, cuando mucho serán un factor de presión. Eso y nada es lo mismo.

Yo he estado en países donde tienen tres o cuatro centrales obreras. Eso es como el perro del hortelano; no come él ni deja comer al amo; ni resuelven su problema ni resuelven los problemas del país al que pertenecen. Solamente una organización como la nuestra puede llegar a representar un factor de poder.

Si no representa un factor de poder, la organización de la comunidad o la comunidad organizada deja de ser una realidad. La realidad de una organización y la de una comunidad organizada está representada, precisamente, por esos factores de poder que se equilibran, para que nadie pueda declararse dictador o querer gobernar por sí. Son estos factores de poder los que gravitan; y cuando lo hacen, combinan entre ellos la defensa de los intereses correspondientes. Porque en las organizaciones de las comunidades modernas se lucha por interés. No nos vamos a tirar la suerte entre gitanos: los intereses son los que priman, y lo que hay que defender son los intereses.

Para defenderlos, se necesitan las comunidades organizadas. Y hablar de comunidades organizadas no quiere decir que tengamos cuarenta partidos políticos. Esa es una política, quizá, desorganizada. Hay otros factores de poder que no son los políticos y que deben gravitar decisivamente en la vida de la comunidad.

Para que eso pueda realizarse y pueda seguir siendo factor de poder, las organizaciones sindicales deben mantenerse monolíticamente unidas.

Juntémonos dentro de los sindicatos y allí arreglemos los asuntos, aunque sea a sillazos, pero no en la calle; en la calle estemos todos unidos. Para mí esa es la base de la experiencia de toda mi vida.

Hay que darse cuenta de que cuando nosotros, en 1944, comenzamos a trabajar en el sindicalismo argentino, había tres centrales obreras y, en consecuencia, cuando son tres las centrales, es como si no hubiera ninguna. Los adherentes a esas tres centrales no pasaban de un millón de trabajadores. Eso ha ido evolucionando y todavía no hemos hecho el esfuerzo total que debe hacerse para la organización.

Seremos alrededor de 7 o 9 millones y tenemos que completar, por lo menos, 10 millones. Entonces sí la organización será completa.

Mientras siempre con nosotros. Podemos.

El sindicalismo es una realidad.

Sí, Córdoba es una...

Porque los sindicatos son una realidad que se impone.

Como se ve en la mala...

El Romer Córdoba lo mejor cosa bu...

El que des se mueve organiz...

H dola toc...

Ci tarea. A y tratar que son mucho...

Es comput: de la or...

Mientras tanto, habrá que dominar a esos pequeños discordantes que siempre hay en todas las cosas, hasta en los bailes. No están conformes con nada y terminan muriéndose disconformes, y lo único que no podemos permitir es que sigan disconformes, y se mueran disconformes.

Los que obedecemos a una necesidad objetiva de la organización sindical, estamos obligados a pensar que, primero, están las organizaciones sindicales, después los hombres, y luego los dirigentes. La organización es lo fundamental. Sin esa organización, no valen ni los dirigentes ni los obreros; en una palabra, no vale nada.

Se imaginarán ustedes cuánto es mi placer al poder ver aquí a los cordobeses —que son siempre medio peleadores y discutidores— unidos en una organización.

Poco a poco será preciso llamar a los díscolos, que se sienten incomprendidos. En la vida hay muchos que se sienten incomprendidos. Generalmente, los que no comprenden son los que se sienten incomprendidos. Entonces, poco a poco hay que ir llamándolos y decirles que se dejen de macanas y que se agrupen dentro de la organización. Porque dentro de ella no es pecado discutir ni pelearse. Pecado es pelearse desde afuera. Dentro de la organización se puede discutir y se impondrá el que tenga la razón.

Cuando se procede así, en buen lenguaje se llama buena fe; cuando se procede de la otra manera, en buen lenguaje se llama mala fe, y la mala fe puede producir mucho daño a la organización.

El compañero Otero, así como también el compañero Adelino Romero, me han informado de cómo se han realizado las cosas en Córdoba. Se ha hecho una cosa buena, quizá no sea la mejor, porque lo mejor suele ser enemigo de lo bueno. Es bastante con que sea una cosa buena; ahora, tratemos de ir perfeccionándola de la mejor manera.

El perfeccionamiento es la segunda etapa de toda organización; el que desea formar una organización perfecta de entrada, generalmente se muere de una sed desconocida, porque al comienzo no hay ninguna organización que sea perfecta, todas son perfectibles.

Hay que organizar, y dentro de la organización, ir perfeccionándola todos los días.

Creo que la CGT y las 62 Organizaciones cordobesas están en esa tarea. Ahora están organizados, de manera que hay que perfeccionarse y tratar de incorporar a toda esa gente díscola. Yo sé que hay algunos que son irreconciliables, pero cuando esos se queden solos, no tienen mucho valor como tales.

Es el trabajo sincero de todos los días lo que puede llegar a computar, en general, una fuerza, que es verdaderamente la finalidad de la organización sindical.

Hay que establecer una fuerza suficiente como para seguir representando dentro del panorama nacional, un factor de poder.

Compañeros: cuando miro hacia atrás, treinta años, veo lo que representaban los trabajadores y veo lo que representan hoy, me doy cuenta de la ventaja de la organización. En aquella época los trabajadores no contaban para nada ni decidían absolutamente nada; cuando hacían una huelga les daban unos palos y los ponían a trabajar. Esa era la realidad que he venido conociendo desde que tengo uso de razón. Después de esa etapa, la organización hizo sentir su fuerza, que siempre es una fuerza positiva para el país porque al fin y al cabo no debemos desconocer que los que todo lo hacen son los que trabajan, los vagos no construyen mucho para los demás.

Yo he visto el desfile de los años, siempre de alguna manera ligado a las organizaciones sindicales, trabajando con ellas y por ellas, y considero que esto es también un triunfo nuestro, de los que hemos estado desde el comienzo en la tarea de posibilitar que la clase trabajadora sea un factor de poder decisivo dentro del país.

Ningún trabajador que esté organizado y afiliado a las organizaciones sindicales, puede hoy negar que también él es un artífice del destino de todos, porque cada uno tiene su voz y su voto dentro de la organización y cada uno puede decidir de manera directa o indirecta el destino de los demás.

Señores: Alcanzar esto en una organización sindical, no es cosa fácil. Yo, que he recorrido casi todo el mundo, no he visto nunca una organización sindical que pueda ser comparada con la nuestra.

Me decía un día el jefe del gobierno italiano: "Ustedes están veinte años adelantados sobre nosotros. En Italia tenemos tres centrales obreras: una comunista, una socialista y otra demócrata-cristiana. Cuando no está en huelga una, lo está la otra; cuando no se pelean con el gobierno, lo hacen entre ellas. Socialmente esto constituye un caos". Y ahora digo yo: dentro de un caos social, no puede haber una solución económica, y todos estamos buscando que esas apariciones de caos terminen. Hay algunos que trabajan para eso. Es cuestión de que nosotros trabajemos para lo contrario. Cuando aparecen esos señores que todo lo ven mal, que creen que la organización sindical no es democrática, es porque ellos no son dirigentes. Generalmente, es por eso. No sé qué más puede pedirse que lo que se practica en el orden sindical en la Argentina.

No hay ninguna otra fuerza que esté más democráticamente organizada que nuestra clase trabajadora, pues tiene orden, disciplina y, sobre todo, piensa en el triunfo de la organización y no en el triunfo de cada uno, ni en las ambiciones o aspiraciones muchas veces indebidas de los hombres.

En la organización no decide el hombre, sino los hombres; ese es el principio fundamental. Que algunas veces sucedieron ciertas cosas,

bueno,
cuestic
desfave

túan,
ca, qu
organi
las qu
sindica
mome
forma
lo cua

las del
polític
quiere
mos c
de él,
samos.

no, el
perjud

primer
ha de
conjur

que u
bien c
para t
es mi

respet
la mis
que r
posibl
que u
tambie

conoc
alcanz
reúne
lo qu
y peri

bueno, eso pasa en las mejores familias, como dicen algunos. Algunas cuestiones pequeñas pueden producirse, porque, claro, la lucha lleva a cuestiones que muchas veces son pecaminosas. Pero eso no enturbia, no desfavorece el bien final, que es el que se persigue.

Yo sé que los políticos trabajan. Esa es su misión. Ellos la efectúan, y hacen bien. Pero la organización sindical tiene su propia política, que no es la política de uno o de otro, sino que es la política de la organización. Por eso es que tenemos a las 62 Organizaciones, que son las que fijan y dirigen la política de conjunto de las organizaciones sindicales. La organización sindical debe seguir una política, desde el momento que es un factor de poder. No debe emplear el poder en forma indecisa ni bramosamente, sino sistemática y racionalmente, para lo cual tiene que estar organizada también políticamente.

Nadie escapa a la razón política, porque ésta es la que domina a las demás. No hay economía, ni tampoco orden social, sin política. La política es la que fija el camino. Los demás, lo recorremos. Esto no quiere decir que la política va a decir cómo caminamos. No, caminamos como queremos nosotros. Hay un camino para todo, pero dentro de él, establecemos las condiciones: cuando caminamos, cuando descansamos, corremos o aceleramos el paso.

Pero —y esto es lo fundamental— si no recorremos todo el camino, el país es el que se perjudica. Y cuando el país se perjudica, nos perjudicamos todos.

Para poder realizarnos cada uno de nosotros, es necesario que primero se realice el país. Si el país no se realiza, es soñar con que uno ha de realizarse. Nadie se realizará en un país que no se realice en conjunto.

Compañeros: no quiero seguir abundando en estos temas que sé que ustedes, dirigentes ya avezados y experimentados, conocen tan bien como yo. Sólo quiero tocar una melodía, que debe ser asimilable para todos. Y lo hago desde la presidencia de la República, porque esa es mi responsabilidad.

La política sindical la fijan los trabajadores, y yo tengo que respetarla, aunque no me guste. Por eso me han puesto a mí aquí. De la misma manera pienso para los demás sectores. Respeto a todos los que representan factores de poder y considero, en la medida de lo posible, a los que representan también factores de presión, pensando que unos son los legítimos y otros son excrescencias del sistema, que también deben ser respetados.

No voy a seguir abundando sobre esto, porque sé que ustedes lo conocen perfectamente bien. Solamente quiero felicitarlos por haber alcanzado a hacer en Córdoba —que no es fácil— una organización que reúne a lo fundamental. Ahora falta que trabajemos para ir agregando lo que queda afuera de esa organización fundamental, para fortalecerla y perfeccionarla. Para fortalecerla y perfeccionarla como compañeros,

eso es lo único que les pido que realicen. No olviden que en esto —como dicen los italianos— es necesario acostumbrarse a tragarse un sapo. Cuando llega el momento de tragarlo, no hay más remedio que hacerlo. Ese sacrificio va siempre en bien del conjunto, que es lo que todo lo merece. Siempre he pensado así y siempre lo he realizado así, con éxito.

A veces vienen algunas personas a verme que, en realidad, les daría un puntapié y, sin embargo, les tengo que dar un abrazo.

La política impone esta manera de ser, porque es un proceso cuantitativo. Tengo que llevar a todos, buenos y malos, porque si quisiera llevar sólo a los buenos, voy a llegar con muy pocos.

El sindicalismo no escapa a esta misma premisa.

Hay una vieja máxima de los cristianos que dice: "Llegaron los sarracenos y nos molieron a palos, porque Dios ayuda a los buenos cuando son más que los malos".

La política obliga a eso, y la política sindical no escapa a las reglas del resto de la política.

Felicito a los compañeros de Córdoba y también felicito a los compañeros de la organización sindical central, de la Confederación y de las 62 Organizaciones. Pienso que este trabajo, de cualquier manera que se lo haga, siempre será positivo. Unir y organizar, esas son las palabras de orden que defienden y hacen de coraza a las organizaciones sindicales. En ese trabajo deben empeñarse todos los dirigentes, tanto los de conducción como los de encuadramiento. Los dos tienen una tarea y no sé cuál de las dos es más difícil, si el acierto en la dirección, o el trabajo de todos los días para hacer factible la dirección. A los dirigentes de encuadramiento hay que cuidarlos minuciosamente, pues desde allí es de donde salen los futuros dirigentes, y los que en ese sentido se olvidan de eso, en cierto modo renuncian al porvenir. Debemos prever, organizar y conducir para el porvenir. El pasado ya no cuenta; el presente está en marcha; lo importante es lo que ha de venir, es allí donde tenemos que poner la mirada. Por esa razón, los felicito y los exhorto a seguir adelante.

Sé que Córdoba es una provincia que no es fácil; sé que es una provincia con gran predicamento sindical y gremial, pero no debe olvidar que eso nos lo debe a nosotros. Cuando llegamos al gobierno, en Córdoba no había más que doctores. Ahora hay trabajadores. Fuimos nosotros los que descentralizando la industria llevamos un gran factor industrial a Córdoba. Esa provincia no nos pagará sino con muchos años de agradecimiento lo que hemos hecho con ella. La hemos transformado en un gran centro industrial y esa es obra exclusivamente nuestra. Fue el justicialismo el que se acordó de que, al descentralizar la industria, teníamos que darle a Córdoba un coeficiente suficiente como el que tiene actualmente.

debe:
hecho

ningú
consc
eso e
más
nen t

venir.
provi
cato,
de re
presic

situac
entor

inclu:
hubie
todo
nunc:

había
greso
un hu
y par

éxito

ito
un
ue
ue
sí,

Todo lo que hay en Córdoba lo hemos hecho nosotros. Y eso no deben olvidarlo los cordobeses. Si sienten gratitud, por cuanto hemos hecho, deben tener también una conducta que acompañe esa gratitud.

les

El gobierno justicialista ha hecho por Córdoba lo que no hizo ningún otro gobierno y esperamos que por gratitud, por lo menos, sean conscientes y sigan las reglas de juego que hemos fijado nosotros. En eso espero --sobre todo los peronistas, que son los que me han dado más trabajo-- que se pongan un poco de acuerdo también allí y gobiernen bien.

so
ui-

Afortunadamente, en ese sentido, no he tenido mucho que intervenir, porque hemos dejado obrar en todas las elecciones a las fuerzas provinciales. Así como no quiero que nadie meta la mano en un sindicato, tampoco quiero que la metan en la provincia. Cada provincia ha de resolver su problema, y si se entierra, no ha de ser porque nosotros presionemos o hundamos.

los
tos

las

Córdoba ha resuelto el problema por su propia vía. Cuando ya la situación se hacía insostenible, intervinimos nosotros. Pero hasta ese entonces no lo habíamos hecho.

los
n y

era
las

nes
nto

na
ón,

los
ues

ese
be-

no
nir,

o y

Todos los días venían políticos para que hiciera tal o cual cosa; incluso, nos pedían que interviniéramos. Si lo hubiéramos hecho antes, hubiese sido un dictador. En este sentido, nosotros hemos respetado todo eso. Todos los días nos ponían una cáscara de banana, pero nunca la pisábamos.

una

lvi-

en

nos

tor

hos

ins-

nte

izar

nte

Ustedes vieron cómo se ha resuelto todo eso. Cuando ya no había gobierno, concretamos la intervención mediante una ley del Congreso y no por nuestra cuenta. Así fue como intervinimos, enviando a un hombre de nuestra confianza, que creo se está desempeñando bien y para el bien de Córdoba.

Compañeros: Muchas gracias por esta visita y les deseo mucho éxito y mucha suerte en el futuro, que creo la van a necesitar.

Mensaje pronunciado con motivo del cierre de la Asamblea de Entidades, organizada por la Confederación General Económica, en el Teatro Cervantes.

4 de abril de 1974

Señores:

Quiero que mis primeras palabras sean para agradecerles la amabilidad que han tenido para invitarme a concurrir a este acto y tener la inmensa satisfacción de presenciar el final de este trabajo constructivo que ustedes han estado realizando en esta asamblea.

He seguido de cerca, por otra parte, el trabajo que los señores de la Confederación General Económica han venido desarrollando desde el Ministerio de Economía.

Nuestra filosofía inicial habla de una comunidad organizada. Yo entiendo que la verdadera organización de la comunidad es ésta, que sirve a los intereses directos de la grandeza de la Nación y de la felicidad de un pueblo. Yo pienso que esta organización ya benemérita para el país, que tiene también la responsabilidad que las circunstancias han puesto sobre sus espaldas en la conducción económica, triunfará en la afirmación de ese principio de comunidad organizada. Con ella venimos soñando ya hace 25 años los que iniciamos una marcha difícil y escabrosa como es la de influenciar los cambios necesarios para una vida mejor y para una Nación mejor organizada.

Hoy tengo el placer de decir que en estos 120 días de trabajo por primera vez, he estado mirando los toros desde la barrera, porque siempre me tocó estar en el ruedo. Esto he podido observarlo ya con una experiencia, porque en 1946 nos tocó un trabajo más o menos similar, si bien, lo confieso, en mejor situación económica que la que actualmente soporta la República Argentina. Pero los grandes principios son exactamente los mismos, y posiblemente en menor grado los graves problemas que entonces enfrentamos, son también los problemas que se enfrentan ahora.

En aquella oportunidad, en 1946, había terminado la Segunda Guerra Mundial. Nosotros habíamos soportado cinco años sin abastecimiento porque nuestra industria todavía no satisfacía un factor mínimo de las necesidades del país. Por ello nos encontramos con un mundo en el que nos abastecíamos pero que no estaba en condiciones de hacerlo.

No era un problema fácil. Sin embargo, fue necesario encararlo

con
neces
tos
pued
no
emb
ayuc
los
Hoy
biad
com
todc

men
la n
hem
med
que
que
indi

-qu
sión
mur
de :
pre.

trab
mer
han
ción
cole

arris
clas

un
solu
exti
año
ma
cinc

que
en

ea
o-
74
abi-
r la
ivo
de
e el
Yo
que
la
é-ri-
tan-
jun-
Con
cha
rios
ajo-
rque
con
nos
que
inci-
los
mas
nda
teci-
nini-
nun-
is de
rarlo

con una deuda elevada y con un gran porcentaje de desocupación. Fue necesario encarar la solución económica teniendo en cuenta los elementos que se presentaban como factores primarios, las necesidades de un pueblo que todavía estaba sumergido y una clase trabajadora que aún no había alcanzado los beneficios sociales con que hoy cuenta. Sin embargo, nos defendimos como pudimos en aquellas circunstancias sin ayuda externa, porque la terminación de la guerra había dejado a todos los demás países en condiciones no de ayudar sino de ser ayudados. Hoy, fundamentalmente, esa situación en cuanto a ese factor ha cambiado, pero como muy bien dijo el ministro de Economía, el país está como si hubiéramos nosotros salido de la Segunda Guerra Mundial, con todos los factores en contra.

Considero que ha sido una excelente idea la de confiar especialmente a los sectores empresarios la organización y desenvolvimiento de la nueva economía argentina. Y en estos ciento veinte días en que hemos podido observar, se nos confirma plenamente el aserto de esa medida, porque los problemas ya se han comenzado a resolver y los que se han resuelto están indicando un feliz comienzo. Y las decisiones que ustedes están tomando en la solución de estos problemas, están indicando también un futuro feliz desarrollo.

Yo les agradezco en nombre de la República todos los esfuerzos —que sé son grandes— están realizando y, sobre todo, la alta comprensión del empresariado argentino, que quizás sea un ejemplo para el mundo. Cuando llegaron a los convenios, sacrificaron quizás un poco de sus beneficios en bien del conjunto, que ha de agradecerse siempre.

Se ha hablado de que no se realizan los convenios colectivos de trabajo, en las críticas superficiales que siempre se escucha, desgraciadamente. ¿Qué mejor convenio colectivo o qué mejor paritaria que la que han acordado la Confederación General del Trabajo con la Confederación General Económica? ¿No es eso acaso una paritaria y un convenio colectivo?

En el futuro podrán hacerse estudios más profundos y quizás arrimar nuevas soluciones de acuerdo a las conquistas que la propia clase empresaria argentina está desarrollando en el país.

Todo esto es cierto, pero habrá que esperararlo. Nadie puede hacer un guiso de liebre antes de tener la liebre. Tenemos necesidad de solucionar todos esos problemas, pero lo que vemos actualmente es extraordinariamente promisorio. Les hablo con la experiencia de nueve años de gobierno, en que siempre estuvimos abocados al mismo problema económico que, como ustedes saben, no se puede descuidar ni cinco minutos.

Señores: no quiero abundar en consideraciones de otro orden. Yo que he de tomar la responsabilidad del gobierno prometo no cambiar en absoluto la orientación económica que el país va tomando bajo la

acertada dirección de un Ministerio de Economía que ha podido conciliar la voluntad de los que dirigen y de los que trabajan.

Para mí no puede ser de otra manera, porque todo esto se está realizando en base a un esfuerzo extraordinario, por hombres altamente capacitados, tal como siempre lo he soñado para una comunidad organizada.

Pensamos que en nuestro gobierno si se siguen multiplicando estos 120 días en el futuro en que hemos de actuar, podemos sentirnos muy felices, sobre todo si continuamos cotizando los beneficios en la misma medida que se dio en estos 120 días.

Yo pienso que la revolución de que muchas veces hablan tiene una sola ejecutoria que ha de ser constructiva: debemos evolucionar. Pero esa evolución no se realiza quebrando ni rompiendo sistemas, sino cambiando estructuras en la medida en que así lo exija la necesidad. Es por ese proceso que una reforma institucional puede consolidar regímenes por largo tiempo.

Yo pienso también que el trabajo que podemos realizar en conjunto las organizaciones empresariales, las organizaciones gremiales de los trabajadores y el gobierno, a través de una legislación apropiada, sancionada por el Congreso de la Nación, es lo único que puede consolidar las reformas para hacerlas definitivas y posibilitar su duración en el tiempo y en el espacio.

Finalmente, señores, sería injusto de mi parte si no agradeciera con profundo sentimiento de argentino la tarea que se ha efectuado ya en el Ministerio de Economía como, asimismo, el esfuerzo y el sacrificio que se han realizado los agentes que, en nombre de la Confederación General Económica y la Confederación General del Trabajo, se desempeñan en él. Y sobre todo quiero hacer presente mi emocionado reconocimiento a los señores empresarios que, quizá quitándole tiempo a sus propias necesidades empresariales, anhelan comprometerse con la administración y dirección de las empresas estatales, que hasta ahora no nos han dado más que dolores de cabeza. Es en manos diestras que esas empresas podrán disminuir su déficit, y Dios quiera que algún día puedan, por lo menos, no producir déficit. Si los señores empresarios las toman en sus manos, la República tendrá que agradecerse, porque son demasiadas las empresas estatales y demasiado grande el déficit que producen, como para que el país no deba agradecer la habilidad, la buena intención y, a veces el esfuerzo, y aún el sacrificio de los que, abandonando quizá sus propias funciones, se dedican a las que corresponden a la Nación, que, como también se puede afirmar son las que corresponden a toda la República.

Señores: nuevamente quiero darles las gracias por haberse acordado de mí al invitarme a la clausura de esta asamblea en la que les deseo, junto con el éxito personal de cada uno de los señores que la conforman, el éxito de conjunto, pensando que ni trabajadores ni em-

presa
menc
zar
cada
gran
Nació

nci-
-
está
ente
rga-

presarios podrán realizarse en una comunidad que no se realiza. Comencemos por realizarnos todos y dentro de eso cada uno podrá realizar su propio destino. Dios quiera que éste sea esplendoroso y que cada uno de ustedes corone sus ambiciones empresariales con el más grande de los éxitos, que serán también los éxitos más grandes de la Nación.

Muchas gracias.

es-
mos
n la

iene
nar.
sino
. Es
me-

on-
de
ada,
iso-
en

iera
ya
rifi-
era-
se
ado
po
n la
ora
que
día
rios
que
que
la
ue,
res-
que

da-
les
la
em-

Discurso pronunciado ante dirigentes sindicales argentinos, representantes de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, y delegados de Brasil, Colombia, Honduras, México, Perú, Venezuela y Uruguay, en la VI conferencia de la UITA, celebrada en Buenos Aires.

8 de abril de 1974

Compañeros:

Es para mí un gran placer tener la oportunidad de conversar con los compañeros trabajadores latinoamericanos. Ustedes habrán observado que en nuestro país las organizaciones sindicales representan un factor de poder dentro de la comunidad; aquí los trabajadores participan directa y efectivamente del gobierno, y las grandes soluciones a que el país aspira en el orden económico y social están manejadas con la participación preponderante de la clase trabajadora. Nosotros hemos sostenido siempre que una clase trabajadora, que anhela liberarse y representar un factor de poder dentro del país, lo puede conseguir solamente si llega a una efectiva, real y potente organización, en la que la solidaridad y la unidad sean factores preponderantes. Nosotros, afortunadamente, hemos alcanzado esa situación; y a raíz de haberla alcanzado nos es posible establecer un pacto social en el que los trabajadores, los empresarios y el Estado examinan la situación y resuelven los grandes problemas que la economía, en el aspecto social, plantea dentro del país. Solamente así es posible conformar una marcha justa dentro de las posibilidades.

Estamos reconstruyendo un país que dejamos en marcha en 1955 y que durante dieciocho años ha ido para atrás, en vez de ir para adelante; toda esa reconstrucción hoy está en manos del gobierno como en manos de los propios trabajadores. Creemos que esa es una solución ideal. Algunos pretenden que resolvamos de golpe todos los problemas, pero lo que se ha destruido en dieciocho años nosotros no lo podemos reconstruir en dieciocho meses; desgraciadamente, cuesta mucho más construir que destruir, pero en esa tarea estamos todos empeñados y los trabajadores argentinos son sin duda alguna el factor más poderoso y más decisivo en la solución de los problemas que no sólo representan a la clase trabajadora sino al país entero.

Nuestra lucha ha sido larga; ha sido también difícil, y si contemplamos un poco el continente, vemos que ya estamos de vuelta de una situación que se compulsa en muchos de vuestros países. Nosotros hemos superado todo eso y hemos llegado a una democracia integrada, donde todos pueden opinar, mientras se resuelve por una decisión de

las may
nuestro

A
recha h
la ultra
bienven
ley, ha
tienen
tament
eso y l
tal lo t

N
porque
compre

D
ni tien
todos l
Cosas c
ner su '
P
nuestra
nos dis
tantier
éxito p

N
trañar.
lismo n
ria que
a los c
ción. I
sentido
económ
costo d
no pue

E
cada a
con ci
niveles
salario
estable
temos :

C
dificult
denigra
bien q

las mayorías que evidentemente son las que actúan en la solución de nuestros problemas.

b
e
b
e
4
Aquí toleramos cualquier posición política, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. No toleramos ni la ultraizquierda ni la ultraderecha, porque las dos están en lo mismo. Para nosotros son bienvenidos desde los conservadores, que se manifiestan dentro de la ley, hasta los comunistas que lo hacen en la misma forma, donde tienen todos los derechos, todas las garantías y se desenvuelven perfectamente en armonía con todos los demás. Los sectores que escapan a eso y practican el terrorismo constituyen un asunto policial, y como tal lo tendrá que resolver la policía.

Nosotros, dentro de la ley toleramos todo; fuera de ella, nada; porque la única manera de ser libres es ser esclavos de la ley, que nos comprende a todos por igual.

m
a-
in
si-
a
m
os
y
ir
le
r-
n-
o-
os
ro
ro
55
ra
o-
na
os
no
ta
os
or
no
m-
na
os
ja,
de
Dentro de eso, nuestras organizaciones sindicales no han tenido ni tienen ningún problema. Son cosas que suceden todos los días en todos los sindicatos del mundo; muchachos que pelean por'pequeñeces. Cosas como esas son la sal que necesitan las organizaciones para mantener su vivencia y su actualidad.

Por otra parte, los trabajadores han aprendido ya que dentro de nuestras organizaciones discutimos, nos peleamos y hasta algunas veces nos disgustamos, pero cuando salimos de ahí, no. Frente al resto se mantiene una solidaridad y una unidad, que es la única garantía de éxito para las organizaciones.

Nuestro sistema organizativo no es una cosa tan difícil de desen-
trañar. Nuestro movimiento tiene una profunda raíz social; el Justicia-
lismo no es ni más ni menos que una tendencia profundamente solidaria
que resuelve, en primer lugar, los problemas de los más necesitados,
a los cuales desde luego nosotros les dedicamos nuestra mayor aten-
ción. Luego, tratamos de resolver el problema de los demás. En este
sentido, podemos decir con orgullo que en nuestra actual situación
económica no hay sumergidos. Por lo tanto, establecimos una línea de
costo de vida con salarios mínimos, debajo de la cual consideramos que
no puede estar ningún argentino.

Este es nuestro punto de partida; vale decir, consideramos que
cada argentino debe contar con los recursos indispensables para vivir
con cierto grado de bienestar. Los sueldos que se establecen en los
niveles superiores obedecen a la competencia y a otros factores, pero el
salario mínimo y vital es sagrado y lo respeta todo el mundo. La ley
establece los acuerdos que se encuentran vigentes, y nosotros nos sometemos a esas previsiones.

De este modo, compañeros, nuestro proceso político no tiene
dificultades; es decir, no nos peleamos unos con otros ni tampoco nos
denigramos. En nuestro país los políticos son hombres que saben muy
bien que están trabajando por una causa común: el bien del país.

Asimismo, saben que si tienen que dar una opinión, se les da la razón si la tienen. Esto no quiere decir que nos vamos a pelear porque podamos pensar de distinta manera; en consecuencia, la razón se le da a aquél que la tiene, siempre por el camino disciplinado e inteligente por el que debe desenvolverse la democracia.

Nosotros marchamos en esa dirección y, además, pensamos que esa es la solución para nuestros problemas. Sin una democracia integral, donde cada uno pueda expresar sus puntos de vista, sus posibilidades y discutirlos, no habrá soluciones. Además, si todo este procedimiento se realiza, evidentemente, ello no constituye un pecado para nadie. Puede serlo para el que tenga otra idea, por cuanto nadie es el dueño de la verdad.

Todo este proceso ha sido posible merced a una larga lucha. Hace treinta años que venimos luchando, pues las cosas, indudablemente, no se pueden obtener en días. Hace muchos siglos, también, que la clase trabajadora está luchando por obtener lo poco que ha podido alcanzar; sin embargo, es evidente que deberá seguir luchando a fin de mantener las conquistas logradas.

En todo este proceso la base fundamental es la organización; sin ella, toda lucha es inútil; vale decir, sin organización, es pelear prácticamente sin posibilidades. Esto lo digo yo, porque aquí hemos alcanzado una organización que evidentemente no será perfecta, que no será ideal, teniendo en cuenta que muchos piensan de otra manera, pero lo indudable es que dentro del proceso político argentino la clase trabajadora representa uno de los pilares más fuertes y es uno de los factores más determinantes para las decisiones de la comunidad. Y este último aspecto, para aquellos que trabajamos para las clases obreras, sabemos que es positivo.

En lo que se refiere a nuestros puntos de vista respecto a la base continental, también tenemos nuestra idea. Pensamos que, así como se construyen las pirámides, han de construirse las organizaciones; es decir, hay que poner una base muy firme y, de ese modo, se puede construir cualquier cosa. No creemos en lo que se pueda construir desde arriba hacia abajo, sino que somos partidarios de una construcción de abajo hacia arriba.

En ese sentido anhelamos la integración continental, cosa que la historia nos está indicando y la evolución nos está imponiendo. Fijense que en este mundo de 3.500 millones de habitantes la mitad está hambrienta. Ya estamos llegando a 4.000 millones y todavía hay gente que se muere de hambre. ¿Qué ocurrirá dentro de 25 años, en el año 2000, cuando la población del mundo sea de 7.000 u 8.000 millones de habitantes?

Indudablemente, en un mundo superpoblado y superindustrializado como lo será el del año 2000, la crisis gravitará sobre dos elementos fundamentales: la comida y la materia prima. Y ya se ha

comer
prima
dos el

en La
hemos
dades

nes se
una b
si dej
la Arr
han d
que h
su tie

comie
prima.
algún
de los
turas,
prima

proba
otros,
lo que

gro, p
necesi
buena

fendes
proble
nos. P
evoluc
está i
integr.

mos ci

sident
celebr
impor
fundas

zón
que
da
nte

que
ral,
s y
se
ede
la

ace
no
ase
ar;
ner

sin
cti-
an-
erá
lo
ba-
to-
ste
ras,

ase
se
ede
uir
ins-

la
nse
un-
que
00,
ibi-

rin-
fos
ha

comenzado a sentir el hambre hace rato, y la necesidad de materia prima ya comienza a manifestarse violentamente. En consecuencia, esos dos elementos serán decisivos para el mundo del futuro.

Las mayores reservas de comida y materia prima del mundo están en Latinoamérica, y aquí nosotros ni hemos explorado el suelo, ni hemos comenzado a producir lo suficiente para alimentar las necesidades del mundo hambriento.

Nosotros tenemos 3 millones de kilómetros cuadrados, y 2 millones son aptos para producir comida; sin embargo producimos todavía una bagatela. Ese desarrollo sí lo llevan los demás países del mundo, y si dejamos la comida y tomamos el concepto de materia prima en toda la América Latina, todavía no hemos comenzado a destruirla, como lo han destruido en otros territorios los grandes países superdesarrollados, que han creado una tecnología que ha ido destruyendo al mundo y a su tierra.

Tenemos todavía todo eso que no se ha destruido, y ya nos comienzan a decir que en el futuro debemos vender barata la materia prima. Algunos dicen: "Si no, haremos sucedáneos". Yo les pregunto si algún día van a fabricar una vaca o trigo sintético... pero la política de los países superdesarrollados, que nos hicieron pagar sus manufacturas, ha llegado con eso a destruir sus grandes reservas de materia prima.

Los que ahora tenemos la materia prima somos nosotros y es probable que los ricos del pasado sean los pobres del futuro y nosotros, que éramos los pobres, pasemos a ser los ricos, porque tenemos lo que ellos ya no tienen, que es la verdadera riqueza.

Claro que eso, que es nuestra esperanza, es también nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los fuertes y poderosos han necesitado esos dos elementos los han ido a tomar donde estén, por las buenas o por las malas.

Una Latinoamérica desperdigada, como somos, no se podrá defender. Nos van a quitar las cosas por teléfono. Entonces, ¿cuál es el problema? Unámonos, organicémonos y preparémonos para defendernos. Me parece que eso es fundamental y básico, en un mundo cuya evolución actual lo lleva a la desaparición de todas las divisiones. ¿No está integrada Europa? ¿No está integrada Sudáfrica? Asia también está integrada. Nosotros somos el último orejón del tarro.

Por otra parte, estamos desperdigados en pequeños países y hacemos cuestiones entre nosotros con las fronteras.

Recuerdo que en una oportunidad en que conversaba con el presidente de la última comisión sobre la defensa ecológica de la Tierra, celebrada en Estocolmo, le pregunté: "Dígame, doctor, ¿qué es lo más importante que usted aprendió allí?". El me respondió: "Dos cosas fundamentales. Allí ya no se habló de los países, se habló de la Tierra".

"Ahí me dí cuenta de lo tontos que han sido los hombres. Seguramente, durante siglos se han muerto por millones para defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación".

Evidentemente, el mundo marcha hacia el universalismo; ahora vamos hacia esa etapa, porque los hombres se han dado cuenta de que todos somos hermanos y que, si no nos ayudamos para subsistir, vamos a morir todos. En este sentido, no hay término medio; los hombres tendremos dos posibilidades: que la humanidad se muera de hambre o que el hombre arroje la bomba de 100 megatones, hecho que también puede ser fuente de solución, si la insensatez de los hombres no busca el otro camino para solucionar el problema. Entonces, pensamos aquí que este aspecto es fundamental y que esa unidad, para que sea efectiva y real, debe empezar por los pueblos. En realidad, ellos son los que deben tener ese sentido de unidad.

Las organizaciones sindicales deben ser la base esencial para el logro de ese objetivo. En este sentido, pienso que las organizaciones obreras de todos los países latinoamericanos deberán proceder como ustedes, es decir, deberán establecer conexiones a efectos de alcanzar esa unidad. Si los trabajadores de América Latina se unen, alcanzarán realmente su destino. Si no lo hacen, las oligarquías, los poderes extraños, las burguesías mismas, se alzarán con el santo y la limosna en poco tiempo. Una masa latinoamericana organizada en sindicatos, unida y solidaria, es un freno para todas esas ambiciones desmedidas de los hombres.

Por eso, compañeros, los felicito; esta solución es posible siempre y cuando se establezcan conexiones entre todos los trabajadores. Estos deben estar unidos, cualquiera sea el país en que vivan, pues las fronteras ya van perdiendo su valor y el hombre debe comenzar a darse cuenta de esa circunstancia.

Dije antes que marchamos hacia un universalismo en el que la Tierra será utilizada mediante acuerdos. Lógicamente, debemos estar atentos, porque si el arreglo lo hacen los imperialismos, estamos listos, desde el momento que todo será para ellos y nada para nosotros. Por eso digo que también nosotros debemos estar organizados y unidos. Hay un Tercer Mundo que no obedece ni a uno ni a otro de los imperialismos dominantes, y ese Tercer Mundo es grande.

Recuerdo que en 1945 lancé por vez primera la idea de un Tercer Mundo, es decir, la Tercera Posición. En aquella época "no estaba el horno para bollos", en virtud de que había finalizado la Segunda Guerra Mundial y los vencedores imponían condiciones. Pero han pasado más de veinticinco años y hoy las dos terceras partes del mundo pugnan por colocarse en una Tercera Posición.

Cuando los imperialismos quieran imponernos cómo habremos de organizarnos dentro de la Tierra, será necesario que en ese Tercer Mundo haya una entidad que diga: "Señores: aquí las condiciones que ustedes proponen son éstas; en cambio, las que nosotros proponemos

son ta
hagan
entrar
éste de

J
tendre
grande
que es
de las
que es
tad, ur
ticado.

S
cado e
dedicar
otro. S
pueblo
tolerab
hacen
tesitur
injusto
latinoa
cha. Ni
comien
capaces

P
sita y
más tri
cal a L
gran la
empeña

D
están e
partes
rar tod
futuro

L
Latinos
por ell
los com
necesite
todos l
cosas q
to para
sacrifici

M

son tales y cuales". Entonces, cuando las dos terceras partes del mundo hagan sentir su voz en una entidad organizada, los imperialismos van a entrar en razón. Nadie se ha puesto nunca contra el mundo entero, y éste debe ser el camino que tendremos que seguir.

Ese futuro no está tan lejano como algunos creen; el siglo 21 lo tendremos dentro de 25 años y el año 2000, según lo han predicho grandes hombres como Spengler, Stuart Mill, y otros grandes filósofos que estudian estos problemas, será el año de las grandes soluciones o de las grandes catástrofes. Dios quiera que sea lo primero, pero para que eso suceda los hombres tienen que poner un poco de buena voluntad, unión, solidaridad, y renunciar al egoísmo que siempre han practicado.

Si los hombres, en vez de empeñarse en luchas y de haber practicado el estúpido egoísmo de los países y todas esas cosas, se hubieran dedicado a resolver los problemas de la humanidad, hoy el mundo sería otro. Se han gastado miles y miles de millones para oprimir a los pueblos. Vean ustedes Vietnam, o Corea, por ejemplo. ¿Puede ser eso tolerable en nuestro tiempo? Es decir, son cosas que verdaderamente hacen clamar al cielo; y si el hombre es tan estúpido que sigue en esa tesitura, desgraciadamente, las ha de pagar. Naturalmente que esto es injusto y no debe ser. Por eso sostenemos la necesidad de una unidad latinoamericana que representa ese Tercer Mundo que ya está en marcha. No vayan a creer que no está organizándose. Ya se está organizando, comienza a pesar y pesará cada día más, en la medida en que seamos capaces de unirnos.

Por esa razón quiero cerrar mis palabras agradeciéndoles esta visita y felicitándolos por la tarea que ustedes realizan, que es mucho más trascendente de lo que ustedes se imaginan. Llevar la unidad sindical a Latinoamérica es comenzar la integración del continente. Se integran las ideas y los corazones, y ese trabajo es en el que hay que empeñarse.

Dios quiera que nuestros compañeros trabajadores, que también están empeñados en esa misma idea, puedan desenvolverse en todas partes para realizar estas reuniones de solidaridad y que puedan preparar todas las soluciones para una Latinoamérica del futuro y no de un futuro lejano, sino inmediato.

Les ruego que lleven nuestro saludo a todos los trabajadores de Latinoamérica y les digan que pensamos entrañablemente para ellos y por ellos, de la misma manera que lo hacemos por nuestros hermanos, los compañeros trabajadores argentinos. Para cualquier cosa que ustedes necesiten, estamos a su disposición. Si desean visitar el país, tienen todos los medios para hacerlo en la forma que sea. Aquí hay muchas cosas que todavía se pueden ver, que las estamos arreglando un poquito para que mejoren en el futuro, mediante nuestro trabajo y nuestro sacrificio.

Muchas gracias y buena suerte.

Discurso pronunciado con motivo de la clausura de la Segunda Asamblea Nacional de Entidades Empresarias, en el Teatro Nacional Cervantes.

8 de abril de 1974

Señoras y señores: hace treinta años, buscando la base filosófica de una doctrina que nos permitiera lanzar hacia el destino la esperanza de alcanzar un bienestar para nuestro pueblo y la grandeza para nuestra nación, nosotros afirmamos la necesidad de llegar a una comunidad organizada. Siempre he pensado que sólo una comunidad organizada puede llevar al país a un destino floreciente y, en consecuencia, aumentar el grado de felicidad de los que la componen.

En una comunidad que no se realiza, nadie puede tener la esperanza de realizarse. Es preciso que esa comunidad organizada ponga sus fuerzas en el sentido de alcanzar su destino para que todos lo puedan, justamente, seguir y utilizar.

Señores: vivimos en un mundo que cada día nos está demostrando que vienen circunstancias totalmente nuevas en el futuro inmediato. Hace treinta años dijimos esto. Hoy la comunidad cuenta con una organización empresarial que entonces estaba dispersa; contaba también con una masa sindical tan dispersa o tan anárquica como la organización empresarial.

Han pasado treinta años y el Estado —que al fin y al cabo es siempre un instrumento que obedece a los factores de poder que influyen en el campo de nuestra economía, en cuyo primer plano, indudablemente, están los empresarios y trabajadores— puede descansar tranquilo en la responsabilidad de una organización que está demostrando al país todo el tino y toda la acción que necesita nuestro país en plena pacificación y reconstrucción.

Señores: yo no he querido dejar de llegar hasta esta reunión para traerles a todos los empresarios argentinos, en nombre del gobierno, su agradecimiento y su felicitación por los objetivos que van siendo alcanzados. No sólo resultamos así un modelo para Latinoamérica; lo somos también para otras partes orgullosas de su destino tecnológico, que no han hecho sino destruir los grandes recursos ecológicos que nos permitirán subsistir en el futuro.

Nosotros, señores, confiamos en que nuestro desarrollo tecnológico sea lo suficientemente prudente como para no ensayar los mismos males cuyas consecuencias estamos viendo sufrir en los países superde-

sarro.
nuev
sensa
deben
todo:

últim
Estoc
cosas
la Ti
cuent
han r
imagi

por l
fataln

Come
en lej

necesi
permi
podrá
de to
pues t

como:

salism
evoluc
siglos
en est
salism
der re
por lo

gran r
bilidad
más ri
causa
antes
evoluc

nadie,

ida
tro

974

fica
anza
stra
dad
ada
ten-

spe-
sus
dan,

ran-
iato.
orga-
con-
ción

o es
nflu-
uda-
tran-
ando
lena

para
o, su
lcan-
mos
e no
armi-

noló-
smos
erde

sarrollados. El mundo que viene, es un mundo nuevo, y en ese mundo nuevo podrán vivir solamente los hombres que tengan la suficiente sensatez para darse cuenta de que todos somos hermanos y que todos debemos luchar por el destino común, sin lo cual podríamos sucumbir todos.

No hace mucho conversaba yo con un señor participante en la última conferencia de defensa de los medios naturales celebrada en Estocolmo. Le pregunté qué había sacado de nuevo y me dijo dos cosas muy importantes: "Allá no se habló ya de los países, se habló de la Tierra". Y también, "que después de una larga discusión me di cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos se han matado a millones por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación".

Señores: cuando se llega a estas conclusiones es que ya tenemos, por lo menos, la mitad del pie puesto en un universalismo que viene fatalmente y a corto plazo.

Hablábamos de la comunidad organizada ya hace treinta años. Comencemos a hablar de esto, que ni siquiera va a tardar treinta años en llegar.

Es preciso, señores, que nuestras comunidades se persuadan de la necesidad de acceder un poco a una cultura histórica suficiente que nos permita tener una visión cósmica de la vida, sin la cual el futuro no se podrá vivir. Los hombres son sólo accidentes en la tremenda evolución de todos los tiempos. Esa evolución la fija el destino, no los hombres, pues ella obedece a un determinismo histórico.

Los hombres creamos sistemas para poder cabalgar con mayor comodidad en esa tremenda evolución a que nos llevan los tiempos.

Señores: estamos ya convencidos de la necesidad del universalismo. Vivimos un continentalismo que es pasajero, porque hoy las evoluciones tienen una rapidez tremenda. En el medioevo llevó cinco siglos cambiar el sistema; en la etapa de las nacionalidades dos siglos, y en esta oportunidad serán pocos los años que nos separen del universalismo. Es para eso que debemos preparar nuestra economía para poder resistir a las acechanzas y peligros que un universalismo organizado por los poderosos puede arrojar sobre nosotros.

Siempre, señores, he pensado que los argentinos tenemos una gran responsabilidad por nuestro país, y también otra gran responsabilidad por Latinoamérica. Lo que hagamos nosotros para ser cada día más ricos, más fuertes, más unidos y solidarios, servirá también a la causa continental que será el primer problema que hemos de compulsar antes de terminar esta etapa de continentalismo que arrastra nuestra evolución.

Señores, no queremos una Argentina Potencia para luchar contra nadie, queremos una Argentina Potencia para defendernos de todos.

Nuestra política está fijada con una claridad y elocuencia absoluta. Queremos ser amigos de todo el mundo, no queremos tener enemigos, porque creemos sinceramente que los problemas del mundo se van a arreglar a través de la amistad, no del odio ni de la lucha.

Y si pensamos que eso es en el orden internacional, cómo no habremos de pensar que en el orden interno es mucho más necesario que sean todos amigos.

El Pacto Social, que ha dado origen a esta política de amistad y solidaridad nacional, indudablemente, lo debemos en su mayor parte a la acción esclarecida de la Confederación General Económica, a la que hoy quiero rendirle el más cumplido homenaje que merece y que se ha ganado con su acción tesonera y patriótica.

Señores, por ahí hacen correr todos esos rumores de que se cambia el equipo económico. Por eso quiero afirmar aquí que mientras yo esté en el gobierno el orden económico no lo cambiaré por nada.

Nosotros, por otra parte, no tememos a la distorsión porque nunca la falsedad podrá imponerse sobre la verdad; no necesitamos hacer propaganda. Nuestra propaganda está en los hechos que realizamos todos los días. Por eso no nos interesa que los medios masivos de comunicación trabajen contra nuestra concepción y contra nuestra acción de gobierno. Al final los argentinos sabrán la verdad sobre ellos mismos. En este sentido no hemos querido forzar ninguna de esas circunstancias. También nosotros podríamos disponer de todos los medios de comunicación masivos y aun dominarlos a través de muchas triquiñuelas que conocemos perfectamente. No hemos querido hacerlo porque no lo necesitamos; nos basta con la realidad que ustedes están concretando.

Finalmente, señores, tengo el inmenso placer de haberlos visitado en esta casa y traerles la palabra del gobierno que, con simpleza y sinceridad, he querido poner en evidencia en esta tarde.

Pueden pensar y transmitirles a los señores empresarios del país que el pueblo argentino, que es el destinatario de todos los esfuerzos y aun sacrificios que realiza, está agradecido y conoce esta verdad. Ellos serán en el futuro los mejores testigos de la acuanimidad y justicia con que ustedes han manejado la economía. Por lo menos, desde que yo tengo memoria, nadie lo ha hecho mejor.

Realmente, señores, muchas gracias por este momento agradable que he tenido en esta casa y les ruego que lleven el saludo del gobierno a todos los compañeros empresarios del interior del país, con este nuestro saludo y nuestro agradecimiento.

Bre
en

gen

los
que
es
tran

de
de

KD
carr
hace
dar
pren

circu
y m
y q
a h
tami

ya
toda

desd
mill
prep
sinó

*Breve diálogo con periodistas con motivo del día de Pascua,
en la residencia presidencial de Olivos.*

14 de abril de 1974

Periodista: General: ¿Qué mensaje daría usted al pueblo argentino en este día de Pascuas?

Sr. Presidente: Yo diría que se porten bien, que se tranquilicen los que están todavía un poco "encocorados" y que pacifiquen el país, que es lo que hace falta para que nos pongamos a trabajar todos. Este es un día de paz, que eso los inspire para que se pacifiquen y queden tranquilos.

Periodista: General: Hace poco usted visitó el Circuito KDT donde se disputaba una competencia de ciclismo. ¿Usted tiene intenciones de asistir a otro tipo de actividades deportivas?

Sr. Presidente: Siempre he andado metido en eso. El Circuito KDT lo hice arreglar yo hace 25 años y allí hacíamos todas las semanas carreras y poníamos buenos premios; porque esto también hay que hacerlo, ya que quienes allí concurren son gente de pueblo y hay que darles un incentivo para que luchen deportivamente y también por un premio compensatorio.

El otro día me dieron un gran placer, porque cuando llegué al circuito se me presentó un hombre de edad, de la categoría veteranos, y me dijo que él había corrido en la primera carrera que se efectuó allí y que se había ganado un automóvil. Eso es lo que tenemos que volver a hacer, poner buenos premios para que la gente de pueblo tenga también un incentivo.

El ciclismo es sin duda el deporte más accesible para el pueblo, ya que en todas partes del mundo se practica masivamente; pero aquí todavía eso no se hace.

Periodista: ¿Y con respecto al atletismo?

Sr. Presidente: En eso estamos trabajando, pero hay que empezar desde abajo formando a los chicos. Ya se están organizando casi un millón de chicos y allí es donde está la materia prima que hay que ir preparando para el futuro. Nosotros no queremos tener un campeón sino muchos campeones.

Periodista: ¿En todo el país?

Sr. Presidente: Naturalmente, estamos trabajando para todo el país. La Secretaría de Turismo y Deportes, que dirige el señor Pedro Eladio Vázquez, ha desarrollado este año una tarea extraordinaria. Ya hemos visto aquí a los chicos; hay un equipo de hockey sobre césped que es vicecampeón del mundo y el básquetbol nuestro está ya a la cabeza del continente, lo mismo que en fútbol. Eso es lo que hay que llevar adelante, y si es necesario para estimular los deportes que veintidós personas jueguen y un millón miren, después el paso siguiente será que un millón trabajen aunque no haya veintidós que miren. Hay que compensar las dos cosas. De todos modos, para el año próximo vamos a organizar a dos millones de chicos.

Ch
en

tiv
esc
nu

mu
tra
en
cú
mu
los

no
Pre
mu
def
fici
int
mo
qui
var
gra
def
nec

zar
de
tín

sea
del
mu

can

Charla con un grupo de ciclistas en una audiencia realizada en su despacho de la Casa de Gobierno.

17 de abril de 1974

Compañeros: estamos recomenzando con las cuestiones deportivas, que son tan importantes para nosotros. En mi opinión que todos esos bifes que nos comemos, tienen que dar algún resultado, porque nuestros deportistas son gente bien alimentada y fuerte.

He visto en Europa lo extraordinario que es el ciclismo; allá está muy desarrollado. Italia, Francia, España y otros países tienen una gran tradición ciclística. En nuestro país todavía estamos un poco atrasados en ese sentido. Por lo tanto, debemos comenzar porque ésta no es una cuestión que se prepara en dos días. Desgraciadamente lleva un proceso muy largo. Es una tradición que se va formando en el pueblo y es con los niños y jóvenes con quienes hay que empezar.

El ciclismo es un deporte que, sobre todo, necesita perseverancia; no nos olvidemos que quien llega más allá, es aquel que persevera. Precisamente es de esa virtud de donde nacen las grandes figuras del mundo que, por supuesto, son grandes luchadores. No existe ningún deporte en el cual se pueda triunfar sin un poco de esfuerzo y sacrificio. Eso es el deporte: formar el espíritu en el sacrificio. Estamos interesados en desarrollarlo plenamente y creo que, en lo que ya llevamos de gobierno, hemos obtenido un progreso muy importante. Hay que empezar desde abajo, pues es allí donde está el almácigo del que van a salir las figuras del futuro. Pero no sólo es importante que haya grandes figuras, sino también que haya otros que sin ser figuras, hagan deporte y lo hagan bien. En la formación del hombre nuevo, del que necesitamos para el futuro, esto es algo fundamental.

Al decir que estamos recomponiendo todo esto, debemos comenzar por recomponer bien al hombre y para ello tenemos que tomarlo de chico, porque cuando somos grandes ya estamos torcidos. Dice Martín Fierro: "...el árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza".

La formación —como he dicho—, debe comenzar desde abajo, o sea por los niños. Los campeonatos infantiles y juveniles son la base del futuro. Los viejos deportistas deberán ser los maestros y el estímulo de los jóvenes.

Recuerdo cuando en 1951 se realizó el Campeonato Panamericano: ganamos en atletismo, en conjunto, a los norteamericanos, aun-

que ellos se venían con los blancos y después querían ganar con los negros. Es cierto que poseen un gran material humano y saberlo combinarlo bien. Pero para nosotros, los argentinos, haber logrado ese triunfo, fue una verdadera hazaña. También ganamos en boxeo y si mal no recuerdo, lo ganamos en las 8 categorías.

Es indudable que hay pocas actividades en la vida que produzcan las grandes satisfacciones que depara el deporte. Es una cultura que se adquiere y se desarrolla espiritualmente en el mundo de los deportes, donde uno no tiene tal vez mucho que ganar, como no ser la inmensa satisfacción de sentirse deportistas.

Los años más felices de mi vida los viví cuando hacía deportes.

Hemos hablado de ciclismo con el doctor Vázquez —quien tiene grandes inquietudes deportivas—, en la convicción de la necesidad de impulsarlo, pues es el deporte más humilde, es el deporte del pueblo. En consecuencia, tenemos que darle un gran impulso realizando pruebas de distinta índole. Esta actividad deportiva moviliza a miles de personas en otros países, y en ella no todo es cuestión de velocidad sino también de resistencia, pues las carreras se hacen en distancias largas, como he tenido oportunidad de comprobar en Europa. En la Argentina, tenemos que aprovechar ese extraordinario material humano con que contamos.

Queremos que en nuestra actividad ciclística todos los deportistas se pongan de acuerdo, pues el ciclismo es un deporte que une, en vez de disociar como otros. Este deporte no constituye solamente un esfuerzo individual, sino que lo es de conjunto; además, es indudable que no puede haber buenos ciclistas si no hay buenas bicicletas. Por esa razón es que considero tan necesario impulsar y ayudar a todos los que trabajan para este deporte; también pienso que las bicicletas las deberemos construir nosotros. Estoy seguro de que en pocos años tendremos las mejores. Pero esto no es fácil; el hecho implica mucha dedicación, puesto que la fabricación de una bicicleta de carrera es fundamental para este deporte. Debemos tener una bicicleta buena y barata, porque como acabo de decir, los que andan en ellas son pobres. Los ricos no se dedican a pedalear. Asimismo, es necesario subvencionar a las fábricas de bicicletas de carrera.

Dr. Vázquez: Señor presidente: la mejor subvención es el consumo.

Sr. Presidente: La subvención ideal es ésta: las paga el gobierno y las usan ustedes.

Tenemos que reconstruir todo lo que se destruyó en este tiempo, comenzando por reconstruir al hombre.

Ciclista colombiano: Señor presidente: En Colombia nos hemos enterado de la situación ciclística que viven en estos momentos los argentinos. En consecuencia, hemos invitado a la Argentina a una com-

pe
pa

tr
de

gic
y
en

dic
mi
inv
ric

pu
fec

po
ció
de
par
op
vol

os
ji-
n-
10

petencia, pues ustedes tienen equipos que no sólo hacen grande a su país, sino a toda Latinoamérica.

Dr. Vázquez: La Ley del Deporte, que ha promulgado nuestro presidente hace pocos días, por primera vez protege a todos los deportistas, sin excepción, especialmente a los amateurs.

an
se
es,
isa

Todo deportista que tenga el más mínimo accidente, está protegido por el Estado, quien se compromete para conducir su enfermedad y su curación en forma totalmente gratuita, porque la ley se constituye en tal seguro.

es.
ne
de
lo.

Un participante: Esto es algo que no se hizo en los últimos dieciocho años. Es importante que el señor presidente tenga conocimiento de que el mundo ya se ha fijado en nosotros, pues nos han invitado a varias competencias a realizarse en distintos países de América y de Europa.

re-
de
ad
ias
la
no

Sr. Presidente: Este hecho significa una mayor responsabilidad pues ya que nos están mirando, no debemos permitir que nos vean feos.

tas
rez
es-
ue
esa
que
re-
ros
ón,
ital
que
no
icas

Dr. Vázquez: Quiero destacar que todas estas actividades son posibles de realizar por la muy buena conducción que tiene la Federación Ciclista Argentina, la Confederación de Deportes y el Ministerio de Bienestar Social, porque todo esto lo apoya totalmente el Estado para hacer realidad lo que usted, señor presidente, dijo en más de una oportunidad al encomendarnos esta tarea: "el dinero del pueblo, debe volver al pueblo hecho deporte".

on-

o y

po,

nos
los
om-

Conferencia pronunciada con motivo de la inauguración de los Cursos de Doctrina Justicialista, en el salón de actos del Teatro General San Martín.

19 de abril de 1974

Compañeros y compañeras:

Me siento muy feliz y satisfecho frente a este acto en que el Movimiento Peronista Nacional, inicia la tarea de recordar nuestra doctrina y llevarla a lo largo de todo el territorio de la República.

Las revoluciones, cuando son trascendentes, difícilmente pueden ser obra de una generación, sino que lo son de varias de ellas. La tarea de adoctrinamiento es dar continuidad y permanencia a la idea revolucionaria, así como también a la ejecución de todas las medidas que dieron nacimiento a un movimiento revolucionario.

Por lo general, los movimientos revolucionarios cumplen indefectiblemente cuatro etapas. La primera, es la del adoctrinamiento; la segunda, la toma del poder; la tercera, lo que podríamos llamar la etapa dogmática y la última la institucionalización de la revolución.

En las grandes revoluciones que la humanidad puede recordar, estas etapas se han cumplido fatalmente. En la Revolución Francesa, los enciclopedistas son los que crean y lanzan una doctrina; el 14 Brumario, es la toma del poder; el Imperio es la etapa dogmática, con Napoleón al frente; y la Primera República es ya la institucionalización de todo ese movimiento revolucionario que termina con la etapa feudal y da nacimiento a la etapa contemporánea.

Si miramos la revolución rusa, ocurre exactamente lo mismo. Marx y Lenin constituyen la etapa doctrinaria. Stalin es la etapa dogmática. Luego viene la institucionalización, con Kruschev y todos los que le han seguido hasta la actual situación, en que ese país se ha convertido en una dictadura, en un estado de tipo marxista-leninista, pero con autoridades ya institucionalizadas, o sea, el fin de la revolución rusa, se ha cumplido.

Nuestra revolución no puede escapar a eso. Por circunstancias de la situación favorable que se presentó en 1945, la etapa del adoctrinamiento fue cumplida durante los gobiernos justicialistas. Luego vino la natural reacción, que viene generalmente en todos estos casos, formada de acciones y reacciones, hasta 1972 y 1973, en que se produce la toma del poder.

q
et
lo
gr
q
q
m
q
so
el

es
pr

eq
da
nu
hi
co
es

id
es
M
in
q
q
ha
za
cc
cu
in

es
cc
pi
ge
m
pc

en
na
y
úr

le
el

74

el
oc-

len
rea
du-
que

ec-
la
la

lar,
esa,
iru-
con
ión
dal

no.
log-
los
ha
sta,
olu-

de
tri-
rino
for-
luce

Ahora estamos viviendo la etapa dogmática, muy avanzada, porque ya antes habíamos hecho otras etapas similares, y debe venir la etapa institucional, que es la que estamos tratando de forzar por todos los medios, buscando para nuestro país una nueva democracia integrada, donde todos los argentinos puedan sentirse partícipes de la obra que intentamos realizar. Ya hoy no hay quien, por lo menos, no diga que no está por la reconstrucción y la liberación del país, y ya es mucho conseguir cuando se alcanza una unidad de esta naturaleza para que los hombres, cualquiera sea la idea que los ilumina y que los sostiene, sean artífices de un destino que es común, dirigido a realizar el país, sin lo cual ningún argentino podría realizarse en el futuro.

En esta etapa, que está ya a 30 años de la iniciación de nuestro esfuerzo doctrinario y revolucionario, resulta indudable que es imprescindible insistir en nuestra doctrina.

En 1944, abocados al problema revolucionario, formamos un equipo de hombres en el antiguo Consejo Nacional de Postguerra, fundado en 1944. En ese consejo se trabajó para dar una base filosófica a nuestro movimiento, la cual está contenida en una declaración que hicimos entonces, llamada "La comunidad organizada". Que ha habido congruencia con eso se puede ver ahora, que, después de 30 años, estamos recogiendo los frutos de esa comunidad organizada.

De allí nace nuestro movimiento; es allí donde fijamos una nueva ideología, tan distante de uno como de otro de los extremos en que en esa época el mundo se dividía. Había terminado la Segunda Guerra Mundial e indudablemente los factores que gravitaban en la política internacional, estaban influenciados por el resultado de esa guerra. Los que la habían ganado querían también ganar la paz, y es frente a eso que había de soportarse tremendas presiones que duraron desde 1945 hasta 1955. Todo ese proceso, que duró diez años, nosotros lo utilizamos para adoctrinar a nuestro pueblo, para llevar al consenso, al conocimiento y al sentimiento del pueblo argentino, la necesidad de cumplir un proceso revolucionario que llevase a buen puerto todo ese inmenso esfuerzo y toda esa lucha realizada durante tantos años.

Hoy vemos que el justicialismo no sólo es un movimiento que está profundamente encarnado en el pueblo argentino, sino que ha sido comprendido aun por nuestros antiguos adversarios políticos, que hoy piensan que la institucionalización del país, a través de la tarea que el gobierno está realizando, es, sin lugar a dudas, una finalidad fundamental para poner nuevamente en marcha a una nueva Argentina, que poco tiene que ver con las antiguas argentinas que hemos conocido.

¿Cómo fijamos nosotros ya en el Consejo Nacional de Postguerra, en el año 1945, una ideología, y lanzamos las bases para una doctrina nacional? Nuestro pensamiento fue claro y sencillo. Pensamos entonces y seguimos pensando hoy, que la evolución de la humanidad es la única que influencia directamente todos los cambios políticos, sociales

y económicos, a través de los cuales transita, en cada etapa de la historia, la humanidad entera.

La etapa medieval tuvo un régimen feudal; la etapa de las nacionalidades tuvo un régimen capitalista, donde el acento estuvo puesto primordialmente en lo político; viene para el futuro —en el continentalismo, y quizá en el universalismo, que ha de ser la etapa que le sigue— un régimen social; es decir, un régimen en que el acento esté puesto en lo social y no en lo político y en lo económico, como era en los sistemas antiguos.

Nosotros tenemos que ir acompañando a esa evolución para no vernos después, en la historia, remando o nadando contra la corriente. No son los hombres los que determinan el curso de la historia y su evolución; es un determinismo histórico al que no escapa nadie que viva en la Tierra: ni los hombres, ni las instituciones, ni las costumbres. Es pensando en eso que nosotros tratamos de construir un sistema que nos permitirá adaptarnos a las posibles nuevas evoluciones y, por lo que hemos venido comprobando desde hace treinta años, no estuvimos desacertados, porque hoy éstas parecen las palabras de orden que circulan no solamente aquí sino en el mundo entero.

Quiero precisar con esto, que no nos hemos equivocado. Si nos hubiéramos equivocado, lo prudente y lo sabio hubiese sido reaccionar contra esa equivocación y hacer, si fuera necesario, lo diametralmente opuesto a lo que habíamos pensado. Pero cuando los hechos han comenzado ya desde hace muchos años a darnos la razón, no solamente en la concepción filosófica sino en la propia experiencia que hemos podido comprobar en estos últimos veinte años de la vida argentina y estamos persuadidos de eso, nada más lógico ni más justo que nos dediquemos tesoneramente a hacer llegar esos mismos principios y esa misma doctrina, que nosotros hemos puesto en ejecución hace treinta años, a las nuevas generaciones, siempre propensas a tratar de intentar algo que en el fondo no son sino deformaciones capciosas de la realidad.

No pensamos que las doctrinas sean permanentes, porque lo único permanente es la evolución, y las doctrinas no son sino una montura que creamos para poder cabalgar sobre esa evolución, sin caerlos. Pero si pensamos que mientras la etapa que estamos viviendo esté adaptada a la necesidad de crear una doctrina para esa evolución, no se la puede cambiar.

Vendrá después —pensamos— el universalismo, que es la última etapa de integración mundial. Quizá, allí sea necesario crear otras doctrinas. Pero mientras el continentalismo está en acción, no vamos a tener necesidad de cambiar nuestra doctrina, porque ésta fue creada hace ya treinta años para enfrentar a ese universalismo que venía avanzando.

Por eso, compañeros y compañeras, creo que si el movimiento

pero
gabl
men
cons
rida
des
de e

esta
lamo
deci
imp

pon
bajc
en
prol
deb
just
pro

sigu
den
soci
inoj
efec
inte
soc
dos

ant
Sta
just
nac

Rej
obi
De:
rec
ext

ind
inc
tar
fue
mi

a
o
o
e
é
n
o
a.
u
le
s.
le
o
os
r-

peronista en este momento tiene una necesidad imperiosa e imposter-
gale, ella es, precisamente, la de recordar a nuestra gente —especial-
mente a la gente joven que no ha vivido las etapas anteriores y que en
consecuencia carece de la experiencia necesaria para juzgar—, con cla-
ridad meridiana, como lo podemos hacer todos los peronistas, los gran-
des principios que fija nuestra ideología, así como también las formas
de ejecución en las que tampoco nos habíamos equivocado.

Compañeros y compañeras: es preciso, en el momento en que
estamos viviendo, volver a recordar los grandes principios que enarbolá-
bamos desde los primeros días de nuestro trabajo político en el país, es
decir, un sistema que está tan distante de uno como de otro de los
imperialismos dominantes.

Yo recuerdo que cuando elegíamos el nombre que habíamos de
ponerle a nuestro movimiento estábamos en la vieja Secretaría de Tra-
bajo y Previsión. Eramos más o menos cien personas que trabajábamos
en estas cuestiones ideológicas y doctrinarias. En ese momento era un
problema ponerle el nombre. Pensábamos que la base sobre la cual
debía estructurarse el movimiento político del futuro argentino era la
justicia social. Alguien dijo entonces: "Pongámosle socialista"; pero ello
provocó una repulsa general de todos los que estaban.

La explicación que dieron la mayor parte de los asistentes fue la
siguiente: no podemos poner a un movimiento que nace, un nombre
derrotista. Y eso era muy cierto y real, ya que desde que comenzó el
socialismo en la Argentina, fue siempre un partido intrascendente e
inoperante. No entro a analizar las causas ni las circunstancias, pero
efectivamente ha sido siempre así, hasta que después en la tercera
internacional, se formó la parte bolchevique y se producen los partidos
socialistas subsistentes que han ido poco a poco desapareciendo, barri-
dos por su propio sectarismo.

Señores: en ese momento apareció una palabra salvadora. Un
antiguo servidor de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el doctor
Stafforini, dijo: "Si esto ha de ser algo que gire sobre el pivote de la
justicia social, si por las razones apuntadas y explicables no le ponemos
nada de socialista, pongámosle Justicialista".

Es así como nació este nombre y avanzó a lo largo de toda la
República, prestigiado, no por ser un nombre sino por toda la inmensa
obra que viene haciendo con el pueblo argentino durante treinta años.
Después, en la última parte de esos treinta años, ya la enseñanza que
recibimos tal vez no fue positiva. Fue negativa, y eso nos reforzó
extraordinariamente.

Señores: veamos ahora, en este momento, el justicialismo. Es
indudable que el justicialismo actual forma una masa enorme, un tanto
inorgánica, como generalmente son estos grandes movimientos antise-
ctarios por naturaleza y por costumbre. Es allí donde radica la principal
fuerza del justicialismo. Nunca he querido sectarizar nuestro Movi-
miento porque el proceso político es cuantitativo, de manera que no

hay nada más negativo que sectarizarlo, porque eso lo disminuye. Siempre hemos dejado que nuestro Movimiento pueda realizarse en la mayor libertad. Es de imaginarse, con la autoridad que yo tenía durante los dos primeros gobiernos y toda la organización que manejaba nuestro Movimiento, las cosas que autoritariamente pudiera haber hecho. Pero jamás expulsé a nadie, jamás reté a nadie por sus ideas o por sus distintas concepciones, porque los movimientos populares como el nuestro, no sólo se enriquecen con las distintas ideas sino que tienden a formar un sistema de autodefensa que los hace permanentes y estables, a pesar de que no haya ninguna organización visible.

En esto, pienso que hay que dar una doctrina y después que ella ha preparado los entendimientos y los sentimientos, porque las doctrinas no se enseñan, sino que se inculcan, es decir, se meten en el cerebro a la vez que en el corazón, solamente así puede una doctrina llegar a ser permanente. La diversidad de ideas y de pensamiento no sólo las hemos tolerado, sino que las hemos amparado en todas las formas. Es decir, señores, pienso que en el organismo institucional sucede lo que en el organismo fisiológico; si el hombre no tuviera sus autodefensas, hace millones de años que habría desaparecido de la Tierra. Que me perdonen los doctores, pero no son ellos los que nos han protegido, sino que son las propias autodefensas. Estas se forman a través de los anticuerpos que generan los propios gérmenes patógenos que entran al organismo. En lo institucional, sucede lo mismo; cuando venimos dándole dosis seguidas de penicilina al organismo institucional, éste termina por no saberse ni poderse manejar.

Creo que lo fundamental es dejar que dentro del organismo institucional existan las naturales autodefensas que nos darán permanencia y estabilidad. En este sentido, nosotros siempre hemos propugnado a eso; naturalmente que todo tiene un límite, fijado por la doctrina. Pensamos que cualquiera, piense como piense, puede ser peronista, pero no se puede ser peronista antidoctrinario.

El actual estado de nuestro Movimiento es consecuencia de una larga lucha. En esto pasa como en una batalla, en la que se empeña todo el mundo y lucha, y al final de ella quedan todos entreverados, mezclados y doloridos. Lo mismo ocurre con nuestro Movimiento, que ha soportado una larga y dura batalla, pero después de ella se reconstruyen las fuerzas, se reorganizan las unidades y se emprende de nuevo la marcha.

Eso es lo que pienso que debemos hacer, y para poderlo lograr racionalmente, nada mejor que comenzar por recordar nuestra doctrina, que los hombres de la generación intermedia y los viejos, tenemos ya conocida, por la teoría que aprendimos y por la experiencia que sufrimos. Los muchachos tienen mucho que aprender de la doctrina todavía, porque teóricamente no la conocen y porque a pesar de que ellos han luchado fuerte y valerosamente en los últimos tiempos, no debe olvidarse a los que durante treinta años aguantaron esa misma lucha.

adoct
provis
funci

cual
adem
namis
lucha
produ

to di
cia (c
cuanti
tamb

movi
blica
receb
debe
men

cumj
nista
circu
zació
crea
tino.

mier
com
polí
prog
cedo
debe
que
tami
com
naci

sobr
habl
tal.
nars
por

hay nada más negativo que sectarizarlo, porque eso lo disminuye. Siempre hemos dejado que nuestro Movimiento pueda realizarse en la mayor libertad. Es de imaginarse, con la autoridad que yo tenía durante los dos primeros gobiernos y toda la organización que manejaba nuestro Movimiento, las cosas que autoritariamente pudiera haber hecho. Pero jamás expulsé a nadie, jamás reté a nadie por sus ideas o por sus distintas concepciones, porque los movimientos populares como el nuestro, no sólo se enriquecen con las distintas ideas sino que tienden a formar un sistema de autodefensa que los hace permanentes y estables, a pesar de que no haya ninguna organización visible.

En esto, pienso que hay que dar una doctrina y después que ella ha preparado los entendimientos y los sentimientos, porque las doctrinas no se enseñan, sino que se inculcan, es decir, se meten en el cerebro a la vez que en el corazón, solamente así puede una doctrina llegar a ser permanente. La diversidad de ideas y de pensamiento no sólo las hemos tolerado, sino que las hemos amparado en todas las formas. Es decir, señores, pienso que en el organismo institucional sucede lo que en el organismo fisiológico; si el hombre no tuviera sus autodefensas, hace millones de años que habría desaparecido de la Tierra. Que me perdonen los doctores, pero no son ellos los que nos han protegido, sino que son las propias autodefensas. Estas se forman a través de los anticuerpos que generan los propios gérmenes patógenos que entran al organismo. En lo institucional, sucede lo mismo; cuando venimos dándole dosis seguidas de penicilina al organismo institucional, éste termina por no saberse ni poderse manejar.

Creo que lo fundamental es dejar que dentro del organismo institucional existan las naturales autodefensas que nos darán permanencia y estabilidad. En este sentido, nosotros siempre hemos propugnado a eso; naturalmente que todo tiene un límite, fijado por la doctrina. Pensamos que cualquiera, piense como piense, puede ser peronista, pero no se puede ser peronista antidoctrinario.

El actual estado de nuestro Movimiento es consecuencia de una larga lucha. En esto pasa como en una batalla, en la que se empeña todo el mundo y lucha, y al final de ella quedan todos entreverados, mezclados y doloridos. Lo mismo ocurre con nuestro Movimiento, que ha soportado una larga y dura batalla, pero después de ella se reconstruyen las fuerzas, se reorganizan las unidades y se emprende de nuevo la marcha.

Eso es lo que pienso que debemos hacer, y para poderlo lograr racionalmente, nada mejor que comenzar por recordar nuestra doctrina, que los hombres de la generación intermedia y los viejos, tenemos ya conocida, por la teoría que aprendimos y por la experiencia que sufrimos. Los muchachos tienen mucho que aprender de la doctrina todavía, porque teóricamente no la conocen y porque a pesar de que ellos han luchado fuerte y valerosamente en los últimos tiempos, no debe olvidarse a los que durante treinta años aguantaron esa misma lucha.

adoct
provis
funci

cual
adem
namis
lucha
produ

to di
cia (c
cuanti
tamb

movi
blica
receb
debe
men

cumj
nista
circu
zació
crea
tino.

mier
com
polí
prog
cedo
debe
que
tami
com
naci

sobr
habl
tal.
nars
por

m-
ta-
te
es-
io.
sus
el
len
ta-

lla
tri-
el
ina
no
las
nal
sus
la
nos
n a
nos
ido
tal,

sti-
cia
o a
na.
sta,

ma
ña
los,
que
ms-
evo

gar
na,
ya
fri-
to-
que
no
ma

En 1950 nosotros habíamos organizado nuestras escuelas de adoctrinamiento. Existían escuelas peronistas en todas las capitales de provincia, y en muchas localidades del interior de nuestras provincias funcionaban escuelas similares.

Aquí, en la Capital Federal, teníamos la Escuela Superior, en la cual yo era profesor, de manera que la conozco bien. Y contábamos, además, con varias escuelas peronistas, donde se impartía adoctrinamiento a través de los hombres que venían sosteniendo ya una larga lucha, pudiendo, por lo tanto, transmitir no sólo la teoría sino el producto de una experiencia.

Hoy tenemos que reeditar ese mismo sistema. Creo que este punto de partida de crear cursos de adoctrinamiento, es de una importancia decisiva para nuestros futuros políticos. Nuestro Movimiento es cuantitativamente grandioso. Pensemos lo que sería si lo hiciéramos también cualitativamente.

Señoras y señores: he concurrido esta noche aquí como jefe del movimiento político justicialista. Pero por ser presidente de la República no debo embanderarme políticamente, aun cuando no quiero aparecer como un hipócrita que esconde sus sentimientos. Pero una cosa debe ser manejar la política en su conjunto y otra manejar parcialmente los sectores políticos que nos son afines.

El que está en la situación en que yo me encuentro y quiere cumplir la doctrina peronista que establecí antes —que para cada peronista no debe haber nada mejor que otro peronista— hoy, por las circunstancias y necesidades inmediatas y mediatas de nuestra organización nacional, tiene que extender ese concepto al nuevo apotegma creado de que para un argentino no haya nada mejor que otro argentino.

Siendo así, yo espero que las autoridades que manejan al Movimiento Justicialista, a través de su congreso y su consejo superior, así como también los consejos de las distintas ramas del Movimiento en lo político, en lo gremial, y a la juventud, tengan ante el país y ante la propia historia, la responsabilidad de mantenerlo potencialmente vencedor, como ahora, durante todos los tiempos, del mismo modo que deberán ir cargándolo cada día más de un profundo bagaje doctrinario que llevándose del conocimiento de nuestra doctrina, vaya creando también una segunda naturaleza en cada argentino, que lo siente, no como un movimiento político, sino como un movimiento sin el cual la nacionalidad puede estar en peligro en el futuro.

Compañeras y compañeros: no quiero extenderme más, aunque sobre estos temas, con un bagaje de 30 años de experiencias, podría hablarles de muchas otras cosas. Pero creo que he dicho lo fundamental. Si cada uno sale de aquí convencido de la necesidad de adoctrinarse y de adoctrinar, si cumplimos este renglón, lo demás vendrá por añadidura. Nosotros desde el gobierno seremos como hasta ahora, un

tanto equidistantes, porque alguien tiene que representar el fiel de esa balanza que es el gobierno. Queremos demostrar a las demás fuerzas políticas nuestra ecuanimidad absoluta; somos peronistas y por eso cumplimos el apotegma base de nuestro Movimiento que dice: "Primero la Patria, después el Movimiento y después los hombres".

Si nosotros somos capaces de llevar el convencimiento doctrinario a todo nuestro pueblo estos principios sobre los cuales afirmamos esa ecuanimidad nacional, estoy persuadido en absoluto de que las demás fuerzas políticas sabrán corresponder, como han correspondido hasta ahora, a este comportamiento ecuánime del Movimiento Justicialista, que no sólo quiere asociarse a sus hombres, sino que desea asociarse a todos los argentinos, para que conjuntamente podamos hacer la felicidad de nuestro pueblo y la grandeza de nuestra Patria.

Di
an
en

de
to
ta
es

ta
en
pa
ra

co
co
m
all
ci
lo
ur

ya
m
fu

he
hc
pr

to
pr
m
da

ci

esa
rzas
eso
nero

ario
esa
más
asta
ista,
se a
lici-

Discurso pronunciado en la Casa de Gobierno ante marinos americanos, luego de la conferencia realizada por los mismos en la ciudad de Mar del Plata.

27 de abril de 1974

Señores: me he enterado por el almirante Massera de todas las deliberaciones que han realizado en Mar del Plata, como así también de todas las inquietudes surgidas de ella; todas muy interesantes e importantes, y sobre todo campea allí un espíritu de unidad americana, que es lo más constructivo, para mi manera de pensar.

Se acercan tiempos —ya muy vecinos— en que necesitaremos estar unidos y solidarios en un destino que lo tendremos que defender entre todos. Ya el mundo del futuro no se articulará en pequeñas partículas como antes. Ahora el mundo comienza a olvidar las fronteras.

Según un sueco que asistió a la Conferencia Ecológica de Estocolmo, al preguntarle yo qué pensaba haber obtenido de utilidad en esa conferencia, me dijo: dos cosas muy importantes, y aunque no fueran más que estas dos cosas, estaba justificada la conferencia. Aprendí que allí ya no se habló de los países, se habló de la Tierra. Y a continuación me dijo: me dí cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que a lo largo de toda la historia se han destruido por millones para defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación.

No quiero afirmar que esto sea una verdad absoluta, pero sí que ya estamos entrando en un período de la historia del mundo que marcha decididamente hacia el universalismo, sin lo cual el mundo del futuro no tiene solución.

Si los hombres no se dan cuenta que en la Tierra somos todos hermanos y que tenemos que luchar para defender el destino común, el hombre puede destruir no solamente a la humanidad sino también al propio planeta.

Esta concepción de un mundo nuevo influencia indudablemente todas las actividades del hombre, y aunque el mar seguirá siendo siempre el mar, y la actividad marítima seguirá siendo siempre la actividad marítima, un concepto también de unidad debe primar en estas actividades.

Los hombres de mar, que ya de por sí, por naturaleza, están en cierta manera solidarizados en esa lucha que les es común, tienen más

cercana la posibilidad de llegar a esa conjunción, que indudablemente vendrá para el mundo del futuro.

Pienso, señores, que reuniones como las que han realizado ustedes deberían celebrarse todos los hombres de la Tierra por partes, por actividades o por funciones, de manera que vayamos acercándonos y colocándonos en un estado espiritual que permita pensar que el hombre del futuro será otro, menos egoísta, menos atado a las pequeñas cosas y más universalista. Las naciones no perderían nada de su soberanía ni su amor patrio. No es necesario sacrificar nada de eso para que estemos todos unidos y resolvamos nuestros problemas a través de expedientes siempre más tranquilos, más pacíficos y más razonables. El mar tampoco escapa a eso.

En el mundo actual ya va siendo una necesidad que comencemos a pensar en una organización tanto de la tierra como del mar; y esa organización ha de llegar por un acuerdo común entre todos los países y entre todas las marinas del mundo y serán después los marinos quienes tendrán que defender esa soberanía del mar y hacer cumplir los preceptos que por acuerdo general del mundo, se haya establecido.

El mar todavía está un poco alejado de la mano de los gobernantes y de los hombres. Es necesario reemplazar un poco la mano de Dios, que es lo que está privando en el mar. Cuando eso se realice, el mar podrá rendir todo el beneficio que todavía no ha rendido a los hombres. La técnica y la ciencia nos ayudarán, pero seguirá siendo indispensable que el hombre prive sobre ello.

Señores, por eso creo en la eficacia de estas reuniones de los señores almirantes, que son las cabezas vivientes de la actividad marítima y cuando ellos se ponen de acuerdo es siempre un gran auspicio para los que pensamos que también en la tierra hay que realizar lo mismo.

Sean muy bienvenidos a nuestro país y les ruego se consideren aquí en una patria de hermanos y que, como tales, están en su propia casa.

M
C

dé
En
di
A
la
te
m

te

is-
os,
os
el
e-
su
ra
de
El

Mensaje enviado al coronel Moammar El Kadafi, jefe del Consejo Revolucionario de Libia, publicado en Buenos Aires.

29 de abril de 1974

os
sa
es
ie-
os

Aprovechando la ocasión de la visita a Trípoli del señor intendente de la ciudad de Buenos Aires, general de brigada (RE) José Embrioni, hágole llegar con estas líneas mi más cordial saludo y por su digno intermedio el mayor reconocimiento al pueblo de la República Árabe de Libia. Reciba también mis mejores augurios para quien desde la jefatura del Consejo Revolucionario señale el camino de la tercera teoría a los pueblos nordafricanos tan identificados al nuestro en comunidad de ideales. Un gran abrazo.

er-
de
el
los
do

Juan Perón

los
na-
cio
lo

ren
pia

Discurso pronunciado con motivo de los cursos de capacitación a nivel superior en la Confederación General del Trabajo.

30 de abril de 1974

Compañeros:

Es para mí una inmensa satisfacción poder iniciar desde esta tribuna los cursos de capacitación para la conducción superior de la organización sindical argentina.

Siempre he sostenido que las organizaciones sindicales no valen sólo por el número de cotizantes, sino más bien por la calidad de los dirigentes que las conducen y las encuadran. De esta manera, hablar de las escuelas sindicales es hablar de la cualificación, de la dirección y conducción de los gremios adheridos a la Confederación General del Trabajo.

Han pasado ya treinta años de cuando por primera vez pronuncié estas mismas palabras en la primitiva Confederación del Trabajo, entonces pequeña y sin una organización suficiente; pero el transcurso de estos años ha permitido observar, no solamente la organización multitudinaria de los trabajadores argentinos, sino también la sabiduría y prudencia de sus dirigentes, formados en las escuelas sindicales que funcionaron durante los diez años de nuestros primeros gobiernos.

Una escuela sindical está destinada a dar a la organización el factor más importante para su conducción acertada. El aspecto cuantitativo lo da el número que hoy conocemos y que aglutina casi totalmente a la clase trabajadora argentina. El aspecto cualitativo lo da, precisamente, la calidad de los dirigentes que conducen y encuadran a esas organizaciones.

En ese sentido, acabamos de rendir homenaje a un gran dirigente sindical: el compañero Rucci, que murió en su puesto de combate, sacrificándose por mantener incólumes los principios sobre los cuales pusimos la piedra fundamental de una organización que, en la comunidad argentina, representa un modelo y un ejemplo que todos deben imitar.

Esos son los dirigentes que deben salir de nuestras organizaciones escolásticas. Es indudable que el conductor no se hace, el conductor nace; por eso, una escuela del aspecto conductivo de las organizaciones debe utilizar, preferencialmente, los hombres que por sus valores intelectuales y morales, surgen de la propia masa.

prep

que
Esos

bre
valo

nistr
orgá
desti
inút:
de l
abur
vida

nue:
sos
liper

tual
tien
que
de c

biad
he
mur
arge

vam
más
en
esfu
posi
deb
hon

tros
tirá
corr

esos

Sería inútil reclutar ni a los más sabios ni a los más jóvenes para prepararlos; en consecuencia, estaríamos, quizás, perdiendo el tiempo.

Esta es una escuela para dirigentes ya formados, esos dirigentes que sólo han fluido de la propia masa, a raíz de sus valores personales. Esos son los dirigentes de la conducción.

El conductor, en cualquiera de sus aspectos, es siempre un hombre que no sólo ha cultivado la capacidad de acción, sino también los valores morales que le dan la autoridad que necesita para conducir.

La conducción de la clase trabajadora no es un mero acto administrativo sino que es, precisamente, la aplicación de los principios orgánicos y de acción que rigen la actividad de los hombres que están destinados a realizar algo por el país y por la clase trabajadora. Es inútil la charlatanería de los que normalmente están siempre en contra de la realidad y de la verdad, de esos teóricos o especuladores que abundan como excrescencias malditas en todas las organizaciones de la vida.

Señores: durante los últimos treinta años hemos observado en nuestras organizaciones sindicales la presencia de muchos de estos falsos apóstoles, que han ido quedando en el camino despreciados y vilipendiados, como lo merecieron.

No se improvisan los dirigentes cuyos valores morales e intelectuales los capacitan para la conducción. Los que llegan a ella es porque tienen valores reales, y quienes los discuten son, precisamente, aquellos que en los hechos y en la acción de todos los días, no han sido capaces de demostrar semejantes valores.

Compañeros: He recorrido casi todo el mundo y he intercambiado opiniones con los trabajadores de la mayoría de los países que he visitado. Indudablemente, no he encontrado en ninguna parte del mundo una realidad organizativa como la que tienen los trabajadores argentinos.

Esta es una virtud que se premia con los resultados que observamos todos los días, en todas las actividades de la República. Hoy más que nunca, cuando la clase trabajadora, interviniendo directamente en la acción de gobierno, alcanza un pacto social que a través de un esfuerzo y a veces de un sacrificio de todas las fuerzas activas del país, posibilita recomponer una situación caótica que hemos recibido y que debemos reparar y reconstruir indefectiblemente, comenzando por el hombre, que es el valor decisivo de los tiempos.

Nosotros podemos tener una absoluta seguridad de que si nuestros dirigentes de la conducción asimilan las enseñanzas que se impartirán en estos cursos, se capacitarán altamente para la función que les compete.

No es que vayamos a formar dirigentes. Vamos a darles armas a esos dirigentes para que sean más capaces en todas las ocasiones. Va-

mos a cultivar esa materia gris, sin la cual la vida no tiene norte ni tiene timón.

Estamos observando en el panorama argentino, a todos esos sabios sueltos e intelectuales ignorantes que quieren arreglar las organizaciones que ya están arregladas.

Cuando se alcanza un grado orgánico, como el de la clase trabajadora argentina, esos tontos no tienen cabida en ninguna parte.

Es por eso que inicié estas palabras diciendo que tengo una inmensa satisfacción en dar este puntapié inicial a la marcha de una institución escolástica de los gremios, que ha de formar no solamente conciencias morales, sino también capacidades intelectuales para desempeñarse mejor en la tarea que incumbe a la conducción. También —como dije antes— no vamos a dar dirigentes; vamos a perfeccionarlos, porque si el dirigente nace, también el trabajo puede convertirlo en genio. Si la conducción genial nace con el individuo, no es menos cierto que el genio también es trabajo.

Trataremos de poner en las cátedras a los mejores hombres que tengamos. Esos mejores hombres no son precisamente los que más saben sino los que más valores morales poseen. Porque en el hombre, lo importante es que sea bueno. Si ese hombre es bueno, hay que darle todas las armas, y si es malo, hay que quitárselas, porque no servirán sino para hacer daño a sus semejantes.

Esta escuela sindical, que nace como organismo superior de la conducción de nuestra organización gremial, tiene la tremenda responsabilidad de formar esos hombres buenos, de seleccionar lo mejor que tengan y de colocar a su frente a la intelectualidad necesaria, que esté calificada con un profundo sentido moral, sin lo cual no vamos a llegar a grandes resultados.

Creo, simplemente, que se trata de formar hombres y para eso la escuela es simple. Hay que tomar al hombre y formarlo en las virtudes que lo califican mejor y luego enseñarle todo lo que se puede enseñar para que él, no solamente lo realice, sino que lo transmita a sus semejantes y a sus subordinados.

A esa escuela de jefes —porque es superior— hay que adicionarle las demás escuelas sindicales para formar los almacigos de dirigentes de encuadramiento, los que están en contacto diario con la masa; esos que se han ido formando a fuerza de dolor y sacrificio, para conducir a sus compañeros. Es a ellos a los que hay que ayudar también, transmitiéndoles, por los dirigentes ya formados, la escuela que ha de servir de ejemplo para el futuro de las organizaciones gremiales.

No se puede pensar en la estabilidad de una organización cuyos dirigentes de conducción y de encuadramiento no tengan una concepción única que permita también una absoluta unidad de acción en la lucha y en el trabajo de todos los días.

nada
cora:
la es
escu:
conc
sar
cum

venit
sacri
dial
eso
todo

ni
sa-
ani-
aba-
in-
una
nte
em-
co-
los,
en
mos
que
más
bre,
arle
irán
e la
on-
que
esté
egar
so la
ades
añar
me-
arle
s de
que
i sus
tién-
r de
uyos
cep-
n la

Compañeros: Para terminar con estas palabras, que son más que nada un deseo y una aspiración que nace de lo más profundo de mi corazón, quiero decirles algo a aquellos que actuarán en los cursos, en la enseñanza y en la dirección de la escuela sindical: si se forma una escuela seria, sincera, donde se trabaje fervientemente por adquirir los conocimientos necesarios para una mejor conducción, podemos descansar tranquilos sobre su responsabilidad, porque sabemos que han de cumplir totalmente la misión que se les encomiende.

Al iniciar los cursos, deseo que se acuerden siempre de cuanto venimos diciendo desde hace treinta años: todo lo que sea esfuerzo y sacrificio para una organización unida y solidaria, es la función primordial que ha de caracterizar a la organización de la clase trabajadora. Si eso se realiza, podemos desde ya descontar el éxito, que les deseo de todo corazón.

Discurso pronunciado ante los diputados y senadores nacionales reunidos en Asamblea Legislativa, al inaugurar el 99º período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional.

1º de mayo de 1974

Antes de dar lectura al mensaje del Poder Ejecutivo, deseo presentar en nombre de éste, el más profundo agradecimiento a los señores legisladores, que han hecho posible la aprobación de leyes que eran absolutamente indispensables. Y en esto quiero también rendir homenaje a los señores senadores y diputados de la oposición, que con una actitud altamente patriótica no han hecho una oposición sino una colaboración permanente que el Poder Ejecutivo aprecia en su más alto valor.

En una ocasión solemne como ésta, ante un Congreso reunido en idéntica oportunidad a la de hoy, hace exactamente veinte años, dije al pueblo argentino dirigiéndome a sus representantes: "Nunca me he sentido otra cosa que un hombre demasiado humilde al servicio de una causa siempre demasiado grande para mí, y no hubiese aceptado nunca mi destino si no fuera porque siempre me decidió el apoyo cordial de nuestro pueblo".

La conformación de nuestra doctrina, que pueden aceptar todos los argentinos, porque tiene caracteres de solución universal —y que, incluso, puede ser aplicada como solución humana a la mayor parte de los problemas del mundo como tercera posición filosófica, social, económica y política—, constituyó la primera etapa de lo que podría denominarse la "despersonalización" de los propósitos que la revolución había encarnado en mí; tal vez porque yo sentía desde mucho tiempo antes vibrar la revolución total del pueblo, y estaba decidido, tal como lo expresé a los trabajadores argentinos el 2 de diciembre de 1943, a "quemarme en una llama épica y sagrada para alumbrar el camino de la victoria".

La doctrina fue adoptada primero por los trabajadores. "Yo los elegí para dejar en ellos la semilla". "Lo acabo de expresar: ¡Ellos fueron mis hombres!" "Elegí a los humildes; ya entonces había alcanzado a comprender que solamente los humildes podían salvar a los humildes".

Recuerdo que, cuando me despedí de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 10 de octubre de 1945, entregué a ellos todos mis ideales, diciéndoles más o menos, estas mismas palabras:

zació
curso
cerlas
nuest

gresas
sible
que r

ciera
discu
de la

y pu
los le
marcl

somo
como

crepa
das c
encin
Patri
su pr

talme
enfne

renci
sión
de vi
toda
lucio
concl

más i
remo
posib
necer

nuest
vocat

"No se vence con violencia: se vence con inteligencia y organización"; "las conquistas alcanzadas serán inamovibles y seguirán su curso"; "necesitamos seguir estructurando nuestras organizaciones y hacerlas tan poderosas que en el futuro sean invencibles"; "el futuro será nuestro".

Antiguas palabras éstas, pero conservan aún toda su vigencia. Regresan hoy a esta alta tribuna para señalar el curso de nuestro irreversible proceso revolucionario y de una vocación nacional de grandeza, que no se pueden torcer ni desvirtuar.

Vivimos tiempos tumultuosos y excitantes. Lo que antes apareciera como simple hipótesis y, generalmente, como teoría negada o discutida, es hoy una realidad universal que está determinando el curso de la historia.

Las masas del Tercer Mundo se han puesto de pie y las naciones y pueblos hasta ahora postergados pasan a un primer plano. La hora de los localismos cede el lugar a la necesidad de continentalizarnos y de marchar hacia la unidad planetaria.

Felizmente, este tiempo que nos toca vivir y dentro del que somos protagonistas inevitables, nos encuentra a los argentinos unidos como en las épocas más fecundas de nuestra historia.

Es un verdadero milagro el que podamos ahora dialogar y discrepar entre nosotros, pensar de diferente manera y estimar como válidas distintas soluciones, habiendo llegado a la conclusión de que por encima de los desencuentros, nos pertenece por igual la suerte de la Patria, en la que está contenida la suerte de cada uno de nosotros, en su presente y en su porvenir.

Nuestra Argentina está pacificada, aunque todavía no vivimos totalmente en paz. Heredamos del pasado un vendaval de conflictos y de enfrentamientos.

Hubo y hay todavía sangre entre nosotros; reconocemos esta herencia inmediata a que me he referido, y extraemos de ella la conclusión de su negatividad. Pero no podemos ignorar que el mundo padece de violencia, no como episodio sino como fenómeno que caracteriza a toda esta época. Que caracteriza, diría, a toda época de cambios revolucionarios y de reacomodamientos, en que un período de la historia concluye para abrir paso a otro.

Nosotros hemos encarado la Reconstrucción Nacional. Entre sus más importantes objetivos está el de reconstruir nuestra paz. Lo logremos. No hay nada que no pueda alcanzarse con nuestras inmensas posibilidades y con este pueblo maravilloso al que con orgullo pertenecemos.

No ignoramos que la violencia nos llega también desde fuera de nuestras fronteras, por la vía de un calculado sabotaje a nuestra irrevocable decisión de liberarnos de todo asomo de colonialismo.

Agentes del desorden son los que pretenden impedir la consolidación de un orden impuesto por la revolución en paz que propugnamos y aceptamos la mayoría de los argentinos.

Agentes del caos son los que tratan, inútilmente, de fomentar la violencia como alternativa a nuestro irrevocable propósito de alcanzar la paz, el desarrollo propio y la integración latinoamericana, únicas metas para evitar que el año 2000 nos encuentre sometidos a cualquier imperialismo.

Superaremos también esta violencia, sea cual fuere su origen. Superaremos también la subversión. Aislaremos a los violentos y a los inadaptados. Los combatiremos con nuestras fuerzas y los derrotaremos dentro de la Constitución y la Ley. Ninguna victoria que no sea también política es válida en este frente. Y la lograremos. Tenemos no sólo una doctrina y una fe, sino una decisión que nada ni nadie hará que cambie.

Tenemos, también, la razón y los medios para hacerla triunfar. Triunfaremos, pero no en el limitado campo de una victoria material contra la subversión y sus agentes, sino en el de la consolidación de los procesos fundamentales que nos conducen a la liberación nacional y social del pueblo argentino, que sentimos como capítulo fundamental de la liberación nacional y social de los pueblos del continente.

Las fuerzas del orden —pero del orden nuevo, del orden revolucionario, del orden del cambio en profundidad— han de imponerse sobre las fuerzas del desorden entre las que se incluyen, por cierto, las del viejo orden de la explotación de las naciones por el imperialismo, y la explotación de los hombres por quienes son sus hermanos y debieran comportarse como tales.

Todo esto —y todos tenemos conciencia de ello— se encuentra en marcha. Cada día que pasa nos acerca a las metas señaladas.

Ha comenzado de este modo el tiempo en que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino. Esto sólo es ya revolución de suficiente trascendencia como para agradecer a Dios que nos haya permitido vivir para disfrutarlo.

Estamos terminando con la improvisación, porque no sólo el país lo exige, sino que el mundo no admite otra alternativa.

Se percibe ya con firmeza que la sociedad mundial se orienta hacia un universalismo que, a pocas décadas del presente, nos puede conducir a formas integradas, tanto en el orden económico como en el político.

La integración social del hombre en la Tierra será un proceso paralelo, para lo cual es necesaria una firme y efectiva unión de todos los trabajadores del mundo, dada por el hecho de serlo y por lo que ellos representan en la vida de los pueblos.

lismo
etapa
conj
y ac
resid
socie

para
nolój

rrelic
sarro
nera
prop

a su
realic
nues

dore:
cera
allá c

mora
mun

confi
sivan
local
tinoa

realiz
realiz

conc
de c
que l

cuen
sus c
seguí

solli-
r la
izar
icas
uier
Su-
los
mos
am-
sólo
que
far.
erial
: los
al y
ntal
olu-
erse
las
o, y
eran
a en
tino
n de
per-
país
ienta
uede
en el
ceso
odos
que

La integración económica podrá realizarse cuando los imperia-
lismos tomen debida conciencia de que han entrado en una nueva
etapa de su accionar histórico, y que servirán mejor al mundo en su
conjunto y a ellos mismos en la medida en que contribuyan a concebir
y accionar a la sociedad mundial como un sistema, cuyo único objetivo
resida en lograr la realización del hombre, en plenitud, dentro de esa
sociedad mundial.

La integración política brindará el margen de seguridad necesario
para el cumplimiento de las metas sociales, económicas, científico-tec-
nológicas y de medio ambiente, al servicio de la sociedad mundial.

El itinerario es inexorable, y tenemos que prepararnos para reco-
rrerlo. Y, aunque ello parezca contradictorio, tal evento nos exige de-
sarrollar desde ya un profundo nacionalismo cultural como única ma-
nera de fortificar el ser nacional, para preservarlo con individualidad
propia en las etapas que se avecinan.

El mundo en su conjunto no podrá constituir un sistema, sin que
a su vez estén integrados los países en procesos paralelos. Mientras se
realice el proceso universalista, existen dos únicas alternativas para
nuestros países: neocolonialismo o liberación.

Construir al mundo en su conjunto exige liberarse de domina-
dores particulares. Es ésta, pues, la esencia conceptual de nuestra Ter-
cera Posición, que tendrá que ser plasmada en un Tercer Mundo, más
allá de fronteras ideológicas.

La pertinacia en levantar fronteras ideológicas no hace sino de-
morar el proceso y aumentar el costo de construcción de la sociedad
mundial.

Para construir la sociedad mundial, la etapa del continentalismo
configura una transición necesaria. Los países han de unirse progre-
sivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin imperialismos
locales y pequeños. Esta es la concepción de la Argentina para La-
tinoamérica: justa, abierta, generosa, y sobre todas las cosas, sincera.

A niveles nacionales, nadie puede realizarse en un país que no se
realiza. De la misma manera, a nivel continental, ningún país podrá
realizarse en un continente que no se realice.

Queremos trabajar juntos para edificar Latinoamérica dentro del
concepto de comunidad organizada. Su triunfo será el nuestro. Hemos
de contribuir al proceso con toda la visión, la perseverancia y el tesón
que hagan falta.

Sólo queremos caminar al ritmo del más rápido. Y teniendo en
cuenta que no todos han de pensar de la misma manera, respetuosos de
sus decisiones, habremos de unirnos resueltamente con quienes quieran
seguir nuestro propio ritmo.

Latinoamérica es de los latinoamericanos. Tenemos una historia

tras de nosotros. La historia del futuro no nos perdonaría el haber dejado de ser fieles a ella.

Paralelamente, nos uniremos a la acción de los países del Tercer Mundo, con los cuales ya estamos unidos en la idea.

Nuestra tarea común es la liberación. Liberación tiene muchos significados:

En lo político, configurar una Nación sustancial, con capacidad suficiente de decisión nacional y no una Nación en apariencia que conserva los tributos formales del poder, pero no su esencia.

En lo económico, hemos de producir básicamente según las necesidades del pueblo y de la Nación y teniendo también en cuenta las necesidades de nuestros hermanos de Latinoamérica y del mundo en su conjunto. Y, a partir de un sistema económico que hoy produce según el beneficio, hemos de armonizar ambos elementos para preservar recursos, lograr una real justicia distributiva, y mantener siempre viva la llama de la creatividad.

En lo socio-cultural, queremos una comunidad que tome lo mejor del mundo del espíritu, del mundo de las ideas y del mundo de los sentidos, y que agregue a ello todo lo que nos es propio, autóctono, para desarrollar un profundo nacionalismo cultural, como antes expresó. Tal será la única forma de preservar nuestra identidad y nuestra autoidentificación. Argentina, como cultura, tiene una sola manera de identificarse: Argentina. Y para la fase continentalista en la que vivimos y universalista hacia la cual vamos, abierta nuestra cultura a la comunicación con todas las culturas del mundo, tenemos que recordar siempre que Argentina es el hogar.

En lo científico-tecnológico, se reconoce el núcleo del problema de la liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible. La liberación del mundo en desarrollo exige que este conocimiento sea libremente internacionalizado sin ningún costo para él. Hemos de luchar por conseguirlo; y tenemos para esta lucha que recordar las esencias: todo conocimiento viene de Dios.

La lucha por la liberación es, en gran medida, lucha también por los recursos y la preservación ecológica, y en ella estamos empeñados. Los pueblos del Tercer Mundo albergan las grandes reservas de materias primas, particularmente las agotables. Pasó la época en que podían tomarse riquezas por la fuerza, con el argumento de la lucha política entre países o entre ideologías.

Tenemos que trabajar para hacer también del Tercer Mundo una comunidad organizada. Esta es la hora de los pueblos y concebimos que, en ella, debe concretarse la unión de la humanidad.

Finalmente, la liberación exige una correcta base institucional, tanto a nivel mundial como en los países individualmente. La organi-

za
se
re:

ni:
ta:

ma:
in:

ma:
cia:
trc:
te.

co:
ay:
za:
cu:

di:
ar:

zá:
de:

cu:
gr:

co:
de:

po:
mé:
co:
cic:

po:
ga:
mé:
pa:

iber
rcer

zación institucional tendrá que ser establecida una vez clarificado: qué se quiere, cómo ha de lograrse lo que se quiere, y quién ha de ser responsable por cada cosa.

hos

Venimos haciendo en el país una revolución en paz para organizar a la comunidad y ubicarla en óptimas condiciones a fin de afrontar el futuro.

dad
que

Revolución en paz significa para nosotros desarmar no sólo las manos sino los espíritus, y sustituir la agresión por la idea, como instrumento de lucha política.

ace-
las
i su
gún
re-
a la

Hemos sido consecuentes con este principio. Así, reunimos a los máximos líderes de partidos políticos que no integran el Frente Justicialista de Liberación, en diálogo abierto y espontáneo con los ministros del Poder Ejecutivo Nacional, y seguiremos haciéndolo en adelante.

ejor
los
no,

La juventud argentina, llamada a tener un papel activo en la conducción concreta del futuro, ha sido invitada a organizarse. Estamos ayudándola a hacerlo sobre la base de la discusión de ideas, y comenzando por pedir a cada grupo juvenil que se defina y que identifique cuáles son los objetivos que concibe para el país en su conjunto.

pre-
stra
de
rivi-
i la
dar

Este es el inicio. El fin es la unión de la juventud argentina sin distinciones partidarias; y el camino es el del respeto mutuo y la lucha, ardorosa sí, pero por la idea.

ma
, la
de-
ado
nos
de

Los trabajadores, columna vertebral del proceso, están organizándose para que su participación trascienda largamente de la discusión de salarios y condiciones de trabajo.

El país necesita que los trabajadores, como grupo social, definan cuál es la sociedad a la cual aspiran, de la misma manera que los demás grupos políticos y sociales.

por
los.
rias
ían
ica

Ello exige capacitación intensa y requiere también que la idea constituya la materia prima que supere a todos los demás instrumentos de lucha.

Los empresarios se han organizado sobre bases que han hecho posible su participación en el diálogo y el compromiso. De aquí en más, el gobierno ha de definir políticas, actividad por actividad, y comprometer al empresariado en una tarea conjunta, para que su capacidad creativa se integre al máximo en el interés del país.

ma
tos

Para identificar el papel de los intelectuales, hay que comenzar por recordar que el país necesita un modelo de referencia que contenga, por lo menos, los atributos de la sociedad a la cual se aspira, los medios de alcanzarlos, y una distribución social de responsabilidades para hacerlo.

ral,
mi-

Este proceso de elaboración nacional tendrá que lograrse conver-

giendo tres bases al mismo tiempo: lo que los intelectuales formulen, lo que el país quiera y lo que resulte posible realizar.

A ellos toca organizarse para hacerlo. El intelectual argentino debe participar en el proceso, cualquiera sea el país en que se encuentre.

Las Fuerzas Armadas están trabajando con el concepto de guerra total y, en consecuencia, de defensa total. La verdadera tarea nacional es la de liberación, y nuestras Fuerzas Armadas la han asumido en plenitud. La defensa se hace así contra el neocolonialismo, y el compromiso de las Fuerzas es con el desarrollo social integrado del país en su conjunto realizado con sentido nacional, social y cristiano.

Hay una cabal coincidencia entre la concepción de la Iglesia, nuestra visión del mundo y nuestro planteo de justicia social, por cuanto nos basamos en una misma ética, en una misma moral, e igual prédica por la paz y el amor entre los hombres.

En cuanto a la mujer, estamos profundamente satisfechos, como mandatarios y como hombres, de su evolución en nuestra sociedad. Más de veinticinco años pasaron desde que la asignación del derecho del voto femenino terminó con su subordinación política. Nuestras mujeres mostraron desde entonces que pueden trabajar, elegir y luchar como los varones y preservar, al mismo tiempo, los atributos de femineidad y de esposas y madres ejemplares con que impregnan de afecto nuestra vida.

Estas concepciones, que vienen fortificando nuestra acción presente y que constituyen nuestro programa grande para el futuro, configuran el contenido básico del modelo argentino que en breve ofreceremos a la consideración del país.

Nuestra Argentina necesita un proyecto nacional perteneciente al país en su totalidad. Estoy persuadido de que, si nos pusieramos todos a realizar este trabajo y si, entonces, comparáramos nuestro pensamiento, obtendríamos un gran espacio de coincidencia nacional.

Otros países que han elaborado un estilo nacional tuvieron uno de dos elementos en su ayuda: o siglos para pensarse a sí mismos, o el catalizador de la agresión externa. Nosotros no tenemos ni una ni otra cosa. Por ello, la incitación para redactar nuestro propio modelo tiene que venir simplemente de nuestra toma de conciencia.

Como presidente de los argentinos propondré un modelo a la consideración del país, humilde trabajo, fruto de tres décadas de experiencia en el pensamiento y en la acción. Si de allí surgen propuestas que motiven coincidencias, su misión estará más que cumplida.

El modelo argentino precisa la naturaleza de la democracia a la cual aspiramos, concibiendo a nuestra Argentina como una democracia plena de justicia social. Y en consecuencia, concibe al gobierno con la

fi
d

h

ti
p
c

d
ti
a
b
p
ti
c
p

a
q

fi
d
b
r
c

p
si
el

co
tr

en,

ino
en-

tra
nal
en
m-
en

ia,
por
ual

no
ad.
ho
ras
tar
ni-
to

re-
fi-
ce-

al
los
to.

no
el
tra
ne

la
e-
as

la
ia
la

forma representativa, republicana, federal y social. Social por su forma de ser, por sus objetivos y por su estilo de funcionamiento.

Definida así la naturaleza de la democracia a la cual se aspira, hay un solo camino para alcanzarla: gobernar con planificación.

Habremos también de proponer al país una reforma de la Constitución Nacional. Para ello estamos ya trabajando desde dos vertientes: por un lado, recogiendo las opiniones del país; y por el otro, identificando las solicitudes del modelo argentino.

Quiero finalmente referirme a la participación dentro de nuestra democracia plena de justicia social. El ciudadano como tal se expresa a través de los partidos políticos, cuyo eficiente funcionamiento ha dado a este recinto su capacidad de elaborar historia. Pero también el hombre se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etc. Como tal, tiene que participar en otro tipo de recinto: el consejo para el proyecto nacional que habremos de crear enfocando su tarea sólo hacia esa gran obra en la que todo el país tiene que empeñarse.

Ningún partícipe de este consejo ha de ser un emisario que vaya a exponer la posición del Poder Ejecutivo o de cualquier otra autoridad que no sea el grupo social al que represente.

Queremos, además, concretar nuestro pensamiento acerca de la forma de configurar las concepciones de cada grupo social y también de cada grupo político. Concebimos que los criterios formalizados en bases, plataformas u otros cuerpos escritos que expresen el pensamiento de partidos políticos y de grupos sociales, no pueden ser otra cosa que su versión de proyecto nacional.

Esclarezcamos nuestras discrepancias y, para hacerlo, no transportemos al diálogo social institucionalizado nuestras propias confusiones. Limpiemos por dentro nuestras ideas primero, para construir en el diálogo social después.

Estas son, señores legisladores, las principales reflexiones que, como presidente de todos los argentinos, me he sentido en el deber de traer hoy a vuestra alta consideración.

Discurso pronunciado ante el pueblo argentino desde los balcones de la Casa de Gobierno, en el transcurso de la "Fiesta del Trabajo y de la Unidad Nacional".

1º de mayo de 1974

Compañeros:

Hace hoy diecinueve años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían días difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan.

Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido incommovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años.

Por eso, compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya tronado el escarmiento.

Compañeros: Nos hemos reunido durante nueve años en esta misma plaza, y en esta misma plaza hemos estado todos de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho.

Compañeros: Anhelamos que nuestro movimiento sepa ponerse a tono con el momento que vivimos. La clase trabajadora argentina, como columna vertebral de nuestro movimiento, es la que ha de llevar adelante los estandartes de nuestra lucha. Por eso, compañeros, esta reunión, en esta plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar la decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que le corresponde en la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de iniciar.

Compañeros: Deseo que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno por haber sostenido un pacto social que será salvador para la República.

C
rarles c
liberaci
que se
do el p
del col
años, t
traidor
contar
dinero

F
tas que
con alc
apotegi
infanci

C
siones
ticos q

N
llega al

P
poder v

il-
ta

74

in
n-
ti-
e-
in
os

li-
n-
n-

el
os
y
lo

is-
la
ti-
ía

a
o-
ar
ta
la
le
ti-

a
or

Compañeros: Tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la nación y del pueblo argentino. Repito, compañeros, que serán para la reconstrucción del país. Y en esa tarea está empeñado el gobierno a fondo. Serán también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar con que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero.

Finalmente compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría, con esa alegría de que nos hablaba Eva Perón a través del apotegma de que en este país los niños han de aprender a reír desde su infancia.

Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones.

No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos.

Para finalizar, compañeros, les deseo la mayor fortuna, y especialmente poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de octubre.

